

**CLASE Y REGION
EN EL AGRO ECUATORIANO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en: Artes Gráficas Señal

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of.51

Tf. 554 558 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

11978
C.3

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Proyecto FLACSO - CERLAC II



**CORPORACION
EDITORIA NACIONAL**

QUITO, 1986



LA BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

A lo largo de los últimos años se ha dado en el Ecuador un gran impulso en la producción de investigaciones sociales. Como respuesta a la creciente necesidad de divulgarlas, la Corporación Editora Nacional ha establecido esta *Biblioteca de Ciencias Sociales* integrada por publicaciones que incluyen trabajos relevantes producidos ya sea por instituciones o por personas particulares.

La coordinación de los aspectos académicos de la Biblioteca está a cargo de un Comité Editorial designado por la Corporación, compuesto por directores de centros de investigación y por destacados investigadores académicos a título personal.

Además de su aporte a las labores de coordinación técnica, el Comité Editorial ofrece garantía de la calidad, apertura, pluralismo y compromiso que la Corporación ha venido manteniendo desde su fundación. Es también un vínculo de relación y discusión de los editores nacionales con los trabajadores de las Ciencias Sociales en el país.



FLACSO
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Quito

M. Calvache 582 - Bellavista
Teléfono 452666
QUITO - ECUADOR

REG. 706
CUT. 11540
BIBLIOTECA - FLACSO



YORK UNIVERSITY
CERLAC
Centre for Research on Latin America and the Caribbean
Foundres College 324
4700 Keele Street
Downsiew, Ontario, M3J 1P3
CANADA

CONTENIDO

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

CAPITULO 5

Carlos Arcos

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

CAPITULO 6

Gustavo Cosse

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

PRESENTACION

Para la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, Sede Quito, es sumamente grato poner en manos del público y de los estudiosos de la realidad ecuatoriana este volumen de trabajos sobre Clase y Región en el Agro Ecuatoriano, el segundo del "Proyecto Ecuador", que ha producido ya un importante tomo sobre economía (La economía política del Ecuador: Campo, región, nación, Biblioteca de Ciencias Sociales, 6, Quito, Corporación Editora Nacional, 1985) y en breve entregará los dos últimos que completan el Proyecto: uno sobre Historia y otro sobre Política.

El "Proyecto Ecuador" es un esfuerzo conjunto del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CERLAC) de Toronto, Canadá, y de FLACSO, Sede Quito, que ha congregado, desde finales de 1978, a una serie de investigadores de distintos países de América y Europa, con el propósito de estudiar la sociedad ecuatoriana desde una perspectiva que no renuncie ni a una sólida base de investigación empírica ni a una necesaria formulación teórica. Así, la aparición de este libro supone la culminación de un proceso más bien largo y no exento de dificultades y, por lo mismo, nos proporciona una particular satisfacción.

Un proyecto de la magnitud del mencionado, supone la colaboración de muchas personas, acreedoras todas ellas de nuestra gratitud. Con todo, resulta indispensable mencionar por sus nombres al menos a las siguientes personas, quienes han desempeñado papeles particularmente importantes para el buen éxito del Proyecto: Louis Lefebver, ex-Director de CERLAC y profesor de economía de la

Universidad de York, Toronto, editor del primer volumen de la serie; Juan Mai-guashca G., profesor de historia de la misma institución, quien ha sido el princi-pal gestor y animador del Proyecto, además de su director general durante todos estos años; Liisa North, ex-Vice-Directora de CERLAC y profesora de ciencias políticas de la Universidad de York, y Allan Simmons, actual Director de CER-LAC.

Mención especial merece Miguel Murmis, editor del presente volumen, ex-Coordinador de investigaciones y ex-Profesor de FLACSO-Quito, quien con-tribuyó tanto, precisamente desde nuestra propia institución, al desarrollo de las Ciencias Sociales en el Ecuador y al conocimiento más profundo y objetivo de la realidad ecuatoriana.

Por último, la Corporación Editora Nacional y sus directivos Enrique Ayala M. y Luis Mora O. merecen nuestro reconocimiento por su interés y dili-gencia en la edición de este volumen y los demás de la serie.

Jaime Durán Barba
DIRECTOR, FLACSO, Sede Quito

INTRODUCCION

Al publicar un volumen sobre clase y región en el agro ecuatoriano, nos proponemos ofrecer aportes que ayuden a comprender y evaluar la complejidad propia del proceso de formación de clases nacionales en la sociedad ecuatoriana, prestando especial atención a la diferenciación regional y micro regional.

Con ese objeto, y de acuerdo con la forma de operar del Proyecto Ecuador, patrocinado por Flacso—Sede Quito y Cerlac—Universidad de York (Canadá), desde fines de la década de 1970, solicitamos artículos a investigadores que ya estaban trabajando sobre temas afines. Nos propusimos obtener estudios sobre la presencia y características de las clases en el agro de las diversas regiones, cubriendo esa presencia y esas características en distintos niveles de análisis, como por ejemplo, el nivel de las relaciones de producción o el nivel organizativo-corporativo. La identificación de las regiones se hizo sobre la base de una categorización corriente: una región de antiguo asentamiento, la Sierra; una región poblada al compás de la expansión exportadora tradicional, la Costa, y zonas de colonización reciente tales como la Costa norte y el Oriente.

El primer grupo de artículos, presenta tipos de relaciones de producción y unidades de producción en cada región. Entregamos aquí, los ensayos de I. Llovet, O. Barsky y M. Murmis sobre la Sierra, y de H. Silverman sobre la Costa. Lamentablemente no hemos podido contar con el artículo de P. Brouwer sobre zonas de colonización. No obstante, otros ensayos de la colección, en particular los de T. Bustamante y M. Prieto, de O. Barsky y E. Díaz Bonilla, abordan situaciones de colonización y frontera.

En un segundo momento, luego de presentar relaciones y unidades de producción, se explora en el artículo de O. Barsky y E. Díaz Bonilla, otro eslabón del circuito del capital o, más en general, del circuito económico, atendiendo a la relación entre producción y comercialización. A estas imágenes de las bases económicas para la formación de clases y la diferenciación regional, sigue otro momento del análisis: la consideración de las experiencias organizativas de clases y fracciones con distinta base regional. El ensayo de T. Bustamante y M. Prieto considera diversas experiencias campesinas, mientras que el trabajo de C. Arcos analiza a los terratenientes.

En el último momento de nuestra secuencia damos un paso algo más allá del agro, cuando Gustavo Cosse explora la forma y medida en que la relación del Estado con las clases de distinta base territorial, es afectada por un doble condicionamiento: clasista y regional. Aspectos tan importantes como el de la organización política, así como el examen de otras formas de conexión del agro con la sociedad y la economía nacional no llegaron a cubrirse.

Señalamos, desde ya, que la referencia a clase y región entraña, para nosotros, una doble complejidad. Al hablar de doble complejidad hacemos referencia al hecho de que no se puede partir del supuesto de una base clasista dada y operante que provea un principio directo de formación de grandes fuerzas sociales y, también, al hecho de que el principio regional rompe y reacomoda los grandes conjuntos clasistas.

Aun cuando la penetración del capitalismo lleva a la expansión de relaciones capitalistas, tanto la desigualdad de esa penetración como algunas peculiaridades del capitalismo en el agro, hacen que, aun en el nivel de la base de la estructura de clases, encontremos una gran diversidad de situaciones. Por eso la construcción de las clases es un proceso y una tarea, donde el factor regional constituye un significativo elemento a ser tomado en cuenta en ese proceso y en esa tarea.

La presentación de estos materiales está, entonces, ligada a la idea de que no se encuentra dada una simplificación radical de la estructura de clases que haga casi "natural" la constitución de las grandes fuerzas sociales. Dos modelos alternativos pueden servir como ejemplo de imágenes no adecuadas: el que postula la existencia de una polarización actual o virtual entre capitalistas y proletarios y, el que tiende a generalizar la visión de un agro de estructura campesina homogénea, solo marginalmente acompañada por explotaciones capitalistas. Aun cuando nos estamos refiriendo, hasta ahora, al agro y su estructura, modelos como estos tienen un papel importante en interpretaciones de las grandes líneas de corte en sociedades nacionales. Así, el primer modelo se conecta con la idea de un agro ya preparado para participar en el gran enfrentamiento entre proletarios y burgueses. El segundo es utilizado, muchas veces, para postular la centralidad de una oposición entre una "clase rural" ligada al uso intensivo de trabajo, y una "clase urbana" ligada al uso intensivo de capital.

Creemos que tanto la complejidad agraria como la urbana incluyen cortes clasistas internos fundamentales y, también, coincidencias de intereses intersectoriales que mantienen vigente la centralidad de las clases como grandes fuerzas sociales nacionales. Pero la actualización de esa centralidad requiere procesos de unificación y alianza que tomen en cuenta la diversidad inicial. Si bien la fragmentación es una característica de todos los sistemas de clases, sabemos que esta fragmentación es más intensa cuanto mayor es la desigualdad de la penetración capitalista. Detrás del aspecto “caótico” que tales estructuras pueden mostrar — y que tanto impresionó a Marx en su análisis de Francia — se hace sentir, con más fuerza, la necesidad de que ocurran procesos de constitución y alianza de clases. A la vez, y tal como lo señalara también en ese caso Marx, se vuelve más probable que emerjan otros principios de unificación como el sectorial o el estatal.

En los trabajos que siguen, el lector encontrará una riqueza de materiales, ligados a la problemática de la fragmentación estructural y organizativa, en sus expresiones regionales y en su interacción con algunos factores tales como la acción estatal y la identificación étnica. Me limitaré, ahora, a señalar algunos puntos que, además de ser importantes y sugerentes, están presentes en algunos de los artículos de este volumen y que sirven como ejemplo de temas que pueden orientar reflexiones e investigaciones en esta problemática área.

Empecemos con puntos que ya resaltan al observar la base de la estructura clasista, aun antes de atender a elementos regionales o correspondientes a otros niveles. Aun cuando, en muchos casos, nuestros estudios se mueven en el terreno de los indicadores y materiales estadísticos o etnográficos, — para así acercarse a la identificación de clases — emergen varios señalamientos a ser tomados en cuenta.

Ante todo, el doble dato de que la persistencia del campesinado va unida a la emergencia de sectores proletarios y semiproletarios así como también a variadas formas de diferenciación, descomposición y descampesinización. La presencia de estas diversas situaciones se contraponen tanto a la idea de un campesinado más o menos cristalizado, como a la idea de procesos unilineales de transformación. Junto a la proletarianización y la semiproletarianización, encontramos procesos de campesinización, que tienen lugar no solo en regiones de frontera sino también en el caso de los proletarianizados que recuperan la condición campesina en sus propias áreas de viejo asentamiento. Aun en el conjunto de los campesinos pobres, encontramos una variedad de situaciones relacionadas tanto con el grado de contacto con el mercado, como con el tipo de mercado con el cual se establece el contacto. Rupturas de integración al mercado exportador pueden, incluso ir aparejadas con aumentos en el número de explotaciones de campesinos pobres. Encontramos, así, a los pobres del campo en situaciones de flujo, destrucción, reconstrucción, transformación que, como mencionaremos adelante, tienen importantes consecuencias organizativas y que requieren

un esclarecimiento de las bases para la definición de sus intereses comunes y particulares.

Los ejemplos de cristalización de campesinos medios, así como de procesos de diferenciación hacia arriba y hasta de capitalización con mantenimiento de rasgos campesinos, radicalizan aún más la imagen de la diversidad campesina y la necesidad de elaborar una mejor comprensión de las bases que generan ya sea unidad o conflicto. A la vez, nuestros casos también sugieren la existencia de un sinnúmero de caminos hacia la capitalización, sea a través de cooperativas en zonas de hacienda o de frontera, sea a través del aprovechamiento, más o menos individual, de oportunidades de mercado también vigentes tanto en zonas hacendarias como en viejas o nuevas fronteras. En un caso u otro, esas alternativas muestran una significativa capacidad para coordinar situaciones de mercado y ofertas privadas y públicas de fomento.

Nuestros estudios también hacen notar que este movimiento hacia niveles medios, — el cual puede alcanzar el límite de la descampesinización — no debe ser confundida con la expansión de sectores medios de pequeño capital rural y aun de capital que penetra en el urbano. La consideración de este estrato capitalista mediano o pequeño y, también en parte, la de estratos resultantes de la descampesinización, plantea el problema de la unidad en el terreno de la clase capitalista. Cuestión ésta que alcanza especial significado no sólo por la relativa “juventud” de esos sectores sino también porque los procesos de expansión de capas medias se han dado, — según muestran nuestros estudios — tanto en casos donde disminuye el peso de las mayores explotaciones como en aquellos donde aumenta ese peso. Incluso una constancia en la concentración puede implicar una tarea social muy diversa para una cúspide cuyo número aumenta considerablemente aun cuando su significación porcentual no se modifique.

Manteniéndonos todavía en el terreno del proceso económico agrario, la consideración de otro momento del proceso también nos plantea el problema de la construcción de clases y alianzas en una forma que se aleja de algunos modelos previsibles. Si bien la comercialización se convierte siempre en un punto de conflicto, los estudios con que contamos, sin dejar de mostrarnos la existencia de un capital relativamente concentrado en el mercadeo, también ponen de manifiesto que, en ese sector, es significativa la presencia de pequeños comerciantes, en algunos casos, incluso menos capitalizados que algunos de los productores menos acomodados.

La exploración de procesos organizativos nos enfrenta, otra vez, con el tema de la fragmentación y, quizá, sin ser ello sorprendente, con la importancia diferencial que tal fragmentación tiene para las distintas clases. Vale la pena destacar la enorme variedad de experiencias organizativas que se encuentran en sectores campesinos de distinto nivel y, también, entre semiproletarios y proletarios. Pero, así mismo es claro que esas experiencias tienden a reflejar la intensa diferenciación existente entre trabajadores y productores, y una cierta inesta-

bilidad ligada a su concentración en objetivos de menor plazo, fundamentalmente ligados a la creación y mantenimiento de condiciones para su supervivencia. Podemos observar también que la presencia del Estado no puede ser vista como la del agente superador de la fragmentación. Su acción parece alcanzar niveles organizativos de cierta efectividad, sobre todo en tareas de corto alcance, o cuando beneficia a campesinos que ya se encuentran en situaciones relativamente más favorables o, finalmente, cuando los intereses campesinos se ven mejor protegidos por participar en el mismo ámbito productivo que los empresarios capitalistas.

Entre los grandes propietarios, por su parte, encontramos experiencias aún tempranas de organización ligadas a proyectos específicos que interesa a su fracción y, a la vez, tienen un alcance tal que los convierte casi en proyectos nacionales. Al mismo tiempo, el examen de la actividad organizada de los grandes propietarios, en épocas más recientes, pone de manifiesto su capacidad de promover sus intereses en niveles del aparato estatal cercanos a sus necesidades económicas, aun en casos en que algunas líneas generales de sus políticas no triunfen.

Varios de nuestros estudios muestran que, cuando nos movemos hacia niveles más altos y estables de organización, el factor étnico opera, en alguna forma, articulado con las bases clasistas y territoriales. Este factor aparece como un poderoso elemento de aglutinación tanto para la identificación positiva del grupo que se organiza como para la identificación negativa del grupo rechazado. El papel positivo se advierte entre campesinos aborígenes que han alcanzado una estabilidad en sus formas organizativas, étnicamente definidas, que no es frecuente hallar en otros organismos definidos en términos más económicos o más clasistas. A la vez, cabe aquí preguntarse hasta qué punto estos fenómenos consolidan organizaciones clasistas o, por su misma naturaleza, toman direcciones pluriclasistas con el predominio de capas más acomodadas. El papel negativo, la identificación negativa, se ponen de manifiesto en el caso de la constitución de uno de los más importantes organismos patronales: esta se centró en el rechazo a la identidad aborígen de sus trabajadores, y en la voluntad de superar coactivamente esa identidad. Voluntad que no sólo parece haber servido para unificarlos como patrones sino también para dar un paso aún mayor en su constitución como clase dominante, al conseguir arrastrar sectores ineditos y pequeño-burgueses, precisamente, a través de la afirmación de la tarea de “des-indianización”.

En cada uno de los temas mencionados — aquellos vinculados con la diversidad de relaciones de producción y de unidades productivas, como los que tienen que ver con los procesos de comercialización, las formas de organización corporativa, la relación con el Estado o la identificación étnica —, nuestros materiales ponen de manifiesto la presencia de una base territorial, de una base regional diversa que acompaña a las características de las grandes regiones.

tradicionalmente consideradas. Pero hay, dentro de esta asociación entre variabilidad y base territorial, un fenómeno que este volumen explicita, y que merece mayor atención. Me refiero a la importancia de las diferencias micro-regionales, fenómeno éste cuya verificación, en algunos de nuestros estudios, aparece sólo bajo la forma de un corte en el tiempo, pero que sugiere preguntas centrales acerca de tendencias históricas de la diferenciación regional.

Una imagen posible del proceso global, presente en algunos de nuestros estudios, es la de un capitalismo que borra resabios precapitalistas y que, operando incluso a través de fenómenos de concentración y dispersión de la tierra de signo contrario, lleva a uniformar en líneas generales la estructura. Pero nuestros materiales dan también elementos para obtener una visión del proceso de desarrollo capitalista que puede acentuar diferenciaciones de base territorial. El desarrollo desigual, a través de fenómenos de expansión y crisis en zonas fuertemente integradas al mercado; de niveles diferenciales de penetración mercantil; de formas y grados distintos de penetración en el proceso productivo con las consiguientes variedades en cuanto a la diferenciación campesina y a la redefinición de la empresa capitalista, puede generar una diversidad, aún mayor que la existente, en momentos en los cuales la penetración capitalista sea menor. Tal proceso puede también generar o agudizar ciertas diferenciaciones micro-regionales, hasta entonces secundarias dentro de cada región. De ser así, cabe preguntarse si estamos ante la emergencia de un mosaico mucho más complejo desde el punto de vista de la diversidad territorial o, quizá, ante el surgimiento de nuevos ejes regionales que desplazan a los tradicionales.

Digamos, finalmente, que esta preocupación por la variabilidad agraria es un punto de partida necesario para la comprensión de las bases para la constitución de unidades mayores. Creemos que el camino más fecundo en la búsqueda de esa comprensión no pasa por la constitución de categorías basadas en la unidad del sector "agro" sino, más, por el análisis de las bases de unidad y alianza de clases a partir de la diferenciación clasista presente en el agro, conectada con las correspondientes clases y fracciones en otros sectores, tal como se dan en el nivel micro-regional, en el nivel regional y en el nivel nacional.

Miguel Murmis

**CLASE Y REGION
EN EL AGRO ECUATORIANO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en: Artes Gráficas Señal

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of.51

Tf. 554 558 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

CONTENIDO

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

CAPITULO 5

Carlos Arcos

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

CAPITULO 6

Gustavo Cosse

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

CARACTERIZACION DE ESTRUCTURAS DE CLASE EN EL AGRO ECUATORIANO

INTRODUCCION

El propósito de esta sección es ilustrar, mediante el uso de información estadística censal, la existencia de una diversidad de estructuras de clase en la Sierra ecuatoriana. Esta primera parte del artículo, entonces, trata sobre las distintas formas que toma el desarrollo capitalista en varias regiones de la Sierra. En oposición a las usuales imágenes de uniformidad, aquí pondremos el énfasis en las diferencias visibles entre las estructuras regionales de clase. De la gama de estructuras existentes, tomamos una (provincia del Carchi) y la desarrollamos con algún detalle en la sección segunda del artículo, en especial su génesis y su estructura productiva actual. Finalmente, se concluye con un análisis comparativo entre el estudio de caso (Carchi) y dos estructuras regionales (Pichincha y Chimborazo). Ello permite contraponer y confrontar procesos y resultados distintos en el contexto común del desarrollo capitalista.

Los censos de agricultura y de población, ambos de 1974, proporcionaron la información estadística para la caracterización de las estructuras.¹ Las

¹ Originalmente, la elaboración de los indicadores que se presenta en este trabajo, fue realizada para el Proyecto Cooperativo de Investigación sobre Tecnología Agropecuaria en América Latina (PROTAAL). Los resultados de estos trabajos fueron publicados en dos documentos: *Cambio tecnológico en el sector de pequeños productores: selección tentativa de áreas de estudio en Ecuador*. Quito, IICA, 1980, (Mimeo); y *Cambio técnico en el sector de pequeños productores campesinos de Ecuador: planteo del problema y propuesta de investigación*. Costa Rica, IICA, 1982, (Mimeo).

estadísticas están desagregadas a nivel cantonal y han sido reelaboradas a fin de presentar, en magnitudes relativas, la importancia de los elementos de cada estructura. Un primer paso fue construir indicadores de clases sociales en el campo mediante las categorías censales. Del censo de población, se utilizó el cuadro que cruza la información del sector de actividad económica en la que está ocupada la población con la categoría ocupacional (trabajador por cuenta propia, asalariado, patronos y trabajadores familiares sin remuneración). El uso de estas categorías censales se basa en la idea de que el predominio de alguna define el carácter, mayor o menor, del desarrollo capitalista en el cantón de que se trate. Así, porcentajes mayores de trabajadores por cuenta propia (TCP), implica un carácter más campesino, en tanto que la presencia de relaciones sociales capitalistas es indicada con los porcentajes de asalariados (AS) y, obviamente, de patronos (P).

Como no es posible clasificar las situaciones como “muy” o “poco” capitalistas, recurrimos al criterio empírico de las variaciones que presentan los cantones de la Sierra ecuatoriana. El que un cantón tenga, por ejemplo, una presencia de asalariados, superior al promedio regional, significa que se lo identificará como “más” capitalista, y cuando se presenta la situación inversa, como “menos” capitalista. Asimismo, con la ayuda de otros indicadores (mercantilización de la tierra y de las unidades de producción, tipo de productos agrícolas), se especifican los tipos de estructuras, diferenciando, por ejemplo, tipos de estructuras “más” capitalistas y tipos de estructuras “más” campesinas. Es necesario, sin embargo, aclarar el rango de los valores absolutos que toman los distintos indicadores, a fin de conocer a qué corresponden términos como situaciones “más” o “menos” capitalistas o campesinas. En el Cuadro 1 se ilustran los valores mínimo, máximo y promedio de los indicadores utilizados.

Cuadro 1

VALORES ABSOLUTOS^a DE LOS INDICADORES
DE ESTRUCTURA DE CLASE

Indicador ^b	Valores		
	Mínimo	Máximo	Promedio
TFSR/TCP	0,05	1,73	0,32
TP/UPA	1,24	9,2	3,4
TO/UPA	2,04	6,9	3,8
TCP/AS	0,4	20,03	3,7
TGP/P	10,73	551.	149,5
UPV/UPC	0,04	3,1	0,96
SUV/SUC	0,08	11,3	4,45
Índice de Gini	0,721	0,955	0,864

a. Los valores deben ser leídos de la siguiente forma. El primero (TFSR/TCP)

establece el peso del trabajo familiar. Si la cifra es menor a 1, significa que el trabajador por cuenta propia (operador o jefe de la unidad productiva en la terminología censal), tiene una importancia numéricamente mayor. Lo contrario se puede decir si el valor del indicador es superior a 1. Los cocientes de los trabajadores permanentes y ocasionales sobre unidades productivas agropecuarias (TO/UPA y TP/UPA), están elaborados sobre la base de las unidades productivas que contratan trabajadores, y no sobre el total de unidades de cada cantón. Esto supone que esos indicadores representan el volumen promedio del trabajo asalariado (permanente u ocasional) en cada una de estas empresas. La relación trabajadores por cuenta propia y asalariados, muestra lo campesino o proletario de cada cantón: el valor mínimo que asume este indicador es 0,4 lo que significa que por cada 10 asalariados hay 4 campesinos (situación más proletaria), por su parte, el valor máximo cantonal (20.03) señala que por cada asalariado hay 20 campesinos (situación más campesina). El cociente trabajadores cuenta propia y patronos tiene un sentido similar: el valor mínimo (10,73), implica la presencia de 10 campesinos por cada capitalista (empleador de fuerza de trabajo asalariada), en tanto que el valor máximo (551), implica que hay solo un capitalista por cada 551 campesinos. La relación UPV/UPC mide el grado de vinculación de las unidades productivas al mercado, según si lo producido en la unidad está o no, fundamentalmente, destinado a la comercialización. Así, de acuerdo con los valores mostrados en el Cuadro 1, la situación extrema de menor mercantilización sería aquella en la que solo 4 de cada 100 unidades dirigen su producción, fundamentalmente, al mercado; en el otro polo, 31 por cada 10 unidades están vinculadas al mercado. El indicador SUV/SUC establece una relación similar para la tierra destinada a la producción para el mercado. Finalmente, GINI es un indicador de concentración de la tierra, cuyos valores varían de 0 a 1; cuanto más cerca de la unidad mayor es la concentración.

- b. TFSR significa: Trabajador familiar sin remuneración
 TCP significa: Trabajador por cuenta propia
 TP significa: Trabajador permanente
 UPA significa: Unidad productiva agropecuaria
 TO significa: Trabajador ocasional
 AS significa: Asalariado
 P significa: Patrón
 UPV significa: Unidad productiva para la venta
 UPC significa: Unidad productiva para el consumo
 SUV significa: Superficie destinada a la producción para la venta
 SUC significa: Superficie destinada a la producción para el consumo
- c. El número de cantones fue 33.

Como se puede observar en los indicadores, la variabilidad entre los valores mínimos y máximos ilustran el grado desigual de desarrollo alcanzado por las distintas zonas. Es importante subrayar que el desarrollo capitalista, experimentado en las últimas décadas, no ha provocado la emergencia de una estructura social común a todas las áreas rurales de la Sierra. Esta puede parecer una afirmación poco menos que obvia, dado el conocimiento empírico disponible hoy en día. Lo que quizá no resulte tan obvio, es destacar las diferencias que el mismo capitalismo ha acentuado y promovido en el campo. En las próximas páginas vamos a ilustrar cómo zonas que presentan los valores más importantes, en cuanto a la extensión de relaciones salariales y del proceso general de mercantilización,

tienen distinto tipo de estructura de clases, consecuencia de los caminos diferentes que ha seguido el desarrollo capitalista.

A continuación, recurriendo a los indicadores, construiremos los tipos principales de estructuras de clases que pueden ser encontrados en la Sierra. La combinación de distintos indicadores está destinada a mostrar cómo el grado de desarrollo alcanzado por las diferentes dimensiones del proceso de mercantilización, va configurando estructuras de clase disímiles. Este enfoque permite observar cómo, la mercantilización relativa de la fuerza de trabajo, de la tierra y de las unidades productivas, incide en la definición de tipos de desarrollo capitalista.

La presencia de trabajadores asalariados constituye el indicador privilegiado, en una visión marxista, para percibir y medir el desarrollo capitalista. Veamos, en primer lugar, la distribución de cantones de acuerdo con la presencia de trabajadores asalariados y de patronos. En el Cuadro 2, se cruzan los indicadores TCP/AS con TCP/P. En esta combinación de indicadores, hay 20 cantones que están en la posición "más capitalista",² y 7 que están en la posición "menos capitalista"³

Cuadro 2

DISTRIBUCION DE CANTONES DE LA SIERRA DE ACUERDO CON LA PRESENCIA DE TRABAJADORES ASALARIADOS Y PATRONOS

		TCP/P		
		-	+	
TCP/AS	+	4	7	11
	-	20	2	22
		24	9	33

Nota: Los signos positivos y negativos, indican si los valores se encuentran por debajo o por encima del promedio regional.

El casillero de ese Cuadro que combina la mayor proporción de asalariados (en relación con el promedio de todos los cantones de la Sierra), con la mayor proporción de patronos, define la situación más capitalista, dentro de las posibilidades que brindan las cuatro celdillas del Cuadro. En la posición donde se encuentra la mayor proporción de asalariados en relación con los trabajadores por cuenta propia, a la vez que la mayor proporción de patronos, en relación

² Biblián, Chunchi, Guano, Pillaro, Patate, Ambato, Latacunga, Saquisilí, Salcedo, P. Moncayo, Mejía, Rumiñahui, Cayambe, Otavalo, Cotacachi, Ibarra, Ante, Montúfar, Espejo, Tulcán.

³ Saraguro, Espíndola, Calvas, Paute, Sigsig, Guamote, Pelileo.

con los TCP hay 20 cantones, que corresponden a provincias del centro y norte de la Sierra. En el tipo de situación opuesto (menos asalariados y menos patronos), o sea una situación más campesina, hay 7 cantones, pertenecientes a provincias del sur.

La situación de los cantones “más capitalistas” debe ser precisada. El grado de extensión de las relaciones salariales puede, en muchos casos, ser la expresión de un proceso solo parcial de mercantilización. En el Cuadro 3 se puede observar hasta qué punto este proceso es limitado en cuanto al grado de vinculación de las unidades productivas con el mercado.

Cuadro 3

GRADO DE VINCULACION DE LAS UPAS
CON EL MERCADO

		- UPV/UPC -+		
+ TCP/AS		7	4	11
	-	13	9	22
		20	13	33

En este Cuadro, la situación de mayor mercantilización corresponde a la celdilla donde coinciden un bajo nivel (relativo) de trabajadores por cuenta propia, con un bajo nivel de unidades productivas dirigidas, fundamentalmente, al autoconsumo. En esa celdilla se encuentran localizados nueve cantones⁴, de los cuales solo uno no pertenece al conjunto definido en el Cuadro 2 como “más capitalista”. En la situación opuesta se encuentran siete cantones,⁵ de los cuales dos no coinciden con los mencionados en la situación “menos capitalista” del Cuadro 2.

Aquí se comprueba, hasta qué punto, puede haber una divergencia entre extensión de las relaciones asalariadas e incorporación de las unidades productivas al mercado. El Cuadro 3 muestra que algunos de los cantones “más capitalistas” (de acuerdo con lo definido en el Cuadro 2), pueden ser, perfectamente, compatibles con áreas donde es importante la presencia de unidades que producen, fundamentalmente, para el autoconsumo. En esta situación, en la que se encuentran 13 cantones, figuran las zonas donde se han formado empresas

⁴ Chunchi, Quero, Píllaro, Patate, Saquisilí, Ibarra, Montúfar, Tulcán, Espejo.

⁵ Saraguro, Espíndola, Calvas, Paute, Gualaceo, Girón, Sigsig.

agropecuarias que incorporan a trabajadores asalariados que residen en minifundios de las inmediaciones. Sea estable o esporádica la contratación de trabajadores, la condición asalariada está impregnada por el hecho de que el vínculo con la propiedad parcelaria no ha sido disuelto. Si algún rasgo debe ser retenido de este capitalismo, es sus limitadas capacidades extensivas. Es un capitalismo congruente con la aguda pobreza de los asalariados, y que se detiene en los límites de la parcela campesina, sin incorporar a la producción, los recursos que esta encierra.

Un contraste con la descripción anterior, es la combinación de relaciones salariales y, vinculación de las unidades productivas al mercado. Aquí, la vinculación al mercado (a través de la venta de productos agrícolas) no es un elemento de diferenciación, sino un rasgo común de la mayoría de las unidades productivas. El capitalismo, presente en estos cantones⁶ no tiene las ambigüedades del anterior, en tanto que la economía de subsistencia, en las parcelas, no compete con la economía mercantil; más aún, posee una condición de subordinación claramente definida. A ese contraste, entre los dos tipos de situaciones "más capitalistas", podemos agregar el relacionado con el volumen y carácter de la condición asalariada en los nueve cantones mencionados en segundo término, que veremos, luego, con más detalle.

En el extremo opuesto, encontramos los cantones que concentran el menor número de trabajadores asalariados, y el menor nivel de vinculación de las unidades productivas con el mercado. Esto configuraría, entonces, la situación que, por lo general, es descrita como típicamente campesina. La parte decisiva de la producción y el consumo es llevada a cabo, sin necesidad de establecer vinculaciones mercantiles. Por cierto, la contrapartida de la autonomía de la unidad, es una producción estancada y niveles de ingreso, prediales e individuales, muy bajos.

En síntesis, se configuran diferentes situaciones capitalistas y en consecuencia estructuras de clase diferentes en distintas zonas. Una reflexión similar a la del peso relativo de asalariados y vinculación con el mercado, se puede realizar con la proporción de tierras de cada cantón que ha sido incorporada a la producción mercantil. La mayoría de los cantones, se encuentra por debajo del valor promedio en cuanto al nivel de superficie ocupada con producción para el mercado. En el Cuadro 4, es notoria, la fuerte relación entre asalariados y cantidad de tierra dedicada a la producción mercantil.⁷ Los datos de ese Cuadro denotan, asimismo, una alta concentración de la tierra, y una participación limitada de las unidades productivas en el mercado, lo cual implica

6 Chunchi, Quero, Píllaro, Patate, Saquisilí, Ibarra, Montúfar, Espejo, Tulcán.

7 Chunchi, Píllaro, Patate, Latacunga, P. Moncayo, Mejía, Rumiñahui, Cayambe, Ibarra, Tulcán, Espejo y Montúfar.

un desarrollo parcial del proceso de mercantilización. Por un lado, tierra y trabajo aparecen disponibles, separadamente, para la producción capitalista; por el otro, una elevada proporción de unidades productivas aparece encerrada en el mantenimiento de sus economías domésticas. Más adelante veremos, cuáles son los vínculos funcionales entre estas dos esferas y los efectos mutuos. Por el contrario, el desarrollo capitalista adquiere un carácter más uniforme, allí donde (relativamente) tierra y trabajo están incorporados al proceso general de producción, a la vez que la importancia cuantitativa de las unidades productivas, desvinculadas de la economía mercantil, es mucho menor.

Cuadro 4

RELACION ENTRE TRABAJO ASALARIADO Y SUPERFICIE
OCUPADA CON PRODUCCION PARA EL MERCADO

	-	SUV/SUC	+	
+	9		2	11
TCP/AS				
-	10		12	22
	19		14	33

Nota: La celdilla que muestra la situación "más" capitalista (menos TCP y más SUV) contiene 12 cantones; todos corresponden a la situación capitalista identificada en el Cuadro 2, pero tiene 5 cantones más en relación con el mismo tipo de situación, vista en el Cuadro 3. Este indicador está relacionado no solo con la cantidad de tierra que entra en el proceso de producción mercantil, sino que está determinado, también, por el grado de concentración de la tierra, lo que explica la discrepancia con los resultados del Cuadro 3. Altos valores en el indicador SUV pueden implicar, que un gran número de unidades está vinculado al mercado, o que solo lo está un número reducido, pero que concentra una gran cantidad de tierra.

En el Cuadro 4, la situación más campesina se encuentra en la celdilla que combina más campesinos con menor superficie destinada a la producción para la venta. Estos nueve cantones⁸ contienen, básicamente, sectores campesinos medios con una débil vinculación con el mercado, lo cual no es, necesariamente, atribuirle a la monopolización de la tierra por las grandes propiedades, como en el caso anterior.

A continuación observamos algunos detalles relativos a la concentración del trabajo asalariado, especialmente en los cantones "más" capitalistas. Para ello usamos los indicadores de trabajadores ocasionales (TO) y trabajado-

⁸ Saraguro, Espíndola, Calvas, Paute, Gualaceo, Girón, Sigsig, Guamote, Pelileo.

res permanentes (TP) que están ocupados, en promedio, en las empresas que contratan trabajo asalariado (Cuadros 5 y 6).

Cuadro 5

GRADO DE CONCENTRACION DEL TRABAJO
ASALARIADO: TRABAJADORES PERMANENTES (TP)

		- TP/UPA	+			
+	11	-			11	
-	13	9			22	
		24	9			33

Cuadro 6

GRADO DE CONCENTRACION DEL TRABAJO
ASALARIADO: TRABAJADORES OCASIONALES (TO)

		- TO/UPA	+			
+	9	2			11	
-	12	10			22	
		21	12			33

La mayoría de los cantones (24) tiene valores inferiores al promedio general (3.4 trabajadores asalariados permanentes por unidad productiva), lo que pone de manifiesto el bajo grado de concentración de asalariados, predominantes en la Sierra. Pero lo que tiene mayor interés, es que de los cantones que tienen proporciones más grandes de trabajadores asalariados (TCP/AS), solo nueve,⁹ tienen un número de trabajadores permanentes (TP) superior al promedio regional. Esta diferencia interna en los cantones con más trabajo asalariado, se debe a que este se ha difundido en el campo tomando la forma de contratos ocasionales (como se puede observar en el Cuadro 6), de volúmenes pequeños de trabajadores agrícolas. En contraste con los nueve cantones del Cuadro 5 (+ TP/UPA), el Cuadro 6 tiene 12 cantones que superan el promedio regional de trabajadores ocasionales. Aunque en muchos cantones los bajos niveles de trabajadores ocasionales corresponden a los bajos niveles de trabajadores permanentes, hay otros cantones con situaciones no tan simétricas. De estos, la mayoría está constituida por cantones donde los TO sobrepasan a los TP; en

⁹ Chunchi, Quero, Píllaro, Patate, Saquisilí, Ibarra, Montúfar, Tulcán y Espejo.

solo cinco cantones de la Sierra (Latacunga, Salcedo, Mejía, Rumiñahui, Cayambe), los trabajadores permanentes tienen promedios notablemente superiores a los ocasionales. Esta situación, entonces, expresa la presencia de unidades productivas de tipo hacendario.

A continuación, clasificamos las situaciones establecidas en los Cuadros anteriores, así como las estructuras de clase a que dan lugar. En primer lugar, podemos diferenciar entre la situación más capitalista y la más campesina, a partir del indicador TCP/AS. Dentro de la situación más capitalista, podemos distinguir dos subsituaciones, determinadas por el grado de vinculación de las unidades productivas al mercado, y la utilización de trabajo ocasional y/o permanentes. Denominaremos, a estas dos subsituaciones: capitalista hacendaria, y capitalista campesina. En el primer caso se presenta altos valores de utilización mercantil de la tierra (SUV), así como de trabajadores ocasionales y permanentes (TO y TP), pero con la particularidad de que — al contrario de la tendencia observada en los restantes cantones —, los trabajadores permanentes superan, de manera significativa, a los ocasionales. Por su parte, el segundo caso también muestra altos valores tanto de tierra incorporada al proceso general de mercantilización como de trabajadores ocasionales y permanentes, pero aquí, el mayor número corresponde a los ocasionales o, en todo caso, los valores se igualan. Otra diferencia de importancia con respecto a la situación existente en el capitalismo hacendario, es que el capitalismo hacendario, es que el capitalismo campesino muestra una proporción elevada de unidades productivas relacionadas con el mercado.

De tal modo, la estructura de clases de cada caso, podría ser sintetizada así: en el capitalismo hacendario los dos sectores sociales principales serían los hacendados capitalistas por un lado, y los semiproletarios estables por el otro. Un caso concreto de este tipo de estructura es la del cantón Cayambe (provincia de Pichincha). En la situación denominada capitalismo campesino, encontramos un numeroso sector de campesinos capitalizados y un semiproletariado inestable. Ejemplo de esta estructura son los cantones de Espejo y Montúfar (provincia del Carchi).

Identificamos como situación más campesina, aquella que se encuentra con valores de TCP/AS, por arriba del promedio regional. Lo mismo se aplica para los indicadores patronos y trabajadores permanentes. Dentro de esta situación general, distinguiremos dos subsituaciones de acuerdo con los valores de TO/UPA en cada cantón, y el grado de relación del mercado con las unidades productivas. El contraste entre ellas cuando el peso de las relaciones salariales es escaso, se establece por la mayor o menor importancia del proceso de mercantilización. Los cantones de Saraguro, Espíndola y Calvas ilustran una de estas subsituaciones, caracterizada por la presencia de unidades productivas campesinas débilmente vinculadas a la economía mercantil. El otro caso puede ser ejemplificado con el cantón Guamote, donde ya se encuentran estableci-

dos los vínculos entre las unidades campesinas y el mercado. Socialmente, los cantones mencionados, en primer lugar, muestran una masa de campesinos relativamente homogénea; Guamote, por su lado, en un contexto de mayor diferenciación social que en el caso anterior, muestra una masa de campesinos empobrecidos, sin alternativas de proletarianización.

Recapitulando, nuestro examen de los indicadores mostró los desiguales grados de desarrollo del agro serrano. Establecimos dos situaciones o polos, denominados "más" capitalista y "más" campesino y mostramos las diferencias sustanciales que caracterizan a cada uno. Finalmente, ilustramos los distintos tipos de estructura social a que puede dar lugar cada una de las situaciones extremas, definidas originalmente.

Estructuras regionales de clase y producción agraria

La conformación de estructuras de clase diferenciadas regionalmente, tiene un correlato en la estructura de la producción agraria. La relación entre tipos específicos de productores y ciertas líneas de producción agraria ha sido destacada por diversos estudios llevados a cabo en la Sierra. Mencionemos, como ejemplos, la producción de leche en las haciendas de la provincia de Pichincha; la de papa en pequeñas explotaciones de campesinos capitalizados (provincia del Carchi); la producción hortícola en pequeña escala, en las explotaciones campesinas de la provincia de Chimborazo, etc.

Cada una de las relaciones entre productor y producto está determinada por varios factores: a) nivel y tipo de capital requerido por cada producto; b) economías de escala; c) niveles de riesgo involucrados en la producción y el mercado. Son estas relaciones, entonces, las que definen el tipo y grado de "especialización" de cada estructura social en un producto o conjunto de productos. Asimismo, las características de la estructura social se ponen de manifiesto en el peso relativo de cada sector en la producción agraria (tipos de unidades productivas).

En el Cuadro 7 se trata de mostrar la relación entre estructura regional de clase (el sentido de estructura se deriva del tipo de unidades productivas de cada zona) y producción agraria. Allí se comparan las cuatro situaciones identificadas arriba, como capitalistas hacendaria (Cayambe), capitalista campesina (Carchi), campesina con débil vinculación mercantil (Calvas) y campesina con mayor vinculación al mercado (Guamote).

Las unidades productivas han sido clasificadas en cuatro grupos, y los porcentajes establecen la participación de cada grupo de unidades de cada zona en el valor bruto (medido en suces del año 1974), de los cinco principales productos agrícolas de cada zona (la producción pecuaria no ha sido incluida).

De la comparación de los porcentajes totales, producidos por las unidades de hasta 20 hectáreas de superficie, Cayambe tiene la participación más baja (39,2 o/o), lo que es consecuencia del predominio de la hacienda. Por año-

Cuadro 7

TIPOS DE SITUACION Y PRODUCCION AGRARIA
(en o/o)

Situaciones	Superficie de las unidades productivas					
	0 - 2	2 - 5	5 - 20	Subtotal	20 y +	Total
Capitalista						
Hacendaria (Cayambe)	11,9	17,1	10,0	39,2	60,8	100
Campešina (Carchi) ^a	8,6	19,5	37,3	65,5	34,5	100
Campešina						
Vinculada Mercado (Guamote)	3,0	35,0	28,0	66,0	34,0	100
Débil Vin. Mercado (Calvas)	17,0	22,7	37,3	77,0	23,0	100

a. Comprende los cantones de Montúfar y Espejo.

didura, las haciendas de esa zona se encuentran especializadas en la producción lechera, en tanto que la producción agrícola ocupa un lugar secundario y subsidiario de la pecuaria. En este sentido, si los datos estuvieran referidos a la totalidad de la producción (agrícola y ganadera), la importancia de la producción no hacendaria se reduciría aún más. La contrapartida de esta concentración de la producción, es la presencia de unidades de menos de 2 ha., con un porcentaje relativamente elevado de la producción agrícola cantonal (25 o/o). Se trata de las unidades donde residen los trabajadores asalariados permanentes de las haciendas de la zona; gran parte de la producción de la parcela es autoconsumida. Conforman el sector de explotaciones semiproletarias.

El área de capitalismo campesino muestra una participación mucho mayor de las unidades inferiores a las 20 ha. (65,5 o/o), especialmente del estrato que posee mayor cantidad de tierra (entre 5 y 20 ha.). La contraparte de estas explotaciones, a las que denominamos campesinas capitalizadas, son las explotaciones con menos de 2 ha. de superficie, que conforman el sector de explotaciones semiproletarias. A diferencia de lo encontrado en Cayambe, estas están más orientadas al mercado y generan, además, un valor bruto promedio (en productos agrícolas), superior en un 50 o/o a las del cantón Cayambe. Ello se explica por la especialización en la producción de papa en la provincia del Carchi, que arroja mayores valores monetarios por unidad de superficie. En otras palabras, estas unidades no son solo lugares de residencia de trabajadores asalariados oca-

sionales, sino también lugares de producción.

Comparando las situaciones más campesinas entre sí, nos encontramos, también con diferencias. En Guamote las unidades de menor extensión muestran un aporte insignificante al valor agrícola producido. Se trata de las unidades de campesinos pobres que producen, exclusivamente, para el consumo doméstico y, en tal sentido, su producción (lenteja, cebolla, papa, haba, cebada) solo está "especializada" por los requerimientos de la dieta alimenticia usual, basada en el consumo de papa. A diferencia lo que ocurre en las unidades que tienen un tamaño similar en Cayambe, estos campesinos carecen de posibilidades de asalararse en la localidad. Para ello deben migrar a otros lugares como Quito, o a las plantaciones azucareras de la Costa, cosa que hacen temporalmente, y tratando de no superponer los meses de ausencia con los de mayor actividad agrícola en la unidad productiva.

La distribución de valores en el cantón Cayambe muestra que la diferenciación, entre las unidades campesinas, es mayor que en el cantón Calvas. Allí, junto a una muy elevada participación en la producción agraria total (77 o/o), las contribuciones de cada grupo de unidades es más homogénea. La producción (maíz duro, café, fréjol seco, yuca, maíz suave), no se encuentra muy especializada pues responde a las necesidades de autoconsumo. El producto que se lleva al mercado (café) satisface, además, las necesidades de consumo de la unidad productiva. El aislamiento ha contribuido a mantener la homogeneidad social de estos sectores campesinos.

CAPITALISMO CAMPESINO: SURGIMIENTO Y CONSOLIDACION DE LA PEQUEÑA PRODUCCION AGROPECUARIA EN LA PROVINCIA DEL CARCHI

Introducción

En esta sección vamos a presentar, en detalle, el desarrollo histórico y las características actuales de la situación que hemos denominado capitalista campesina, ubicándola en la provincia del Carchi, específicamente en las parroquias de San Gabriel y Huaca.

Tomamos estas parroquias para ilustrar esta situación agraria, pues es allí donde alcanza un grado más puro esta forma de desarrollo capitalista. La inclusión de dos parroquias es pertinente, pues permite comparar dos áreas con numerosos rasgos comunes, pero un factor variable: la presencia de la hacienda y su importancia en la vida y trabajo de los habitantes de cada una de estas zonas. En tanto que en la parroquia de San Gabriel la hacienda llegó a controlar, aproximadamente, la mitad de las tierras de la parroquia, en Huaca su importancia fue solo marginal.

En las páginas siguientes veremos, primero, los cambios en la tenen-

cia de la tierra que han acompañado al proceso de surgimiento del tipo de unidad productiva peculiar de esta situación capitalista. Esta revisión se basa en la información censal¹⁰ de los años 1954, 1961 y 1974, pero se incorpora información extraída de un periódico local publicado, desde 1945, en la ciudad de Tulcán (capital de la provincia del Carchi). El manejo de la información se hace de manera tal que permita mostrar la importancia que tuvo la gran hacienda en el pasado, en el nivel provincial; luego se destaca su proceso de disolución y, o fragmentación, y el surgimiento paralelo de explotaciones de pequeña y mediana dimensión, que usufructúan la retirada de los latifundios.

Esta imagen de los cambios en la tenencia de la tierra a lo largo del tiempo, es completada con una comparación de lo sucedido en las dos parroquias mencionadas.

En segundo lugar, nos detendremos en la evolución histórica de la producción agropecuaria, desde la década del 40. Al mismo tiempo que veremos la importancia de la producción hacendaria y su tendencia declinante hasta el presente, destacaremos los cambios ocurridos en el tipo de producción regional. En ese sentido, haremos énfasis en la creciente importancia de la producción de papa en la economía provincial, y la especialización de la pequeña y mediana explotación en su cultivo.

En tercer lugar, caracterizaremos el proceso productivo en estas explotaciones, para mostrar el tipo de tecnología utilizada y, en general, el tipo de capital acumulado que cristaliza en ellas.

Finalmente, examinaremos el respectivo papel del trabajo familiar y asalariado en estas explotaciones. Aquí destacaremos la importancia del trabajo asalariado ocasional, y la incorporación fragmentaria de los miembros de la familia a las actividades productivas de las explotaciones.

Cambios en la estructura de la tenencia de la tierra en la provincia del Carchi, entre 1954 y 1974

La Sierra ecuatoriana experimentó cambios significativos en las últimas tres décadas, los cuales pueden ser examinados mediante la información censal recogida en 1954 y 1974 (Cuadro 8). Podemos, primeramente, destacar dos cambios relevantes: a) el incremento del número de unidades con una superficie inferior a una hectárea; y, b) la reducción del número y superficie de las unidades superiores a las 500 hectáreas. Este último cambio, que supone una reducción

¹⁰ El censo de 1961 se realizó solo en dos provincias (Carchi e Imbabura). Fue suspendido, posteriormente, por incidentes que afectaron la seguridad del personal que lo estaba realizando. Pese a ello, es de sumo interés, pues brinda información estadística de la situación imperante en esas dos provincias, en el momento inmediatamente anterior a la Reforma Agraria.

de casi 500.000 hectáreas en la superficie controlada en 1954 por las explotaciones correspondientes a ese tramo de tamaño, está subestimado, debido a que un número no precisado de estas unidades corresponde a empresas cooperativas (que pueden encontrarse en proceso de disolución o división), o bien a predios que pueden encontrarse en vías de ser afectados por medidas de la Reforma Agraria.¹¹

Cuadro 8

EVOLUCION DEL NUMERO DE EXPLOTACIONES Y DE LA SUPERFICIE
POR ESTRATO EN LA SIERRA ECUATORIANA

Tamaños	Número de explotaciones		Superficie Total	
	1954	1974	1954	1974
0,1 - 1	83.714	113.537	40.400	49.574
1 - 5	128.439	138.370	301.300	315.924
5 - 10	22.443	29.067	154.700	195.302
10 - 20	10.670	18.266	142.000	241.226
20 - 50	7.322	13.798	220.000	421.866
50 - 100	3.594	6.014	218.700	368.043
100 - 500	2.368	2.935	471.100	504.702
500 - 1000	330	312	228.300	205.714
1000 - 2500	251	201	362.700	300.869
2500 y +	138	86	881.200	471.054
Total	259.169	322.586	3.020.400	3.074.274

Fuente: Censos agropecuarios de 1954 y 1974.

La pregunta que, inmediatamente, surge es, quién o quiénes han sido los beneficiarios de la reducción de la superficie de las grandes haciendas antiguas. El Cuadro 9, que reconstruye porcentualmente las variaciones ocurridas entre los dos años censales, da una primera respuesta a esa pregunta.

Los elementos más notables en este Cuadro serían los siguientes: la tónica general en el tamaño promedio de las explotaciones es su baja, con las excepciones de los estratos comprendidos entre las 20 y las 50 hectáreas, y entre las 1000 y las 2500 ha., a pesar de que en estos casos los incrementos son poco significativos. Algo similar se puede decir con respecto al signo negativo de los restantes tamaños; nuevamente, la excepción son las unidades superiores a las

¹¹ En el nivel nacional (Sierra y Costa), si se utilizan los criterios mencionados, esto es descontar las empresas cooperativas, las propiedades estatales o alguna otra forma de tenencia que no corresponda a la propiedad privada hacendaria convencional. El porcentaje de control de la tierra, de las unidades de más de 500 ha. pasó de 45 o/o a 21 o/o del total, durante el período intercensal.

Cuadro 9

VARIACION DE LOS TAMAÑOS PROMEDIOS, NUMEROS DE EXPLOTACIONES Y SUPERFICIE DE CADA ESTRATO ENTRE LAS DOS FECHAS CENSALES, EN LAS DIEZ PROVINCIAS DE LA SIERRA

Tamaños	Superficie Promedio		Variaciones entre 1954 y 1974		
	1954	1974	\bar{X}	N	Sup. Total
0,1 - 1	0,48	0,46	- 4,2 o/o	35,4 o/o	22,7 o/o
1 - 5	2,34	2,28	- 2,6 o/o	7,7 o/o	4,9 o/o
5 - 10	6,89	6,71	- 2,7 o/o	29,5 o/o	26,2 o/o
10 - 20	13,43	13,20	- 1,8 o/o	72,8 o/o	69,8 o/o
20 - 50	30,03	30,57	1,7 o/o	88,4 o/o	91,9 o/o
50 - 100	60,85	61,19	0,5 o/o	67,3 o/o	68,2 o/o
100 - 500	198,94	171,95	- 13,6 o/o	23,9 o/o	7,1 o/o
500 - 1000	691,81	659,33	- 4,7 o/o	- 5,5 o/o	- 9,9 o/o
1000 - 2500	1445,01	1496,86	3,5 o/o	- 20,0 o/o	- 17,0 o/o
2500 -	6386,08	5477,37	- 14,3 o/o	- 37,7 o/o	- 46,6 o/o
\bar{X}	Variación en el promedio de superficie 1954/74				
N	Variación del número total de explotaciones de cada estrato.				

Fuente: Elaboración sobre datos del Cuadro 8

2.500 hectáreas y las que se encuentran entre las 100 ha. y 500 hectáreas.

Acerca del número de explotaciones en cada intervalo de superficie, la variación más importante se encuentra entre las 20 y las 50 hectáreas, mientras los porcentajes vecinos son los de 10 ha. a 20 hectáreas y de 50 ha. a 100 hectáreas. La columna de superficie total muestra cambios similares, con la duplicación del valor absoluto de las unidades de 20 a 50 hectáreas.

Estas observaciones sugieren algunos comentarios. Si bien se nota un incremento del número de unidades inferiores a una hectárea, no hay un deterioro de las condiciones de estos minifundios, pues la superficie promedio disminuye solo el 4,2 o/o, lo cual, adicionalmente, sucede en un lapso relativamente largo (20 años). El 14,3 o/o de disminución en las unidades de más de 2.500 hectáreas, así como el 13,6 o/o de caída en el promedio de superficie, indican el redimensionamiento de estas unidades que sigue al proceso de reorientación de sus actividades productivas hacia la ganadería.

Estos comentarios dejan constancia de algunos de los cambios que se han producido en la Sierra. Sin embargo, si hubiera que dar una imagen sintética de lo ocurrido, habría que dirigir la mirada hacia el grupo de unidades que posee entre 10 ha. y 100 hectáreas. Este conjunto de unidades aumentó su número en un 76 o/o, y su superficie global en un 70 o/o. En total, se apropian del 91 o/o de las tierras redistribuidas durante el período. Esto supone la formación

de un importante sector de explotaciones de tamaño medio en el panorama regional de la Sierra.

Luego veremos con más detalle y con respecto a la provincia del Carchi, los caminos, a través de los cuales, se lleva a cabo esta redistribución (Reforma Agraria, compra - venta, división y herencia de predios).

Por cierto, el nivel de agregación de estos datos no permite observar la diversidad de situaciones que se presenta en el nivel provincial. En este nivel, se suscitan distintas situaciones, tanto en el punto de partida (1954) como en el punto de llegada (1974). Ello se aclara al comparar los niveles de concentración de la tierra en las distintas provincias, en los dos momentos (Cuadro 10).

Cuadro 10

INDICES DE CONCENTRACION DE LA TIERRA
(Coeficiente de Gini)

Provincia	1954	1974
Tungurahua	0,83	0,83
Carchi	0,86	0,78
Imbabura	0,89	0,85
Chimborazo	0,82	0,82
Pichincha	0,90	0,82
Total Sierra	0,86	0,85

Fuente: C. Luzuriaga y C. Zuvekas (hj.). *Income distribution and poverty in rural Ecuador 1950/1979*. E.U., Arizona State University, 1983.

El coeficiente, para las 10 provincias serranas, revela una disminución de los niveles de concentración, y una mayor equidistribución relativa que toma valores más pequeños según las provincias, como es el caso de Carchi donde el coeficiente tiene un rango bajo en el contexto ecuatoriano.

La evolución y la diversidad de índices de concentración hablan de la coexistencia de ritmos y direcciones en los procesos de transformación de la estructura agraria serrana, que pueden, o no, coincidir con los observados en el Cuadro 9. La consolidación de las explotaciones de nivel intermedio, cuya expresión es la importante expansión regional de las unidades con superficies comprendidas entre las 10 ha. y 100 hectáreas, toma distintos valores según la provincia de que se trate. Estas mismas explotaciones de tamaño medio son muy diversas, lo cual se manifiesta en el Carchi. Por un lado, presenta uno de los índices de concentración de la tierra, más bajos de la región serrana y, por el otro, son las unidades entre 10 ha. y 20 hectáreas las que se expanden más fuertemente (Cuadro 11).

Cuadro 11

VARIACION DE LOS TAMAÑOS PROMEDIOS, NUMERO DE EXPLOTACIONES
Y SUPERFICIE DE CADA ESTRATO, ENTRE LAS DOS FECHAS CENSALES
(La Provincia de Carchi)

Tamaños	1954	1974	Variaciones entre 1954 y 1974			
	\bar{X}	\bar{X}	\bar{X}	N.	Sup. Total	
0,1 – 1	0,56	0,38	- 33 o/o	65,3 o/o	13,3 o/o	
1 – 5	2,43	2,23	- 8,3 o/o	34,6 o/o	23,6 o/o	
5 – 10	6,69	6,38	- 4,7 o/o	37,9 o/o	31,6 o/o	
10 – 20	12,82	12,82	-	48,8 o/o	48,8 o/o	
20 – 50	30,34	29,25	- 3,7 o/o	38,2 o/o	33,3 o/o	
50 – 100	63,71	65,48	2,7 o/o	17,6 o/o	20,9 o/o	
100 – 500	200,64	156,0	5,7 o/o	21,1 o/o	14,2 o/o	
500 – 1000	708,0	661,92	- 6,6 o/o	- 44,0 o/o	- 47,6 o/o	
1000 – 2500	1.360,0	1.838,57	35,1 o/o	- 65,0 o/o	- 52,7 o/o	
2500 –	5.911,11	5.040,0	- 14,8 o/o	- 66,0 o/o	- 71,6 o/o	

Fuente: Censos agropecuarios de 1954 y 1974.

Si se observa este proceso de cambios en el control de la tierra y tamaño de las explotaciones, desde el lado de las unidades mayores de 500 hectáreas, se comprueba que fueron las directamente afectadas, al reducirse su número y superficie cubierta. Sin embargo, el Cuadro 11 solo muestra el número y la superficie de las unidades, sin considerar la tenencia de las unidades. Por lo tanto, no queda en evidencia, en toda su magnitud, la pérdida de importancia del latifundio.

En 1954 había 54 unidades con superficies superiores a las 500 hectáreas, y que, en total, sumaban 98.100 hectáreas (52 o/o de la superficie provincial). En 1974, el número era de 24 y controlaban 37.257 hectáreas. Se debe destacar, sin embargo, que 6 de ellas estaban clasificadas como cooperativas de producción, o bien pertenecían al Estado, lo que anulaba su carácter de haciendas. Esto deja un total de 18 unidades con, aproximadamente, 19.000 hectáreas, o sea, un 13 o/o del total de la tierra de la provincia del Carchi. Si se compara esos porcentajes con los correspondientes al nivel regional de la Sierra (48,7 o/o en 1954 y 22 o/o en 1974), se podrá apreciar la mayor importancia relativa del fenómeno de degradación de la hacienda en cuanto al control de la tierra, en la provincia del Carchi. Este contraste es aún más llamativo ya que en 1954 se suponía que el de monopolización de la tierra en esa provincia era más elevado que en toda la Sierra.

Otro cambio de importancia es el ocurrido en la superficie promedio de las fincas inferiores a una hectárea; esa reducción, de un 33 o/o en los promedios de estas pequeñas explotaciones, limita sus posibilidades como unidades de producción. La tendencia al desmenuzamiento de las unidades de menor tamaño,

contrasta con el mayor “igualitarismo” que ha regido en la apropiación del suelo, antiguamente, perteneciente a las explotaciones mayores de 500 hectáreas (Cuadro 12). Para la totalidad de la Sierra, el 91 o/o de las tierras, redistribuidas durante el período intercensal, queda en manos del grupo de unidades con superficies comprendidas entre las 10 ha. y las 100 hectáreas, mientras en Carchi, el porcentaje es del 55,9 o/o.

Cuadro 12

PARITICIPACION RELATIVA DE LAS UNIDADES PRODUCTIVAS AGROPECUARIAS DE 0,1 HA.A 500 HECTAREAS, EN LA REDISTRIBUCION DE TIERRAS EN EL PERIODO INTERCENSAL (Provincia del Carchi)^a

Tamaño (ha)	Porcentaje
0,1 – 1	0,3
1 – 5	10,5
5 – 10	12,8
10 – 20	19,6
20 – 50	22,6
50 – 100	13,7
100 – 500	20,3
	<u>100,0</u>

a. Esta distribución porcentual se ha hecho sin modificar los valores por tenencia de la tierra. Esto es imposible dado que en los casos en que las unidades se encuentran registradas como cooperativas de producción, habría que disponer de información adicional (número de socios, por ejemplo), para ubicarlas en otros intervalos de tamaño. Suponemos, sin embargo, que esa reclasificación incrementaría los porcentajes de las unidades inferiores a las 50 hectáreas. Un razonamiento similar se aplica en los Cuadro 13 y 14.

Los datos que hemos visto hasta ahora, dan la imagen de una provincia donde las explotaciones de tamaño pequeño y mediano han ido incrementando su participación en el control de la tierra. Este avance, si bien tiene puntos de contacto con lo sucedido en el resto de la Sierra, tiene la particularidad de ser más agudo en unidades productivas de menor tamaño. Veamos, en primer lugar, cómo se modifican los porcentajes de control de la tierra en la provincia del Carchi entre las dos fechas censales (Cuadro 13).

Las variaciones registradas en el control de la tierra, y el avance de las unidades de menor tamaño, pueden ser vistos con precisión si se toma como parámetro la magnitud del avance comparativo entre años censales, por intervalo de tamaño, en el conjunto de la Sierra (Cuadro 14).

Los porcentajes del Cuadro 14, dan una idea de los distintos ritmos que ha tomado la transferencia de tierras, de acuerdo con las regiones consideradas

Cuadro 13

**CONTROL DE LA TIERRA POR INTERVALOS DE TAMAÑO
PERIODO INTERCENSAL
(provincia del Carchi)
(en porcentajes)**

años \ Tamaño (ha)	0,1 - 1	1 - 5	5 - 10	10 - 20	20 - 50	50 - 100	Total
	1954	0,3	5,2	4,8	4,7	8,0	7,7
1974	0,5	8,2	7,8	8,9	13,4	11,8	50,6

Fuente: Censos agropecuarios de 1954 y 1974.

Cuadro 14

**COMPARACION POR ESTRATOS DE LOS INCREMENTOS EN EL CONTROL
DE LA SUPERFICIE TOTAL, ENTRE SIERRA Y CARCHI
(1954/74)**

años \ Tamaño (ha)	0,1 - 1	1 - 5	5 - 10	10 - 20	20 - 50	50 - 100	Total
	54/74 Sierra	14,0	3,0	25,4	65,9	87,6	66,6
Carchi	66,6	57,0	62,5	89,3	67,5	53,2	64,8

Fuente: Censos agropecuarios de 1954 y 1974.

y los tamaños de las explotaciones. En Carchi, las unidades inferiores a las 20 hectáreas dan un "salto" cuantitativo en relación con las de la Sierra. Esta relación se invierte, cuando se trata de las unidades superiores a las 20 hectáreas.

En síntesis, para concluir esta rápida revisión de los cambios ocurridos en la Sierra y en la provincia del Carchi, entre 1954 y 1974, podemos afirmar que la tendencia general ha sido la reducción del papel predominante de la propiedad latifundaria, y un extendido proceso de campesinización. En la provincia del Carchi, este proceso se presenta con las siguientes particularidades: a) si bien la gran propiedad tuvo, en el pasado, un peso relativamente mayor que en otras zonas, su importancia ha decrecido con mayor rapidez y en niveles aún más bajos de los que ha logrado conservar en el nivel regional serrano; b) las unidades productivas, con una extensión inferior a 1 hectárea, han sufrido una fragmentación más acentuada que la registrada en el conjunto de la Sierra, restringiéndose aún más, las posibilidades de estos sectores de funcionar como productores independientes; c) se ha formado un importante sector de explotaciones de tama-

ño medio, especialmente con una superficie inferior a las 20 hectáreas, lo que está expresando la capitalización de sectores campesinos.

En las próximas páginas, nos dedicaremos a mostrar cómo se presentan estos procesos en las parroquias de San Gabriel y Huaca, donde la formación de un sector de campesinos capitalistas ha sido, particularmente, relevante.

Capitalización y campesinización: cambios en la tenencia de la tierra en las parroquias de San Gabriel y Huaca, entre 1954 y 1974

La gran propiedad tuvo, en la provincia del Carchi, una importancia muy grande en el control de tierras, en un nivel similar al del resto de la Sierra. En los últimos treinta años se ha ido produciendo un proceso de reducción de este tipo de propiedades, ya sea por la entrega a cooperativas formadas para ese efecto; por su fragmentación, o bien por el empequeñecimiento físico.

En el Cuadro 15 se puede observar este proceso de pérdida de importancia de la gran propiedad en la provincia del Carchi.

Cuadro 15

EVOLUCION DEL CONTROL DE LA TIERRA TOTAL DE LA PROVINCIA ENTRE 1954 Y 1974, POR GRANDES EXPLOTACIONES

Tamaño explotaciones (ha)	1954		1961		1974 ^a	
	no.	Sup. o/o	no.	Sup. o/o	no.	Sup. o/o
+ de 2500	9	28,4	6	14,0	1	1,7
+ de 500	54	52,5	37	38,7	19	14,6
+ de 100	210	69,2	146	57,4	187	35,5

a. Los datos del censo de 1974, han sido modificados según se trate de propiedad individual o de cooperativa de producción. Al igual que en los Cuadros referidos al conjunto de la Sierra, solo se han incluido las explotaciones de propiedad individual.

Fuente: Censos agropecuarios de 1954, 1961 y 1974.

En esta declinación del latifundio en la provincia, se combinan una serie de factores que empujan en la misma dirección: entrega adelantada de huasipungos; aplicación de la Reforma Agraria y reversión de predios; expansión de sectores de productores campesinos independientes que coexistían con la hacienda; presión de grupos sociales vinculados indirectamente a las actividades agrícolas, colonización de tierras altas de la Cordillera Oriental, llevada a cabo por campesinos. Las formas que ha tomado la expansión o formación de estos sectores, se verá con más detalle en las páginas siguientes. Valga por ahora decir que estos distintos caminos permitieron una transferencia de unas 50.000 hectáreas hacia

las explotaciones con extensiones inferiores a las 100 hectáreas.

Si observamos los cantones a los que pertenecen las parroquias de San Gabriel y Huaca (Montúfar y Tulcán, respectivamente), notamos que el patrón de evolución, entre 1961 y 1974, es similar, aunque en las explotaciones de más de 2500 ha., las tendencias son opuestas: mientras la influencia de estas unidades desaparece en Montúfar, en Tulcán se hace presente por primera vez.

Cuadro 16

**EVOLUCION DEL CONTROL DE LA TIERRA TOTAL DE LOS CANTONES
DE MONTUFAR Y TULCAN ENTRE 1961 y 1974,
POR GRANDES EXPLOTACIONES**

Tamaño Explotaciones (ha)	Montúfar				Tulcán			
	1961		1974		1961		1974	
	no.	Sup. o/o	no.	Sup. o/o	no.	Sup. o/o	no.	Sup. o/o
+ de 2500	3	23,5	—	—	—	—	1	4,2
+ de 500	10	41,6	1	4,1	9	21,4	6	14,8
+ de 100	35	55,5	20	27,9	63	47,9	84	35,9

Fuente: Censos agropecuarios de 1961 y 1974.

Este proceso de declinación de las grandes unidades en el nivel de nuestras parroquias, no puede ser seguido censalmente, pues los datos de los censos de 1954 y 1961 no tienen la desagregación adecuada. Recién en 1974 tenemos una visión del panorama que presenta la distribución de la tierra en San Gabriel y Huaca. El Cuadro 17 muestra la ausencia de unidades que tengan superficies superiores a las 500 hectáreas; el porcentaje de la tierra en poder de las unidades de más de 100 hectáreas, es asimismo, notoriamente menor que el registrado en el nivel cantonal de esa provincia.

Como se observa en este Cuadro, la tendencia a la declinación del latifundio ha alcanzado un extremo — su desaparición — en las dos situaciones. Sin embargo, los procesos en San Gabriel y Huaca tienen distintos puntos de partida. La información catastral muestra cómo han evolucionado las propiedades de mayor tamaño entre 1920 y 1980 (lo que es inferido del avalúo individual) (Cuadro 18).

Las dos parroquias tienen en la actualidad, similares niveles de concentración de la tierra, pero hacia 1920 esos porcentajes diferían de manera notable. Más de la mitad de San Gabriel se encontraba bajo el control de una sola hacienda (El Vínculo), en contraste con la situación de Huaca donde la influencia hacendaria era muy débil. Este es el rasgo que establece una diferencia entre ambas: mientras una parroquia es de asentamiento reciente, donde los pobladores

Cuadro 17

**CONTROL DE LA TIERRA POR LAS GRANDES EXPLOTACIONES
EN LAS PARROQUIAS DE SAN GABRIEL Y HUACA
EN 1974**

Tamaño explotaciones (ha)	Huaca		San Gabriel	
	no.	Sup. o/o	no.	Sup. o/o
+ de 2500		—		—
+ de 500		—		—
+ de 100	4	11,7	3	5,4
Total superficie (ha)		4.681		10.995

Fuente: Censo agropecuario de 1974.

Cuadro 18

**PROPIEDADES CON MAYOR AVALUO EN 1920 Y 1980
EN LAS DOS PARROQUIAS
(como porcentaje del total)**

Propiedades	Huaca		San Gabriel	
	1920 (o/o)	1980 (o/o)	1920 (o/o)	1980 (o/o)
Propiedad con mayor avalúo	6,2	6,5	56,1	3,4
1 o/o de unidades con mayor avalúo	16,3	17,3	63,1	16,0

Fuente: Dirección Nacional de Avalúos y Catastros, 1920/25 y 1980.

deben abrir el monte para iniciar sus trabajos agrícolas, el terreno es accidentado, y la presencia de la hacienda es solo marginal, en la otra, la hacienda es dominante en una zona de viejo asentamiento y tránsito entre el norte (Colombia) y el sur (Quito).

Es necesario destacar, sin embargo, que junto al papel desempeñado por la hacienda, en cada una de las parroquias, ambas han tenido como rasgo común la temprana presencia de pequeños y medianos propietarios de tierra que tenían existencia económica, independientemente de la organización hacendaria.

Los datos del Cuadro 19 muestran que un conjunto de propiedades, que hemos denominado pequeñas y medianas, tenía un peso relativo similar en las

Cuadro 19

DISTRIBUCION DE PROPIEDADES RURALES DE ACUERDO CON SUS AVALUOS.
PARROQUIAS DE SAN GABRIEL Y HUACA,
1920 Y 1980^a

1920						
Propiedades	Huaca			San Gabriel		
	Número	o/o	Valor (o/o)	Número	o/o	Valor (o/o)
Pepueña	(155)	59,2	15,5	(411)	67,3	13,2
Mediana	(84)	32,0	32,6	(185)	30,3	26,8
Grande	(23)	8,7	51,9	(15)	2,4	60,0
Total	(262)	100,0	100,0	(611)	100,0	100,0
1980						
Propiedades	Huaca			San Gabriel		
	Número	o/o	Valor (o/o)	Número	o/o	Valor (o/o)
Pequeña	(130)	25,2	3,7	(196)	23,0	3,4
Mediana	(340)	66,0	49,3	(568)	66,7	40,2
Grande	(45)	8,8	46,9	(86)	10,1	56,2
Total	(515)	100,0	100,0	(850)	100,0	100,0

a. Para la construcción de los intervalos de este Cuadro, o sea de las propiedades rurales clasificadas como pequeñas, medianas y grandes, se utilizaron los siguientes límites: 0-750 sucres, 751-4.000 sucres, y más de 4.000 sucres, respectivamente, para los datos catastrales de 1920. Para los de 1980 fueron los siguientes: 0-20.000; 20.001-100.000, y más de 100.000 sucres. Esta última división de intervalos se hizo de acuerdo con las observaciones de campo efectuadas durante la realización de una encuesta entre productores de la parroquia de San Gabriel, en los años 1981 y 1982, llevadas a cabo por O. Barsky e I. Llovet. *Pequeña producción y acumulación de capital*. Quito, IICA, 1983. Así, las propiedades de menos de 20.000 sucres se ajustan, aproximadamente, a las propiedades que tienen una superficie inferior a las 2 hectáreas; el intervalo siguiente (20.001 a 100.000 sucres) se ajusta, aproximadamente, a las propiedades con una superficie comprendida entre las 2 y las 20 hectáreas; finalmente, las de más de 100.000 sucres tienen, en general, una superficie mayor a las 20 hectáreas. Estos ajustes entre avalúos y superficie de las propiedades no tienen un alto nivel de precisión pues hay factores que inciden en el avalúo (localización, calidad y mejoras introducidas en los suelos y las explotaciones) y obviamente, no registran las superficies físicas totales de las explotaciones.

Fuente: Ibid. Cuadro 18.

dos parroquias en 1920. El peso mayor recaía, numéricamente, sobre las propiedades más pequeñas. Hacia 1980, los cambios más importantes fueron, la disminución del número de las unidades de menor avalúo; el incremento de las medianas; y, una fuerte desconcentración entre las propiedades grandes, lo que es especialmente relevante en San Gabriel.

Es interesante destacar que en esta parroquia, dentro de la corriente de movilidad ascendente de las propiedades, ha disminuido el grado de concentración entre las de gran tamaño, pasando de 15 a 86 el número de propiedades comprendidas en esta categoría. Mientras en 1920 la propiedad individual de mayor avalúo sumaba 56,1 o/o del total parroquial, en 1980 la propiedad rural individual de mayor avalúo solo alcanzaba el 3,4 o/o del total. Este no solo es un hecho de valor cuantitativo, ya que los cambios también han modificado el origen social de los propietarios. De las nueve propiedades con mayor avalúo en la parroquia, cuatro tienen como titulares a personas con algún tipo de relación familiar con los propietarios o administradores de la original hacienda "El Vínculo" (actualmente denominada Induje), mientras que, los cinco restantes titulares, son de origen campesino.

Veamos a continuación, cómo se lleva a cabo este proceso de consolidación y expansión de propiedades de tamaño medio, que lleva a la formación de un sector de campesinos capitalizados.

Proceso de parcelación de las haciendas y avance de sectores campesinos

En este acápite presentamos algunas situaciones específicas de parcelación de haciendas, para ilustrar cómo se llevó a cabo este proceso a nivel provincial. Pasaremos, luego, a las situaciones particulares de las dos parroquias que nos ocupan: Huaca y San Gabriel.

Hacia 1950, existían en Carchi dos tipos de hacienda: las privadas y las que pertenecían a instituciones públicas. Nos ocuparemos principalmente de estas últimas.

Las haciendas de instituciones públicas tienen su origen en el proceso de apropiación de tierras y constitución de haciendas, llevado adelante por diversas órdenes religiosas. La orden de los Dominicos adquirió vastas extensiones en lo que es, actualmente, el Cantón Montúfar, entre ellas las haciendas de Pucará, San Vicente y Pusir. Los Mercedarios también tuvieron haciendas en estas zonas, mientras los Jesuitas se instalaban en la hacienda La Calera en el Cantón Montúfar, en la zona del valle del Chota.

A principios de este siglo, como consecuencia de la revolución liberal de 1895, esas haciendas pasaron a manos del Estado. La Junta de Asistencia Social, o Asistencia Pública, se encargó de administrarlas mediante el sistema de arrendamientos. En 1925, las haciendas de Pucará, San Vicente y Pusir tenían un avalúo de 500.000 sucres. Las haciendas eran arrendadas por miembros de la clase

terratiente y miembros de las restantes clases propietarias altas. Trujillo, señala que: “Por regla general, en los predios arrendados de la Asistencia Pública no se dio ningún desarrollo de las fuerzas productivas — con algunas excepciones — ni tampoco en las relaciones de trabajo; por el contrario se convirtieron en explotaciones en las cuales las técnicas tradicionales de cultivo extensivo, las prácticas esquiladoras del suelo, y las formas precapitalistas de explotación de la fuerza de trabajo alcanzaron su expresión más acabada, lo que, a corto plazo, determinó el deterioro de las condiciones de la tierra y generó una alta conflictividad campesina”.¹²

Esta conducta de los arrendatarios — fuerte extracción de los recursos de las haciendas mientras mantenían el control — se confirma en una entrevista realizada al nuevo administrador de la hacienda San Vicente, quien señaló que: “encontró al predio en pésimo estado, tanto en lo que respecta a la contabilidad general como a la forma de cultivarlo. Ha encontrado enormes deudas por concepto de gasolina, ventas adelantadas de panela, pagos no legalizados; es decir una completa desorganización ya que los dineros de la propiedad no invertidos honradamente en las necesidades de suma urgencia, han llevado a la hacienda pública al caos, causando, por lo tanto, inmensas pérdidas para la Asistencia y el Estado”.¹³

Durante las décadas del 40 y el 50, existieron numerosos intentos encabezados por sectores medios de origen urbano y agrario, de conseguir el control de esas haciendas. Así, en 1945 se organizó en El Angel, la Cooperativa de Crédito, Producción y Consumo Eugenio Espejo. La misma intentaba celebrar un contrato de arrendamiento de la hacienda Pucará, dado que expiraba el plazo del contrato de arrendamiento. Hacia 1952 se presentó un proyecto de parcelación que fue aprobado por el Congreso Nacional, pero que nunca se ejecutó. En 1954, la Cooperativa Espejo señalaba que se encontraban abiertas las inscripciones para integrar la organización para comprar la hacienda. En 1956, el presidente Ponce Enríquez planteó que el proceso de parcelación de haciendas en el Ecuador, comenzaría en el Carchi, más específicamente en Pucará. Finalmente, la hacienda no se parcelaría sino después de la primera Ley de Reforma Agraria (1964) al igual que las otras haciendas públicas de la provincia.

En relación con las haciendas privadas, se puede identificar tres vías principales de parcelación: a) entrega de tierras a trabajadores huasipungueros antes y después de 1964; b) venta de tierras a cooperativas organizadas con ese propósito; y, c) vinculada a lo anterior, la ocupación de tierras marginales o baldías.

¹² J. Trujillo, *El sistema de hacienda y la clase terrateniente serrana a fines del Siglo XIX y las primeras décadas del presente siglo*, Quito, CIESE, 1979, p. 268, (Mimeo).

¹³ Periódico *La Frontera*. Tulcán 9 de noviembre de 1952.

Las grandes haciendas del Carchi tenían, dentro de sus límites, tierras ociosas o no preparadas para ser incorporadas, inmediatamente, a la producción. Entrevistas con ex-huasipungueros de la hacienda Indujel, confirman que en la misma se crearon nuevos huasipungos en la década de 1940, sin que hubiera mayor resistencia del propietario. Por otro lado, en esa misma hacienda, a fines de la década del 30, se arrendaban tierras a 7 y 9 años, la que debían ser desmalezadas para hacerlas cultivables.¹⁴ Ya desde los años 30, hubo intentos, de sectores urbanos y rurales de la provincia, por adquirir tierras de las haciendas privadas. Para ello se formaron cooperativas dirigidas a trabajar tierras inactivas o que podían ser colonizadas (como las zonas montañosas del cordón oriental de la cordillera). Como veremos, mientras en otras zonas de la provincia hay una mezcla de influencia urbana con participación campesina, en las parroquias de San Gabriel y Huaca este proceso es nítidamente agrario, aunque algunos de los personajes que tomaron parte en la organización y dirección de las cooperativas, estén vinculados a organizaciones eclesiásticas, o de ayuda internacional, pertenecientes a otros países.

Ejemplo de una cooperativa que adquiere tierras a haciendas, es el de la Colonia Cooperativa Montúfar, creada en 1937, con 120 miembros que luego llegaron a ser 300. Esta cooperativa adquirió, a Alfredo Fernández Salvador propietario de la hacienda "El Salado" (en su momento parte de la antigua hacienda El Vínculo) la sección boscosa (no cultivada) de la propiedad. Fueron 1.200 hectáreas compradas a 180 sucres la hectárea. La cooperativa pagó el 25 o/o, el gobierno prestó, mediante el Banco Hipotecario, el 50 o/o, y el 25 o/o restante se pagó a los 3 años. En 1940 se sortearon los lotes entre los socios. La zona actualmente denominada "El Porvenir" se encuentra en plena explotación. En 1947, la cooperativa se disolvió al liquidarse la deuda con el Banco Hipotecario, lo que demuestra claramente que su forma colectiva tenía como estricta finalidad, permitir la adquisición de tierras para transformarlas en propiedades individuales.

La entrega de tierras a los huasipungueros, tuvo especial relevancia en el Carchi en comparación con las restantes provincias de la Sierra. Entre 1959 y 1964 (año de aprobación de la Ley de Reforma Agraria), se entregó el 41.4 o/o de los huasipungos existentes en la provincia (1.110), lo que constituye el porcentaje más elevado de todas las provincias serranas. En una entrevista realizada a un ex-huasipunguero de la hacienda Indujel, el mismo señala que hacia 1963 o 1964, sin la intervención del Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), el dueño de la hacienda le vendió el lote del huasipungo. Las 5 hectáreas del predio fueron vendidas en 12.000 sucres, de los cuales 4.000 fueron descontados en concepto de Fondo de Reserva (mes de sueldo que

¹⁴ Ibid., 6 de mayo de 1945.

los patronos debían abonar por cada año de servicio de los huasipungueros en caso de despido). La diferencia fue pagada en un plazo de tres años.

Los procesos de transferencia de tierra de las grandes haciendas a otras de pequeña y mediana dimensión, constituyen, como ya hemos dicho, el aspecto esencial de la transformación de la tenencia de la tierra en la provincia. Sin embargo, hay toda una complejidad en este proceso cuando es observado en niveles geográficos más localizados. Haciendas, huasipungueros, cooperativas, pobladores y campesinos, adquieren distinta importancia y roles de acuerdo con el caso concreto que se examine. En consecuencia, veamos qué formas adopta este proceso en las parroquias de San Gabriel y Huaca.

Proceso de transferencia de tierras en las parroquias de San Gabriel y Huaca

En 1964 se aprobó una Ley de Reforma Agraria por la Junta Militar gobernante. Sin embargo, antes de esa fecha se estaba produciendo cambios en el patrón de tenencia de la tierra. Asimismo, antes y después del dictado de esa Ley, la transformación de la tenencia adoptó distintas formas en las distintas zonas de la provincia. Huaca y San Gabriel presentan, pese a sus similitudes, algunos rasgos que las diferencian.

1. Parroquia Huaca

Si bien se puede afirmar que, en ambos casos, el funcionamiento del mercado de tierras da cuenta del proceso fundamental de transferencia de tierras, la ocupación de tierras libres y, o marginales de las haciendas, así como las compras individuales de tierras, tuvieron mayor importancia relativa en Huaca que en San Gabriel; las organizaciones cooperativas se desarrollaron más en esta última parroquia (aunque sin alcanzar la importancia de otras áreas de la provincia como San Isidro y La Libertad); y, finalmente, mientras en Huaca el Estado no intervino para aplicar la Reforma Agraria, ni hubo ocupaciones de tierras de haciendas, en San Gabriel, parte de la redistribución de la tierra estuvo vinculada al clima existente, previa a la promulgación de la Ley y a la entrega de huasipungos a trabajadores de la hacienda Indujel, donde el Estado sí participó.

Solo una cooperativa agrícola fue organizada en Huaca, (Cuadro 20). La cooperativa tenía 30 miembros y acumuló una considerable cantidad de tierra que, posteriormente, fue dividida, de manera desigual, entre sus socios. Esta cooperativa incluía, entre sus miembros, algunas personas para quienes la agricultura no era su principal ocupación (empleados o maestros).

Como hemos señalado, un rasgo temprano de Huaca fue el limitado peso de las haciendas en esa jurisdicción. Estas nunca fueron el lugar de trabajo de los habitantes de la zona, ni tampoco constituyeron un obstáculo cuando los

Cuadro 20

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LOS PROPIETARIOS DE TIERRAS DE HUACA
 NUMERO DE COMPRAS POR MEDIO DE COOPERATIVAS

Frecuencia	Porcentaje
0	84,4
1	11,1
2 o más	2,2

Cuadro 21

ANTECEDENTES LABORALES DEL PRODUCTOR EN LAS HACIENDAS

Relación	Porcentaje
Nunca trabajó en hacienda	64,4
Empleado de hacienda	0,0
Huasipunguero	0,0

NUMERO DE COMPRAS A HACIENDAS

Frecuencia	Porcentaje
0	75,6
1	11,1
2 o más	4,4

Cuadro 22

ULTIMA OCUPACION DEL PADRE DEL PRODUCTOR

Ocupación	Porcentaje
Pequeño propietario de tierra	75,6
Huasipunguero o peón	6,7
Comerciante, artesano, conductor de mulas	2,2

Fuente: En todos los casos, los datos corresponden a una encuesta hecha en la parroquia de Huaca por D. Lehmann y M. Murmis (1981).

productores locales querían adquirir tierras (Cuadro 21). Las unidades más grandes de Huaca eran más pequeñas que las unidades grandes de otras zonas de la provincia (por ejemplo, de la parroquia de San Gabriel).

Algunos de estos rasgos tienen que ver con las características ecológicas de Huaca y con el hecho de que, en sus límites occidentales, se encontraba la hacienda El Vínculo, en una gran extensión que atravesaba la provincia de norte a sur. Cuando la hacienda intentó obtener títulos sobre tierras que se extendían sobre la frontera colombiana (en la cual quedaba incluida Huaca), la comunidad indígena de la parroquia opuso resistencia. Hacia principios del siglo XX, luego de escaramuzas legales y enfrentamientos entre el hacendado y los indígenas, la comunidad obtuvo los derechos sobre la tierra. El factor ecológico facilitó el reconocimiento de esos derechos. En efecto, se trataba de una zona muy húmeda, con bosques tupidos y terreno accidentado, todo lo cual le restaba posibilidades para un aprovechamiento productivo inmediato. Más hacia el sur, el núcleo de la hacienda comprendía tierras planas, con muy buenas pasturas y suelo agrícola. En este sentido, entonces, Huaca constituía un área marginal, solo apta para el mantenimiento de ganado de monte.

Este fue un caso típico en el cual la hacienda tendió a dejar tierras en manos de los indígenas. Sin embargo, una vez que se inició la deforestación de la zona, los suelos demostraron ser sumamente fértiles. De esta manera, pequeños productores agrícolas ganaron acceso a tierras de buena calidad. El tradicional carácter de esta zona — estar integrada por productores independientes — queda ilustrado en el Cuadro 22, donde se nota que un elevado porcentaje de los padres de los actuales productores eran pequeños propietarios.

Otro episodio temprano, en el avance sobre las tierras de la hacienda, tuvo lugar durante la década de 1930. Respaldándose en una ley de colonización, aprobada por el gobierno militar reformista que había tomado el poder en 1930 (Ley de Tierras Baldías y Colonización), un grupo de personas de la zona de Huaca buscó, y obtuvo, apoyo político para persuadir al heredero de la hacienda El Vínculo de que les vendiera una importante parcela de tierra y que les permitiera hacer el pago con lo que resultare de su producción. Las tierras, así transferidas, se conocen con el nombre de Colonia Huaqueña, la misma que, posteriormente, ganó considerable fama por ser una de las más fértiles zonas productoras de papa del Ecuador. Sin embargo, cuando fueron adquiridas (1939), se encontraban totalmente cubiertas con bosques y, de acuerdo con informantes contemporáneos, llovía diariamente. Hoy en día, es difícil encontrar árboles en la Colonia, excepción de una franja forestal que bordea el páramo y que, asimismo, está siendo despejada.

La mencionada accesibilidad a la tierra en esta parroquia dio, no solo lugar a la emergencia de un importante sector de unidades de tamaño medio, sino que, incluso, las de gran tamaño han sido controladas por personas que no per-

tenecían a la élite, local o nacional, de terratenientes. Algunos productores eran comerciantes y artesanos de pueblos vecinos y de la zona sur de Colombia. Asimismo, la comunidad indígena no conservó la tierra por mucho tiempo, sino que la vendió a inmigrantes colombianos, a principios de este siglo.

2. *Parroquia San Gabriel*

En la parroquia San Gabriel se conjuga una serie de circunstancias que muestra un panorama más complejo que el de Huaca. En San Gabriel ha habido, tradicionalmente, una coexistencia de la gran hacienda (una de las secciones de El Vínculo), con un número importante de pequeños propietarios. Hasta hace tres décadas, los pequeños propietarios ocupaban la sección occidental de la parroquia, en tanto que la hacienda cubría la sección oriental.

Al igual que en Huaca, la zona dejada a los productores independientes es más accidentada y montañosa, lo que hace más dificultosa la tarea agrícola así como la mantención de ganado. Por el contrario, las tierras de la zona oriental son planas y aptas para la agricultura y la ganadería. Las poblaciones indígenas, que allí estaban establecidas, fueron removidas por los hacendados. Asimismo, esta zona tenía extensas áreas boscosas que el propietario de la hacienda mantenía en reserva. En la década del 40 se organizó la Colonia Agrícola San Vicente con 130 pobladores de los cantones Tulcán y Montúfar, quienes solicitaban la expropiación de 400 hectáreas de la hacienda Indujel (la sección de El Vínculo en la parroquia). La solicitud se hizo al Ministerio de Previsión Social, pero el propietario de la hacienda, con el apoyo del Departamento Forestal del Ministerio de Economía, impidió la medida alegando defender las reservas forestales frente al intento de los cooperativistas de adquirir las tierras para eliminar los bosques naturales.

La formación de cooperativas continuó hasta fechas recientes. En el Cuadro 23 se observan las cuatro cooperativas que existen, o han existido, en la parroquia, el número de miembros y las hectáreas afectadas. Ninguna de estas cooperativas afectó, con sus compras de tierras, a la principal hacienda de la parroquia: Indujel. En algunos casos se trató de tierras no utilizadas o situadas en puntos alejados de la cabecera parroquial. Ese es el caso de la cooperativa que compró tierras en la zona de Atal (zona de la cordillera oriental, de topografía accidentada) a una hacienda, o el de otra cooperativa que obtuvo las tierras baldías, propiedad del Estado, también en el costado oriental de la provincia. En otros, las cooperativas compraron tierras ubicadas en la zona central de la parroquia, a una hacienda en proceso de desintegración, o bien propiedad de la Curia local. En estos dos últimos casos se trataba de tierras no utilizadas productivamente: las tierras de la Curia se encontraban cubiertas de bosques y las de la hacienda se hallaban en estado de virtual abandono.

Cuadro 23

COOPERATIVAS AGRICOLAS:
NUMERO DE MIEMBROS Y SUPERFICIE ADQUIRIDA

Nombre	Número de socios ^a	Superficie (ha)
San Francisco de Atal	20	110
Colonización Orienta- lista Cofanes	37	3.000 ^b
El Capulí	15	105
Agricultores Unidos	62	64
Total	134	3.279

a. El número de asociados de cada cooperativa, es aproximado, pues ha variado a lo largo del tiempo. Para este cuadro se tomó, preferentemente, el número de socios en el momento de la creación de la cooperativa.

b. El dato sobre superficie de esta cooperativa, ha sido obtenido de la información censal. La topografía de esta zona es irregular, con pastos naturales, bosque y vegetación achaparrada.

Con una sola excepción, estas cooperativas han dejado de funcionar como tales, ya sea por disolución legal, o bien porque las actividades individuales han sustituido, totalmente, a las colectivas. Este proceso ha sido aún más acentuado en las cooperativas “El Capulí” y “Agricultores Unidos” donde sus miembros tienen antecedentes de menor vinculación con las actividades rurales, y su historia económica está más ligada al comercio, al transporte y a la vida del pueblo de San Gabriel. En este sentido, la diferencia con las cooperativas Atal y Cofanes se acentúa por el hecho de que la composición social de estas últimas es más heterogénea, con mayor vinculación a las actividades agrarias y, tomando la situación individual de los asociados, con un nivel menor de posesión de tierras, dándose el caso de asociados que carecen de ella en absoluto.

Esta información permite entender que, en esta parroquia, las cooperativas tuvieron una importancia relativa mayor que en Huaca. Pese a ello, esta vía de adquisición de tierras ha sido una de las formas posibles y, en el contexto de esta parroquia, su importancia ha sido menor si se la compara con la adquisición, directa e individual, por compra de parcelas. Esta última ha demostrado ser la más importante en la constitución y ampliación del sector de campesinos capitalizados. Esto es cierto, no solo en relación con la vía cooperativa descrita, sino también con respecto a la herencia y la liquidación de las relaciones huasipungueras.

En el Cuadro 24 se puede observar el porcentaje de productores de acuerdo con la, o las, formas mediante las cuales obtuvieron la tierra de la cual son propietarios. Aproximadamente el 77 o/o de los padres de los productores

Cuadro 24

FORMAS DE ACCESO A LA TIERRA DE LOS PRODUCTORES DE
SAN GABRIEL

Formas	Porcentaje
Compra	45
Herencia	8
Compra y herencia	22
Liquidación precarismo	6
Liquidación y compra	6
Otras	13
Total	100

Fuente: Encuesta realizada en la parroquia San Gabriel por I. Llovet y O. Barsky (1981).

interrogados, tuvo acceso a tierra, ya sea en condición de propietarios, o por mantener una relación de dependencia con hacendados. Pese a la mayoritaria tradición campesina de estos agricultores, la herencia solo da cuenta de un pequeño porcentaje de la tierra que actualmente poseen (Cuadro 25). Además el tamaño promedio de las parcelas recibidas en herencia (1,93 ha.) es considerablemente más bajo que el obtenido a través de la compra (3,95 ha.). Paradójicamente, el tamaño promedio de las propiedades de los agricultores encuestados (8,75 ha.) es muy cercano al que se encontraba en manos de los padres que tenían tierra (un promedio de 8 ha.).

Cuadro 25

FORMAS DE ACCESO A LA TIERRA, SAN GABRIEL
(en porcentajes)

Formas	no. de parcelas	Superficie
Compra	67,3	71
Herencia	19,4	10,1
Liquidación huasipungos	6,2	16,1
Otras	5,3	2,1
Sin información	1,8	0,4
Total	100,0	100,0

Fuente: *Ibid.*, Cuadro 24.

Conviene matizar un poco, sin embargo, esta imagen de continuidad y expansión de los campesinos en la parroquia. Si bien el tamaño promedio de la tierra poseída parece ser similar en las dos generaciones (agricultores encuestados y padres de los encuestados), un examen más detallado permite percibir algunas diferencias. En primer lugar, si dividimos a los actuales agricultores, según si sus padres tenían o no tierra, podremos ver que el tamaño promedio de propiedad es mayor en los casos negativos (11,4 ha.) que en los casos positivos (8 ha.). En segundo lugar, los tamaños promedios de las propiedades obtenidas a través de herencia y de herencia y compra (6,6 y 5,0 respectivamente) es notablemente más bajo que el hallado en las propiedades obtenidas, únicamente, por compra (10,5 ha.), o por liquidación de las relaciones precarias (10,4 ha.). En tercer lugar, si nuevamente establecemos la diferenciación entre padres propietarios o no propietarios, pero ahora para los agricultores que obtuvieron la tierra exclusivamente por medio de compras, encontramos que para los que se encuentran en la primera situación (las dos terceras partes del 45 o/o mencionado en el Cuadro 24), el tamaño promedio es 9,5 ha. en relación con 12,7 ha. de los que son hijos de no propietarios. En todas estas mediciones vemos que la vía hereditaria, como forma parcial o absoluta de acceso implica una degradación relativa de las posibilidades de los productores actuales de acumular tierra en relación con las posibilidades que ofrece la forma pura mercantil. En este sentido se puede afirmar que el campesino capitalizado que emerge en esta parroquia, pese a su tradición agraria y campesina, constituye un tipo social "nuevo".

Cambios en la producción agropecuaria

La provincia del Carchi era conocida por ser una importante zona productora de cereales, en especial trigo y cebada, que eran exportados, en gran parte, a Colombia. En esa situación, la producción de papas solo ocupaba un papel secundario en la economía regional: se destinaba principalmente a la alimentación de los mismos agricultores.

Si bien esta era la situación hacia la década del 40, durante los años 50 y 60 se fueron desarrollando cambios que implicaron la inversión de la importancia de estos productos y que, al mismo tiempo incidieron en la capacidad de las haciendas de la provincia de continuar con el tradicional esquema económico de producción. Veamos cómo se fue dando el giro de la agricultura cerealera a la papera, y sus características en las dos parroquias que estamos estudiando.

El mercado colombiano captaba la mayor parte de la producción de trigo y cebada del Carchi. La estabilidad de esa demanda, su tamaño, y los altos precios derivados de la relación cambiaria entre las monedas de los dos países, hacían que los productores prefirieran vender sus productos al mercado vecino. Ello provocaba reacciones de otros sectores nacionales. En particular los mo-

linos trigueros, ubicados en la zona central de la Sierra, y la industria cervecera presionaban, generalmente con éxito al gobernador de la provincia, para que se prohibieran las exportaciones y, de esa forma, forzar a los productores a venderles la producción. Así, frente a la abundante cosecha de trigo obtenida en 1945, el periódico "La Frontera" de Tulcán, en una nota del 21 de octubre de ese año, señalaba que se encontraba vigente la prohibición de exportar trigo a Colombia y que, como no había molinos en la zona, el trigo salía a Colombia por vía del contrabando. La cebada, cuya exportación también estaba prohibida, había tenido gran demanda de la fábrica de cerveza instalada en Pasto, (Colombia) pero a raíz de la prohibición había basado su cotización de 110 sucres a 65 sucres la fanega. Las papas también habían sufrido sensibles bajas en los precios, vendiéndose a 25 sucres en San Gabriel, por las trabas de movilización a Colombia. Otro artículo posterior (18/12/49), señalaba que los agricultores carchenses, estimulados por el alto precio del trigo, habían sembrado grandes extensiones, pero que las exportaciones estaban semiparalizadas por los acontecimientos políticos en Colombia (referencia al asesinato de Gaitán). El artículo indicaba que el trigo carchense no se vendía a los molinos del resto del país por el bajo precio pasado en relación con el precio pagado por los molinos colombianos.

Frente a esta situación, el gobierno nacional había autorizado la importación de 20.000 toneladas de trigo de los Estados Unidos para abastecer la industria molinera. Durante esos años, la solución encontrada por los productores fue el contrabando que invalidaba todo tipo de prohibición formal. Las ventas a Colombia llegaron a ser de tal magnitud que en un artículo, aparecido en el mencionado periódico local (10/8/52), se indicaba que por el volumen vendido al país del norte faltaba en el Carchi el arroz de cebada, producto de consumo tradicional en la provincia. La demanda colombiana provenía de una importante maltería instalada en 1950 en Ipiales. La venta de cebada, autorizada en este período, alcanzó los 7.000 quintales mensuales. Sin embargo, el grueso de los envíos se hacían recurriendo al contrabando.

Esta situación se mantuvo hasta mediado de la década de 1950. La desvalorización del peso colombiano en 1956 (la cotización pasó de 1 peso = 5 sucres a 1 peso = 2,90 sucres), produjo una brusca contracción de la demanda colombiana (diciembre de 1956). En un artículo, aparecido el 21 de julio de 1960, se señala que el trigo se vendía muy bien hasta tres años antes. Nadie se preocupaba de la importación de trigo canadiense desde otros países porque no les afectaba. La baja de la cotización del peso colombiano afectó los precios agrícolas. La Junta Nacional del Trigo planteaba la necesidad de vender a los molinos del centro y sur del país, pero los agricultores señalaban que pagaban bajos precios, alegando exceso de humedad. Frente a ello, el gobierno seguía autorizando importaciones, con lo cual se asistía a la paradoja de tener importaciones y, al mismo tiempo, exceso de trigo en el país.

Esta situación era el resultado de dos tipos de políticas. La del Estado ecuatoriano que cedió a la presión de la agroindustria de la harina (esencialmente los molinos norteamericanos ubicados en Guayaquil), y de la cerveza. Hacia fines de la década de 1960 comenzó a autorizar la importación de cebada cervecera y de trigo. En el primer caso, bajó, radicalmente, los impuestos de importación y, en el segundo, subsidió las importaciones. Ello fue, notablemente, incrementado a partir del período petrolero, iniciado en 1972. El abaratamiento significativo del trigo y sus derivados, -- harina, fideos y productos de panificación -- contrajo, indirectamente, el consumo de harina de cebada. La segunda política que afectó a los productores fue la desarrollada en Colombia. Ese país estimuló la producción de cebada cervecera local, mediante el apoyo crediticio y tecnológico a los productores. Ello permitió desarrollar un producto de mejor calidad y, además, las diferencias de precio con Ecuador, por razones cambiarías y de costos, dejaron de ser significativas.

La falta de mercado; condiciones ecológicas que hacen que en Ecuador los cultivos de trigo y cebada tengan desventajas comparativas internacionales; políticas estatales definitivamente adversas fueron creando las condiciones para que los distintos estratos de productores abandonaran paulatinamente estos cultivos. Ello tuvo importancia en relación con la creciente producción de papas, y de alguna forma, está ligada al proceso de parcelación de las haciendas y al desarrollo de capas campesinas capitalizadas.

La producción de papas ha seguido el camino inverso: de un cultivo a pequeña escala, principalmente para el autoconsumo, ha pasado a desempeñar un rol fundamental en la economía provincial. Hacia fines de la década del 70, el Carchi era la provincia productora más importante, aportaba, aproximadamente, el 25 o/o del total nacional. Asimismo, sus rendimientos por hectárea son superiores a los que se registran en el nivel nacional. Hacia la década del 40, según Alberts,¹⁵ la provincia producía solo un 6 o/o del volumen nacional, y ocupaba el sexto lugar con respecto al volumen de producción. El pasaje de una situación a otra, esto es el cambio de posición relativa de la provincia en la producción de papas en el curso de tres décadas, ha significado un crecimiento de la producción, en términos absolutos, de 30 veces. El crecimiento de la producción nacional de papas, durante el mismo período, ha sido mucho más lento (solo se multiplicó cinco veces). Los incrementos en la producción fueron acompañados por incrementos en la productividad, especialmente marcados en el Carchi. La utilización de insumos químicos -- fertilizantes, insecticidas y pesticidas -- empezó a difundirse en la década de los cincuenta y se generalizó durante los años sesenta. En este sentido, entonces, la actual producción de papas implica la disponibilidad de significativas cantidades de capital por hectárea cultivada. Como mostramos a continuación este cambio en los volúmenes produci-

15

II. Alberts, *Notes on the agricultural of Ecuador*, Quito, USAID/1, 1947.

dos ocurrió al mismo tiempo que la producción, llevada a cabo en explotaciones de pequeña y mediana dimensión, cobraba mayor importancia.

1. Huaca

Si hubiera que sintetizar lo ocurrido con la producción rural del Ecuador en las últimas dos décadas, se podría hablar de una pérdida relativa de importancia de la agricultura y un avance de la ganadería. Este proceso ha tenido, como expresión, una fuerte reducción de las áreas destinadas a la producción agrícola y un incremento de las destinadas a pastoreo, con un aumento lento del número de cabezas.

Como hemos visto, la reducción del área sembrada afectó, principalmente, a cultivos como el trigo y la cebada, provocando la caída de los volúmenes producidos, sin que fueran reemplazados por otros cultivos que los sustituyera, adecuadamente, en términos de la ocupación productiva de las tierras. En Huaca, este proceso aunque modificó la anterior relación entre agricultura y ganadería, el cultivo de papa sustituyó al retroceso de los cereales. Como luego veremos, un proceso similar tuvo lugar en San Gabriel.

En el Cuadro 26 se puede observar los distintos usos del suelo en 1961 y 1974. Mientras la superficie destinada a los cultivos transitorios permanece constante, los pastos artificiales aumentan sensiblemente, y los pastos naturales muestran un incremento leve.

Cuadro 26

USO DEL SUELO EN LA PARROQUIA DE HUACA (1961 y 1974)

Año	Total	Cult. transit.	Pastos artific.	Descanso	Cult. perman.	Pastos natur.	Bosques	Tierras incult.
1961	883	839	39	6	-	2.325	719	48
1974	1.435	855	301	279	-	2.499	674	59

Fuente: Censos de agricultura de 1961 y 1974.

Los cambios en el uso del suelo, tanto el tipo de pastos como los cultivos transitorios más difundidos (Cuadro 27), suponen que la actividad agrícola tiene ahora mayores requerimientos de capital que a principios de 1960. El decaimiento de la importancia del trigo y de su rol de enlace con el mercado es asumido por la producción de papa. Esta última, como resultado de la incorporación de distintos tipos de insumos de origen industrial (fertilizantes, insecticidas, pesticidas), ha tenido un incremento de casi el 100 o/o en la productivi-

dad durante los años intercensales. Este ha sido el único cultivo que ha incorporado ese tipo de insumos. También se incrementó los del trigo, a pesar de la muy importante reducción de la superficie sembrada. Esa mejora de la productividad se puede atribuir al tipo de rotaciones practicado en la zona, donde un buen porcentaje de los agricultores habitúa sembrar trigo luego de uno o dos años de siembra de papa. De esta forma, el trigo puede aprovechar los residuos de los fertilizantes utilizados en el ciclo anterior.

En el maíz se observa otro tipo de situación. No sorprende que sea este el cultivo que muestra una declinación de la superficie cultivada y un estancamiento de la productividad, la cual mantiene el nivel de 1961. La capitalización de la agricultura ha debilitado la presencia de cultivos destinados, en lo fundamental, al consumo doméstico. Por otro lado, el maíz, a diferencia del trigo, al no insertarse en la secuencia de rotaciones (a continuación de la papa), no se beneficia de los residuos de los abonos utilizados en el ciclo anterior. No es casual, entonces, que las explotaciones pequeñas de la parroquia (las que tienen una superficie inferior a las 3 hectáreas) produzcan un porcentaje mayor de maíz (35 o/o) que de trigo (15 o/o).

Cuadro 27

EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS ENTRE 1961 Y 1974
EN LA PARROQUIA DE HUACA

Cultivos	1961				1974			
	Exp.	Sup. ^a	Produc. ^b	Rend.	Exp.	Sup. ^a	Produc. ^b	Rend.
Papa	224	186	982	5,27	333	522	4.716	9,03
Trigo	190	565	311	0,55	66	77	81	1,05
Cebada	119	97	72	0,74	118	111	112	1,00
Maíz	194	129	93	0,72	117	85	60	0,70

a. Superficie sembrada, en hectáreas.

b. Producción, en toneladas métricas.

Fuente: Censos de agricultura de 1961 y 1974.

También en la ganadería se observan las consecuencias de la mencionada capitalización. Esto se expresa, no tanto en un aumento importante del número de cabezas (en el período intercensal creció a una tasa del 1,4 o/o), sino en un aumento de la productividad. Entre ambos años, el porcentaje de vacas lechando en el conjunto del rodeo pasó de 8 o/o a 25 o/o. Sin embargo, el crecimiento del volumen de leche producida no se debe solo al número de cabezas en producción, sino también a un aumento del 91 o/o en la productividad promedio (de 2,49 litros/día a 4,79 litros/día). En este mejoramiento

ha jugado un papel importante las nuevas superficies con pastos cultivados y la introducción de medidas de control sanitario de los animales.

El otro aspecto del cambio en la producción agropecuaria es la reducción significativa de la participación de las grandes explotaciones (aquellas que poseen superficies mayores a las 100 hectáreas). En el Cuadro 28 se puede observar los porcentajes de producción física de papa y leche y la posesión de ganado. Las explotaciones grandes producen menos en todos los casos, o tienen una menor cantidad de ganado que las explotaciones pequeñas. El grueso de la producción se lleva a cabo en unidades que tienen entre 3 ha. y 100 hectáreas.

Cuadro 28

PORCENTAJES DE PARTICIPACION EN LA PRODUCCION DE LOS DISTINTOS GRUPOS DE EXPLOTACIONES

Explotaciones (ha)	Papa (tm)	Leche (lts.)	Ganado (cabezas)
0,1 - 3	16,7	13,8	15,0
3,0 - 20	54,8	34,9	38,3
20 - 100	25,3	36,7	37,1
+ de 100	3,2	14,6	9,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de agricultura de 1974.

2. San Gabriel

En esta parroquia, los cambios ocurridos en la producción son muy semejantes a los de Huaca. Algunas diferencias se encuentran en la importancia local de la ganadería y en el tradicional papel jugado por las grandes explotaciones en la zona, el cual se prolonga hasta la actualidad, con una importancia mayor que en la otra parroquia.

¿Qué ha sucedido entre 1961 y 1974 con el uso del suelo de la parroquia? En primer lugar, la diferencia de 1.900 hectáreas que se puede observar en el registro de la superficie total censada en los dos años, puede ser atribuida a un subregistro de las áreas de bosques y montes en 1961 (Cuadro 29). La tendencia de estos últimos años ha sido hacia la deforestación, a pesar de lo cual la superficie de 1974 que se encuentra en este rubro, supera a la de 1961 en unas 2.100 hectáreas. Se trataría, muy probablemente, de tierras ubicadas en la zona de Atal-Chamizo, al sur este de la parroquia, cuya ocupación productiva es relativamente reciente. En segundo lugar, la caída de las tierras agrícolas sobre el total de las tierras ocupadas productivamente es leve, e indica un comportamien-

to sustitutivo efectivo entre cultivos. La superficie perdida por la agricultura es ocupada por las tierras de pastoreo, donde se observa un mayor incremento de los pastos artificiales (64 o/o), en relación con los pastos naturales (34 o/o). Hay una tendencia a la restricción de las superficies que no se encuentran en producción directa, o que están en un momento de inactividad en el ciclo agrícola, lo que se pone de manifiesto en la minimización de las áreas en descanso, las tierras sin cultivar productivas y las no productivas. Esas cifras están mostrando una utilización más plena de la tierra, si se compara el año más reciente con el año inicial; pero esta imagen se puede hacer un poco más compleja, si se observa con detalle las características de las zonas destinadas al mantenimiento del ganado.

Cuadro 29

USO DEL SUELO EN LA PARROQUIA DE SAN GABRIEL
ENTRE 1961 Y 1974
(ha.)

Años	Total	Tierras de Labranza				Otras			
		Cult. transit.	Pastos artific.	Descanso	Pastos natur.	Montes	Sin cult.	Product.	No Product.
1961	9.094	3.453	837	581	1.711	1.397	901		214
1974	10.955	3.163	1.373	349	2.294	3.595	168		68

Fuente: Censos agropecuarios nacionales de 1961 y 1974.

Cuadro 30

EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS ENTRE 1961 Y 1974 EN LA
PARROQUIA DE SAN GABRIEL

Cultivos	1961				1974			
	Exp.	Super.	Produc.	Rend.	Exp.	Super.	Produc.	Rend.
Papa	314	514	1.691	3,28	859	1.202	11.125	9,2
Trigo	557	1.844	1.244	0,67	247	591	816	1,3
Cebada	175	198	129	0,65	453	631	699	1,1
Fréjol	11	12	7,2		68	68	45	0,6
Maíz	521	618	267	0,43	432	528	464	0,8
Total:		3.186				3.020		

Nota: La columna de explotaciones se refiere al número absoluto de explotaciones que sembraban el cultivo de referencia; la columna de superficie está expresada en hectáreas y la de producción en toneladas métricas, previa conversión de los volúmenes del año 1961 que se encontraban en quintales (22 quintales por tonelada métrica).

Fuente: Censos agropecuarios nacionales de 1961 y 1974.

Como se puede observar en el Cuadro 30, el cambio fundamental en lo relativo a la ocupación productiva del suelo, se refiere a la reducción del área sembrada con trigo y el aumento del cultivo de la papa. Aunque su importancia es menor, en términos absolutos, la cebada también incrementa su participación en forma significativa. Esos desplazamientos del área — el paso de una especialización triguera (57 o/o del área sembrada) a una especialización en la producción de papa (40 o/o del área sembrada) —, aunque en 1974, la dependencia de este cultivo sea menor en términos de la asignación de tierras, es simplemente un aspecto de la cuestión.

Desde el punto de vista económico, la producción de papa se ha convertido en el eje de la mayoría de las explotaciones de la parroquia. De 314 que producían papa en 1961, se pasó a 859 en 1974. Estas cifras muestran hasta qué punto la expansión de ese cultivo ha contribuido a una mayor penetración y consolidación de las relaciones mercantiles en la parroquia. La intensificación de esas relaciones consiste no solo en que un número mayor de unidades productivas concurre ahora al mercado con su producción, sino que implica una vinculación al mercado de insumos químicos, necesarios para obtener rendimientos crecientes.

Como veremos en la próxima sección, la incorporación de insumos se produce después de la fecha en la que se realizó el primer censo. Todos los productos han aumentado su productividad en no menos del 100 o/o; el caso extremo es la papa cuyo incremento fue de un 28 o/o. Es interesante señalar que, en 1961, la parroquia de Huaca tenía rendimientos más elevados (un 60 o/o más elevado en promedio), lo que puede ser atribuido a la fertilidad natural de las tierras.

Así, de la comparación de los rendimientos obtenidos hacia 1974, se puede afirmar que la parroquia de San Gabriel se ha beneficiado más, absoluta y relativamene, con la incorporación de los insumos químicos.

El número de cabezas de ganado se incrementó, entre 1961 y 1974 al 19 o/o, o sea a una tasa mayor que la de Huaca. Junto a ese proceso de crecimiento del "stock" ganadero, se dio una redistribución que elevó, en 1974, al 50 o/o, el porcentaje de animales en manos de las unidades con menos de 20 hectáreas. Sin embargo, esta tendencia no ha provocado la desaparición del rol económico de las unidades de mayor tamaño (más de 100 hectáreas) (Cuadro 31).

Pese al aumento del ganado, como la superficie cubierta con pastos artificiales y naturales ha aumentado en mayor proporción, la relación de cabezas de ganado por unidad de superficie ha descendido, pasando de 1,75 cabezas por hectárea, a 1,56. Estas relaciones varían con el tamaño de las explotaciones: son mayores cuanto menor es la superficie de la finca. Esto coincide, además, con el hecho de que son esas las explotaciones que tienen menor porcentaje de pastos artificiales. Dentro de la tendencia a la expansión de las pasturas, en términos relativos y absolutos, los pastos artificiales han tenido un mayor desarro-

llo, localizado, básicamente, en las explotaciones que tienen más de 20 hectáreas. Por el contrario, los pastos naturales quedan, en su mayoría, confinados a las explotaciones menores de 20 hectáreas, lo que conspira contra la capacidad receptiva de los suelos y la calidad del ganado así mantenido. Ello está en relación directa con el carácter semiganadero, dado que, por lo general, la tarea se limita al engorde durante unos pocos meses, para luego vender los animales. Se trata de una tarea de carácter mercantil que se apoya en los cambios de precios por oscilaciones en el mercado y, o por su incremento junto con el peso del animal.

Cuadro 31

PORCENTAJES DE PARTICIPACION EN LA PRODUCCION DE LOS
DISTINTOS GRUPOS DE EXPLOTACIONES

Explotaciones (ha)	Papa (tm.)	Leche (lts.)	Ganado (cabezas)
0,1 - 2	17,5	12,2	12,6
2 - 20	57,5	36,7	41,1
20 - 100	24,5	29,0	30,2
100 y más	0,5	22,1	16,1
Total	100,0	100,0	100,0

En las dos parroquias analizadas, durante las últimas dos décadas se produjo un giro hacia la producción de papa, que no solo posee en la actualidad un peso fundamental en la economía regional, sino que es el producto, por excelencia, de un importante sector de capitalistas campesinos. A continuación veremos, con algún detalle, cuáles han sido los cambios llevados a cabo en la forma como se produce la papa, en especial en la parroquia de San Gabriel.

Cambios en la producción de papa (1954 - 1981)

Desde muy temprano - primeros años de esta centuria -, se fueron introduciendo mejoras de distinto carácter en la producción agropecuaria de la provincia del Carchi. Entre ellas, la introducción de vacunos de razas extranjeras para la cruce con animales criollos y, desde la década del 40, la incorporación de maquinarias, insecticidas y fungicidas en las labores agrícolas. Este proceso fue característico de las haciendas y las insertó, aún más, su estructura productiva en el sistema mercantil.

En contraste con esta fluida relación de la unidad productiva hacendaria con el mercado de productos e insumos agrícolas, la relación de las unidades pequeñas y medianas, con el mercado era más fragmentaria. Si bien es

tas unidades no escapaban a un fuerte proceso de mercantilización de la tierra y de inserción en el mercado triguero de Colombia, la participación de estos productores en la oferta agrícola global se limitaba a volúmenes muy reducidos, que podían oscilar entre los 7 quintales de trigo, como promedio en las explotaciones de menor tamaño (1 ha.), hasta unos 80 quintales promedio, en las explotaciones mayores (unas 50 ha.). Estas cifras contrastan con los 6.000 quintales promedio extraídos de las grandes propiedades en el área del cantón Montúfar, hacia 1960.¹⁶

El trigo era el producto, en aquel momento, que permitía mantener la vinculación de las explotaciones menores con el mercado, ya que la producción de papa estaba relegada, fundamentalmente, al autoconsumo (una producción promedio de 32 quintales de papa por explotación inferior a las 20 hectáreas). En este sentido, pues hablamos de una vinculación fragmentaria con el mercado: si bien estas unidades podían sumar alrededor del 50 o/o de la producción de trigo y un porcentaje inferior de papa (los dos productos principales en el cantón Montúfar a principios de la década del 50), su participación individual era lo suficientemente baja como para disminuir la cuantía de un excedente agrícola para la venta, siendo reducida la importancia monetaria de ese excedente.

Esta conformación de la estructura productiva en las explotaciones menores (trigo para el mercado y papa para el consumo doméstico) tendía a mantener vigente un esquema tecnológico tradicional que cortaba las necesidades de insumos de origen industrial; consecuentemente las posibilidades de incrementar los rendimientos se anulaban. Esta determinación de las posibilidades de cambio de la estructura productiva se reforzaba por la incapacidad de esas explotaciones, de generar una relación multiplicadora de actividades dentro de las mismas explotaciones, tal como sucedía en las haciendas. Allí, el carácter ganadero de una parte de la explotación, y la mayor cantidad de tierra poseída permitían una adecuada rotación de suelos y la utilización de abono orgánico, especialmente apto para la producción de papa por su riqueza en nitrógeno. El acceso al abono orgánico solo era posible para aquellos productores que tuvieran algún vínculo contractual con la hacienda, lo que dejaba fuera a la mayoría de los agricultores independientes.

Hasta la década del 40, los pequeños productores preparaban el suelo para el cultivo de papa con bueyes y arado de palo; recién a comienzos de 1950 se introdujo el arado de hierro y, solo en la década de 1960, la tractorización en algunas de las tareas realizadas por los pequeños y medianos productores. La rotación consistía en dos siembras de papa, seguidas de trigo o cebada y, finalmente, de habas o maíz; el uso de agroquímicos estaba ausente. Esos insumos fueron introducidos en la segunda mitad de la década del 50 y, en forma masi-

16 Dirección de Estadística. *Censo agropecuario de 1961.*

va, en la década del 60. Los principales rasgos de la producción papera consistían en la siembra de pequeñas extensiones (por lo general inferiores a una hectárea); no había buenos criterios para la preparación del suelo: no se seleccionaba la semilla (forma y estado sanitario) ni existían sistemas para combatir las plagas y enfermedades.

Para esa época (década del 40), las informaciones acerca de los rendimientos son contradictorias. Los actuales agricultores, anteriormente vinculados a las haciendas (ex-huasipungueros, ex-jornaleros), mencionan rendimientos muy elevados, de hasta 30 y 40 quintales por cada quintal de semilla sembrada. Sin embargo, en un informe de 1948 del Banco Provincial del Carchi, los rendimientos promedio estimados eran de 7 por 1. La disparidad en la información es muy probable que se deba al reflejo de dos situaciones distintas. Por un lado, a los rendimientos obtenidos en algunas haciendas grandes, donde se trabajaba el suelo en forma mecanizada, con un patrón de tareas culturales definido, abono orgánico, y fumigación en años más recientes de esa etapa. Por otro lado, los recuerdos se asocian, también, con los rendimientos obtenidos en los potreros que se desmalezaban e incorporaban a la producción, es decir, que poseían todavía alta fertilidad natural por su reciente incorporación al proceso productivo. La tónica general era, sin embargo, la baja productividad que, de acuerdo con los datos del Censo de 1954, estaba alrededor de 1 tonelada por hectárea a nivel nacional.

A continuación vamos a examinar cuáles han sido los cambios incorporados a la producción de papa entre 1954 y 1981. Nuestra referencia histórica más lejana son las pequeñas explotaciones de mediados de la década del 50. La información sobre las labores en este tipo de fincas la obtuvimos de un informe preparado por técnicos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1954, así como de monografías de la misma época, con relatos de los trabajos agrícolas. La información correspondiente al cultivo de papa en la actualidad, también en las explotaciones no hacendarias, proviene de la encuesta aplicada en 1981 en la parroquia de San Gabriel.¹⁷

En ninguno de los dos años, mencionados en el Cuadro 32, se incorporó, como parte de los insumos físicos, el equipo utilizado en la preparación de la siembra ni la semilla utilizada, pues suponemos que ello no ha sufrido variación a través del tiempo. Si bien, en la actualidad hay productores que utilizan equipo mecánico para realizar algunas tareas, la mayoría aún usa yunta, especialmente para la surcada del terreno. Además, el número de jornales que sustituye el trabajo del tractor en la arada y la rastra, es de 1,5; por lo tanto, la mecanización de esa etapa del proceso no alteró el peso del trabajo total final. Respecto de la semilla, se supone que las cantidades sembradas no han variado (unos 20

¹⁷ Se encuestó a 50 productores de la parroquia, cuyas explotaciones oscilaban entre 1.5 ha. y 30 has.

Cuadro 32

CAMBIOS EN LOS INSUMOS FISICOS NECESARIOS PARA PRODUCIR UN
QUINTAL DE PAPA (1954-1981)

Insumos	1954	1981
Días de trabajo	1,3	0,6
Quintales de abono	—	0,05
Número de fumigadas	—	0,04
Superficie necesaria	125 m ²	48 m ²

Fuente: CEPAL. Productividad de la agricultura ecuatoriana. sl, Cepal, 1954; y encuesta de Barsky y Llovet, 1981.

quintales por hectárea), aunque se observa un desplazamiento de la variedad tradicional — denominada *Curipamba* — por otras nuevas. Estas últimas tienen distintos requerimientos culturales, tanto por las variaciones del ciclo vegetativo como por su mayor o menor susceptibilidad a plagas y, o enfermedades, o bien por sus diversos rendimientos, lo que modifica el número total de jornales, al cambiar las condiciones en las que se realiza la cosecha. Las nuevas variedades requieren distintos volúmenes de jornales y de productos químicos. Los datos del Cuadro 32, correspondientes al año 1981, se han establecido tomando en consideración los requerimientos que plantea la variedad mejorada *Ica-huila*, de origen colombiano, que es una de las más precoces entre las disponibles en la zona (su ciclo vegetativo es de 5 meses).

Hoy en día, el uso de fertilizantes, se ha extendido a la totalidad de los agricultores encuestados, lo que contrasta con la situación imperante en 1954. La cantidad aplicada varía entre 0,3 y 1 quintal de abono por quintal de semilla sembrada. La aplicación de insecticidas y fungicidas está asimismo, muy difundida, con excepción de aquellas áreas que por haberse incorporado recientemente a la producción de papa, presentan bajos niveles de plagas y enfermedades (gusano blanco, lancha, roya, etc.). Son estas tareas de abonamiento y fumigación, las que han creado la necesidad de capital circulante. A la vez, como las técnicas agronómicas no han variado, ha aumentado el número de jornales necesarios por unidad de superficie cultivada. La aplicación de abono en una hectárea requiere de 10 jornales, aproximadamente, y las fumigadas, que pueden oscilar entre 6 y 13 de acuerdo con la variedad tratada, requieren unos 25 jornales más.

De la descripción precedente se desprende que la estructura de costos de producción de papa, ha pasado de una situación rudimentaria, donde el desembolso monetario era mínimo, a otra en que los fertilizantes y otros agroquímicos tienen un importante peso. De acuerdo con las características de cada explotación (peso del trabajo familiar dentro de cada explotación) los insumos qui-

micos pueden absorber, desde un 76 o/o de los desembolsos monetarios requeridos para un ciclo agrícola (en una explotación donde el trabajo familiar es significativo), hasta un 45 o/o en el caso de otra, donde no hay intervención de trabajo familiar en el proceso productivo. Los nuevos niveles de productividad implican que a similar superficie cultivada, los requerimientos de fuerza de trabajo se han multiplicado casi por tres. La dirección de los cambios ocurridos en las últimas décadas, en consecuencia, ha disminuido la importancia del trabajo familiar en las tareas agrícolas y ha incrementado la del trabajo asalariado.

Capitalización, trabajo asalariado y familia campesina

Como anticipamos en el punto anterior, los cambios operados en la producción agrícola, así como el tipo de capitalización, han reducido la importancia del trabajo familiar en las explotaciones campesinas. A continuación observaremos, con un poco más de detalle, la composición y actividades de las familias campesinas de acuerdo con la información que suministra la encuesta realizada en la parroquia de San Gabriel en 1981. Finalmente, examinamos el papel del trabajo asalariado en la producción agrícola de la parroquia.

Pese a que la transformación de las condiciones en las que se lleva a cabo la producción de papa ha implicado un aumento de la contratación de jornaleros empleados para la ejecución de tareas relacionadas con ciertos ciclos de esta producción, observar el papel de la familia campesina nos permitirá reubicar ese papel en relación con la evolución de la explotación.

En primer lugar, la evolución biológica de la familia ha condicionado el esquema productivo de la explotación y, en segundo lugar, los cambios en la composición de la familia (especialmente lugar de residencia y ocupación) tienden a provocar, en algunos casos, la desaparición de sus vínculos con la agricultura. Esa incidencia de la familia sobre la suerte de las explotaciones es el resultado, no solo de un desarrollo capitalista que se asentó sobre la producción campesina previamente existente, sino, fundamentalmente, de una capitalización que no ha dado lugar a un proceso de formación de capital fijo. Esta particularidad no significa que el ciclo de vida de la familia provoque algún tipo de diferenciación social (v.g. situación en la cual el productor podría dimensionar el tamaño de la finca de acuerdo con el tamaño de la familia), sino que la situación de la familia puede expresarse, con mayor nitidez, en los procesos económicos ya que no es necesario contar con el respaldo de un proceso cumplido de formación de capital fijo (ni con una masa importante de capital-dinero). El otro aspecto es que la naturaleza familiar de ciertas decisiones de los miembros (cambios en el lugar de residencia, estudios, retiro de la actividad productiva), tiene consecuencias decisivas sobre la continuidad de la explotación.

Los miembros de las 50 familias de los productores agrícolas suman 395 personas, de las cuales 361 pertenecen a la familia nuclear, lo que arroja un

promedio de 3,78 varones y 3,44 mujeres por unidad. Una característica que, rápidamente, se distingue es el bajo número de personas que no pertenecen a la familia nuclear(únicamente el 8,6 o/o del total). Esto muestra una situación distinta de la imperante en otras zonas de la Sierra donde funcionó la familia ampliada, que incluía, además de la familia nuclear, a otros parientes, o bien arriados, apegados, etc., sin lazos sanguíneos directos.¹⁸

En el Cuadro 33 se puede observar el bajo porcentaje de hijos varones que continúa ligado a actividades agrícolas de la finca. Se aprecia que solo el 24,1 o/o del total de los miembros de la familia desarrolla actividades agrícolas, mientras el 47,6 o/o realiza actividades no agrícolas. El fenómeno se explica por las actividades de los hijos de los productores, ya que el 59,9 o/o de las hijas y el 41,4 o/o de los hijos, se encuentran realizando actividades no agrícolas. En las hijas, una parte importante figura como ama de casa en sus nuevos hogares, como empleadas en quehaceres domésticos, o como costureras y, en menor medida, como profesoras o empleadas. En relación con los hijos, las categorías de chóferes, albañiles, fuerzas armadas y seguridad, y empleados aparecen como las más significativas. Otro elemento importante que se desprende del Cuadro es la importancia de los procesos educativos; actualmente, el 15,7 o/o de las hijas y el 8,5 o/o de los hijos realizan estudios secundarios, y un 4,9 o/o de los hijos y el 2,4 o/o de las hijas realizan estudios universitarios.

Estos procesos se reflejan en la residencia de los miembros de la familia. Aproximadamente el 57 o/o de los hijos de ambos sexos vive fuera de la unidad familiar. De ellos, una tercera parte reside en Quito y el resto en distintas ciudades y zonas del Ecuador.

El Cuadro 34 ilustra algunos aspectos de la composición demográfica, de acuerdo con los tamaños de las explotaciones. Allí se puede encontrar alguna confirmación de la idea de que la composición de la familia puede emerger como factor constitutivo en la existencia de ciertas unidades productivas.

El alto porcentaje de población joven en las explotaciones comprendidas entre las 5 ha. y las 10 ha. sugiere la existencia de posibilidades de ascenso social, asociadas con momentos particulares en la vida de las familias. Este movimiento — que se inicia con la propiedad de la tierra y que puede, o no, continuarse con nuevos niveles de acumulación —, no es lineal. Por lo tanto, se puede observar, también, el efecto que, sobre la composición de la familia, tiene el éxito o el fracaso del proceso de capitalización.

En el caso de las explotaciones más pequeñas se destaca más la presencia de miembros de edad madura, lo cual fija los límites de persistencia de esa

¹⁸ A. Guerrero. *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: El caso Ecuatoriano*. Quito, Ediciones Escuela Sociología, U. Central, 1975.

Cuadro 33

OCUPACION PRINCIPAL DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DEL PRODUCTOR

Ocupación Principal	Padre		Madre		Hijos		Hijas		Otros		Total	
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o
Agricultor exclusivamente	43	91,5	1	2.2	32	22.5	1	0.8	6	17.6	83	21.0
Jornalero en agricultura	--	--	--	--	7	4.9	--	--	--	--	7	1.8
Estudia secundaria y participa en actividades productivas	--	--	--	--	3	2.1	2	1.6	--	--	5	1.3
Subtotal Ligado a Agricultura	43	91.5	1	2.2	42	29.5	3	2.4	6	17.6	95	24.1
Chofer	--	--	--	--	14	9.9	--	--	--	--	14	3.5
Empleada quehaceres domésticos	--	--	--	--	--	--	10	7.9	--	--	10	2.5
Fuerzas armadas o de seguridad	--	--	--	--	7	4.9	--	--	--	--	7	1.8
Albañil	--	--	--	--	9	6.3	--	--	1	2.9	10	2.5
Carpintero	--	--	--	--	2	1.4	--	--	--	--	2	0.5
Quehaceres domésticos	--	--	44	97.8	1	0.7	43	33.8	5	14.7	93	23.5
Profesional	--	--	--	--	2	1.4	--	--	--	--	2	0.5
Comerciante	--	--	--	--	1	0.7	6	4.7	1	2.9	8	2.0
Obrero fabril	--	--	--	--	4	2.8	--	--	--	--	4	1.0
Sastre, costurera, etc.	--	--	--	--	2	1.4	9	7.1	--	--	11	2.8
Profesor	--	--	--	--	2	1.4	3	2.4	1	2.9	6	1.5
Empleado	--	--	--	--	7	4.9	2	1.6	1	2.9	10	2.5

Religioso	-	-	-	-	1	0.7	1	0.8	-	-	2	0.5
Otros	-	-	-	-	7	4.9	2	1.6	1	2.9	10	2.5
Subtotal Actividades No agrícolas	-	-	44	97.8	59	41.4	76	59.9	10	29.2	189	47.6
Estudiante primaria	-	-	-	-	13	9.1	10	7.9	9	26.5	32	8.1
Estudiante secundaria	-	-	-	-	12	8.4	20	15.7	-	-	32	8.1
Retirado	4	8.5	-	-	-	-	-	-	2	5.9	6	1.5
Estudiante universitario	-	-	-	-	7	4.9	3	2.4	-	-	10	2.5
Ninguna	-	-	-	-	4	2.8	4	3.1	7	20.5	15	3.8
Subtotal Sin Ocupación	4	8.5	-	-	36	25.2	37	29.1	18	52.9	95	24.0
Sin Información	-	-	-	-	5	3.5	11	8.7	-	-	16	4.0
Total:	47	100	45	100	142	100	127	100	34	100	395	100

Cuadro 34

GRUPOS DE POBLACION SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES
(en porcentajes)^a

Grupos de población	Superficie de las explotaciones (ha)			
	0-5	5,1-10	10,1-20	20,1-30
Jóvenes (entre 12 y 30 años)	32	50	39	21
Adultos (entre 30 y 40 años)	21	14	15	39

a. En el Cuadro 34 los porcentajes se comparan horizontalmente en tanto la suma es vertical (total = 100). En este cuadro se trata de determinar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las poblaciones de cada submuestra (en este caso las submuestras son los grupos de explotaciones de distinta superficie, 0-5, 5-10, etc.). Las cifras corresponden a las medias de los porcentajes hallados en cada familia. Obviamente, la estimación de la diferencia entre las medias, está condicionada por el tamaño de las submuestras. En este caso la prueba estadística arrojó que las explotaciones entre las 5 y las 20 hectáreas tienen una presencia de población joven que es estadísticamente significativa en su diferencia con los porcentajes mostrados por las explotaciones de distinta superficie. La misma conclusión se aplica para el grupo de adultos.

Fuente: Encuesta Barsky y Llovet, 1981.

unidad productiva: el retiro de los titulares de la explotación y la migración de los miembros aptos para el trabajo son rasgos distintivos de desaparición de las características campesinas de estas familias. El caso de las explotaciones mayores expresa, más que una situación de enriquecimiento campesino, un proceso en el cual el capital está presente desde casi el inicio de las actividades agrarias independientes del titular de la explotación. En este sentido, la composición familiar pierde importancia para la definición de una corriente de ascenso social, aunque sí la conserva para condicionar la capacidad de este sector para cristalizar como burguesía en el conjunto de la estructura agraria. En este contexto, las explotaciones de 5 a 10 hectáreas al combinar acceso a la tierra con mayor disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, se colocan en un buen punto de partida para participar en una producción agrícola que requiere un monto de capital relativamente bajo.

En el Cuadro 35 se ilustra las distintas situaciones que, aunque divergentes en los efectos ocupacionales sobre parte de los miembros de estas familias, provocan su separación de la finca y de las actividades agropecuarias. Dos hechos son relevantes en este Cuadro. En primer lugar, el distinto destino ocupacional de acuerdo con la procedencia de los individuos; en segundo lugar, que el porcentaje total de individuos incorporado en actividades desligadas de la agricul-

tura, en las explotaciones de los extremos, es superior al que muestran las fincas entre 5 y 20 hectáreas. Esto completa la descripción que iniciamos en el Cuadro 34. Las explotaciones que más contribuyen al caudal migratorio son las de los extremos. Uno estaría representado por las que fracasan en el proceso de acumulación de capital y, o se encuentran en la fase de retiro de sus titulares; el otro por las explotaciones donde la acumulación de capital es ya un hecho. Sus diferencias son notables en dos sentidos. El primero sería el destino ocupacional de estos migrantes: mientras las explotaciones menores generan un caudal de individuos que se ocupará en actividades asalariadas no calificadas, los que provienen de explotaciones mayores se ubican en actividades calificadas asalariadas, o bien no asalariadas. El segundo, sería el distinto vínculo económico que se establece entre los migrantes y las explotaciones donde permanece la familia. En el primer caso hay una contribución monetaria de los familiares migrantes para la provisión de las necesidades (de subsistencia y productivas) de los que han permanecido en la finca; en el segundo caso, generalmente, la dirección del apoyo económico se invierte, la explotación provee los recursos necesarios para la formación o mantenimiento de los que desempeñan nuevas ocupaciones.

Cuadro 35

**OCUPACIONES NO AGRICOLAS DE LOS MIEMBROS MIGRANTES
DE LAS FAMILIAS SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES**
(en o/o)

Ocupación ^d	Superficie de las explotaciones (ha)			
	0-5	5,1-10	10 1-20	20,1-30
No calificadas	19	10	14	0
Calificadas	7	7	9	26
Total	26	17	23	26

a Para que esta clasificación tenga sentido según lo que nos interesa mostrar, la división entre actividades calificadas y no calificadas no se hace según las características de cada ocupación, sino al hecho de que las primeras demandan erogaciones para la formación o mantenimiento de la persona que desempeña la función. Nuevamente, el Cuadro aporta una prueba estadística de acuerdo con lo señalado en la nota del Cuadro 34.

Ocupaciones no calificadas: quehaceres domésticos, fuerzas armadas, obreros fabriles y de la construcción, corte y confección.

Ocupaciones calificadas: chofer, comerciante, religioso, profesional, profesor, colegio secundario, estudiantes universitarios

Fuente: Encuesta Barsky y Flove, 1981

Estos dos aspectos combinados suponen que la familia campesina ha modificado su estructura a compás de la movilidad geográfica y social de sus

miembros. Ese cambio implica una disgregación de los miembros, pero no la disolución del grupo familiar. Como señalamos, pese a la distancia y las diferentes ocupaciones, las relaciones familiares se mantienen a través de redes las cuales canalizan recursos de distinto tipo que fluyen en los dos sentidos: desde el hogar paterno, o desde el lugar de vida y trabajo de los miembros que han migrado. Pese a la importancia de este sistema de mantenimiento de los lazos familiares y la multiplicidad de situaciones económicas en las que cada grupo familiar aparece comprometido, ello solo constituye un fragmento del proceso de cambio en la vida de las familias.

La otra parte que nos interesa destacar, es el significado inmediato de estas nuevas situaciones de la familia en relación con la continuidad y formas de evolución de la explotación. La señalada disgregación de la familia constituye un obstáculo cierto para la continuidad del vínculo familia-tierra. Esta situación se hace más visible si se toma en cuenta que son los miembros jóvenes, aptos para reemplazar a los jefes de las familias, los que se alejan del hogar paterno, no para iniciarse independientemente en la agricultura sino para radicarse en los pueblos y ciudades. En las familias encuestadas, de los hijos mayores solteros que permanecían en el hogar paterno (con una edad promedio de 23 años), solo el 11 o/o se encontraba en la agricultura, en tanto que los hijos mayores casados que han creado nueva familia, (con una edad promedio de 35 años), solo se ocupan en la agricultura en un 25 o/o. Esto explica que el promedio general de edad de las 50 familias encuestadas (395 personas) es de 32 años, en tanto que el promedio de edad de los que permanecen en la finca es de 40 años y con un peso mayor de los grupos infantiles y ancianos. Como señalamos, esta situación es menos aguda en las explotaciones que tienen entre 5 y 10 hectáreas, o sea allí donde la acumulación de capital es aún un proceso en curso.

OBSERVACIONES COMPARADAS DE LAS ESTRUCTURAS REGIONALES DE CLASE EN EL AGRO SERRANO

En esta sección contrastaremos el caso particular de estructura social antes examinado, con otras situaciones que ejemplifican distintos tipos de estructuras sociales. Cada una de las estructuras sociales regionales presenta a las clases sociales existiendo en una forma que es peculiar al desarrollo que el capital ha seguido en cada zona. Esto puede ser observado, concretamente, distinguiendo el tipo o tipos de unidades productivas que predominan en cada una de las estructuras que identificamos. Dos preguntas se plantean en esta comparación: 1) cuál o cuáles han sido los caminos históricos seguidos por estas estructuras regionales para arribar a la situación actual de heterogeneidad; 2) cuáles son los tipos de unidades productivas que caracterizan a cada estructura.

En la situación que hemos denominado capitalismo campesino (provincia del Carchi), tradicionalmente la gran unidad hacendaria tuvo gran importan-

cia en el control de la tierra. Pese a ello, junto a la hacienda se mantuvieron campesinos que llevaban una existencia económica independiente. A ello ayudaba el que la región fuera como el paso obligado del comercio entre Colombia y las zonas centrales del Ecuador. El comercio como actividad separada de la producción proveía de ocupación, pero también la actividad agropecuaria podía ser una fuente de trabajo, pues existía una demanda de bienes agrícolas que provenía de Colombia y del puñado de pueblos y villas de la misma zona.

De las dos parroquias examinadas, San Gabriel se destaca en este sentido, por haber poseído, desde temprano, una cabecera parroquial de relativa importancia que albergaba una vida económica claramente diferenciada de la rural. Asimismo, los esfuerzos por construir vías de comunicación estables se iniciaron a principios de este siglo, permitiendo y facilitando el transporte de productos. La falta de monopolio de las actividades económicas de la región por parte de la hacienda, la presencia de un numeroso grupo de productores independientes, así como su temprano contacto con el mercado, constituyeron algunas de las causas presentes en el deterioro de la posición de la hacienda y en la emergencia de campesinos capitalizados que comienzan a dominar la vida económica local.

Como hemos visto, este proceso adopta distintas formas según la zona de que se trate. En Huaca esos campesinos surgen sin entrar en competencia con la hacienda; ocupan tierras marginales "malas" que el mismo desarrollo económico convertirían en necesarias y, luego serían extraordinariamente fértiles. En San Gabriel las fricciones son mayores, y el proceso de constitución del sector de campesinos capitalizados se lleva a cabo, en parte, con tierras que pertenecían al corazón de la hacienda local. En ambos casos, los mecanismos de transformación son fundamentalmente económicos y no políticos. El Estado interviene solo de manera puntual y parcial; asimismo, las formas colectivas de acción sobre la propiedad de la tierra (organizaciones cooperativas) tienen una existencia efímera, su incidencia es limitada, y sus formas de acción concluyen encarrilándose en negociaciones económicas donde el uso de la fuerza constituye una posibilidad, nunca ensayada.

Entre los mecanismos económicos que estimularon la emergencia de un importante sector de campesinos capitalizados se encuentran los siguientes: la temprana incorporación de la región al mercado ecuatoriano o colombiano; acceso a nuevas y "viejas" tierras, tanto por extensión de la frontera agropecuaria como por la incapacidad de la hacienda de incorporarse a la nueva situación de los mercados prevalecientes, en especial a partir de los años 50; disponibilidad de mano de obra para el trabajo asalariado; acceso a insumos tecnológicos que generan alto rendimiento; y, finalmente, situación general favorable en el mercado para el producto predominante en el área.

La presencia de ese conjunto de condiciones durante un período largo (unas tres décadas) quebró la situación tradicional: una estructura caracterizada por la coexistencia de la gran hacienda con la explotación campesina. La misma

fue sustituida por un tipo predominante de explotación en la que el campesino es propietario, administrador y productor, pero en un contexto donde se hace necesario incorporar importantes volúmenes de trabajo asalariado en determinados momentos del ciclo agrícola. La disponibilidad de ese trabajo asalariado constituye el factor fundamental en el proceso de capitalización de estos sectores, aunque no se debe descuidar otros aspectos que lo han acelerado y extendido, tal como el trabajo familiar, las oportunidades de mercado y la disponibilidad de insumos apropiados.

La constitución de estos sectores ha tenido pocas resistencias por el lado de la gran hacienda. Esta se ha redimensionado, reduciendo significativamente la superficie de tierra bajo control y dirigiendo sus actividades productivas, fundamentalmente, hacia la ganadería y la producción de pastos. Estos nuevos rasgos de la hacienda transformada no la colocan en un plano de competencia, ni por la tierra ni por el trabajo, con las nuevas unidades productivas.

El desarrollo de una producción agrícola más capitalista en las últimas décadas ha impulsado la creación de un importante mercado de trabajo. Sin embargo, sería inapropiado afirmar que este proceso ha corrido paralelo con la emergencia y establecimiento de un sector de la población que puede ser identificado como proletariado rural. Por el contrario, las tendencias en ese sentido han estado amortiguadas por el proceso de campesinización descrito (surgimiento de nuevos productores independientes); por los bajos niveles de acumulación requeridos para incorporarse a la producción agrícola; la extrema movilidad de la tierra a través de acuerdos de aparcería; y, finalmente, las características cíclicas de la producción de papas, que requiere una concentración de trabajo en distintos momentos del año. Estos factores convergen generando procesos de movilidad social que otorgan a este sector una ambigüedad tal, que puede ser caracterizado como un semiproletariado inestable.

Características diferentes presenta la evolución y situación actual de Guamote (provincia de Chimborazo), a la que identificamos como una área donde prevalece un campesino pobre. Allí, la dominación de la hacienda sobre las tierras y las personas no dejó espacio para el surgimiento de productores independientes. La situación se fue deteriorando con un proceso que se inició a principios de este siglo, y que comprendió el establecimiento de medios de comunicación (telégrafos y vías férreas); posteriormente la eliminación del concertaje y la expropiación de haciendas pertenecientes a órdenes religiosas y su transferencia al Estado.

Esos cambios no lograron alterar, sin embargo, el control que las haciendas imponían a la población local. Según Sáenz,¹⁹ las propiedades de los

19 M. Sáenz. *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional*. México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1933, p. 112.

campesinos de la provincia de Chimborazo eran, en promedio, mucho más pequeñas que las de Imbabura o Loja. La pequeñez de esas parcelas obligaba a que los campesinos solicitaran a los hacendados el uso de tierras de pastoreo para sus ovejas (*vanapas*). El hacendado indicaba las zonas donde podían permanecer los animales de acuerdo con las necesidades de abono orgánico que tuvieran las tierras. El terrateniente podía, además, solicitar de los campesinos servicios gratuitos de transporte o imponer precios arbitrarios en la compra de ovinos.

El incremento de la presión demográfica en la zona, así como una situación de crisis en la economía de la organización hacendaria provocaron, durante las décadas del 30 y del 40, enfrentamientos entre trabajadores y terratenientes. A principios del 60, se repitió esta conflictividad con el lanzamiento de los trabajadores de la hacienda Mancheno.²⁰ La Reforma Agraria de 1964, a diferencia de lo que observábamos en la provincia del Carchi, permitió en Guamote una intervención importante del Estado que dio un corte al ya prolongado proceso de disolución de las haciendas de la zona. En este sentido, entonces, la diferencia fundamental en el momento de inflexión entre las dos situaciones, es que en tanto en la primera se encuentra un sector numéricamente importante de pequeños productores independientes que, en un contexto general de mercantilización, avanzan sobre las haciendas, en la segunda el conflicto se centra entre campesinos vinculados, en distintas formas, con una organización hacendaria que no transforma las relaciones tradicionales. Así, cuando el Estado interviene quebrando la organización de la hacienda, se encuentra con un campesinado cuya principal preocupación era la de mantener su lugar y sus prerrogativas en la estructura tradicional.

La forma en que se produjo el quiebre de las relaciones entre haciendas y campesinos, esto es mediante un agente externo (el Estado), parece haber marcado la evolución posterior de la zona. Los campesinos mantienen una relación parcial con el mercado, intentando preservar las porciones de tierra, duramente obtenidas, así como la integridad de sus grupos domésticos. A diferencia de lo que observábamos en el Carchi, en Guamote los campesinos conservan una mayor homogeneidad social, cuyo rasgo sobresaliente es la pobreza generalizada, pese a que ciertos productores locales han acumulado riqueza a través de la compra de tierras. Esta estabilidad de la estructura social se asegura mediante recursos de migración temporal, herencia de tierras y, también, las muy comentadas, pero no siempre encontradas, relaciones de reciprocidad entre las unidades domésticas campesinas.

La estabilidad social de este campesinado pobre se apoya en una mercantilización parcial y fragmentaria. Los productos de la finca proveen gran parte de la alimentación de los miembros de la casa y, lo que se lleva al mercado,

²⁰ D. Iturralde. *Guamote, campesinos y comunas*. Otavalo (Ecuador), IOA, 1980, p. 67.

es un pequeño excedente. La fuerza de trabajo, cuando es necesaria se obtiene a través de las relaciones de parentesco. Incluso el trabajo extrapredial, generalmente, no es remunerado sino que se convierte en un "crédito" abierto para el dador de trabajo quien adquiere, de tal manera, el derecho a reclamar similar prestación cuando la necesite. Este sistema de reciprocidad más que estar asentado en el apego a alguna tradición comunitaria, lo está en la pobreza generalizada, que vuelve muy difícil encontrar empleadores en la zona. Por ello, cuando se hace apremiante la necesidad de efectivo, ciertos miembros de las familias campesinas migran por limitado tiempo hacia ciudades de la Sierra o de la Costa para luego regresar, en un movimiento que coincide con las necesidades agrícolas de sus pequeños predios. Este es otro de los rasgos que diferencia a estos campesinos de los que vemos en el Carchi, donde la migración es definitiva y no está vinculada a la reproducción del predio.

A la muy parcial mercantilización de la fuerza de trabajo y de la producción agrícola, hay que agregar la de la tierra. Aunque no disponemos de cifras para compararlas con las del Carchi, podemos afirmar que en Guamote la herencia de tierras es más importante para la generalidad de los campesinos, como punto de partida de actividades independientes. En San Gabriel y Huaca su importancia es menor; por lo general, la herencia es recibida luego de que el campesino se ha iniciado como productor independiente. La evolución en la cantidad de tierra que los campesinos poseen en Guamote sigue una tendencia que podríamos describir como chayanoviana. Va creciendo con el tiempo a partir de la constitución de una nueva familia para decrecer a partir de los 60 años de edad del campesino. El aumento de tamaño de las fincas se hace sobre la base del endeudamiento y la venta de ganado ovino. Tal como destaca J. Durston,²¹ este es un proceso interesante pues muestra cómo la estrategia de aferrarse a la condición campesina mediante la compra de una cantidad adecuada de tierra para la subsistencia, abre nuevas contradicciones y problemas para este tipo de economía. En este caso, el endeudamiento por un lado aumenta la necesidad de dinero en efectivo y, por el otro, presiona a los campesinos para que recurran al abono químico, ya que la liquidación del ganado ovino elimina el abono orgánico.

Lo que muestra esta situación, entonces, es una masa poco diferenciada de campesinos pobres que intenta, a partir de sus relaciones erráticas con el mercado, restablecer un equilibrio que le permita evitar no tanto una proletarianización sino una pauperización aún mayor.

Los casos de San Gabriel y Huaca en el Carchi, y el de Guamote en Chimborazo, muestran estructuras que, teniendo como puntos históricos de partida

²¹ J. Durston. *Diferenciación social campesina y educación rural en Chimborazo: análisis comparativo de las comunidades de Tiocajas, Chauchay y Sabloc, San José parroquia de Guamote*. Santiago de Chile, CIPAL, 1980, p. 13.

el predominio hacendario, evolucionan en las últimas décadas hacia la disolución de la organización hacendaria y la liquidación, o fuerte reducción, del latifundio. Los resultados que emergen de estos procesos son notoriamente distintos: mientras en un caso se asiste a un importante desarrollo capitalista impulsado por la consolidación de campesinos ricos, en el otro, el dinamismo de este desarrollo es limitado y constreñido por la vigencia de mecanismos campesinos que tienden a preservar las economías domésticas, en una acción de resistencia frente a la amenaza de pulverización social.

Entonces el proceso de anulación de la hacienda como factor dominante en las estructuras regionales mencionadas no ha conducido a un mismo resultado. A continuación veremos cómo el caso del Carchi tiene una similitud con el caso que revisaremos en el cantón Cayambe, donde la conservación y transformación de la hacienda ha conducido a una situación que, desde el punto de vista formal del desarrollo capitalista, está más emparentada con lo ocurrido en San Gabriel y Huaca.

Hacia comienzos de siglo, la zona del cantón Cayambe fue unida a Quito mediante el trazado del ferrocarril que atravesaba las grandes haciendas de la zona, las cuales, a su vez, controlaban la mayor parte de la tierra. Esta vía de comunicación tuvo gran importancia para el desarrollo de actividades productivas de las haciendas. En esta zona se combinan dos factores: una presencia temprana del mercado, junto a una presión campesina por tierras que se hace sentir desde la década del 20.

Ya desde la década del 40, las grandes haciendas se dedicaban, esencialmente a la ganadería lechera, así como a la producción de papas, maíz, trigo y cebada. Estas haciendas comprimían a "pueblos pequeños y miserables".²² En estas haciendas, organizadas sobre la base del trabajo de los huasipungueros y arrimados, la pobreza campesina contrastaba, fuertemente, con un importante proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, en especial en la producción de leche! Si bien en este período la producción hacendaria era, básicamente, mixta (agrícola y pecuaria), se va percibiendo un avance de la producción pecuaria que se definirá cuando se consoliden ciertas tendencias del mercado nacional, como la demanda de productos rurales asociada al crecimiento de los ingresos de los sectores urbanos. La cristalización de estas tendencias de mercado van a estimular la autotransformación de esas haciendas, alrededor de las cuales se definirán los espacios sociales en los que quedarán enmarcados los campesinos.

Sin embargo, junto a las mencionadas haciendas privadas, se encontraban las haciendas de la Asistencia Pública. Hacia esos años (década del 40), eran 13 las haciendas en manos de la Asistencia Pública. Aunque su organización productiva estaba basada, también, en el sistema de huasipungos y arrimados, el sis-

²² A. Buitrón y V. Salisbury. *El campesino de la provincia de Pichincha*. Quito, Instituto Nacional de Previsión, 1947, pp. 19 y 20.

tema de arrendamientos aplicado para llevar adelante la gestión productiva generaba situaciones conflictivas²³ derivadas de un alto crecimiento demográfico de los trabajadores vinculados a la hacienda quienes presionaban por el aumento del número de huasipungos.

Ambos factores, la temprana influencia y vinculación sostenida de los cambios en el mercado a las actividades productivas de las haciendas privadas, así como la existencia de conflictos entre los campesinos y las haciendas públicas emparentan esta situación con lo ocurrido en las dos parroquias del Carchi y Guamote. Pese a ello, la evolución de los acontecimientos va a marchar en una dirección distinta. Por un lado, la pronta adaptación de las haciendas privadas a la nueva situación de mercado, y la consecuente transformación de las relaciones sociales imperantes en su estructura, así como el giro radical de sus actividades productivas y, por el otro, la negociación y entrega de las haciendas del Estado a los campesinos, confluyeron para definir una tercera, y distinta, vía de ruptura del tradicional patrón de dominación hacendaria.

El surgimiento de un importante mercado demandante de productos lácteos generó posibilidades de altas utilidades para aquellos sectores agrarios que estuvieran en condiciones de enfrentarlo. Es decir, se crearon las condiciones de mercado, imprescindibles como para estimular la diferenciación de un conjunto de unidades que, en torno a la producción lechera, comenzaron un tránsito acelerado hacia su conformación definitiva como empresas agropecuarias plenamente capitalistas. Conviene detenerse, brevemente, en las características de este tránsito.

El sistema tradicional de organización hacendaria requería una abundante cantidad de tierras y mano de obra, a pesar de lo cual era funcional por el bajo grado de desarrollo tecnológico. Ante el crecimiento de la demanda de un producto como la leche cuyos precios relativos eran altos en relación con el resto de productos agropecuarios, se comienza a responder con inversiones, y se hace más conveniente tanto el desplazamiento de mano de obra huasipunguera, como la recuperación de las parcelas entregadas en posesión precaria a esos trabajadores. Por barata que resultara la mano de obra en la nueva situación, dejaba de serlo en términos de la tierra que ocupaba y de las ganancias que, por ello, impedía realizar al hacendado. La respuesta hacendaria consistió en la cesión a los campesinos, de las tierras con peor ubicación, donde la producción solo puede ser de un tipo que arroje una rentabilidad menor que la lechera. Esta entrega de tierras, que se anticipó a la ordenada por la Reforma de 1964, evitó el desencadenamiento de conflictos posteriores, y estableció un cordón de seguri-

23 M. Prieto. "Haciendas estatales: un caso de ofensiva campesina, 1926-1948". In *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980; A. Portillo. *Cooperativas y diferenciación campesina en Cayambe, Ecuador*. Tesis, Quito, FLACSO, 1980; CIDA, Op. cit.

dad, constituido por parcelas localizadas alrededor de la hacienda. Esas parcelas proveen, a su vez, mano de obra asalariada que, de alguna forma, conserva ligazones extraeconómicas en la nueva etapa.

Es en el cantón Cayambe donde este tipo de evolución de la estructura agraria (caracterizada como "iniciativa terrateniente") alcanzó los objetivos esenciales, pues es una de las zonas de la Sierra donde se observa, con más claridad, un modelo de transformación que desembocó en grandes unidades modernizadas, y un bajo nivel de avance campesino en cuanto a un mayor acceso a recursos (con excepción de lo sucedido en las haciendas públicas). En fuerte contraste con lo observado en las parroquias de San Gabriel y Huaca, en Cayambe las unidades de más de 100 hectáreas controlan, en la actualidad, el 80 o/o de la tierra. Aunque los propietarios actuales de esas haciendas son los mismos que, tradicionalmente, han estado en la zona, aproximadamente el 35 o/o de las propiedades de la zona ha sido obtenido a través de la compra.

Aquí, igual que en el Carchi, la resolución del camino a seguir en la evolución de la estructura agraria es dejada a las fuerzas sociales de cada zona; el Estado solo actuó cuando los cambios más decisivos ya habían tenido lugar (entrega de huasipungos entre 1959 y 1964).

En la nueva situación, las parcelas campesinas, igual que lo ocurrido en Guamote, están, fundamentalmente, dirigidas a satisfacer las necesidades de autoconsumo. Sin embargo, en este caso la vinculación de los miembros de la familia campesina a los mercados de trabajo — rural y urbano — es estable. La incorporación al trabajo asalariado se encuentra más generalizada e involucra a ambos sexos. Mientras el hombre migra durante la semana, para ocuparse en el sector de la construcción en la ciudad de Quito o en tareas agrícolas en la localidad, la mujer se desempeña como ordeñadora en las haciendas, combinando esa actividad con la realización de las tareas domésticas y la atención de la parcela. Aunque la parcela continúa siendo el lugar de residencia y de provisión de alimentos, su importancia relativa ha decrecido si la comparamos con la de la zona de Guamote. Mientras en esta última, la parcela actúa como barrera a la difusión del capitalismo, en Cayambe la propiedad campesina se constituye en soporte de una forma particular de desarrollo del capitalismo.

De la comparación de las dos áreas que han alcanzado el nivel relativo más elevado de desarrollo capitalista surgen varias similitudes. Entre ellas, un importante crecimiento del trabajo asalariado y un grado (variable) de desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, esas similitudes se agotan en esos aspectos "formales" ya que el dinamismo y la capacidad expansiva de cada una de las estructuras son marcadamente diferentes. Aunque sería necesario llevar a cabo un estudio comparativo pormenorizado, podemos adelantar la idea de que el tipo de capitalismo presente en el Carchi ha logrado establecer una discontinuidad más notoria con el pasado. Ello se manifiesta, no solo en la sustantiva declinación de la hacienda (rasgo que también puede estar presente en otras zonas),

sino en el establecimiento de una estructura donde el mercado ha penetrado todos los rincones, abarcando hombres, tierras y capitales. El resultado ha sido una movilidad social acentuada y un crecimiento económico sostenido durante las dos últimas décadas, particularidades ambas que podemos asociar con la acción de un capitalismo expansivo capaz de remover obstáculos.

Porsu parte, Cayambe nos muestra un capitalismo interesado en preservar, en las relaciones sociales actuales, un tono asentado en la costumbre y la tradición. Allí se da la paradoja de que siendo la región con los más altos niveles de proletarización rural del país, un porcentaje mayoritario de sus unidades productivas está sustraído de la dinámica del mercado. Finalmente, este capitalismo, si bien ha incorporado los medios tecnológicos más avanzados para la producción pecuaria, no ha evidenciado similar capacidad para incrementar los volúmenes totales de la producción. En este sentido, el capitalismo emergente en Cayambe no ha demostrado poseer ni el dinamismo ni la expansividad del examinado en la provincia del Carchi.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTS, H. *Notes on the agricultural of Ecuador*, Quito, USAID/E, 1947.
- BARSKY, O. y LLOVET, I. *Cambio tecnológico en el sector de pequeños productores: selección tentativa de áreas de estudio en Ecuador*. Quito, IICA, 1980.
- Cambio técnico en el sector de pequeños productores campesinos de Ecuador: planteo del problema y propuesta de investigación*, Costa Rica, IICA, 1981.
- Pequeña producción y acumulación de capital*, Quito, IICA, 1983.
- BUITRON, A. y SALISBURY, V. *El campesino de la provincia de Pichincha*. Quito, Ediciones Instituto Nacional de Previsión, 1947.
- CEPAL. *Productividad de la agricultura ecuatoriana*, sl, CEPAL, 1954.
- Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola-Ecuador*. Washington, D. C., PAU, 1964.
- Dirección Nacional de Avalúos y Catastros. *Catastros de 1920 y 1980*
- Dirección General de Estadísticas y Censo. *Primer Censo Agropecuario Nacional, 1954*. Quito, 1956.
- Dirección de Estadística. *Censo Agropecuario de 1961*. (Solo disponibles los volúmenes de Imbabura y Carchi).
- DURSTON, J. *Diferenciación social campesina y educación rural en Chimborazo: Análisis comparativo de las comunidades indígenas de Tiocajas, Chanchay y Sabloc*, San José, parroquia de Guamote, Santiago de Chile, CEPAL, s.f.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *II Censo Agropecuario 1974*. Quito, 1977.
- ITURRALDE, D. *Guamote: campesinos y comunas*. Otavalo (Ecuador), IOA, 1980.
- LUZURIAGA, C. y ZUVEKAS, Jr.: *C. Income distribution and poverty in rural, Ecuador, 1950/79*. E. U., Arizona State University, 1983.
- MURMIS, M. *Size of units, control of land and participation in production: some contextual materials for the study of the process of capitalization of small producers in Carchi, Ecuador*. Toronto, Department of Sociology, University of Toronto, 1983.
- Periódico *La Frontera* (Tulcán, provincia del Carchi). Varios años.
- PRIETO, M. *Haciendas estatales. Un caso de ofensiva campesina, 1926-1948*. In, *Ecuador. Cambios en el agro-serrano*. Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980.
- PORTILLO, A. *Cooperativas y diferenciación campesina en Cayambe, Ecuador*. Tesis, Quito, FLACSO, 1980.
- SAENZ, M. *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional*. México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1933.
- TRUJILLO, J. *El sistema de hacienda y la clase terrateniente serrana a fines del siglo XIX y las primeras décadas del presente siglo*. Quito, CIESE, 1979. (Mimeo).

**CLASE Y REGION
EN EL AGRO ECUATORIANO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en: Artes Gráficas Señal

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of.51

Tf. 554 558 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

CONTENIDO

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

CAPITULO 5

Carlos Arcos

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

CAPITULO 6

Gustavo Cosse

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

VARIABILIDAD AGRARIA
EN LA COSTA ECUATORIANA*

INTRODUCCION

Los análisis del Ecuador tienden a dividir el país en dos regiones mayores, la Costa y la Sierra. Las diferencias entre ellas son objeto de múltiples referencias y han sido estudiadas de muy diversas maneras. Desde la perspectiva de los modos de producción se ha considerado a la Sierra, hasta hace poco como "feudal" mientras que a la Costa, "capitalista". La unidad productiva básica de la Sierra era la hacienda, cuya producción se destinaba a la subsistencia o al mercado interno; utilizaba trabajo "semi-servil" y mantenía vínculos de patronazgo y dependencia. Por el contrario, la Costa ha estado articulada, durante largo tiempo, al mercado internacional a través de la exportación de productos agrícolas, lo cual ha generado una actividad empresarial, cultivos para el mercado así como también mercados de fuerza de trabajo, capital y tierra. Las dos áreas también han sido definidas como distintas en términos ecológicos y de producción: la Sierra dedicada a la producción de subsistencia para el mercado interno (fréjoles, granos, papas) y la Costa cultivando productos tropicales exportables como banana, cacao, café, azúcar y arroz. Una tercera distinción ha sido la cultural, la

* La traducción de este texto original al español (en idioma inglés) fue realizada por Ana Proietti, J. Benvenuto y L. Flove. La versión al español por M. Matias. Lamentablemente, todas las citas tomadas de textos en castellano, han sido traducidas del texto inglés del artículo. (Nota del Editor)

presencia del patrón autoritario y, en general, ausentista y del "indio" sumiso con su "cultura tradicional" con sus "comunidades" y sus relaciones sociales en la Sierra, frente al capitalista extravagante, al comerciante exportador, al "campesino libre" empresarial y al trabajador asalariado "sin ataduras" en la Costa.

Ya sea que el análisis se base en las relaciones de producción, o bien en aspectos ecológicos o culturales, la dicotomía Costa - Sierra es, además de estereotipada, demasiado simple. Por un lado, existe controversia en cuanto a la naturaleza precisa del llamado feudalismo y de sus orígenes históricos.¹ Por otro lado, algunos estudios de nivel local realizados en otros países andinos, señalan tanto la complejidad de las relaciones sociales en los Andes, como el hecho de que no son estáticas ni tradicionales sino dinámicas y cambiantes.²

Aunque contamos con una menor cantidad de material escrito sobre la Costa que sobre la Sierra, ello no justifica que la Costa sea analizada simplemente como "capitalista". En esta región ha habido una gran diversidad de sistemas de tenencia de la tierra: concentración de la propiedad, y, hasta la década del 70 sujeción por deudas, varias formas de aparcería y haciendas tradicionales.³ En suma, ha habido relaciones de producción no capitalistas y producción tanto para la subsistencia como para el mercado interno.⁴

La región no ha tenido, pues, un sistema agrario uniforme. Más bien se presencia una plétora de relaciones sociales, condiciones microecológicas, características históricas locales y varios patrones de tenencia de la tierra.

El objetivo de este artículo es analizar la variabilidad interna del sector agrario costeño haciendo especial énfasis en las provincias de El Oro, Esmeraldas, Guayas y Los Ríos. Los datos usados corresponden a encuestas realizadas por instituciones gubernamentales, a los censos agrícolas y a datos del Programa Na-

¹ A. Foster-Carter, *The modes of production controversy*, New Left Review, no. 107, enero-febrero, 1978; C. Kay, *Comparative development of the European manorial system and the Latin American hacienda system*, The Journal of Peasant Studies, 2(1), 1974; E. Laclau, *Feudalism and capitalism in Latin America*, New Left Review, v. 67, 1971; J. Martínez-Alier, *Haciendas, plantaciones and collective farms*, Londres, Frank Cass, 1977.

² G.A. Smith, *Socio-economic differentiation and relations of production among petty commodity producers in central Perú, 1880-1970*, The Journal of Peasant Studies, 6(3), 1979; M. Taussig, *The evolution of rural wage labour in the Cauca Valley of Colombia, 1700-1970*. In: K. Duncan e I. Rutledge (eds), *Land and Labour in Latin America*, s.l. Cambridge University Press, 1977.

³ CIDA, *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola: Ecuador*, Washington. PAU, 1965, p. 407.

⁴ C. Larrea, *Auge y crisis de la exportación bananera en Ecuador (1948-1972); un ensayo interpretativo*, Quito, s. c., s. f., p. 148. (Mimeo)

cional del Banano (PNB). Se eligieron esos datos porque, a pesar de su importancia, no han sido, sistemáticamente, analizados. Más aún, aunque la forma ideal de analizar la complejidad agraria sería revisando estudios de casos de subregiones, zonas o comunidades, tales estudios, salvo pocas excepciones,⁵ aún están por hacerse, especialmente en cuanto a la Costa. Por lo tanto, usaremos materiales provenientes de encuestas. Con respecto a la localización del estudio, creemos que el análisis de cuatro provincias muestra procesos y estructuras rurales tan intrincados cuyas implicaciones se hacen casi inmanejables. Ello ha llevado a pensar que estos datos son suficientes para ilustrar la diversidad de situaciones agrarias.

ESTRUCTURA AGRARIA DE LA COSTA ECUATORIANA

La comprensión de la sociedad rural se puede lograr a partir de dos fuentes: material descriptivo y censos agrícolas. En esta sección se reseñarán ambas fuentes, intentando vincularlas de forma tal que pueda entregarse una visión general.

El CIDA caracteriza la estructura costeña de la siguiente manera: “el examen de los estudios de casos realizados en la Costa no ha revelado nada que permita postular la existencia de un sistema agrario único, equiparable al ya esbozado para la Sierra y que englobase dentro de un todo funcional y bajo una misma trama institucional, a haciendas y áreas de minifundio(. . .) La Costa carece de un proceso único de ocupación de la tierra, con caracteres institucionales e históricos homogéneos (. . .) La índole del proceso refiérese a las sucesivas fronteras agrícolas, de las cuales las más antiguas poseen todavía rasgos tradicionales, ausentes casi por completo en áreas de ocupación más reciente (. . .) El rasgo común de estos distintos momentos del proceso reside en el elemento básico de incentivo: el impacto del mercado, particularmente del externo.”⁶

Esta caracterización orienta el análisis en dos direcciones: a) el estudio del *proceso histórico* a través del cual la agricultura costeña ha estado conectada, de manera diferente, con el mercado exportador en los diversos períodos; b) la elaboración de *tipologías* que clasifiquen y definan la diversidad de las formas agrarias presentes en la Costa. En la sección que sigue se desarrollarán estas dos aproximaciones para abordar la heterogeneidad “institucional e histórica”.

⁵ H. Burgos, *Relaciones interétnicas en Riobamba*, México, Instituto Indigenista Interamericano, 1977, (Ediciones Especiales 74). N. Lang, *Tradition and transformation in the industrialisation of an ecuadorean sugar plantation*, Tesis de doctorado, E.U., Universidad de Illinois, 1969, (Inédita); M. R. Redclift, *Agrarian reform and peasant organisation on the ecuadorian Coast*, Londres, Athole Press, 1978.

⁶ CIDA, o. c., p. 407.

Mercado de exportación y diferenciación económica

Como el interés central de los estudios históricos sobre el agro costeño es el sector agroexportador, comienzan, usualmente, con el auge cacaotero de fines del siglo diecinueve, partiendo del supuesto de que existe una dicotomía Sierra - Costa.

Hasta 1880, la integración del Ecuador al sistema económico mundial fue limitada. Aunque se exportó cacao desde el siglo XVII, la producción estuvo muy localizada, y “no implicó una articulación económica entre sectores productivos particulares ni una articulación espacial entre regiones diferenciadas del país”⁷ (sólo en 1860 se establecieron rutas de comunicación entre Quito y Guayaquil). Así, la agricultura de la Sierra se desarrollaba en haciendas que incorporaban capital en forma limitada, usaban extensivamente la tierra e intensivamente el trabajo, a menudo retenido a través de deudas. En la Costa, en cambio, hubo “una compleja combinación de relaciones de producción no capitalista (aunque diferentes de las de la Sierra) con uso de trabajo asalariado”.⁸

Después de 1880, una expansión de la división internacional del trabajo y una ampliación de los mercados internos en las metrópolis crearon nuevas demandas de alimentos y materia prima. A medida que aumentó la demanda de cacao, aumentaron también las exportaciones de cacao ecuatoriano, y a medida que la expansión de la producción de cacao requirió recursos que la Costa no podía proveer, se desarrolló una economía nacional en la cual las actividades productivas de la Sierra y de la Costa cubrieron funciones particulares. El sector agroexportador de la Costa requirió de la economía serrana: a) una fuerza de trabajo lo suficientemente abundante como para satisfacer las necesidades productivas y, a la vez, para mantener los salarios cerca del nivel de subsistencia; y b) la producción de un excedente para alimentar a los trabajadores costeños a un costo que correspondiera a sus bajos salarios. Así, la Costa se convirtió en el sector exportador, y la Sierra en el sector que satisfacía las demandas internas de trabajo y alimentos.⁹ Esta integración e interdependencia económica fueron fomentadas por la Revolución Liberal de 1895, en la cual la burguesía costeña ganó el control del Estado y aceleró dicho proceso. La eliminación del concertaje y de la propiedad de la Iglesia transformaron, pero no disolvieron, las relaciones capitalistas de producción en la Sierra. Por el contrario, a la vez que se establecía el *huasipungo*, se liberaba trabajo y producción para el desarrollo del

7 C. Larrea, o. c., p. 136.

8 Ibid., pp. 130 y 139.

9 Ibid., pp. 139, 140, 144, y 145.

capitalismo en la Costa.¹⁰

El crecimiento del sector exportador se interrumpió en 1924 por la crisis del cacao, causada por enfermedades, por la declinación de los precios mundiales y por el crecimiento de la competencia. El nivel de las exportaciones declinó bruscamente hasta 1941. Por efectos de la crisis, surgieron en la Costa, agricultores capitalistas llamados finqueros — que procedían de grupos que no habían sido, tradicionalmente, dueños de la tierra, así como también los productores de banano. El terrateniente empezó a jugar un papel secundario. Ello se debió a su inercia empresarial y la incapacidad de conciliar una situación de crisis con una estructura hacendaria basada en el uso de trabajadores sometidos por endeudamiento. Al contrario, el nuevo agricultor capitalista (el finquero), que había sido trabajador en la hacienda cacaotera, después de la crisis se convirtió en ocupante de esa hacienda y se transformó, gradualmente, en empresario que demandaba la propiedad de la tierra¹¹. Mientras tanto, la producción de banano entró en auge bananero, desde 1948. En 1950, el banano constituyó el 23,5 o/o del total de las exportaciones, y, en 1960, el 61,1 o/o. En 1965 sobrevino la crisis de esa producción que relegó las zonas bananeras tradicionales a una posición secundaria, y dejó, como consecuencia, empresas que fueron organizadas en forma diferente.¹²

Con la declinación de las plantaciones de cacao y la incapacidad para revitalizarlas, desapareció una fuerza de trabajo que había sido controlada mediante vínculos tradicionales, emergieron empresarios agrícolas independientes, y se conformó una fuerza de trabajo asalariada, cuya remuneración era mayor debido a las ganancias derivadas del banano y del azúcar.¹³ El cultivo de caña de azúcar se había desarrollado antes de la crisis del cacao, a través de la introducción de capital mercantil y la producción en plantaciones.

Por otra parte, la colonización — tanto espontánea como oficial — en las áreas del norte de la Costa, introdujo nuevas relaciones productivas y modificó la estructura de clase. En la década del 30, campesinos sin tierra y empresa-

10 Ibid., pp. 145 y 146. La relación de *huasipungo* es un tipo específico de dependencia laboral presente en la Sierra ecuatoriana. A cambio del acceso a una unidad de producción de subsistencia, y a un lote para vivienda, el *huasipunguero* está obligado a prestar servicios en trabajo para el dueño de la hacienda, (L. Feder, "*Latifundia and agricultural labour in Latin America*". In, T. Shanin (ed), *Peasants and peasant society*, Penguin, pp. 83-102, 1971).

11 CIDA, o. c., pp. 408-411.

12 C. Larrea, o. c., pp. 8 y 147; CIDA, o. c., p. 411.

13 CIDA, *ibid.*, p. 140.

rios urbanos establecieron haciendas que ahora ocupan las dos terceras partes de la zona de Santo Domingo (provincia de Pichincha). En un período posterior, apoyados por la legislación de la reforma agraria y por la decisión del gobierno de asentarlos en tierras vírgenes, en lugar de expropiar tierras de antigua ocupación, los colonizadores se fueron entrelazando con esas haciendas. El resultado fue la aparición de una estructura social piramidal que se va haciendo más compleja debido a la creciente diferenciación derivada de la venta de tierras (por ende de su acumulación) y de las divisiones causadas por herencia.

En general, la articulación entre la Costa y la Sierra permaneció relativamente estática entre 1920 y 1948, debido a la crisis del sector exportador. Sin embargo, a partir de 1948 esa articulación adquirió un nuevo dinamismo; la industria bananera requirió fuerza de trabajo para las plantaciones y los puertos, en un volumen mayor que el disponible en la Costa, la misma que fue cubierta con las migraciones laborales procedentes de la Sierra donde, entre 1920 y 1948, el crecimiento de la población combinado con una economía estancada generaron una abundante fuerza de trabajo.¹⁴

El otro vínculo entre Costa y Sierra, o sea, el suministro de alimentos baratos para la fuerza de trabajo ocupada en el sector agroexportador, también recibió un impulso desde 1948. Durante los años 50, hubo un notable crecimiento en la producción agrícola interna, combinado con precios estables.¹⁵

Sin embargo, el continuo crecimiento económico y poblacional, produjo un rápido incremento de la demanda de alimentos que, por otro lado, exigía una expansión de la producción interna. Dada la estructura social dominante en la Sierra, la productividad había sido incrementada, tradicionalmente, con el aumento de la fuerza de trabajo y la expansión del área cultivada. Si bien, en ese período no hubo escasez de trabajo, las tierras disponibles eran limitadas. Así, en 1964, la primera Ley de Reforma Agraria, que abolió el *huasipungo* y otras relaciones productivas no capitalistas, fue promulgada con el apoyo de un sector de la clase terrateniente serrana, quienes no podían incrementar la productividad creando nuevos huasipungos. Por el contrario, para incrementar la productividad de las explotaciones, había que incorporar nuevas tierras utilizando trabajo asalariado; los mismos *huasipungueros* tenían que ser reemplazados por jornaleros; finalmente la mecanización o la especialización productiva (v.g. actividad lechera) desplazarían fuerza de trabajo.¹⁶

14 C. Larrea, o. c., pp. 147-150.

15 Ibid., pp. 151, 152.

16 O. Barsky, *Iniciativa terrateniente en la restructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-1964*, II Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, Cuenca, Universidad de Cuenca, abril de 1978; E. Feder, o. c.; C. Larrea, o. c., pp. 154 y 156.

En la costa, la reforma agraria se articuló con cambios que ya venían ocurriendo, como la eliminación de las grandes propiedades y latifundios, por efecto de la cambiante naturaleza de la agricultura de exportación. La crisis del cacao (1924) y los comienzos de la crisis bananera, detuvieron la dinámica de las empresas extranjeras y forzaron a las empresas tradicionales familiares, bien sea a modernizar su producción y pagar sus inversiones a través de la venta de la tierra, o bien a parcelar sus tierras (en pequeñas propiedades) e invertir en empresas urbanas. Ambos resultados tuvieron la función latente de eliminar el conflicto entre terratenientes y trabajadores y entre terratenientes y campesinos.¹⁷

La primera Ley de Reforma Agraria (1964), se promulgó en este contexto. Sus principales efectos pueden ser agrupados en tres categorías: a) redistribución de la tierra; b) colonización; y, c) organización cooperativa.

a) Los resultados de la *redistribución de la tierra* fueron muy limitados.

En 1969 el número de beneficiarios fue menor que la mitad del número proyectado, y la mayoría recibió menos tierra que la que había sido, originalmente, definida como viable para una "unidad agrícola familiar"¹⁸

Mas aún, la Reforma Agraria al incentivar el proceso de división de grandes propiedades, el mismo que había permitido a los trabajadores agrícolas comprar pequeñas parcelas, creó grupos de pequeños propietarios que siendo parcialmente proletarios, no pueden competir dentro de la agricultura de exportación. Las clases medias urbanas (comerciantes, funcionarios de gobierno, profesionales) han sido los principales beneficiarios de este proceso de división de la tierra, creándose un sector de propietarios de unidades medianas.¹⁹

b) La Ley de Reforma Agraria de 1964, también preparó el terreno para el incremento de la colonización. El Instituto de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), recibió poco apoyo político y financiero y fue, continuamente, presionado por las Cámaras de Agricultura y por los terratenientes. Debido a la dificultad para aplicar la Ley, particularmente la expropiación de tierras, el IERAC se concentró en la colonización de tierras vírgenes, y, es aquí, donde la clase media urbana ha prosperado.²⁰

c) El IERAC, entre sus obligaciones legales, debía ayudar a los pequeños agricultores a organizarse en cooperativas. Estas, que fueron funda-

¹⁷ A. Colin-Delavaud, *Magrations colonisations et structure agraires sur la côte ecuatorienne*, Cahiers des Amériques Latines, no. 7, 1973, p. 81.

¹⁸ C. S. Blankstein y C. Zuvekas Jr., *Agrarian Reform in Ecuador*, Economic Development and Cultural Change, No. 22, pp. 12-15, 1973.

¹⁹ A. Colin-Delavaud, o. c., pp. 81 y 82.

²⁰ *Ibid.*, p. 91; C.S. Blankstein y C. Zuvekas, o.c., p. 9; CIDA, o.c., pp. 355-359.

das principalmente en las zonas de colonización, “han sido poco más que organizaciones existentes sólo en el papel debido a la limitada capacidad de asegurarles crédito y asistencia técnica por parte de otras organizaciones”.²¹

En general, aunque los efectos de la Ley de 1964 fueron restringidos, la misma tuvo algunas repercusiones. La amenaza de expropiación forzó a los propietarios a cultivar tierras ociosas y, por consiguiente, a cambiar la naturaleza de sus empresas. Más tarde, a pesar de que no se produjeron expropiaciones en la Costa, el IERAC ayudó a fraccionar las haciendas, negociando ventas entre los propietarios y los trabajadores. La colonización también recibió ímpetu, si bien cabe cuestionar a quien benefició. Finalmente se creó una clase de pequeños propietarios; sin embargo, tales propietarios no recibieron ayuda técnica, y sus cooperativas tienen una participación limitada tanto en la colonización como en otras actividades.²²

A comienzos de la década de 1970, el IERAC fue reorganizado y por ley se decretó la abolición de las “tenencias precarias” en la agricultura. Agricultores y trabajadores agrícolas que recibían sólo una parte de la remuneración en dinero, y que habían ocupado tierras por un mínimo de tres años, pudieron solicitar al IERAC la expropiación de las mismas. Los resultados fueron, y continúan siendo, múltiples. Los propietarios se mostraron remisos a arrendar las tierras y muchos aparceros quedaron sin tierra. Los desalojos se incrementaron al aumentar la resistencia terrateniente que forzó a los arrendatarios a abandonar las tierras. Disminuyó la productividad, subió el valor de la tierra y los sin tierra permanecieron en la misma situación. Finalmente las cooperativas formadas por los arrendatarios y aparceros funcionaron, simplemente, como mecanismos políticos para la expropiación y la legalización de las tierras donde estaban asentados, sin que surgieran cooperativas de producción.²³

El proceso general sin embargo llevó a la atomización de la propiedad. Al mismo tiempo que se creaba la pequeña propiedad, se convertía al arrendatario en un propietario desprovisto de la ayuda técnica o financiera necesaria para producir para el mercado de exportación. Aún se mantiene el uso inadecuado del suelo, y el pequeño propietario debe competir con el grande, quien ha intensificado la producción como resultado del crecimiento de la demanda de exportación.

Así, han aparecido dos sectores: uno de subsistencia, ubicado principal-

21 C. S. Blankstein y C. Zuvekas, *Ibid.*, p. 18.

22 A. Colin-Delavaud, o. c., p. 93.

23 C. S. Blankstein y C. Zuvekas, o. c., pp. 21 y 22; A. Colin-Delavaud, *Ibid.*; y C. Nera, *Cooperativismo bananero*, Tesis inédita, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1975, p. 44.

mente en las provincias de Manabí y Esmeraldas, y otro moderno exportador. Por ejemplo, en la zona de Vinces (provincia de Los Ríos), la producción de banano y arroz estaba basada en la aparcería. Aunque desde 1924 la zona tenía dificultades económicas, como resultado de problemas fitosanitarios aparecidos en la planta de cacao, los grandes propietarios tradicionales no buscaron soluciones. Luego, con el incremento de la venta de tierras a los aparceros y a los trabajadores, se creó una clase de pequeños campesinos, principalmente de subsistencia, que también llega a tener alguna participación en el mercado exportador, manteniendo patrones de cultivo (cacao y banano) propios de las haciendas.²⁴

En consecuencia, la Reforma Agraria y la colonización, se han articulado con procesos agrícolas preexistentes, tal como la declinación de las grandes haciendas que comenzó con la crisis del cacao y la posterior crisis del banano, pero también han surgido nuevos procesos. Con la Reforma Agraria, que eliminó la aparcería y los contratos de arrendamiento, se han extendido las relaciones capitalistas de producción, y han proliferado los pequeños propietarios (ex-aparceros que compraron tierra), que ahora pueden ser agricultores de asalariados rurales. Asimismo, estos productores se relacionan con el mercado en diferentes formas: a) pueden no producir para el mercado por dedicarse a una agricultura de subsistencia; b) pueden vender sus productos en el mercado interno; c) producir para el mercado de exportación, d) o, lo que es más probable, emplear una combinación de las variantes anteriores. Además, estos pequeños productores, cuyo acceso a la tierra, el crédito y la tecnología es limitado, pueden ser también asalariados ocasionales, dando origen a una multiplicidad ocupacional que ha sido estimulada por la Reforma Agraria.

Mientras tanto, la clase de los trabajadores agrícolas sin tierra ha crecido con la incorporación de aquellos aparceros que fueron desalojados o no pudieron beneficiarse con la expropiación, y que no cuentan con los recursos para alquilar tierras. Esta clase y aquellos que han sido siempre jornaleros, han visto beneficiarse a otros grupos; lo que ha creado nuevas bases de conflicto.

Además, la colonización y la Reforma Agraria permitieron la incorporación de las clases medias urbanas al sector agrícola, principalmente a la actividad de agroexportación. Más aún, a raíz de la declinación de las grandes propiedades también por efecto de las crisis del cacao y del banano, las empresas tradicionales familiares se vincularon con otros sectores o formaron sociedades anónimas. Esas sociedades anónimas mantienen su base agrícola, bajo la forma de empresas agrícolas modernizadas.²⁵

24 A. Colin-Delavaud, *Ibid.*, pp. 45 y 94.

25 Esta situación y la naturaleza de las empresas familiares ecuatorianas que participan en diferentes sectores de la economía, ha sido analizada por: J. G. Navarro, *La concentración de capitales en el Ecuador*, Quito, Ediciones Soliterra, 1976.

En términos generales, la proliferación del pequeño propietario, de la pequeña producción mercantil y la diversificación de cultivos, satisfacen bien las demandas del sector agroexportador, ya que: a) aumentan la oferta de alimentos para la fuerza de trabajo; b) cubren las demandas de los numerosos movimientos campesinos; c) al hacer énfasis en la colonización, antes que en la expropiación, dejan intactas las grandes propiedades; y, d) finalmente, aseguran la producción para el mercado de exportación, llevada a cabo por productores de tamaño medio.²⁶ Asimismo, se ha modificado la distribución espacial de los cultivos. Ciertas zonas, dedicadas a la producción para la exportación, han sido eliminadas, en tanto que otras han sido incorporadas. Más importante es, sin embargo, el mayor grado de complejidad que ahora existe en las zonas geográficas, pues se ha introducido un sistema diferente de clases más intrincado del que existía antes de la Reforma Agraria.

Tipología de la diversidad agraria

A partir del proceso histórico, antes descrito, el informe CIDA²⁷ presenta una tipología donde muestra las diferentes “situaciones agrarias” que han emergido. En efecto, los cambios en la articulación con el mercado de exportación han alterado las instituciones existentes, y han generado nuevas relaciones de producción, tipos de tenencia, y patrones de tenencia de tierra. Hay, así, situaciones agrarias cuyo origen es diverso: a) las heredadas del auge cacaotero; b) las vinculadas con la producción de banano (período del auge bananero); c) las que resultan de la colonización reciente; d) las que aparecen por la subdivisión de las haciendas tradicionales; y, e) las áreas tradicionales ocupadas por la pequeña propiedad. Este último tipo se presenta no sólo en esas áreas tradicionales sino que surge, también, de la subdivisión de las antiguas haciendas. Esos pequeños propietarios están marginalmente vinculados a la agricultura de exportación.

Los cambios históricos y las tipologías elaboradas a partir de los procesos y períodos históricos proveen un contexto para identificar las estructuras agrarias. Sin embargo, un análisis detallado de ciertas áreas de la Costa indica que en una misma zona pueden existir varias situaciones agrarias, aun cuando la incorporación y desarrollo de esa zona fuese el resultado de una particular articulación con el mercado de exportación. Por cierto, parece ser que las zonas geográficas también se diferencian entre sí de acuerdo con otras variables, tales como el patrón de cultivos, la naturaleza de las unidades de producción, el siste-

²⁶ IDIE, *El sector agrario en la Costa, 1970-1977: problemas teóricos-metodológicos*, Guayaquil, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, 1978, p. 24.

²⁷ CIDA, o. c., p. 408.

ma de transporte, etc. Así, el análisis de la articulación con el mercado de exportación puede establecer diferencias entre situaciones agrarias, pero no permite relacionar varias de esas situaciones entre sí, cuando ellas ocurren en una misma zona.

Para ejemplificar el uso de tipologías de formas agrarias en el estudio de una zona particular, podemos recurrir al modelo centro-periferia que ha sido aplicado en la Costa ecuatoriana.²⁸ Según este modelo, la ciudad de Guayaquil sería el centro por estar localizada en la confluencia de tres ríos de la llanura del Guayas y el sistema de caminos converge en esa ciudad, siguiendo las rutas de esos ríos. Asimismo, cerca de la ciudad se encuentra el tipo de agricultura más antiguo, en tanto que la agricultura más nueva se ha difundido en forma de abanico desde la metrópoli, en sucesivas etapas se ha expandido a la periferia e iniciado nuevos patrones agrícolas y de asentamiento. Esta expansión hacia afuera se ha debido al papel desempeñado por Guayaquil en la exportación de productos primarios: a menudo, los grandes terratenientes cambiaron su participación en la producción por la actividad de exportación, mientras que algunos profesionales y pequeños comerciantes adquirieron tierra, ampliando e intensificando el sistema productivo. La fuerza de trabajo fue provista por migrantes de la Sierra y de la provincia de Manabí.

En consecuencia, se pueden distinguir distintas zonas geográficas:

a. *El sector Yaguachi-Milagro-Naranjal-Manuel J. Calle* compuesto por dos sectores agrícolas: el azucarero moderno basado en la producción extensiva y directa, y el arrocero a cargo de aparceros de grandes propiedades que han sido subdivididas en pequeñas parcelas (provincia del Guayas).

b. *El sector Daule-Palestina-Balzar* cuya ecología fragmentada (bosques, pastos, pantanos, cultivos) se combina con una estructura agraria igualmente compleja. Existe allí pequeñas, medianas y grandes propiedades junto a pequeñas parcelas localizadas en tierras marginales. A su vez, las grandes propiedades están divididas en parcelas arroceras, o bien son usadas como áreas de pastoreo extensivo (provincia del Guayas).

c. *El sector Babahoyo-Montalvo-Zapotal-Vinces* que tiene una estructura más compleja debido a la mayor variedad del medio ambiente. Existen, allí, los siguientes tipos de unidades productivas: a) las haciendas viejas y tradicionales con bajas ganancias; b) las explotaciones empresariales medias administradas desde Guayaquil; y, c) las pequeñas propiedades que surgieron por efecto de la colonización espontánea de las áreas marginales, o del desmembramiento de grandes propiedades cacaoteras, improductivas, a raíz de la crisis (provincia de Los Ríos).

²⁸ C. Colin-Delavaud, *Occupation du sol et organisation de la cote ecuatorienne*, Cahiers des Ameriques Latines, No. 7, pp. 38-39, 1973.

d. *La Región de Quevedo* localizada en la cuenca superior del Guayas.

Esta es la principal zona de colonización y su desarrollo tardío es una consecuencia de su lejanía de Guayaquil. Desde 1950, su estructura social se ha alterado tanto por la colonización de las tierras de los grandes latifundios — parcelados luego de la crisis cacaotera —, como por el programa de la Reforma Agraria. Trabajadores y aparceros han comprado tierra de los viejos colonos (migrantes de la Sierra y de Manabí); empresarios de Guayaquil han establecido grandes plantaciones; finalmente, el Estado ha creado un sector de colonización de unidades pequeñas y medianas de producción. El banano ha constituido el principal producto de esta región (provincia de Los Ríos).

e. *Las zonas periféricas laterales de varias áreas.* Primero, la Costa oeste de la provincia del Guayas, un área económicamente deprimida, con limitados asentamientos humanos y una tendencia al aumento del turismo; segundo, las zonas que bordean el golfo de Guayaquil. antes de 1941, esta área estaba orientada a la cría de ganado y, en menor medida, a la producción de banano y cacao. Con el auge bananero, empresarios guayaquileños establecieron grandes plantaciones. La presencia de grandes exportadores localizados en la parte norte de esta zona (dentro de la provincia de Guayas) junto con la de exportadores medianos y pequeños, localizados en la parte sur de la zona (provincia de El Oro) posibilitó que esta zona contribuyera con el 70 o/o de las exportaciones ecuatorianas de banano.

f. *Las zonas indirectamente influidas por Guayaquil:* a) la provincia de Manabí, un área generadora de corrientes migratorias permanentes y estacionales; b) el sector de Santo Domingo, un área que ha sido penetrada en las últimas décadas como resultado de la construcción de una vía de comunicación entre Esmeraldas y Quito, en la década del 60. En esa década se establecieron grandes unidades privadas de producción, a lo largo de las rutas importantes, con ayuda de capital extranjero. Las zonas oficiales de colonización fueron establecidas hacia el interior de las vías de penetración. Las grandes explotaciones producen generalmente banano y carne en tanto que los colonizadores recientes, poseen fincas entre 30 y 60 hectáreas, dedicadas, principalmente, a la agricultura comercial, pero con una gran variedad de productos; en general, la producción bananera es la predominante; c) la provincia de Esmeraldas que antes fue el centro de la producción bananera y, ahora, las plantaciones han sido abandonadas. Propiedades medianas (20 a 100 hectáreas) y grandes (de 100 a 800 hectáreas), representan del 86 o/o del área total, mientras que unas 4.000 familias cultivan alrededor de 20.000 hectáreas en lo que constituye, prácticamente, una economía de subsistencia. De hecho, mucha gente vive en una hectárea de tierra y obtiene sus ingresos del trabajo asalariado. Sin embargo, la densidad de la población rural es baja, las explotaciones cubren únicamente el 20 o/o del área total, la agricultura intensiva es rara, y el 50 o/o de la población total vive en la ciudad capital. En consecuencia, según C. Colin-Delavaud, la agricultura de la

Costa está dominada por la preeminencia comercial y financiera de Guayaquil, desde donde se promueve la expansión agrícola de la región. 29

De lo descrito, queda claro que la tipología de situaciones agrarias y la clasificación de las diferencias geográficas son dos métodos, importantes e interdependientes, para estudiar la diversidad agraria de la Costa. De hecho, el informe CIDA enriqueció la primera imagen de las áreas geográficas, al complementar la tipología general de situaciones agrarias a través de sus propios estudios de caso de zonas particulares. Antes de presentar una síntesis de esos estudios de caso, debemos advertir que fueron realizados en una fecha anterior a la eliminación de la aparcería.

El primer estudio de caso corresponde a Babahoyo (punto c en la tipología presentada), y agrega la siguiente información. Era entonces un área de pequeños productores de banano con un alto grado de concentración de la tierra (13,5 o/o de los propietarios poseía el 77,3 o/o de la tierra). Esto ocurría debido a que los pequeños productores arrendaban parcelas a los terratenientes, en general, ausentistas. Sin embargo, una minoría de productores se aseguró la tierra a través de la división de las haciendas tradicionales que no fueron retomadas por los propietarios ausentistas en los primeros años de la crisis cacaotera. La estructura de una de estas grandes empresas era como sigue:

	Propietario (ausente)	
	Gerente	
	Técnicos	
300 peones libres permanentes	sembradores (aparceros)	arrendatarios (arriendan la tierra y conservan la cosecha)

Un segundo caso se refiere a la zona de colonización de Santo Domingo (punto f). Aunque se encuentra fuera de las cuatro provincias estudiadas, provee una descripción útil del uso de la tierra. Para esa zona se mencionan cuatro tipos de unidades: familiares, pequeñas, medianas y grandes. A continuación se detallan los diversos sistemas de cultivos y el tamaño de la unidad. 30

29 Ibid., pp. 41-60.

30 Cabe señalar que se trata de fincas - modelo y no de casos empíricos. El estudio CIDA solo incluye el esquema de los tipos de finca a ser apoyadas en el Plan de Colonización. (Nota del Compilador).

Tipo de Unidad						
Cultivo	Familiar (15 ha.)		Pequeña (25 ha.)		Mediana (50 ha.)	
Básicos						
(Cacao, palma)	3,5	(23,3 o/o)	7,5	(30,0 o/o)	15	(30,0 o/o)
Secundarios						
(Banano, piña, maíz)	3,5	(23,3 o/o)	5	(20,0 o/o)	8,5	(17,0 o/o)
Subsistencia						
(yuca, fréjol)	1,0	(6,7 o/o)	1,5	(6,0 o/o)	1,0	(2,0 o/o)
Pastos	6,0	(40,0 o/o)	10,0	(40,0 o/o)	24,0	(48,0 o/o)

Otro estudio de caso se refiere al área de Milagro (punto a), en particular a una hacienda tradicional de cacao que, en alguna oportunidad, llegó a controlar el 3,5 o/o del total de la tierra de la provincia del Guayas. El propietario murió en la década de 1930 sin dejar herederos, y la hacienda fue vendida a un banco, el cual, ante la crisis en el mercado cacaoero, decidió arrendar la tierra en pequeñas parcelas. Hacia fines de los años cincuenta, los finqueros (arrendatarios) presionaron para obtener tierra, y el banco comenzó a vender. Cuando se elaboró el informe CIDA (1965), aproximadamente 286 finqueros habían comprado 3.882 hectáreas (el 81,5 o/o de la superficie total de la hacienda). Cada comprador obtuvo un promedio de 13,6 hectáreas. Estas propiedades varían considerablemente, desde empresas mixtas (banano, café, cacao) que emplean únicamente mano de obra familiar y que están indirectamente vinculadas al mercado de exportación, hasta empresas en las cuales el propietario ha incorporado, gradualmente, otras parcelas, se usa trabajo extra-familiar, así como se produce y procesa parcialmente un importante cultivo comercial: el azúcar.

El cuarto caso está localizado en la provincia de El Oro (punto e), una provincia dedicada a la producción de banano para exportación, aunque también se cultiva cacao, café y se cría ganado. Es, asimismo, una zona que ha recibido una gran cantidad de trabajadores serranos. Según el estudio CIDA, los tipos de producción variaban de acuerdo con la productividad, el tipo de suelo, el capital invertido, etc. Había, también diversos patrones de tenencia: propietarios, arrendatarios y aparceros en una situación general en la cual cuatro familias eran propietarias del 50 o/o de las áreas bananeras.

La tipología y los casos descritos, muestran la diversidad de zonas y situaciones agrarias presentes en la Costa. Sin embargo, tanto en las tipologías como en los casos, parte de la importancia que tiene el tamaño de las unidades. La tipología del informe CIDA (aunque fundada en el proceso histórico) distinguen una categoría de pequeños agricultores. A su vez, la tipología zonal incorpora situaciones históricas y, además distingue unidades productivas por su tamaño. De hecho, se ha relacionado el tamaño con situaciones históricas y con patrones de cultivo.

A menudo, este tipo de enfoque clasifica, explícitamente, la diversidad agrícola de acuerdo con el tamaño de la unidad productiva y, en consecuencia, con sus relaciones sociales dominantes.³¹ Los siguientes son los tipos considerados.

a. *La pequeña empresa familiar* cuya superficie es inferior a las 20 hectáreas, tiene dificultades para incrementar la producción y la calidad del producto debido a la falta de tecnología y crédito. El 60 o/o de los jefes de estas unidades tiene otras ocupaciones, bien como trabajador agrícola o en el sector terciario.³²

31 Antes de la eliminación de la "tenencia precaria", estos tipos se subdividían según variaciones en las condiciones de tenencia. Los siguientes eran los tipos de "status" y de arreglos contractuales.

1) El *partidario* quien entrega la mitad de la producción al propietario.

2) El *finquero* que recibe tierra para cultivar y pasa al dueño una suma fija en efectivo o en trabajo. El finquero es propietario de la casa y puede tener una huerta. El propietario comercializa la producción. El contrato entre el dueño y el finquero determina el área a ser cultivada, el cultivo que se debe realizar y la remuneración que el finquero recibe. A menudo, el finquero está atado al propietario por deudas o rentas impagas.

3) El *arrendatario* quien paga en dinero, el uso de la tierra y se reserva para sí la cosecha.

4) El *remidor* recibe tierra en la cual planta cacao, café y cultivos de subsistencia. Después de un cierto número de años, el propietario reclama la tierra y paga al *remidor* por cada planta cultivada.

5) El *sembrador*, presente sobre todo en las zonas arroceras, recibe tierra por seis meses y paga renta en productos por la tierra que ha sido preparada por el propietario. Al tener el *sembrador* un limitado patrimonio, a menudo debe vender la producción mucho antes de la cosecha, fijándose el precio en aquel momento. Además, no se le garantiza tierra para el próximo período. El resultado de este sistema es una alta movilidad de la mano de obra. A. Colin-Delavaud, o. c., pp. 87-88. A pesar de que estos tipos pueden parecer claros y diferentes, encontré cultivadores en la provincia de El Oro que se llaman a sí mismos *sembradores*, aunque corresponden a la definición de *remidor*, dada por Delavaud. Igualmente *finquero* puede ser definido de diferentes formas. (Redclift, o. c., p. 45). Esto refuerza el punto de vista de Beteille sobre la India: a) algunas categorías de clase utilizadas por los partícipes ("émicas"), son simplemente términos locales, mientras otras están difundidas más ampliamente; b) algunos términos se refieren a categorías específicas, en tanto otros tienen referentes más amplios; y, c) ciertas designaciones tienen un significado más o menos uniforme donde sea que se usen, mientras otras significan cosas diferentes en diferentes distritos. Esto indica que las "categorías nativas" incorporan conceptos de clase; sin embargo debe considerarse problemático que correspondan a reales divisiones sociales y clases, y que sean válidas en un área extensa. (A. Beteille. *Studies in agrarian social structure*, Nueva Delhi, Oxford University Press, 1974, pp. 127-128).

32 Los trabajadores agrícolas pueden ser también clasificados en temporales o permanentes, especializados o no, y según el tipo de remuneración. El *jornalero* es pagado por un trabajo específico, usualmente en la producción de cacao y banano. Otros trabajadores pue-

b. *La explotación media*, con una superficie entre 20 y 100 hectáreas trabajada por un propietario residente quien contrata trabajadores agrícolas temporales y les paga en efectivo.

c. *La hacienda*, la tradicional unidad productiva de la Costa, que tiene una superficie que varía entre las 100 y las 500 hectáreas y utiliza trabajadores reclutados a través de distintos tipos de contratos. El propietario está ausente, generalmente, durante una parte de la semana, y la empresa es manejada por un administrador y un mayordomo.

d. *La plantación*, es una unidad que utiliza tecnología intensiva, no muy frecuente en la Costa. Usa trabajo asalariado y explota, únicamente, una parte de la tierra que controla.³³

De acuerdo con los tipos postulados, esa clasificación por tamaño parece ser la predominante tanto en los análisis históricos como en las tipologías de la agricultura costeña. Esto significa que los materiales cualitativos, usados para describir la sociedad agraria costeña, deben ser complementados con una investigación que incorpore los datos de los censos agrícolas, basados en clasificaciones por tamaño.

Sin embargo, el uso tanto de materiales censales como de un método de diferenciación basado únicamente en el tamaño de las unidades, tiene sus limitaciones. Primero, no es posible inferir "clases agrarias" o relaciones de clases, a partir sólo de categorías de tamaño: "Censos y encuestas proveen un material que permite clasificar la población agrícola. La distribución de clases que se obtiene sobre esta base a menudo corresponde más a una necesidad estadística que a razones de pertinencia sociológica. Pero, (. . .) las clases no son solamente agregados estadísticos, sino que son unidades en un sistema de relaciones (. . .). En última instancia, la estructura agraria no es un marco externo dentro del cual funcionan las diversas clases, sino el conjunto de formas en el que cada grupo opera en relación con los otros grupos."³⁴

Además, hay dos problemas específicos con el análisis estadístico. En primer lugar, "nunca se puede estar seguro de que personas que poseen o explotan, por ejemplo, entre 7,5 y 10,0 acres de tierra jueguen el mismo rol social en todas partes, incluso en el sistema productivo. Segundo, esta forma de agrupar gente en clases estadísticas no nos dice nada sobre las relaciones sociales entre ellos, esto es acerca de la naturaleza de los derechos, deberes y obligaciones que

den ser pagados anualmente por mes, semana o día. Una explotación grande puede emplear varios de estos tipos en forma simultánea, lo cual hace más compleja la estructura de clases. (A. Colin-Delavaud, o. c., p. 87.

33 Ibid, p. 86

34 A. Beteille o. c., p. 45.

forman la base de su interacción mútua".³⁵

Una segunda limitación es que el uso de categorías estadísticas no puede elucidar la naturaleza del sistema de producción. Tomemos un ejemplo del contexto ecuatoriano: la categoría "1 - 20 ha." Esta categoría puede incluir unidades involucradas en diferentes modos de producción. Algunas pueden ser capitalistas en tanto emplean trabajo asalariado, o bien productores familiares de mercancías que, por definición, sólo utilizan trabajo familiar. Segundo, en los límites superiores de la categoría, las unidades de 20 hectáreas pueden ser viables, mientras que las unidades que poseen unas pocas hectáreas, probablemente, obligarán al jefe de familia a recurrir a múltiples ocupaciones. Tercero, dependiendo de numerosos factores (entre otros el del sistema de cultivo elegido), estas unidades establecerán una vinculación diferente con el mercado externo y/o el interno. El sistema de cultivo elegido puede ser: la especialización en un solo producto; la combinación de un cultivo comercial con otros de subsistencia; la combinación de distintos cultivos comerciales; la combinación de diversos cultivos comerciales con varios de subsistencia; o, simplemente, la producción de subsistencia. Finalmente, dependiendo del o de los cultivos comerciales, hay diferentes grados de viabilidad. Por ejemplo, el arroz requiere menos hectáreas que el cacao o el banano. Así como 20 hectáreas de cacao pueden ser manejadas con trabajo familiar, por el contrario la producción de banano requiere trabajo asalariado.

En síntesis, la categoría de "menos de 20 hectáreas" combina una gama de situaciones. Lo mismo se puede decir respecto a las restantes categorías, aunque es probable que en el caso de las unidades productivas de mayor tamaño, las situaciones sean más predecibles. Por ejemplo, cuanto más grande es la unidad, más probable es que las relaciones capitalistas estén presentes desde comienzos de la década de 1970, si bien esto no excluye la existencia de multiplicidad ocupacional. Por otra parte, el sistema elegido de cultivo - esto es, el o los cultivos en particular, su combinación y su venta al sector de exportación o al mercado interno -, probablemente dependa más de condiciones ecológicas locales, acceso al mercado y transporte, facilidades de crédito, infraestructura, etc., que del tamaño de la unidad productiva.

Pese a estas limitaciones, por distintos factores estas categorías estadísticas resultan útiles. Primero, permiten el uso de numerosos materiales censales que han sido publicados o a los que los investigadores pueden tener acceso. Estos datos sólo pueden ser utilizados en términos de unidades estadísticas basadas en el tamaño de unidades productivas. Segundo, el factor tamaño es una categoría usada por varios organismos gubernamentales y, también, por los mismos productores agrícolas. Aunque la clasificación por tamaño excluye ciertos su-

35 Ibid., p. 33.

puestos sociológicos, es usada y vista, también, dentro de esa perspectiva. Tercero, tales materiales proveen una base cuantitativa que complementa los materiales cualitativos previamente discutidos.

Además del material analizado ¿qué otros conocimientos acerca de la estructura agraria de la costa podemos obtener, revisando los censos agropecuarios de 1954 y de 1974? Una primera aproximación sería dividir las unidades de producción en grupos, y otorgarles una denominación a cada uno.

Tamaño de la unidad productiva (ha.)	Denominación del grupo fundiario		
1 – 5	Pequeño de nivel bajo		
6 – 20	Pequeño de nivel alto		
21 – 50	Mediano	Tamaño medio	
51 – 100	Grande		
101 – 500	Muy grande de nivel bajo	Muy grande	Elite
501 – 1000	Muy grande de nivel medio		
1001 – 2500	Muy grande de nivel alto		
2500 y más	Tamaño máximo		

El primer hecho que emerge de los análisis de los censos agropecuarios, es la alta concentración de la tierra. El Cuadro 1 muestra los grados de concentración en cada una de las cuatro provincias costeñas que estamos investigando.

Si definimos “concentración” como la proporción de la tierra controlada por las unidades de producción que hemos denominado de “elite” (más de 100 hectáreas), de acuerdo con su proporción numérica dentro de cada provincia,³⁷ encontramos que, en 1954, la mayor concentración tenía lugar en Guayas, donde un 5 o/o de las unidades poseía el 70 o/o de la tierra. Guayas estuvo seguida, de cerca, por la provincia de El Oro (el 3 o/o controlaba el 43 o/o de la tierra), luego Esmeraldas (el 4 o/o poseía el 44 o/o) y, finalmente, Los Ríos (casi el 11 o/o de las propiedades poseía el 70 o/o de la tierra).

Así, en las cuatro provincias una pequeña proporción de unidades controlaba una gran proporción de la tierra. Sin embargo, en El Oro y Esmeraldas, el grupo concentrador (fincas de 100 ha. o más), representaba una proporción más pequeña del total de unidades productivas que en el caso de Guayas y Los

³⁶ El término *fundiario* es usado para dejar, específicamente, abierta la “cuestión” de clase. Está tomado de A. Pearse, *The Latin America peasant*, Londres, Frank Cass, 1975. *Nota del Compilador*: Pearse utiliza el término inglés *landgroup*.

³⁷ El grado de concentración, presentado en el Cuadro 2, se calculó dividiendo el porcentaje de la superficie de fincas de 100 has. o más, por el porcentaje de tierra controlado por ese estrato (*Nota del Compilador*).

Cuadro 1

DISTRIBUCION DE LA TIERRA POR TAMAÑO DE LAS UNIDADES^a
1954 y 1974

Unidades Provincias	Pequeñas (- 1 - 20 ha)		Medianas (20-50 ha)		Grandes (50-100 ha)		Elite (100 + ha)		Total	
	Unid. (o/o)	sup. (o/o)	Unid. (o/o)	sup. (o/o)	Unid. (o/o)	sup. (o/o)	Unid. (o/o)	sup. (o/o)	Unid. (o/o)	sup. (o/o)
El Oro										
1954:	84.8	30.5	8.0	13.4	3.9	13.0	3.3	43.1	100	100
1974:	81.6	17.2	10.2	14.8	4.0	12.6	4.2	55.4	100	100
Esmeraldas										
1954:	81.2	29.8	10.6	15.5	4.2	10.8	4.0	43.9	100	100
1974:	54.5	10.8	25.2	21.7	14.1	23.2	5.9	44.3	100	100
Guayas										
1954:	81.4	13.0	9.3	8.7	4.0	8.3	5.3	70.0	100	100
1974:	86.3	14.8	8.5	11.3	2.5	7.3	2.7	66.6	100	100
Los Ríos										
1954:	62.5	8.6	17.8	11.9	9.0	10.3	10.7	69.2	100	100
1974:	81.8	18.3	11.2	17.0	3.9	13.3	3.1	51.7	100	100

a. La superficie total de 1954 fue calculada a partir del censo agropecuario, combinado las ha. consideradas dentro de los acápites "total de tierra de labranza" y "pusturas nacionales". Se hizo esto para unificar ese dato con el que provee el censo de 1974, en el que figuran juntos "pusturas y tierra de labranza".

Fuentes: Censos agropecuarios de 1954 y 1974.

Ríos, y la proporción de tierra controlada (sobre el total disponible en la provincia), era también menor.

En síntesis, existía una mayor dispersión de recursos en El Oro y Esmeraldas ya que las unidades de mayor tamaño (élite) controlaban una proporción más pequeña del total. Pese a esto, sin embargo, tanto El Oro como Esmeraldas (especialmente esta última) muestran un alto grado de concentración de la tierra.

Hacia 1974 se había producido diversos cambios. La proporción de tierra controlada por las unidades mayores en relación con los otros grupos, dentro de cada provincia, se incrementó en El Oro y Esmeraldas, pero decreció en Los Ríos y Guayas. Más aún, la proporción de unidades mayores en relación con el total de unidades también se incrementó en El Oro y Esmeraldas, en tanto declinó en Guayas y Los Ríos. Sin embargo, en 1974 el grado de concentración (comparado entre provincias), alcanzó sus más altos valores en Guayas y Los Ríos. (Cuadro 2).

De lo anterior y en términos generales, emergen dos tendencias opuestas. La primera, en El Oro y Esmeraldas, que puede ser denominada "centrali-

Cuadro 2

GRADO DE CONCENTRACION DE TIERRA EN LAS UNIDADES
MAYORES DE 100 HECTÁREAS

Provincias	Proporción de tierra controlada por el 1 o/o de las unidades mayores de 100 ha.	
	1954	1974
El Oro	13,06 o/o	13,19 o/o
Esmeraldas	10,98 o/o	7,51 o/o
Guayas	13,21 o/o	24,67 o/o
Los Ríos	6,47 o/o	16,88 o/o

Fuentes: Censos agropecuarios de 1954 y 1974.

zación". En 1954 había, aparentemente, una dispersión mayor de recursos y una proporción más pequeña de unidades grandes (mayores de 100 hectáreas). Esta situación ha ido transformándose en el sentido opuesto: un incremento tanto en la proporción del número de unidades grandes como en la proporción de tierra controlada. Por otro lado, en estas provincias es menor el movimiento de concentración de la tierra en las unidades mayores (Esmeraldas) o, al menos, la concentración se mantiene estable (El Oro). La segunda tendencia, que puede ser denominada "descentralización" ocurre en Guayas y Los Ríos. Estas provincias tenían, en 1954, un grupo proporcionalmente mayor de unidades grandes, que controlaba una proporción mayor de tierra. En 1974, se verifica una declinación de la proporción tanto de unidades mayores (más de 100 hectáreas), como de la tierra controlada, aunque se incrementó el grado de concentración.

Cuando estas pautas de evolución de la tenencia de la tierra se juxtaponen, muestran una tendencia a la compensación: el modelo centralizador estabiliza o disminuye el grado de concentración; el modelo descentralizador tiende al aumento del grado de concentración. Esto también se refleja cuando miramos el polo opuesto de la concentración, esto es el proceso que ha sido característico de los pequeños propietarios. En El Oro y Esmeraldas, provincias donde ha tenido lugar el proceso centralizador, la proporción de unidades pequeñas declina de 1954 a 1974 así como lo hace la proporción de tierra controlada por estas unidades. Lo opuesto ocurre en las provincias donde ha habido descentralización, Guayas y Los Ríos: los pequeños propietarios controlan una proporción mayor de unidades y de tierra.

Para explicar estas pautas, es necesario analizar la distribución (en números absolutos) de unidades y de superficie entre los distintos grupos de explotaciones (Cuadro 3).

Cuadro 3

DISTRIBUCION DE TIERRA Y UNIDADES ENTRE LOS DISTINTOS
GRUPOS DE EXPLOTACIONES
(1954 y 1974)

	Pequeñas (1-20 ha)		Medianas (20-50 ha)		Grandes (50-100 ha)		Elite (100 y más ha)	
	1954	1974	1954	1976	1954	1974	1954	1976
El Oro	33.300	51.273	14.500	44.420	14.100	37.909	46.600	166.307
o/o Incremento	(54.0 o/o)		(206.3 o/o)		(168.9 o/o)		(256.9 o/o)	
Esmeraldas	29.200	55.656	15.200	112.687	10.600	120.822	43.00	229.951
o/o Incremento	(90.6 o/o)		(641.4 o/o)		(1.039.8 o/o)		(434.8 o/o)	
Guayas	63.300	163.576	42.600	120.893	40.700	79.448	342.000	689.055
o/o Incremento	(158.4 o/o)		(183.8 o/o)		(95.2 o/o)		(101.5 o/o)	
Los Ríos	25.600	103.039	35.500	95.527	30.700	72.878	206.100	289.858
o/o Incremento	(302.5 o/o)		(169.1 o/o)		(137.4 o/o)		(40.6 o/o)	
Unidades (número)								
El Oro	7.121	11.467	671	1.441	331	562	277	607
o/o Incremento	(61.0 o/o)		(114.8 o/o)		(69.8 o/o)		(119.1 o/o)	
Esmeraldas	5.418	8.073	708	3.781	278	2.089	273	889
o/o Incremento	(49.0 o/o)		(434.0 o/o)		(651.4 o/o)		(225.6 o/o)	
Guayas	18.590	41.127	2.119	4.066	909	1.202	1.213	1.246
o/o Incremento	(121.2 o/o)		(91.9 o/o)		(32.2 o/o)		(2.7 o/o)	
Los Ríos	5.457	23.148	1.550	3.159	788	1.097	934	899
o/o Incremento	(324.2 o/o)		(103.8 o/o)		(39.2 o/o)		(-3.8 o/o)	

Fuentes: Censos agropecuarios de 1954 y 1974.

En el *modelo descentralizador*, propio de Los Ríos y Guayas el patrón “puro” lo encontramos únicamente en esta última provincia. En *Los Ríos*, cuanto más pequeño es el productor, mayor es el incremento en número de unidades productivas y de área controlada. En *Guayas*, este patrón se mantiene pero con una excepción: son los *productores medios* quienes han logrado los mayores incrementos en la tierra controlada, seguidos de los pequeños propietarios.

En el *modelo centralizador* (El Oro y Esmeraldas), no encontramos un ajuste perfecto: no hay un incremento progresivo en el número de unidades y tierra controlada, cuando se va pasando de la categoría de los pequeños propietarios a las categorías mayores. *El Oro* se acerca más al modelo ya que allí cuanto más grande es el productor, mayor es el incremento en hectáreas; sin embargo, las unidades medias (de 20 a 50 hectáreas) son las que han incrementado más su superficie, superando a las explotaciones comprendidas entre las 50 y 100 hectáreas. Así, en El Oro tenemos un modelo de centralización incompleto, en el cual las unidades de tamaño medio están proliferando numéricamente. En *Esmeraldas*, el modelo se mantiene pero con una excepción: no son las explotaciones mayores de 100 hectáreas las que se han expandido en número y superficie con mayor intensidad, sino, más bien, las unidades de 50 a 100 hectáreas, seguidas por las explotaciones medianas. La provincia de Esmeraldas exhibe, así, una concentración causada por una expansión de las unidades de tamaño medio antes que de las unidades de “élite”.

En términos generales, estas pautas se ven reflejadas en las tasas de incremento del número de unidades y de la superficie, calculadas a nivel provincial (Cuadro 4).

Resulta claro que los modelos “descentralizadores” se caracterizan porque la expansión total de las hectáreas es menor que el incremento del número de unidades productivas. Esto, por supuesto, es predecible ya que cuanto más pequeñas son las unidades cuyo número aumenta, mayor cantidad de esas unidades se requiere para que su incremento numérico se refleje en un aumento significativo de la superficie. Sin embargo, el incremento en el número de hectáreas no está ligado al crecimiento o decrecimiento del grado de concentración. Podemos así observar que las provincias donde la concentración de tierra en las unidades de élite es significativa, son, precisamente, aquellas que tienen un menor incremento, a lo largo del tiempo, en la superficie cultivada, a la vez que se presencia una proliferación de unidades relativamente pequeñas. Por el contrario provincias donde es estable o decreciente la concentración de tierra en las unidades de élite, es mayor el incremento del total de hectáreas a lo largo del tiempo, y se produce un crecimiento numérico de las unidades de producción relativamente grandes.

Lo que reviste un interés especial, sin embargo, es la preminencia del productor mediano en tres de las provincias. En Esmeraldas, donde se presenta

Cuadro 4

DISTRIBUCIONES PROVINCIALES DE UNIDADES Y AREA
(1954-1974)

provincias \ unidades y superficie	Número de unidades			Número de ha.			Promedio (o/o hectáreas) (o/o unidades)
	1954	1974	o/o incremento	1954	1974	o/o incremento	
El Oro	8.400	14.077	67.6	108.500	299.909	176.4	2.6
Esmeraldas	6.677	14.832	122.1	98.000	519.116	429.7	3.5
Guayas	22.831	47.641	109.7	488.600	1'052.972	115.5	1.0
Los Ríos	8.729	28.303	224.2	297.900	561.302	88.4	.4

el más alto promedio en el incremento de hectáreas, los productores medianos y grandes muestran la más alta tasa de expansión tanto en número cuanto en superficie. En el Oro, que ocupa el segundo lugar, el incremento promedio de hectáreas, ha aumentado, extraordinariamente, el número de productores medianos, mientras que en el Guayas, se ha incrementado, significativamente, la superficie, ocupada por esos mismos productores.

Para complementar el último punto, revisemos los datos del Cuadro 5. Usaremos no la clasificación detallada de los grupos fundiarios, sino la pauta utilizada en el Cuadro 3, esto es: la distribución de unidades y de superficie entre los distintos grupos fundiarios. Al observar qué grupos fundiarios específicos, dentro de cada provincia, no siguen el patrón esperado (centralización o descentralización), podremos clarificar las pautas de cambio ocurrido.

El proceso de descentralización implica una proliferación de pequeñas unidades, situación que ocurre en Los Ríos y Guayas. Sin embargo: a) en Los Ríos también proliferó tanto en la superficie como en el número del grupo de 10 – 20 hectáreas; b) en Guayas es evidente la proliferación del grupo de 10–20 hectáreas pero en términos de superficie. De hecho, dentro del grupo de unidades pequeñas, hubo un crecimiento de la superficie, el mismo que va siendo mayor a medida que pasamos de los más pequeños a los más grandes, y que culmina con el grupo de 10 – 20 hectáreas. Después de ese punto la declinación esperada continúa; y, c) en Guayas se incrementó el número y la superficie de la categoría de 500 – 1000 hectáreas, a una tasa inesperada en el modelo.

Desde un punto de vista lógico, el modelo “centralizador” debería mostrar tasas acumulativas de incremento, a medida que nos movemos de las unidades pequeñas a las grandes. Ello sucede con dos excepciones: El Oro y Esmeraldas. La primera ocurre en la categoría más pequeña: el grupo “menores de 1 ha.”; en ambas provincias este grupo proliferó tanto en número cuanto en superficie. La segunda, se presenta en las categorías de élite, las cuales no exhiben ni un crecimiento acumulativo ni una declinación; más bien, los distintos segmentos de esa categoría muestran diferentes pautas de expansión y contracción.

Las conclusiones que pueden sacarse de esas excepciones son dos. Primero, en todas las provincias y en ambos patrones de centralización y descentralización, ha habido crecimiento de un proletariado rural (grupo de menos de 1 hectárea), definido como productores que no tienen tierras suficientes para cubrir sus necesidades de subsistencia. Segundo, en todas las provincias y en ambas pautas, ha habido un crecimiento de alguno de los tipos que corresponde a niveles intermedios; en Guayas y Los Ríos, los productores pequeños de nivel alto (10 – 20 ha); en El Oro, los productores medianos (20 – 50 ha); y en Esmeraldas, los productores grandes (50 – 100 ha). Tercero, excepto en Los Ríos, los diversos segmentos del grupo de élite han experimentado diferentes pautas de cambio.

Cuatro 5

DISTRIBUCION DETALLADA DE UNIDADES Y SUPERFICIE ENTRE LOS GRUPOS DE EXPLOTACIONES
(1954 Y 1974)

	-1	1-5	5-10	10-20	20-50	50-100	100-500	500-1000	1000-2500	2500 +	Total
El Oro											
Unidades											
1954	530	3.739	1.695	1.157	671	331	130	135	9	3	8.400
1974	2.424	5.244	2.167	1.632	1.441	562	540	48	16	3	14.077
Incremento (o/o)	357.4	40.3	27.8	41.1	114.8	69.8	315.4	-64.4	77.8	0.0	67.6
Superficie											
1954	400	9.100	10.800	13.000	14.500	14.100	27.600	9.000	7.000	3.000	108.500
1974	1.062	13.066	15.034	22.111	44.420	37.909	102.230	31.631	20.983	11.463	299.909
Incremento (o/o)	165.5	43.6	39.2	70.1	206.3	168.9	270.3	251.5	199.8	282.1	176.4
Esmeraldas											
Unidades											
1954	210	2.700	1.468	1.040	708	278	237	15	18	3	6.677
1974	524	2.874	2.127	2.548	3.781	2.089	803	61	18	7	14.832
Incremento (o/o)	149.5	6.4	44.9	145.0	434.0	651.4	238.8	306.7	0.0	133.3	122.1
Superficie											
1954	100	7.900	9.300	11.900	15.200	10.600	19.000	5.100	14.500	4.400	98.000
1974	212	7.608	14.525	33.311	112.687	120.822	138.797	38.185	24.183	28.786	519.116
Incremento (o/o)	112.0	-3.7	56.2	179.9	641.4	1.039.8	630.5	648.7	66.8	554.2	429.7

Guayas**Unidades**

1954	3.538	10.200	2.716	2.136	2.119	909	962	114	83	54	22.831
------	-------	--------	-------	-------	-------	-----	-----	-----	----	----	--------

1974	10.551	19.463	6.348	4.765	4.066	1.202	972	151	81	42	47.641
------	--------	--------	-------	-------	-------	-------	-----	-----	----	----	--------

Incremento (o/o)	198.2	90.8	133.7	123.1	91.9	32.2	1.0	32.5	-2.4	-22.2	109.7
------------------	-------	------	-------	-------	------	------	-----	------	------	-------	-------

Superficie

1954	2.200	22.600	16.300	22.200	42.600	40.700	116.900	39.700	68.800	116.600	488.600
------	-------	--------	--------	--------	--------	--------	---------	--------	--------	---------	---------

1974	4.458	49.241	44.700	65.177	120.893	79.448	194.100	103.265	118.407	273.283	1'052.972
------	-------	--------	--------	--------	---------	--------	---------	---------	---------	---------	-----------

Incremento (o/o)	102.6	117.9	174.2	193.6	183.8	95.2	66.0	160.1	72.1	134.4	115.5
------------------	-------	-------	-------	-------	-------	------	------	-------	------	-------	-------

Los Ríos**Unidades**

1954	738	2.670	1.139	910	1.550	788	740	105	61	28	8.729
------	-----	-------	-------	-----	-------	-----	-----	-----	----	----	-------

1974	6.211	9.540	3.944	3.453	3.139	1.097	770	83	36	10	28.303
------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-----	----	----	----	--------

Incremento (o/o)	741.6	257.3	246.2	279.5	103.8	39.2	4.1	-21.0	-41.0	-64.3	224.2
------------------	-------	-------	-------	-------	-------	------	-----	-------	-------	-------	-------

Superficie

1954	500	6.400	7.400	11.300	35.500	30.700	88.600	43.400	38.700	35.400	297.900
------	-----	-------	-------	--------	--------	--------	--------	--------	--------	--------	---------

1974	2.633	23.757	28.220	48.429	95.527	72.878	142.668	56.007	49.231	41.952	561.302
------	-------	--------	--------	--------	--------	--------	---------	--------	--------	--------	---------

Incremento (o/o)	426.6	271.2	281.4	328.6	169.1	137.4	61.0	29.0	27.2	18.5	88.4
------------------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	------	------	------	------	------

En términos generales, la Costa exhibe dos procesos de cambio: uno de *centralización* y otro de *descentralización*. El primero se caracteriza por una menor concentración de tierra entre los segmentos de élite; el último, por un incremento en la concentración. El primero también se caracteriza por un gran incremento en las hectáreas cultivadas, mientras que en el último, ese incremento es menor. Además, la Costa se caracteriza por una *concentración de la tierra*; por un proceso de *proletarización*; por el desarrollo de un productor de tamaño medio (posiblemente una *burguesía rural*); y por una *fragmentación de las unidades de élite* en tres de las provincias.

Naturaleza del proceso agrario

Utilizando los patrones derivados de materiales provenientes tanto de los censos agropecuarios como de información descriptiva, es posible vincular los patrones de cambio histórico con las tipologías de la diversidad agrícola, para llegar, así, a una comprensión de los procesos agrarios que han caracterizado a la Costa.

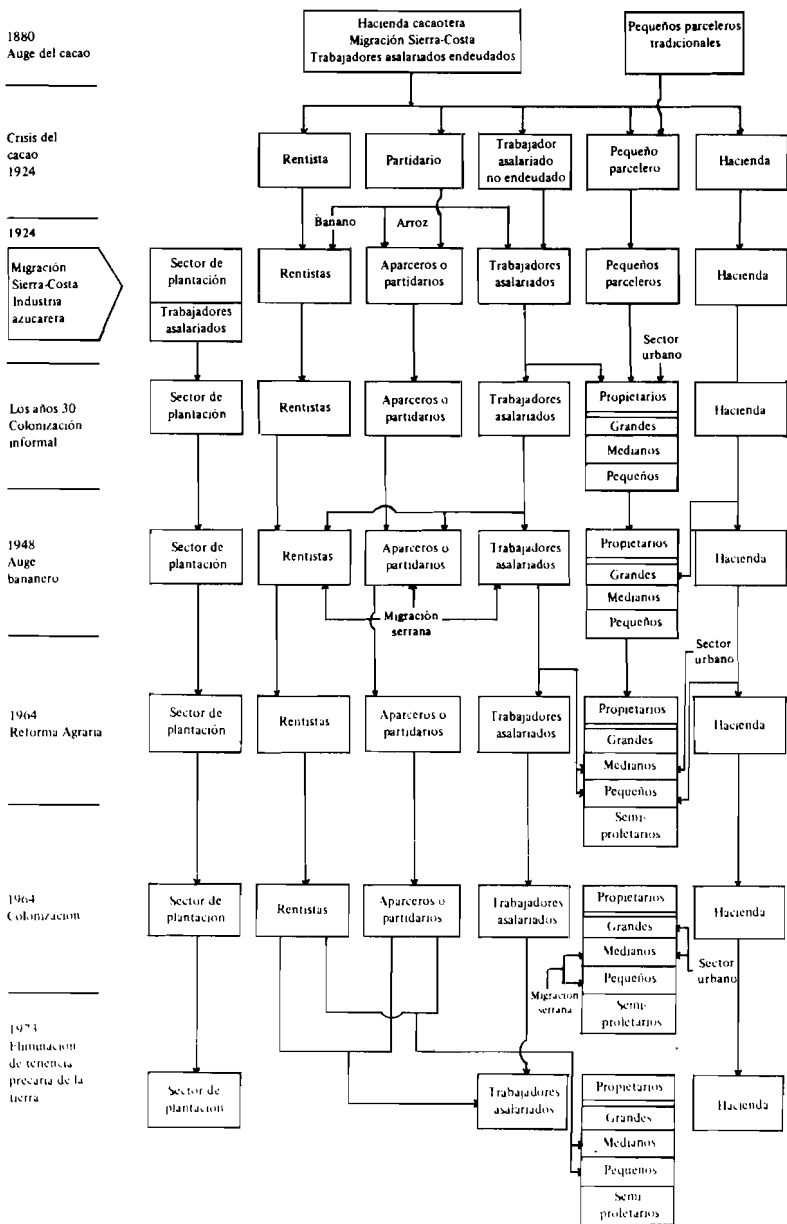
El Cuadro 6 sintetiza el proceso histórico que empezó con el auge del cacao en 1880 y que continuó hasta la década de 1970 cuando se abolió la tenencia precaria. Esta síntesis delinea los orígenes, reproducción, expansión y contracción de las clases agrarias que han ido surgiendo de nuestro análisis. Cada período está marcado por un acontecimiento relevante que, en general, ha sido el resultado de estímulos externos. El diagrama parte de un concepto que presenta el CIDA: la idea de “fronteras agrícolas sucesivas” que han dado como resultado diferentes “situaciones agrarias”. En nuestro diagrama ampliamos el ámbito de aplicación de ese concepto, al identificar las clases agrarias y sectores, y mostrar su cambio en el tiempo.

Sobre esta base, es posible explicar cómo las diferencias geográficas corresponden a situaciones agrarias específicas. En otras palabras, mediante un microanálisis de la historia local se puede aislar aquellas estructuras y procesos que son pertinentes para un área particular. Lo que encontramos, a través de este ejercicio, es que las situaciones agrarias varían de provincia a provincia.

En *Los Ríos* los factores pertinentes son los siguientes: haciendas que se expandieron durante el auge del cacao; unidades de producción medianas que han sido el resultado de la entrada de inversores urbanos, y de pequeños productores que aparecieron con la colonización espontánea, por la división de haciendas en pequeñas propiedades para la venta, y con los contratos de aparcería. *Guayas* tiene una trayectoria similar en relación con las unidades pequeñas, particularmente aquellas dedicadas al cultivo de arroz. Sin embargo, en esta provincia se han desarrollado otras dos características: por un lado, grandes plantaciones capitalistas basadas en el cultivo de azúcar o banano y administradas pro-

Cuadro 6

PROCESOS AGRARIOS 1880-1973



fesionalmente. Por el otro, áreas dedicadas a pastoreo extensivo organizadas por grandes empresas.

Las pautas de cambio en El Oro y Esmeraldas son diferentes en cuanto a sus orígenes. En Esmeraldas hubo grandes y medianas unidades dedicadas a la producción directa para el mercado de exportación, durante el auge del banano. Las mismas coexistían con unidades, extremadamente pequeñas, dedicadas a la producción de subsistencia combinada con trabajo asalariado. En El Oro, las grandes propiedades tradicionales fueron subdivididas y arrendadas a pequeños y medianos aparceros (cacao y banano), quienes, a comienzos de la década de 1970, pasaron a constituir una clase de agricultores propietarios.

Las razones que explican estas diferencias no se encuentran, simplemente, en la forma cómo la estructura agraria se ha articulado con el sector exportador. Siguiendo la indicación de Laclau,³⁸ quien señala que son las relaciones de producción, y no los patrones de cambio, lo que define al capitalismo, sugeriríamos que todas las variaciones son un producto del desigual desarrollo capitalista de la Costa, como se evidencia en las distintas formas de organización de la producción para la exportación. Unidades de producción capitalistas y no capitalistas se han articulado con el mercado exportador de acuerdo con sus relaciones productivas previas. Por consiguiente, las historias locales son cruciales para la comprensión de la agricultura costeña. En otras palabras, debemos preguntarnos cómo tienen lugar, empíricamente, los procesos agrarios (sintetizados en el Cuadro 6) y cuáles son sus variaciones.

En un nivel general, sin embargo, la proletarización arriba mencionada, que caracteriza a la Costa; la continua concentración de la tierra; y, el crecimiento de la burguesía rural estarían apuntando a que existe una penetración global del capitalismo en las áreas rurales. A pesar de que el proceso ha sido desigual y los efectos diferentes — según las historias específicas de producción en los distintos lugares y períodos —, esa penetración ha sido continua. En tiempos recientes, la penetración capitalista alcanzó su expresión más evidente en el sector bananero, el cual analizamos a continuación.

EL SECTOR AGROEXPORTADOR DESPUES DE 1948

En esta sección, se revisa tanto el material descriptivo como el material cuantitativo disponible, para elucidar la naturaleza de los procesos y estructuras agrarias de la Costa.

Historia de la producción de banano: auge y crisis

El auge bananero empezó en 1948 y, por primera vez desde 1920, el

38 E. Laclau, o. c.

país fue capaz de superar la crisis que había caracterizado al sector agro-exportador desde 1924. El auge fue definitivo y cuantitativamente evaluado, a partir del volumen de banano exportado: entre 1940 y 1949, el promedio anual de *racimos* exportados llegó a 1.916.487; entre 1950 y 1960, ese promedio se incrementó a 20.510.234. Este auge fue un producto de la creciente monopolización de la comercialización, ejercida por las dos multinacionales más importantes (*Standard Fruit* y *United Fruit*), combinada con las políticas estatales de exportación agrícola.³⁹

En cuanto al primer factor, las multinacionales fueron incrementando sus inversiones en la producción directa de banano en América Central, cuyos países, sin burguesía nacional ni infraestructura, otorgaron a esas empresas el control absoluto sobre la producción y el mercado. La cuestión, entonces, era definir cuáles áreas se fomentarían para la producción secundaria de banano. Debía elegirse entre Ecuador, por un lado, y los productores marginales de América Latina y el Caribe (México, Cuba y Haití), por el otro. En esta elección, Ecuador ofrecía ciertas ventajas y, de hecho, ofreció ventajas absolutas aun si se lo compara con América Central. La producción era intensiva en el uso de trabajo y basada en muy bajos salarios. Además, ocho compañías exportadoras controlaban el 90 o/o de lo producido; debido a la sobreproducción, solamente el 50 o/o de la fruta se exportaba; no existían contratos que obligaran a las compañías a comprar fruta y los pequeños productores tenían un limitado acceso a la exportación. Todo ello permitió a las compañías pagar bajos precios a los productores y obtener grandes ganancias.

Ecuador también ofreció otras ventajas. En los primeros años, estuvo libre de enfermedades y huracanes, los cuales ocasionaban pérdidas en las cose-

³⁹ C. Larrea, o. c., pp. 9, 71 y 81; C. Herrera Vásconez, *El cultivo de banano en el Ecuador*, Quito, Junta Nacional de Planificación, 1965, p. 3. Un supuesto corriente en la literatura, y, sin duda, entre los productores es que la producción ecuatoriana fue, inicialmente, estimulada por incrementos en la demanda mundial y por una declinación en la producción de las plantaciones de América Central, propiedad de la *Standar Fruit* y *United Fruit*, resultado de los huracanes y del Mal de Panamá. Según Herrera y San Andrés, la búsqueda de otras fuentes de aprovisionamiento llevó a las multinacionales a Ecuador; la recuperación de las plantaciones de América Central, consecuentemente, disminuyó la demanda de banano ecuatoriano, pues ésta tenía desventajas en el mercado internacional debido a la distancia de Norteamérica, costos de transporte más altos, y menor calidad de fruto (C. Herrera, *Ibid.*, p. 217; J. San Andrés, *Leyes, estudios y estadísticas del banano ecuatoriano*, Guayaquil, Archivo Municipal, 1961, p. vi.). Larrea ofrece otra interpretación de la crisis basada en dos anomalías. Según este autor, durante la expansión, el porcentaje de consumo externo no aumentó en el mismo grado que las exportaciones de Ecuador; asimismo, el fin de la expansión no fue acompañado por cambios en la demanda mundial, precios o factores naturales. El cacao puede ser explicado en esos términos – a saber, una caída en los precios y enfermedades –, pero la expansión del banano y la crisis tienen que ser explicadas de otra forma. Larrea encuentra que los países centroamericanos, donde las multinacionales tienen sus mayores inversiones, no solamente mantuvieron, sino que acrecentaron sus niveles de

chas, e incrementaban los costos de producción. Además, las compañías exportadoras no tuvieron que invertir en infraestructura, ya que el Estado ecuatoriano fomentó el control nacional sobre la producción de banano y la construcción y mantenimiento de la infraestructura de comunicaciones para acompañar la expansión de la frontera agrícola e incrementar las facilidades portuarias. Finalmente, los bajos salarios agrícolas reducían los costos de producción y deprimían los precios pagados a los productores. Ante un mercado monopolístico, los menores costos significaron un incremento de las ganancias de las multinacionales.⁴⁰

Sin embargo, Ecuador también tenía desventajas. Estaba desfavorablemente localizado con respecto a los principales mercados; las multinacionales sólo intervinieron en la comercialización, ya que la eficiente tecnología de la *Standard* y de la *United*, que hacía menores los costos, sólo podía ser aplicada en América Central; la fruta ecuatoriana era de inferior calidad; y, finalmente, Ecuador tenía una menor productividad por hectárea.⁴¹

Los productores marginales de América Latina y del Caribe tenían las mismas desventajas que América Central (huracanes, plagas) pero ninguna de sus ventajas (tecnología, economías de escala). Esto indujo a las multinacionales a reemplazarlos con la producción ecuatoriana, libre de enfermedades y huracanes, que requería una mínima inversión y cuyos costos eran mucho menores.⁴²

Así, antes de 1960, las políticas nacionales y los menores costos absolutos de producción en Ecuador, combinados con una creciente concentración en el mercado internacional produjeron el auge bananero. Sin embargo, en 1965, con grandes cambios del mercado internacional se inició la llamada crisis bananera.⁴³

En esa década, la *United Fruit* y la *Standard Fruit* comenzaron, en

exportación durante la expansión: ellos no fueron afectados ni desplazados por el aumento de las exportaciones de Ecuador. Sin embargo, otros productores marginales si fueron desplazados (hacia 1956, México, Cuba, y Haití eran insignificantes como exportadores). La crisis del banano en Ecuador (declinación de las exportaciones), no puede ser explicada por la recuperación de las plantaciones centroamericanas. Más aún, tanto el auge como la crisis se debieron a la creciente concentración en el sector de las exportaciones internacionales (C. Larrea, o. c., pp. 47, 59, 62 y 66). La cronología presentada en el cuerpo de nuestro trabajo muestra la lógica del proceso, tal como Larrea lo ha interpretado.

40 Ibid., pp. 80, 56, 83, 84, 85, 97 y 81.

41 Ibid., pp. 98, 99.

42 Ibid., pp. 99, 100.

43 Ibid., pp. 102, 103; E. L. Levie, *Informe al gobierno sobre el mercadeo de bananos*, Quito, JUNAPLA, 1966, (Inédito).

América Central, el cultivo a gran escala de la nueva variedad *Cavendish*, al mismo tiempo que iniciaron una campaña de propaganda en los países consumidores, la cual identificaba sus productos con marcas comerciales (Chiquita, por ejemplo) y aseguraba una calidad estándar. De esa forma, aumentaron sus ganancias del 14 o/o al 43 o/o, con la venta de *Cavendish* en comparación con el *Gros Michel* "sin marca" de Ecuador. Las multinacionales suspendieron sus compras en Ecuador desde 1965. Lo que ocurrió fue que los costos de producción se habían revertido en favor de América Central cuando la variedad *Cavendish*, por su resistencia a las plagas y huracanes, eliminó la mayor ventaja que había tenido la producción ecuatoriana. En Ecuador aparecieron, en ciertos casos, plagas que afectaban a la variedad *Gros Michel*, mientras que la gran productividad obtenida con la variedad *Cavendish*, fue bajando los costos de producción. Así, la introducción de la variedad *Cavendish* produjo cambios en la focalización geográfica de la *Unite Fruit* y de la *Standard Fruit*, así como en el grado de concentración de la industria bananera. En términos geográficos, las exportaciones de Costa Rica, Honduras, Guatemala y Panamá se triplicaron entre 1964 y 1973. En términos económicos, las dos mayores compañías continuaron incrementando su control del mercado mundial.⁴⁴

La posición del Ecuador en la nueva estructura del mercado fue la siguiente. Después de 1965, las exportaciones a los Estados Unidos declinaron. En 1969, sin embargo, se estabilizaron porque el Ecuador había adoptado la variedad *Cavendish* y, de este modo, bajó sus costos y se adaptó a la campaña de propaganda comercial, entonces en curso, en E.U. Sin embargo, la crisis continuó ya que las ganancias por hectárea de la variedad *Cavendish* eran menores que en América Central y no pudieron recuperarse las ventajas en costos absolutos, que Ecuador mantuvo con la variedad *Gros Michel*. Desde entonces, la posición del Ecuador es la de proveedor de reserva para el mercado controlado por las compañías que han concentrado sus inversiones en otras áreas, y han usado a este país, simplemente, para mantener la estabilidad de la oferta y de los precios a corto plazo. Probablemente, las multinacionales continuarán otorgando a Ecuador este rol menor.⁴⁵

44 Levie, *Ibid.*, pp. 105, 106 y 107.

45 *Ibid.*, pp. 105, 111, 112. Esta situación se evidenció en los acontecimientos que tuvieron lugar a mediados de la década de 1970. En 1974, hubo un aumento en las exportaciones a los Estados Unidos, seguido por una nueva declinación. Esto ocurrió porque las exportaciones desde América Central fueron afectadas por las políticas de la recién fundada Unión de Países Exportadores de Banano (UPEB); por los prolongados conflictos laborales en Costa Rica, y, por los huracanes que afectaron a Honduras. La UPEB intentó imponer un impuesto sobre las exportaciones para compensar la relativa declinación de los precios. Las compañías "boicotearon" la política centroamericana y recuperaron las pérdidas,

Complejidad de la producción de banano: estereotipos y contextos

El sector productor de banano no es ni uniforme ni homogéneo. No puede serlo pues forma parte de un amplio sector agrario que exhibe una gran diversidad de formas, ya sean éstas definidas en términos de relaciones de clases, variabilidad de los grupos fundiarios, variación geográfica o pautas diversas de cambio histórico.

A pesar de la diversidad del sector bananero o, tal vez, por ella y por la necesidad de generalizar acerca de una situación compleja, ha habido una tendencia a estereotipar la producción de banano. Comenzaré a tratar esta diversidad presentando tres de esos estereotipos y mostrando que la situación es mucho más compleja de lo que indicarían los estereotipos.

El primero es caracterizar la producción de banano como “capitalista” y “moderna”; esto es, que “incorpora principalmente pequeños y medianos productores y carece de hacendados tradicionales o caudillismo; en verdad, el bananero no tiene pretensiones sociales. Lo único que se observa en ciertos lugares es su participación en la política local”. Esta visión, propuesta por Herrera Vásconez, citada en el Informe de CIDA y, generalmente, aceptada en la literatura, se centra en la noción de una “nueva clase de agricultores”, compuesta por profesionales (militares retirados, artesanos y comerciantes) que cultivan explotaciones medianas. Ellos, emergieron con el auge bananero pero viven en Guayaquil y mantienen allí sus raíces. Democratizaron la clase de los productores agrícolas y eliminaron a los productores tradicionales tanto grandes como pequeños. Se dedican al monocultivo en contraste con “la combinación de cultivos mantenida por los *finqueros*, combinación que es tradicional, no moderna”.⁴⁶

Este grupo de bananeros capitalistas modernos requiere la presencia complementaria de trabajadores agrícolas, migrantes de la Sierra y Manabí. Esos migrantes son de tres tipos: jornaleros, trabajadores pagados por tareas, y trabajadores a destajo pagados según su producción. El primer grupo es “el mejor pagado en el país, un factor que es contrapesado por la migración de los trabajadores y su derroche de dinero”.⁴⁷

aumentando sus compras en Ecuador, país que no formaba parte de la UPEB. Cuando estos conflictos terminaron, las exportaciones ecuatorianas declinaron nuevamente, y Ecuador volvió a su posición de reserva.

46 *Caudillismo o caciquismo* son términos que generalmente, se refieren a la situación en la que “Un individuo acumula poder personal que va más allá de lo establecido por las normas reguladoras de las instituciones formales y llega, en realidad, a hacerse cargo de las funciones de éstas.” (Pearse, o. c., p. 159). Herrera, o. c., p. 34; CIDA, o. c., pp. 413 y 414.

47 Herrera, *Ibid.*, pp. 35, 36.

Esa imagen, centrada en una estructura social bipolar que abarca agricultores medianos, monocultivadores y productores de origen urbano, confrontados con una fuerza de trabajo migrante, no es incorrecta pero sí demasiado simple. El sector bananero tiene, en su interior, no sólo explotaciones medianas sino también pequeñas y grandes. Además, las unidades de producción ligadas al mercado exportador pueden no ser, necesariamente, unidades de monocultivo bananero. Por otro parte, no todos los productores de banano provienen de la clase urbana profesional; en realidad, la historia de la formación de clases en la Costa, sintetizada en el Cuadro 6, es mucho más compleja y, hasta comienzos de la década de 1970, comprendía relaciones de producción que no eran capitalistas. Finalmente, la imagen de una estructura social bipolar compuesta de propietarios y trabajadores ignora el hecho de que la multiplicidad ocupacional es muy común donde las pequeñas propiedades están entremezcladas con propiedades que son lo suficientemente grandes como para requerir trabajo contratado. La modernidad y el capitalismo pueden proveer una caracterización general del mercado bananero, pero oscurecen la real complejidad de la producción de banano y de su desarrollo histórico.

Un segundo estereotipo del sector bananero es aquel que centra la atención en un particular aspecto de la producción: la marcada división entre pequeños y grandes productores. El gran productor es visto como un capitalista contumaz, aliado a las compañías nacionales y multinacionales de exportación mientras que el pequeño productor es una víctima del sistema.⁴⁸ Específicamente, el llamado pequeño productor tiene poca tierra, escaso capital, educación limitada y carece de asistencia técnica. La mayor parte de su producción está destinada a la subsistencia y sólo una porción menor a la venta. Además obtiene menores precios que los grandes productores por varias razones: a) por su limitada tecnología, sus productos son de menor calidad, lo que significa menores ganancias; b) tiende a vender su producción durante períodos de abundancia en situaciones donde los precios varían de acuerdo con la oferta y la demanda, y los monopolios y la especulación de los intermediarios afectan los precios que se pagan. Cuanto más aislada se encuentra la zona y más pequeña es la escala de la unidad de producción, mayor es la posibilidad de formación de estos monopolios de comerciantes y transportistas.⁴⁹ No es nuestra intención cuestionar la existencia del tipo de explotación documentado por Vera y Bromley. Más aún, es indudable que existe una distinción entre pequeños y grandes productores y esto puede expresarse, en gran parte, en las variables discutidas arriba (acceso al mercado, disponibilidad de crédito, etc.). Sin embargo, ese no es el cuadro completo del

48 A. Vera, *Historia de un triste banano*, Guayaquil, Abad, 1972.

49 R. J. Bromley, *El comercio de productos agrícolas entre la Costa y la Sierra ecuatoriana*, Quito, CESA, 1975, pp. 10 y 11.

sector bananero; cualquier esfuerzo por retratarlo, debe tener en cuenta una mayor variabilidad que la derivada de la oposición entre pequeños y grandes productores.

Un tercer estereotipo parte de una imagen según la cual, el hecho de que la producción de banano se destine al mercado exportador implica que, para comprender la naturaleza de esa producción, se deba atender a las diferentes formas de articulación de esas unidades con el mercado. La diversidad de la producción bananera puede entonces ser tipologizada como sigue.⁵⁰

a. *Compañías y productores exportadores*. Por definición, son aquellas unidades que producen y exportan su propia fruta.

b. *Productores independientes*. Estos pueden ser divididos en cuatro tipos:

i) *El "campesinado"* que comprende la mayoría de los productores que venden su fruta a las compañías exportadoras a través de intermediarios. Tales productores son, por ende, extremadamente dependientes y viven en constante incertidumbre con respecto a la venta de su cosecha y el precio pagado por la misma. Estos "campesinos" tienen poca capacitación técnica, un capital limitado y son, a la vez, productores de subsistencia.

ii) *Producción mixta*. Es el resultado de la asociación de productores independientes con compañías de exportación, a través de contratos de venta u otro tipo de obligación, de acuerdo con los cuales el productor pone toda su producción a disposición de una compañía exportadora. Este es el sistema más ventajoso ya que asegura la venta de la producción de un período determinado, prescindiendo de los cambios en la oferta, demanda y precios. Sin embargo, esta forma no es muy común; hay pocos productores cuyas plantaciones son lo suficientemente grandes y tecnificadas como para satisfacer los requerimientos de las compañías exportadoras.

iii) *Productores cooperados*. Son aquellos productores independientes dueños de su propia tierra, pero que se agrupan con el objeto de presionar a las agencias gubernamentales para mejorar las condiciones de comercialización, o bien para entrar en el mercado exportador internacional como agentes comercializadores. Su éxito como comercializadores ha sido limitado porque frecuentemente, no disponen de la cantidad y calidad de fruta necesarias para negociar, y porque compiten entre sí por la captación de los mercados periféricos que no están controlados por las multinacionales.

iv) Algunos productores independientes, principalmente medianos, se han convertido en *empresarios en el área de la comercialización*, a fin de vender su producción. También aspiran a los mercados periféricos y venden a

⁵⁰ Esta tipología ha sido tomada de: G. Rambay Gaviláñez, *El problema bananero y sus repercusiones económicas en la economía del Ecuador*, Tesis, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1970, pp. 67-76.

menores precios que los del mercado internacional. Sin embargo, la mayoría apenas logra ejecutar una sola operación, debido a su escasa capacidad económica y a su limitado conocimiento del mercado externo.

Si bien la tipología de Rambay sirve para describir el sistema de comercialización y las limitaciones que afectan a los productores, al caracterizar las unidades de producción basándose en las formas de comercialización, oscurece los tipos de producción. Así, entre los “campesinos” se incluyen diversas situaciones mientras que, en términos de producción, tanto los productores cooperados como los empresarios de mercado coinciden, en parte, con los “campesinos” y también con los “productores mixtos”. En síntesis, los tipos de producción no pueden ser derivados de los tipos de comercialización. El hecho que la producción de banano haya sido la parte más importante del sector agroexportador desde 1948, tiende a oscurecer la visión del sector agroexportador, y, en general, del sector agrario. En otras palabras, la importancia de la producción de banano a menudo diluye los límites que existen entre agricultura, sector agroexportador y esa producción.

Las diferencias presentes entre esos tres sectores se sintetizan en el Cuadro 7. Aún durante los años del auge bananero, ese sector nunca representó el total de la actividad agrícola. Además, y en esto ha habido consenso en las diversas estimaciones sobre el destino de la producción total de banano, se calcula que apenas el 50 o/o es exportado.

Herrera Vásquez proporciona las siguientes estimaciones: exportaciones, 41.9 o/o; uso local, 2.7 o/o; pérdidas, 38 o/o; y excedente, 17.4 o/o. Aunque no se han realizado estudios sistemáticos sobre el problema, lo importante es que no todo el banano es exportado y que ese sector no da cuenta del conjunto de las exportaciones agrícolas del Ecuador.

Una vez señaladas las limitaciones, conviene mencionar los aportes que esos tres estereotipos, pueden ofrecernos. Esos estereotipos permiten observar la presencia, en el sector bananero, de pequeños, medianos y grandes productores, a la vez que orientan la atención hacia algunos de los orígenes históricos de esos productores. También muestran que hay diferenciación en los patrones de producción, indican la existencia de un proletariado agrícola, detallan las restricciones a la producción ocasionadas por la escasez de capital, bajos precios, intermediarios, etc., y ponen de manifiesto las variadas formas de comercialización. La gran diversidad de estas pautas, especialmente cuando son tomadas en conjunto, ilustran que la producción de banano es una actividad altamente diferenciada. Esta diferenciación es causada por la interacción de numerosos factores localizados en puntos particulares del tiempo y del espacio.

El *nivel internacional* suscita tanto restricciones como recursos a la producción y comercialización de la fruta. Aunque la producción ecuatoriana no está dominada por empresas extranjeras, como ocurre en América Central, el control que ejercen las multinacionales sobre la estructura de comercialización internacional, introduce elementos que diferencian a los productores: crea una sobreoferta internacional; determina los precios; define el tipo y calidad del producto a ser comercializado; permite un acceso diferencial al mercadeo; genera un pre-

Cuadro 7

ESTRUCTURA AGRARIA Y PRODUCCION DE BANANO

	El Oro o/o	Esmeraldas o/o	Guayas o/o	Los Ríos o/o
1. Censo Agropecuario 1954				
<u>Area sembrada con banano^a</u>	14.0	37.5	10.3	12.0
Total tierras trabajadas				
<u>Unidades bananeras^a</u>	65.6	86.0	18.6	21.1
Total de explotaciones				
2. Censo Agropecuario 1974 y Listas PNB 1978				
<u>Superficie con banano (1978)^a</u>	6.5	0.6	1.5	1.8
Total tierras trabajadas (1974)				
<u>Productores de banano (1978)^a</u>	7.8	0.8	1.1	0.5
Total de explotaciones (1974)				
a. Estas categorías son cocientes.				

cio diferencial; y monopoliza el mercadeo de la producción. Estos aspectos, producto del crecimiento dinámico de las multinacionales dentro del capitalismo internacional, a su vez provocan restricciones en niveles locales.

El *nivel nacional*, caracterizado por la intervención directa del Estado y por la competencia entre grupos por el acceso al Estado, afecta la producción y comercialización en varios sentidos. Primero, el Estado ha participado en la construcción de la infraestructura. En El Oro se hicieron inversiones importantes en drenaje e irrigación, mientras otras zonas como Los Ríos, dependieron del capital privado, usualmente provisto por los grandes productores para su propio beneficio. Además, la intervención del Estado en la irrigación, revivió ciertas áreas deprimidas como el este del Guayas, mientras otras quedaron sin atención. Por otro lado, las tierras de las zonas irrigadas y drenadas están concentradas y, por ende, el trabajo beneficia sólo a unos pocos productores. La provisión de medios de transporte también ha favorecido ciertas áreas frente a otras, y se ha limitado a las necesidades de expansión de la producción bananera. Las zonas de colonización fueron, así, provistas de facilidades mientras que otras regiones quedaron sin infraestructura (Manabí y Esmeraldas).⁵¹

Esas inversiones han sido, fundamentalmente, financiadas a través de impuestos a las exportaciones de banano, lo cual constituye el segundo rasgo de la intervención estatal en el sector. "El impuesto siempre ha seguido al incremen-

⁵¹ C. Herrera, o. c., pp. 30, 141 y 146.

to de la producción. Organismos nacionales y locales gravan la producción y exportación de fruta (. . .) pero sirven ambiciones administrativas, grupales y personales en lugar de beneficiar localidades seleccionadas".⁵²

Un tercer aspecto de la actividad estatal, ha sido la regulación del mercado con el presunto objetivo de lograr una mayor equidad entre todos los productores. Por ejemplo, el Decreto 874 de 1970 estableció que los cupos en los barcos debían ser distribuidos de acuerdo con el tamaño del productor y de modo tal que ningún productor tuviera asignado más de un 10 o/o de un envío dado. El Decreto 565 de 1969, estipulaba que el cupo no podía ser dado a individuos que no fueran productores y, supuestamente, eliminaba a los intermediarios. Sin embargo "ciertos productores obtienen mayor espacio que el necesario para su producción y usan la diferencia para comprar producción de los pequeños productores que no obtuvieron cupo. Pagan a los pequeños productores una fracción del precio que ellos reciben por el producto". En todo caso, las compañías asignan el espacio según sus propias conveniencias, irrespetando los decretos que establecen un sistema de asignación. La legislación nacional es, así, mediada por las particulares condiciones locales y por la diferenciación entre los productores.⁵³

El cuarto aspecto de la intervención del Estado se relaciona con el crédito, que ha sido también limitado y tergiversado. A comienzos de 1956, el crédito estatal otorgado por el Banco de Fomento para el establecimiento de nuevas plantaciones, fue severamente restringido. Se decidió utilizarlo, principalmente, para ampliar las plantaciones existentes, bajo el supuesto de que había sobreproducción en las mejores tierras ya cultivadas. Otros sistemas de crédito también causan o exacerban la diferenciación: las compañías exportadoras proveen adelantos en efectivo a los propietarios para que estos paguen a los trabajadores, construyan caminos o compren fertilizantes, que luego son descontados de las entregas semanales de fruta que el productor efectúa.⁵⁴ Así, para obtener créditos de esta fuente, se debe tener capacidad para realizar entregas semanales y tener acceso directo a las compañías. También se otorgan préstamos importantes a un grupo seleccionado de plantaciones para que incorporen mejoras técnicas (drenaje, irrigación, sistema de producción, incrementos de rendimientos y la calidad de la fruta). Cuando se otorgan estos préstamos, los propietarios fijan su residencia en Guayaquil, y la *Standard Fruit* o la *United Fruit se hacen cargo* de la administración en el lugar de producción. Tanto la producción de las plantaciones como el interés sobre el préstamo, quedan garantizados para la compañía prestataria. Así, el valor de la plantación "modernizada" se incrementa enormemente.

52 Ibid., p. 196.

53 C. Nera, o. c., pp. 31, 32, 35 y 36.

54 C. Herrera, o. c., pp. 162 y 164.

Quinto, la participación del Estado se da a través de las agencias asociadas con la Reforma Agraria y la Colonización y con el Ministerio de Agricultura, principalmente a través del Programa Nacional del Banano (PNB). Si bien el papel del PNB es proveer servicios técnicos (fumigación y control de enfermedades) y crédito en pequeña escala, también se ha dedicado a buscar mercados externos con el fin de complementar la actividad de las multinacionales, y a organizar cooperativas de comercialización con el mismo fin. Finalmente, ha administrado la política del Estado, erradicando vastas extensiones cultivadas con banano, y prohibiendo la formación de nuevas plantaciones.⁵⁵

Finalmente, la organización cooperativa surge de la legislación nacional, pero asume formas particulares dentro de la actividad bananera. Por un lado, la expansión de banano estimuló el establecimiento de una vasta red de cooperativas, con el objetivo de obtener títulos legales de la tierra, ya sea demandando tierras no utilizadas, o por medio de asentamientos en tierras vírgenes. No se trata de verdaderas cooperativas que involucran la utilización conjunta de capital, trabajo o tierra. Sin embargo, su crecimiento y sus acciones se desarrollan al mismo tiempo que la expansión de la producción de banano.⁵⁶ Por otro lado, han surgido cooperativas formadas para eludir el control del mercado ejercido por las multinacionales, buscando un espacio para exportar la producción de sus miembros o conseguir contratos directos de exportación.

A pesar de que los empresarios medianos han usado este recurso para aumentar sus ganancias, y de que algunas cooperativas han sido simplemente un instrumento para mantener intactas las grandes propiedades familiares, también se ha logrado, por este medio, aumentar los ingresos de los pequeños y medianos productores. Sin embargo, esto también ha creado competencia entre los productores y una disminución de los precios. Más aún, algunas cooperativas han sido mucho más exitosas que otras. Actualmente las cooperativas varían en eficiencia técnica, infraestructura y mecanismos de comercialización y pueden ser clasificadas en 3 grupos: a) las que exportan directamente, proveen fruta de alta calidad y tienen su propio sistema interno de transporte; b) las que tienen un nivel tecnológico aceptable, un producto de razonable calidad y buena participación de los asociados, pero que, sin embargo, venden la producción a las compañías exportadoras; y, c) las restantes, que son la mayoría, y están sufriendo un proceso de desintegración. Los productores asociados no han tendido a combinar su producción cuando la demanda es baja, sino a vender individualmente cuando los precios suben, durante la época de alta demanda. Como resultado de esto, las cooperativas no siempre pueden cumplir con sus obligaciones con las

55 G. Rambay, o. c., p. 128.

56 C. Herrera, o. c., p. 38.

compañías exportadoras, y tienden a perder sus espacios en embarques posteriores.⁵⁷

En el nivel regional y local, las relaciones internacionales y nacionales han penetrado en forma desigual, e interactúan bajo condiciones locales específicas. En consecuencia, también contribuyen a incrementar la complejidad geográfica y social. Los factores relevantes, en este nivel, son numerosos. Incluyen condiciones ecológicas que varían de una plantación a otra y afectan la susceptibilidad a enfermedades, lo que, a su vez, está relacionado con la variedad producida (*Cavendish* o *Gros Michel*), y con la combinación de cultivos. Otro factor relacionado con la producción y la variedad cultivada, ha sido la disponibilidad de capital y crédito. A su vez, la disponibilidad de capital es un resultado de la productividad previa que, por su parte, dependerá del acceso a cupos de exportación, precios recibidos, tecnología y calidad. Todos estos factores se interrelacionan con otros, tales como ubicación de la plantación, su distancia del puerto, costo de transporte y redes viales. Estos factores también relacionan la producción con la comercialización en otra forma, al estar ligados al tipo de ventas que pueden efectuarse: a través de intermediarios; directamente a las compañías exportadoras; por contratos o cooperativas o — y esto es importante — ventas dentro del mercado interno. En última instancia, todos estos factores se articulan con el tipo de sistema agrario (producción simple de mercancías o capitalista); con el tamaño de la propiedad; y, con la historia de la tenencia de la tierra en las localidades particulares entre grupos particulares. En este nivel ya entran en juego la política y las estructuras de poder locales. Finalmente, también son pertinentes las relaciones sociales y lazos económicos que asocian a los grupos en el nivel local, y que mediatizan la dirección y tendencias de cambio provenientes de contextos más amplios.

Estas consideraciones no dejan duda alguna acerca de la existencia de bases que provocan una extrema diferenciación en la Costa del Ecuador. Tanto la producción de banano, como la estructura agraria en la cual se inserta, muestran una gran diversidad debido a la interacción de varios factores, muchos de los cuales ya han sido discutidos. El reto, ahora, sería tratar de construir una imagen de esa variabilidad, cuestión que intentamos hacer en el punto siguiente.

Construcción de una tipología sobre la diversidad del sector bananero

Las variaciones que caracterizan al sector productor de banano de la Costa, inicialmente pueden ser resumidas de acuerdo con la variabilidad geográfica: las pautas varían en diferentes partes de la Costa. Herrera Vásconez identi-

57 C. Nera, o. c., pp. 51, 52, 64 y 67.

ficó cuatro zonas de producción a mediados de la década del 60, antes de la crisis.⁵⁸

a. *La zona norte.* Incluye la provincia de *Esmeraldas* y parte de la de Pichincha; fue el centro del auge bananero hasta que la *Sigatoka* afectó la mayoría de las plantaciones. Si bien una campaña de fumigación rehabilitó la zona de Quinindé, el clima, los suelos y la topografía son pobres; solamente las tierras ribereñas son adecuadas para cultivar banano. Además, el predominio de unidades de producción de menos de 25 hectáreas, limitaba la comercialización eficiente; además la localización de la mayoría de las plantaciones en las márgenes de los ríos, aumentaba los costos y afectaba la calidad. La mayoría de las unidades eran familiares y no vendían directamente a exportadores sino que comercializaban la producción a través de intermediarios, quienes pagaban precios más bajos.

b. *La zona central.* Constituida por las provincias de Pichincha, Cotopaxi, Bolívar, *Los Ríos* y *varios cantones de la del Guayas* (Daule y Balzar), exportan a través del puerto de Guayaquil. Los límites naturales de la zona son: la planicie que se eleva cerca de Santo Domingo (norte); el piedemonte andino (este); el piedemonte de las montañas de la Costa (oeste); y las llanuras de aluvión del río Guayas (sur). La ruta Guayaquil-Quevedo-Santo Domingo ha sido la base para el desarrollo de la nueva producción que se da a lo largo de toda la zona, de norte a sur. Esta zona ha experimentado grandes cambios desde el comienzo del auge; en algunas partes ha disminuido la superficie sembrada debido al clima, suelos y enfermedades, mientras que en otras, sobre todo al norte y este de Quevedo, la producción ha aumentado constantemente. Desde el punto de vista de los sistemas de producción y de los retornos económicos, la zona puede ser dividida en dos sectores: un sector norte que incluye Quevedo, Puerto Ila, y Santo Domingo, y una región sur ubicada al sur de Quevedo. En el primero, principalmente en la provincia de Los Ríos, la superficie cultivada es la más extensa del país; la ruta Guayaquil-Santo Domingo, completada a comienzos de los años 50, propició una gran incorporación de tierras que reemplazaron a la producción que se extraía de Manabí y Esmeraldas. Desde entonces, la contribución del capital privado (más que del estatal) para puentes y construcción de

⁵⁸ Las cuatro zonas aquí presentadas, fueron caracterizadas por Herrera Vásconez, quien incluyó también una quinta que cae fuera de los límites de este estudio. Sin embargo, para completar el cuadro de la producción de banano de Ecuador, vale la pena mencionar aquí que esa "zona Oeste" era la provincia de Manabí, cuyas exportaciones salían por el puerto de Bahía de Caráquez hacia Guayaquil o Esmeraldas. La producción era limitada y con poco potencial. Según este autor, las compañías exportadoras se retiraron en 1954 al comenzar el auge en El Oro y los Ríos, ya que el clima y la topografía de Manabí eran desfavorables, los niveles tecnológicos del cultivo y el manejo, pobres, y, finalmente, la falta de demanda y los precios no cubrían los costos de producción destruyendo los incentivos para mantenerla (Herrera, o. c., pp. 8-290).

rutas secundarias, ha impulsado la producción y productividad, gracias, también, al buen clima y al suelo fértil. La producción se ha ido expandiendo hacia la frontera norte; los principales compradores son el mercado japonés y europeo antes que el norteamericano, razón por la cual, los precios son bajos, y, además, los costos de transporte, son más altos dada la distancia al puerto. La expansión de la producción en el sector sur, ha sido menor debido al crecimiento de la del norte, y a las lluvias irregulares con largas estaciones secas, lo que afecta la cantidad y calidad de la producción. Sin embargo, este sector está bien ubicado en relación con los puertos que abastecen a los Estados Unidos; por lo tanto los precios son más altos. Por el otro lado, el *Mal de Panamá* se ha convertido en un problema, y las ganancias descienden constantemente por la dificultad de afrontar los costos de fumigación.

c. *La zona este.* Incluye las provincias del *Guayas* y Cañar que exportan a través del puerto de Guayaquil. Es un área antigua de cultivo, especialmente alrededor de Milagro y Naranjito. Abasteció las primeras exportaciones, así como también el mercado interno, a pesar de que algunos cultivos aparecieron por efectos del auge. Sin embargo, la producción de esa zona está decayendo debido al *Mal de Panamá*, la sequía y el empobrecimiento de los suelos, deficientes en muchas áreas, como consecuencia de una producción constante sin fertilización. Muchas plantaciones están siendo abandonadas. Se está construyendo un sistema de irrigación para tratar de salvar las plantaciones. También existen en el área, importantes plantaciones de azúcar.

d. *La zona sur.* Incluye la parte sur de la provincia de *Guayas* (cantón Naranjal) y *la provincia de El Oro* que exportan a través de Puerto Bolívar. El área de Naranjal ha sido cultivada durante muchos años sin irrigación debido al alto grado de humedad. El Oro sí depende de irrigación, aunque el sistema de irrigación es incorrectamente utilizada y la falta de drenaje afecta las plantaciones ubicadas en tierras bajas. Naranjal (al norte), es un área de grandes propiedades que están en manos de compañías exportadoras ecuatorianas. Sin embargo, el *Mal de Panamá*, la deficiencia del suelo, las inundaciones periódicas y los conflictos sociales en esas grandes haciendas, están causando el abandono de algunas de ellas. Por el contrario, en El Oro (sector sur), encontramos principalmente pequeños y medianos productores cuya producción se ha duplicado desde fines de los años 50, debido a: precios más altos; bajos costos de producción y transporte; ayuda estatal para fumigar las plantaciones; intervención del Estado en la provisión y mantenimiento de sistemas de drenaje e irrigación; el sistema de tenencia. En esa provincia las tierras no se venden sino que se arriendan por cinco años; el arrendatario debe intercalar cacao para el propietario. Aunque la irrigación ha aumentado significativamente los ingresos, la tierra en las zonas irrigadas y drenadas está concentrada en manos de unos pocos.

A mediados de 1970, la descripción de Herrera Vásquez era sólo parcialmente correcta. La aparcería había sido eliminada, y la adopción de la varie-

dad *Cavendish* modificó las relaciones del Ecuador con el mercado mundial y con las compañías exportadoras multinacionales, pero, además tuvo profundas repercusiones en la organización espacial de la producción en la Costa.

En 1967, por primera vez, el PNB registró la superficie cultivada con *Cavendish*, y, en un corto tiempo se eliminaron 80.000 hectáreas de *Gros Michel* las mismas que fueron reemplazadas por 50.000 hectáreas de *Cavendish*. Esta variedad ofrecía algunas ventajas: es resistente al *Mal de Panamá*, enfermedad que había afectado severamente la producción al este y sureste de Guayaquil, y es más tolerante a la *Sigatoka* que la *Gros Michel*. Esa enfermedad apareció en Esmeraldas (1950) y se difundió rápidamente en las áreas húmedas del país.⁵⁹ Además, la variedad *Cavendish* madura más lentamente después del corte, y provee ganancias más altas por unidad cultivada, duplicando o multiplicando por cuatro los retornos, según los suelos, el clima, la irrigación, el drenaje, y la eficiencia técnica (por ejemplo la fumigación). Si bien los costos de producción son más altos que los de la *Gros Michel*, los retornos compensarían los aumentos en los gastos de producción (fumigación, fertilizantes, limpieza), y de mantenimiento, así como también los costos de infraestructura, principalmente obras de irrigación y mejores caminos (la delicada cáscara de la *Cavendish* requiere un manejo más cuidadoso). El resultado ha sido la concentración de la producción para la exportación en las áreas más cercanas a los puertos, con mejores suelos y con mejor infraestructura.⁶⁰

Esa rápida sustitución de variedad, no solo cambió las zonas de cultivo sino que exacerbó otro problema: la sobre oferta del fruto. Esto, junto con la mayor productividad de la *Cavendish*, restringió la expansión de la superficie cultivada. El efecto neto, a mediados de la década de 1970, rectificando la descripción de Herrera Vásquez, era como sigue: La zona del este, en la provincia del Guayas, se había recuperado debido a la irrigación y al cambio de variedad, mientras que la zona central, particularmente el área antes dinámica situada en la provincia de Los Ríos, fue declinando debido al *Mal de Panamá*, la sobreproducción, la distancia de los puertos, y el predominio de la variedad *Gros Michel* en un mercado en constante contracción. Este último hecho se refleja en los datos del informe de la CEDEGE:

⁵⁹ D. A. Preston, *Changes in the economic geography of banana production in Ecuador*, Transactions of the Institute of British Geographers, No. 37, 1965, p. 81.

⁶⁰ CEDEGE, *Aspectos generales de la actividad bananera en las provincias del Guayas y Los Ríos*, Guayaquil, CEDEGE, 1976, pp. 6, 13; C. Nera, o. c., p. 8.

Variedad	Guayas	Los Ríos
Cavendish	17.257 hectáreas	8.817 hectáreas
Gros Michel	185 hectáreas	19.259 hectáreas

Fuente: CEDEGE, Op. cit., pp. 2 - 4.

En la zona norte (Esmeraldas) la decadencia fue más aguda ya que esta situación se sumó al proceso anteriormente apuntado,⁶¹ mientras en El Oro (zona sur), se presenciaba un auge. Casi el 100 o/o del cultivo correspondía a la *Cavendish* y contaba con una infraestructura — drenaje, irrigación y caminos — que apoyaba ese cambio. La nueva situación se refleja en las características de las cooperativas de comercialización.

Zona	No. Coops.	Hectáreas	No. miembros	Variedad	Condición
Sur	31	4.474	404	Cavendish	Excelente
Central	14	4.864	206	Gros Michel	En decaimiento
Este	6	3.050	120	Cavendish	Buena
Norte	2	850	46	Gros Michel	Muy pobre

Fuente: Mera, Op. cit., pp. 65-66.

Estas pautas de cambio pueden ser analizadas, con mayor detalle, tomando como referencia los datos que provienen del Programa Nacional del Banano.⁶² En el *nivel nacional*, la producción de banano ha cambiado desde 1966. El Cuadro 8 muestra las siguientes tendencias, válidas para todos los años posteriores a 1966, cuando se los compara con esa fecha: (a) el total de hectáreas cultivadas ha ido declinando y en 1978, representaban al 35 o/o con respecto a 1966; (b) también declinó el número de productores; en 1978 había solamente el 87 o/o con respecto a 1966; no obstante, la declinación de los productores no fue continua como la de las hectáreas; más aún, desde 1974 el número de pro-

61 J. San Andrés, o. c., p. 106.

62 El PNB es una dependencia del Ministerio de Agricultura. Tiene a su cargo la provisión de ayuda técnica (control de plagas y fumigación) a los productores. Cada año, el PNB prepara una lista de productores y unidades de producción, donde consta, según mis informantes, el 90 o/o de los productores de banano. Aunque sospecho que es mayor la proporción de productores no exportadores, excluidos de la lista, esas listas — disponibles desde 1965 — probablemente incluyen al 90 o/o de los exportadores, proporcionando así, un rico filón de datos sobre la producción ecuatoriana. Esos datos, organizados y procesados en diversas formas, constituyen la base del análisis que se presenta en las siguientes secciones.

ductores comenzó a incrementarse; (c) si bien el promedio de hectáreas ha declinado, la declinación sólo ha sido continua desde 1969. Dentro de estas tendencias, dos fechas son significativas: 1969 y 1974.

Cuadro 8

SUPERFICIE CULTIVADA CON BANANO, PROPIEDADES Y PRODUCTORES
(1966-1978)

Año	(a) Superficie		(b) Productores		(c) Tierra por productor	
	Total hectáreas	Sup. como o/o del total de 1966	Total product.	Productores como o/o del total de 1966	Superficie promedio	Como o/o del valor promedio de 1966
1966	158.319	100	2.383	100	66.4	100
1967	153.374	96.9	2.509	105.3	61.1	92.0
1968	149.316	94.3	2.355	98.8	63.4	95.5
1969	129.340	81.7	1.943	81.5	66.6	100.3
1970	109.456	69.2	1.909	80.1	57.4	86.4
1971	109.174	69.0	1.916	80.4	57.0	85.8
1972	90.951	57.4	1.798	75.5	50.6	76.2
1973	83.915	53.0	1.786	74.9	47.0	70.8
1974	83.674	52.9	2.049	86.0	40.8	61.4
1975	79.995	50.5	2.098	88.0	38.1	57.4
1976	77.782	49.1	2.218	93.1	35.1	52.9
1977	62.848	39.7	2.230	93.5	28.2	42.5
1978	55.459	35.0	2.082	87.4	26.6	40.1

En 1969 se produjo el mayor descenso, tanto de la superficie cultivada (12.6 o/o), como del número de productores (17.3 o/o). El dramático descenso de la superficie en ese año, y los nuevos descensos en 1970 y 1972, indican que extensas regiones quedaron fuera de cultivo, debido a enfermedades y a la eliminación de la *Gros Michel*. De igual modo, el aumento en el número de productores en 1974, se debe a la relocalización de zonas productoras, a la introducción de la *Cavendish* y al aumento de las exportaciones a los Estados Unidos. Mientras 1969 marcó la salida de antiguos productores, 1974 marcó la entrada de nuevos productores en diferentes áreas. Estos últimos, sin embargo, de acuerdo con los datos sobre promedios de superficie, han asignado menores extensiones a la producción de banano o han contado con una superficie total menor. El resultado neto es que la superficie total y promedio nunca alcanzaron los niveles de 1966.

Los datos en el nivel provincial apoyan este cuadro general y, a la vez, permiten afinar nuestra visión de la naturaleza de los cambios en la producción y de los correlatos de estos cambios en cuanto a localización (Cuadro 9). Estos datos muestran dos tendencias: una de declinación y otra de crecimiento. Mien-

tras en Guayas y El Oro aumentaron la superficie cultivada y el número de productores entre 1966 y 1978, en Esmeraldas y Los Ríos, ambos rubros declinaron. Ello señala la existencia de un patrón geográfico en el desplazamiento de las zonas productoras.

Este desplazamiento, sin embargo, muestra variaciones temporales, lo cual indica que los cambios en la frontera bananera no se redujeron a un simple movimiento norte-sur, a lo largo del tiempo. De las provincias donde se presencia un crecimiento, vemos que El Oro (situada al sur), exhibe una expansión constante después de 1966, mientras que Guayas (situada al norte) se expande después de 1972. En las provincias declinantes, el mayor descenso ocurre en Los Ríos después de 1972. En contraste, Esmeraldas declinó después de 1966, pero recuperó la superficie cultivada y el número de productores en 1978. De hecho, en Esmeraldas, la proporción de la superficie dedicada al banano como proporción del total nacional, llegó en 1978 a los niveles de 1966. Esto, sin embargo, no indica otra cosa que una ligera recuperación. En efecto, el auge de Esmeraldas comenzó en 1948, siendo el centro de esa producción en los años iniciales, la cual llegó al punto más alto en 1953, cuando Esmeraldas contribuyó con el 32 o/o del volumen total exportado de banano. Ya en 1957, a pesar de que las hectáreas bajo cultivo seguían aumentando modernamente, las exportaciones habían descendido al 70 o/o del total.⁶³

En 1966, fecha inicial de nuestras series de datos, Esmeraldas ya había entrado en el período de declinación. A pesar de ese descenso global y masivo ocurrió una moderada recuperación, lo cual la diferencia del continuo y total descenso ocurrido en Los Ríos entre 1966 y 1978. Hay, así, distinciones en relación con tres variables. Primero, los cambios geográficos no constituyen un único y simple movimiento en el espacio, pues exhiben "bolsones" de descenso y recuperación. Segundo, hay también variaciones temporales en relación con las tendencias generales de crecimiento y descenso. Tercero, estas tendencias muestran variaciones estructurales. Esto último ya lo hemos mencionado en el caso de Esmeraldas y Los Ríos, pero también ocurre en las provincias en crecimiento; Guayas, comparada con El Oro tiene mayor crecimiento en cuanto a productores pero menor incremento de la superficie cultivada.

Conviene agregar una observación aparentemente contradictoria, pero que, sin embargo, complementa nuestro examen de las variaciones estructurales. En las cuatro provincias, ha habido un descenso total y progresivo del promedio de hectáreas cultivadas con banano, por productor; no obstante, ese descenso ha sido menos agudo en las provincias en declinación. Para examinar a fondo estas respuestas distintas, analizaré la estructura de los grupos fundiarios en la producción de banano. Para comenzar, hay una gran variación en los tipos de

⁶³ L. Martínez, *Auge y crisis del banano en la provincia de Esmeraldas*, Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, 1976.

Cuadro 9

SUPERFICIE Y PRODUCTORES POR PROVINCIA
(1966, 1972 y 1978)^a

	(a) Superficie			Total	(b) Productores		(c) Tierra por productor	
	Superficie total (ha.)	o/o del total nacional	Superficie como o/o del total de 1966		o/o del total nacional	Productores como o/o del total de 1966	Superficie promedio (ha.)	Superficie promedio como o/o del total de 1966
Esmeraldas								
1978	3.210	5.8	34.4	119	5.8	47.2	27.0	73.0
1972	2.376	2.6	23.5	66	3.7	26.2	36.0	97.3
1966	9.325	5.9	100.0	252	10.6	100.0	37.0	100.0
El Oro								
1978	19.363	34.8	127.4	1.104	53.0	270.6	17.5	46.9
1972	17.560	19.3	115.2	762	42.4	186.8	23.0	61.7
1966	15.239	9.6	100.0	408	17.1	100.0	37.3	100.0
Guayas								
1978	15.286	27.6	117.7	527	25.0	284.7	29.3	41.3
1972	13.012	14.3	100.2	187	10.3	103.3	69.6	98.2
1966	12.988	8.2	100.0	183	7.6	100.0	70.9	100.0
Los Ríos								
1978	9.905	17.9	12.6	147	7.1	16.2	67.4	77.8
1972	40.038	44.0	51.0	550	30.6	60.6	72.8	84.1
1966	78.571	49.6	100.0	907	38.1	100.0	86.6	100.0

a. En el Apéndice 1 se incluyen los datos y otra información de las provincias que no constan en este Cuadro, a fin de completar la información para todo el país.

unidades que producen y comercializan banano, la misma que ha sido resumida por Herrera Vásconez en su tipología de formas de producción.⁶⁴

1. *La explotación familiar.* Se trata de una unidad con un total de diez hectáreas. Es una explotación 'mixta' que cultiva cacao, café y cultivos anuales, además de banano. Utiliza solamente mano de obra familiar con una tecnología limitada (el cultivo no es fumigado). Debido a la irregularidad de la producción, la venta se hace más a intermediarios que a las compañías.

2. *La explotación muy pequeña.* Posee entre cinco y diez hectáreas cultivadas con banano. También en este caso, la producción es insuficiente para vender directamente a los exportadores. Predomina el trabajo familiar, y se contrata trabajadores temporales cuando esto es necesario. Tales explotaciones se fumigan rara vez.

3. *Las pequeñas explotaciones.* Poseen de once a veinticinco hectáreas.

Una gran parte de esta superficie se dedica al banano, aunque también se siembran otros cultivos. Los ingresos dependen de la ubicación; en El Oro y en parte de Los Ríos, estas clases de unidades pueden ser extremadamente viables debido a su acceso al mercado bananero que permite un ingreso constante y un sistema de cultivo intenso. Si se dedican veinte hectáreas al banano, los productores probablemente venderán directamente a las compañías exportadoras, dependiendo de la distancia a los puertos. En El Oro, esas unidades representan 48 o/o del total, y por lo general, son cultivadas por arrendatarios.

4. *Explotaciones medias.* Poseen entre veintiseis y cien hectáreas. Aunque se encuentran en todas las zonas predominan en Los Ríos debido al parcelamiento y venta de grandes haciendas y de tierras vacías en esa provincia. En El Oro, son producto de la división de grandes propiedades cuyos dueños decidieron arrendar sus tierras. Este tipo de unidades constituyen la base de la economía de exportación del banano, no solamente por su número, sino también por su distribución en todas las provincias. Son unidades que muestran un alto nivel tecnológico y, generalmente, tienen contratos con una compañía exportadora para fumigación, transporte y venta de la producción. Se caracterizan por el monocultivo de banano.

5. *La gran explotación.* De 100 a 500 hectáreas. Sigue el mismo sistema de cultivo y exportación que la explotación media y sus ingresos varían de acuerdo con las condiciones ecológicas locales.

6. *Explotaciones semi-industriales.* De 500 a 1.000 hectáreas. Su número es escaso (seis en Los Ríos, dos en Cotopaxi, dos en Guayas, y una en Esmeraldas). El sistema de producción no varía con respecto a las dos anteriores, aunque pueden usar una mayor cantidad de fertilizantes. Tienen, seguramente, contratos con una compañía exportadora para la venta permanente de fruta.

7. *El tipo industrial.* También son pocas (tres en Esmeraldas, una en Los Ríos y una en Guayas); cultivan más de 1.000 hectáreas de banano y son diferentes a las anteriores pues pertenecen a compañías que exportan su propia producción. Utilizan mucho trabajo asalariado y los ingresos por unidad cultivada son extremadamente altos.

Hay así una gran diversidad de los sistemas de producción, especialmente entre las unidades más pequeñas. La familiar, las muy pequeñas y las pequeñas mantienen complejos sistemas de cultivos, y relaciones variables con el mercado y respecto al uso de mano de obra. En estas explotaciones, la producción de banano es parte de una estrategia agrícola más amplia; el monocultivo únicamente aparece a partir del mediano productor.

Estas categorías pueden servir para construir las categorías a ser utilizadas en un análisis que diferencia los grupos fundiarios. Las "pequeñas explotaciones" corresponderán a la categoría de *1 - 20 hectáreas*; las "explotaciones medianas" a la de *21 - 100 hectáreas*; y la de *101 y más hectáreas* corresponderá a las "grandes explotaciones". Dado que las pequeñas unidades no se dedican al monocultivo de banano, y que sus estrategias de cultivo varían, esta clasificación sólo puede ser aproximada, aunque, probablemente, sea correcta en términos generales. El Cuadro 10 resume la proporción correspondiente a cada uno de los tres grupos fundiarios en cada provincia, en los años 1966 y 1978. La importancia relativa de cada grupo fundiario se indica por el orden de aparición de cada letra. Por ejemplo, el conjunto PMG significa que los pequeños (P) predominan sobre los medianos (M) y grandes (G), respectivamente.

Si bien hay varias pautas de cambio, no son muchas y no cubren toda la gama de posibilidades lógicas. Sólo hubo cambios en El Oro y Guayas. En El Oro, los medianos productores sobrepasaron a los grandes en cuanto a superficie. En Guayas, en cambio, son los pequeños productores quienes dominan numéricamente. Esto coincide con una tendencia ya anotada: la variación tuvo lugar en las provincias que crecieron (El Oro y Guayas). Más aún, otras pautas presentes en el Cuadro 10, también coinciden con la lógica subyacente en otra tendencia antes señalada: en las provincias en descenso (Esmeraldas y Los Ríos) la disminución del promedio de hectáreas cultivadas ha sido más limitada. Las pautas expuestas muestran que, en las provincias declinantes, no ocurren cambios en el predominio proporcional de determinados grupos fundiarios, a través del tiempo. Por el contrario, en las provincias en crecimiento, cambia la importancia relativa de los diferentes grupos, lo cual favorece a los pequeños productores. (Cf. pautas y Cuadro 10).

De allí que la disminución de la superficie promedio es necesariamente, menor en las provincias declinantes que en las provincias en crecimiento. Así, ciertas características, señaladas previamente, pueden ser explicadas haciendo referencia a los diferentes procesos que afectan la estructura, definida en términos de la proporción de grupos fundiarios por provincia. Pero además, este material

Cuadro 10

**DISTRIBUCION DE LAS UNIDADES DE BANANO Y SUPERFICIE
SEGUN GRUPO FUNDIARIO
(1966 y 1978)**

Productores	Pequeños 1-20 ha. de banano o/o	Medianos 21-100 ha. de banano o/o	Grandes 100 + ha. de banano o/o
Unidades			
El Oro			
1966	46.6	42.4	11.0
1978	73.5	23.2	3.3
Esmeraldas			
1966	65.5	29.7	4.8
1978	59.7	34.4	5.9
Guayas			
1966	26.8	54.6	18.6
1978	70.6	23.8	5.6
Los Ríos			
1966	41.5	47.6	10.9
1978	21.9	56.4	21.7
Superficie			
El Oro			
1966	12.8	40.9	46.3
1978	31.6	42.0	26.4
Esmeraldas			
1966	25.7	46.7	27.6
1978	22.4	50.3	27.3
Guayas			
1966	4.8	36.9	58.3
1978	14.1	39.4	46.5
Los Ríos			
1966	5.3	30.4	64.3
1978	6.8	36.5	56.7
	1966	1978	Provincia
Productores:	PMG	PMG	El Oro, Esmeraldas (sin cambios)
	MPG	PMG	Guayas
	MPG	MPG	Los Ríos (sin cambios)
Superficie	MGP	MGP	Esmeraldas (sin cambios)
	GMP	GMP	Guayas, Los Ríos (sin cambios)
	GMP	MPG	El Oro.

P = pequeños; M = medianos; G = grandes.

ilumina otros aspectos de la producción de banano.

En cuanto a la importancia numérica de los productores, la producción de banano está, por cierto, dentro de la esfera del productor pequeño y mediano; en ninguna provincia, los grandes productores son, en proporción, importantes numéricamente. Sin embargo, el pequeño productor no es importantes cuando se trata de la concentración de la tierra: son los medianos y grandes productores los que predominan en cuanto a superficie cultivada. La única excepción parcial es El Oro en 1978, donde el pequeño productor ha llegado a controlar una mayor cantidad de superficie bajo cultivo, que el gran productor.

Otro aspecto, que se hace visible con este material, es la forma en que las unidades de élite (explotaciones grandes) participan en ese proceso. Veamos cuáles son los niveles promedio de concentración de la tierra definidos, tal como lo hicimos, por el porcentaje de tierra controlada por el 1 o/o del grupo fundiario que controla mayores extensiones.

	1966 (o/o)	1978 (o/o)	Aumento (o/o)
El Oro	4.2	8.0	3.8
Guayas	3.1	8.3	5.2
Esmeraldas	5.7	4.6	-1.1
Los Ríos	5.9	2.6	-3.3

Es interesante observar que las provincias en crecimiento muestran una mayor concentración de la tierra en 1978, y el mayor incremento después de 1966, mientras que las provincias en declinación tienen mayor concentración en 1966 y disminuyen sus valores en 1978.

Un último aspecto se relaciona con las pautas de centralización y descentralización en la producción de banano. Esta variable describe si están aumentando las proporciones (número y superficie) del grupo más grande en cada provincia. Encontramos que en las provincias en crecimiento (Guayas y El Oro), la tendencia es descentralizadora, esto es, que el grupo más grande ha crecido en términos relativos, tanto en número cuanto en superficie. Por el contrario, en Esmeraldas, hay una leve tendencia a la centralización numérica de los productores y casi no hay cambio en cuanto a superficie, mientras que Los Ríos, la otra provincia en descenso, hay una tendencia centralizadora en cuanto al número de productores, pero descentralizadora en lo que a superficie se refiere.

En resumen, la producción de banano se caracteriza por un aumento de la concentración de la tierra en las grandes unidades. Si bien los pequeños y medianos productores son importantes numéricamente, los grandes y medianos productores controlan las mayores extensiones de tierra. Dentro de esta pauta general, encontramos casos de crecimiento y otros de declinación. *En las provincias en crecimiento* (El Oro y Guayas), la concentración de la tierra se

incrementa rápidamente y a una tasa alta. Al mismo tiempo, han ocurrido cambios en la importancia relativa de determinados grupos fundiarios, en general a favor de los productores relativamente pequeños. El corolario de esto es que el control ejercido por la élite está declinando, al disminuir, proporcionalmente, la importancia numérica de los grandes productores y su control sobre la tierra (descentralización).

En las *provincias en declinación*, la concentración de la tierra disminuyó y no ha habido cambios en la importancia relativa de los diferentes grupos, durante el período 1966 - 1978.

Finalmente, si bien hay centralización de la tierra, no la hay en cuanto a unidades. Una mayor elaboración de estas pautas se presenta en el Cuadro 11, a través de los porcentajes de incremento/decrecimiento para cada uno de los grupos, durante el período 1966 - 1978 (la distribución del número absoluto de hectáreas y de unidades según grupos, se presenta en el apéndice 2). En las provincias en crecimiento y con descentralización, el incremento del número de productores y de la superficie mantiene una relación inversa al tamaño de las explotaciones, no así en las provincias que declinan donde decrece el número de productores y la superficie en todos los grupos. Sin embargo, en Los Ríos los grupos más pequeños son los que menos han declinado, mientras en Esmeraldas distintas porciones de los grupos pequeños, medianos y grandes son las que muestran los niveles de declinación mínimos.

Lo interesante, incluso en las provincias en crecimiento, es que el grupo de grandes unidades ha disminuido tanto en número cuanto en superficie y, en el caso de Guayas, también disminuyó numéricamente el grupo de los medianos. Esto implica que en El Oro, Guayas y Los Ríos, hay una tendencia a que aumente la importancia de los más pequeños, si bien ello sucede de diferente manera.

En Los Ríos, ocurre a través de un menor descenso, mientras que en El Oro y Guayas su importancia crece por proliferación.

Ese aumento de la importancia de los pequeños productores, sin embargo, debe ser tomado con cautela. El Cuadro 12, compara la superficie promedio de cada grupo entre 1966 y 1978, mostrando que el tamaño promedio de las unidades de los pequeños productores ha declinado en todas las provincias. Incluso en El Oro, donde el tamaño promedio también ha declinado entre los medianos y grandes propietarios, esa declinación ha sido más dramática en las unidades pequeñas. Más aún, los cambios en los promedios de superficie ponen de manifiesto la mejor situación relativa de los grandes productores, que son los que mayores resultados obtienen en todas las provincias, excepto en Esmeraldas; ellos son los que han incrementado más su superficie promedio o, en todo caso, los que muestran el mínimo de declinación. Estos datos tenderían entonces a invalidar la aparente importancia del pequeño productor.

Cuadro 11

TASA DE INCREMENTO Y DECREMENTO DE 1966 A 1978
(año base: 1966)

	Pequeños		Medianos		Grandes
	1-5 o/o	6-20 o/o	21-50 o/o	51-100 o/o	100 y + o/o
1. Productores:					
El Oro:					
1978	1.088	326	167	108	80
1972	476	220	151	119	80
1966	100	100	100	100	100
Guayas:					
1978	11.300	302	150	85	88
1972	100	140	90	80	100
1966	100	100	100	100	100
Los Ríos:					
1978	43	29	11	17	8
1972	112	86	59	54	40
1966	100	100	100	100	100
Esmeraldas:					
1978	38	44	63	30	58
1972	33	20	25	40	41
1966	100	100	100	100	100
2. Hectáreas:					
El Oro:					
1978	1.752	274	152	108	72
1972	880	176	148	131	72
1966	100	100	100	100	100
Guayas:					
1978	6.385	279	133	120	94
1972	214	151	86	86	105
1966	100	100	100	100	100
Los Ríos:					
1978	49	15	13	16	11
1972	118	63	65	56	45
1966	100	100	100	100	100
Esmeraldas:					
1978	30	43	64	34	47
1972	28	22	24	42	52
1966	100	100	100	100	100

PROMEDIO DE HECTAREAS ENTRE LOS GRUPOS
1966-1978

	Pequeños	Medianas	Grandes
El Oro			
1966	10.3 hectáreas	35.9 hectáreas	156.9 hectáreas
1978	7.5	31.7	142.2
o/o de cambio	-25.2 o/o	-11.7 o/o	- 9.4 o/o
Guayas			
1966	12.6 hectáreas	47.9 hectáreas	229.8 hectáreas
1978	5.8	48.6	244.9
o/o de cambio	-54.0 o/o	+ 1.5 o/o	+ 6.6 o/o
Esmeraldas			
1966	10.4 hectáreas	41.6 hectáreas	153.6 hectáreas
1978	10.1	39.4	125.0
o/o de cambio	- 2.9 o/o	- 5.3 o/o	-18.6 o/o
Los Ríos			
1966	20.8 hectáreas	46.9 hectáreas	256.3 hectáreas
1978	11.1	51.7	350.9
o/o de cambio	-46.6 o/o	+ 10.2 o/o	+ 36.9 o/o

Producción de banano y “carreras” de los productores.

Las decisiones individuales son extremadamente importantes cuando se analiza un producto específico. Los productores pueden, y efectivamente lo hacen, cambiar de un cultivo a otro a través del tiempo. Esto significa que los grupos fundiarios no son permanentes y que su “composición” necesariamente cambia cuando se alteran las estrategias individuales de los agricultores. En consecuencia, un importante aspecto del cambio en las estructuras agrarias, es la movilidad (entrada y salida) que manifiesta cada grupo fundiario.

En síntesis, la toma de decisiones por parte de los individuos imprime dinamismo a la estructura, especialmente cuando los productores pueden cambiar de cultivo, lo cual modifica la estructura de un producto particular, sin alterar la estructura agraria en su conjunto. Si bien esto significa que hay una estrecha relación entre estructura agraria y producción de banano, con frecuencia no es posible precisar esa relación, a partir de datos estadísticos, porque la forma como están organizados esos datos impiden analizar las pautas en el nivel del agricultor individual. Sin embargo, sí es posible analizar los procesos de cambio y movilidad dentro de grupos fundiarios, antes identificados, porque los datos del PNB pueden ser organizados de tal forma que entreguen un perfil de cada productor ecuatoriano que, en algún momento, haya constado en el listado (en 1961 o de

1965 a 1978).⁶⁵ Esto nos entrega un panorama a dos niveles: las pautas generales de producción de banano, discutidas anteriormente; y, la dinámica subyacente en esas pautas. Mostraremos, primero, cómo la información individual confirma los patrones generales, para luego considerar la movilidad entre grupos de explotaciones.

El Cuadro 13, resume las fechas en las que los productores entraron a la producción. Entre 1961 y 1978, se registraron 5.212 productores de banano en las cuatro provincias costeñas investigadas. El número máximo corresponde a 1965 - 1966, fecha en la cual ingresaron a la producción más del 37 o/o de todos los productores. Las incorporaciones declinaron hasta 1973 - 74, fecha que, como señalamos, marca una etapa de proliferación de nuevos productores. Este crecimiento, sin embargo, nunca llegó al nivel de 1966, pues quedó por debajo del 10 o/o. Las pautas provinciales coinciden con datos previos. En Esmeraldas, más del 15 o/o de los productores estaba ya en producción en 1961, y, en 1962 - 66 encontramos el porcentaje más alto de la serie (62.2 o/o). Después de ese año, las entradas son casi insignificantes. En Los Ríos, la mayor parte de los productores estaba ya cultivando en 1965 - 66; también fue importante el número de entradas en 1967. Después de este punto, sin embargo, las entradas fueron insignificantes. En Guayas, vemos el proceso opuesto; aunque la mayoría de los productores ya consta en los listados de 1965 - 66, las entradas declinan hasta 1975 - 76, cuando se producen nuevas incorporaciones. El Oro tiene una pauta similar, aunque sus productores más antiguos constituyen una proporción mayor del total, mientras que las entradas tardías representan una proporción menor.

Dos puntos complementan, así, los procesos previamente anotados. Primero, que en las provincias en declinación (Los Ríos y Esmeraldas) predominan los productores de comienzos del período y que en las provincias en crecimiento (Guayas y El Oro), a los productores del comienzo del período se suman los que entran posteriormente. Segundo, cuando estas entradas son vistas como una proporción de todos los productores que entran en un año dado (Cuadro 13, columna c), Los Ríos y Esmeraldas predominaron en 1961, y Esmeraldas comenzó a declinar en 1965 - 66, acompañada de un movimiento ascendente de El Oro. Hacia 1967 - 68, las entradas en Esmeraldas no fueron significativas, las de Los Ríos, comenzaron a declinar y las de El Oro fueron dominantes. Este patrón continuó con una declinación adicional en Los Ríos, y el inicio de un movimiento ascendente en el Guayas que, finalmente, sobrepasó a El Oro, en 1977 - 78.

Esos patrones de crecimiento y declinación pueden ser complementados con datos acerca de las fechas en las que los productores dejan la producción; las

⁶⁵ La información para 1961, se obtuvo de un listado parcial presentado por San Andrés, o. c. El listado se cotejó con el del PNB que se inició solo en 1965.

Cuadro 13

PRODUCTORES QUE ENTRAN A LA PRODUCCION BANANERA

Año de entrada	Guayas			El Oro			Los Ríos			Esmeraldas			Todas las provincias		
	(a)	(b) o/o	(c) o/o	(a)	(b) o/o	(c) o/o	(a)	(b) o/o	(c) o/o	(a)	(b) o/o	(c) o/o	(a)	(b) o/o	(c) o/o
1961	57	7.0	12.6	87	4.6	19.3	213	11.3	47.2	94	15.7	20.9	451	8.7	100.0
1965-66	172	20.9	8.8	455	23.9	23.3	954	50.6	48.9	372	62.2	19.0	1.953	37.4	100.0
1967-68	49	5.9	6.6	359	18.9	48.3	298	15.8	40.1	37	6.2	5.0	743	14.3	100.0
1969-70	68	8.2	17.7	162	8.5	42.2	126	6.7	32.8	28	4.7	7.3	384	7.4	100.0
1971-72	64	7.8	20.3	136	7.1	43.2	96	5.1	30.5	19	3.2	6.0	315	6.0	100.0
1973-74	75	9.0	19.4	194	10.2	50.1	112	5.9	28.9	6	1.0	1.6	387	7.4	100.0
1975-76	126	15.3	25.1	267	14.0	53.3	70	3.7	14.0	38	6.3	7.6	501	9.6	100.0
1977-78	214	25.9	44.8	243	12.8	50.8	17	.9	3.6	4	.7	.8	478	9.2	100.0
	825	100.0		1.903	100.0		1.886	100.0		598	100.0		5.212	100.0	
(a)	Totales numéricos														
(b)	Porcentajes verticales														
(c)	Porcentajes horizontales														

mismas que se obtienen registrando el último año que aparece en el listado (Cuadro 14). Únicamente el 40.2 o/o del total permaneció en la producción de banana hacia 1977 - 78; casi el 60 o/o había abandonado la actividad. Dado que la tasa nacional de declinación, en el mismo período fue únicamente 12.6 o/o, resulta claro que ha habido un gran cambio entre los agricultores que producen banana. Aquí, nuevamente la variación geográfica es importante. En Guayas y El Oro, aproximadamente el 60 o/o de los productores permaneció en la producción (Cuadro 13, columna b), en tanto que en Los Ríos y Esmeraldas, únicamente el 14 o/o y 22 o/o, respectivamente, todavía continúan.

En las dos primeras provincias, las salidas son relativamente constantes durante el período analizado, aunque la tasa es ligeramente más elevada en Guayas, siendo 1967 - 68 el punto extremo para ambas provincias y, para el caso de El Oro, también 1976 - 77. En Los Ríos, las salidas fueron significativas y continuas, siendo 1967 - 68 y 1976 - 77 los principales años, igual que en El Oro. En Esmeraldas, la mayoría de las salidas ocurrieron después de 1965 - 66 y continuaron pero a una tasa mucho menor desde ese momento. En consecuencia, 1967 - 68 fueron los últimos años de actividad para muchos productores en las cuatro provincias, aunque en Esmeraldas la declinación ocurrió los dos años precedentes.

En este contexto, el patrón de crecimiento, ejemplificado por El Oro y Guayas, exhibe alguna variación. Si bien en 1978 las dos provincias presentan una combinación de antiguos y nuevos productores (*post 1974*), en El Oro los productores más antiguos representan la mayor proporción del total, debido a un temprano patrón de crecimiento. Los productores de Guayas, por el contrario, son más nuevos, su patrón de crecimiento es más reciente y tienden a poseer una más alta tasa de salida. La pauta de contracción también muestra algunas variaciones. Esmeraldas declinó más temprano (a mediados de la década de 1960, la declinación era completa). Los Ríos continúa proveyendo una gran proporción de los productores del país, sin que esa proporción aumente a través de entradas; se trata, por lo tanto, de un proceso de declinación más lento.

Esas tendencias pueden ser complementadas, analizando los grupos fundiarios (en el apéndice 3 constan los cuadros que ilustran las entradas y salidas anuales de cada grupo productivo). Las principales diferencias entre las dos provincias en crecimiento son las siguientes: los productores más pequeños (1 - 5 hectáreas) han sido, siempre, más importantes en la producción de El Oro, si bien esto ha ido cambiando; los pequeños productores de nivel alto (6 - 20 hectáreas) tienden a declinar en años recientes en El Oro; los grandes productores (50 - 100 hectáreas) de Guayas declinaron algo en los primeros años; y, la pauta de entrada de los productores muy grandes es más regular en Guayas que en El Oro. En cuanto a Esmeraldas, una de las provincias en declinación, la mayoría de productores ya había sido listada en 1965, aunque los grandes y muy gran-

Cuadro 14

PRODUCTORES QUE DEJAN LA PRODUCCION BANANERA

Año de salida	Guayas			El Oro			Los Ríos			Esmeraldas			Todas las provincias		
	(a)	(b) o/o	(c) o/o	(a)	(b) o/o	(c) o/o	(a)	(b) o/o	(c) o/o	(a)	(b) o/o	(c) o/o	(a)	(b) o/o	(c) o/o
1961	5	.6	20.0	2	.1	8.0	8	.4	32.0	10	1.7	40.0	25	.5	100.0
1965-66	54	6.5	8.1	99	5.3	14.9	239	12.7	35.9	273	45.6	41.1	665	12.8	100.0
1967-68	89	10.8	13.2	151	7.9	22.4	358	19.0	53.1	76	12.7	11.3	674	12.9	100.0
1969-70	33	4.0	8.1	51	2.7	12.5	278	14.7	67.9	47	7.9	11.5	409	7.8	100.0
1971-72	50	6.1	13.0	122	6.4	31.6	192	10.2	49.7	22	3.7	5.7	386	7.4	100.0
1973-74	50	6.1	13.4	128	6.7	34.3	180	9.6	48.3	15	2.5	4.0	373	7.1	100.0
1975-76	52	6.3	8.9	174	9.1	29.6	338	17.9	57.6	23	3.8	3.9	587	11.3	100.0
Aún en producción (1977-78)	492	59.6	23.5	1.176	61.8	56.2	293	15.5	14.0	132	22.1	6.3	2.093	40.2	100.0
	825	100.0		1.903	100.0		1.886	100.0		598	100.0		5.212	100.0	

des, surgieron más temprano (1961). Además, casi todas las salidas ya habían ocurrido hacia 1968, siendo los productores más pequeños (1 - 5 hectáreas), quienes dejaron la producción más tempranamente. En Los Ríos, la otra provincia en declinación, la mayor parte de las entradas había ocurrido ya en 1965; sin embargo, los pequeños (6 - 20) y medianos productores (20 - 50) continuaron incorporándose hasta 1968. Si bien el porcentaje de salidas fue continuo en casi todos los grupos, esas salidas ocurrieron, principalmente, a fines de los años sesenta en el caso de los pequeños productores (6 - 20), de parte de los medianos (21 - 50), y de los de niveles medios y bajos en las unidades muy grandes (101-500 y 501-1.000 hectáreas, respectivamente). De tal forma, en Esmeraldas, los más pequeños fueron eliminados primero, mientras que en Los Ríos, estos, junto con parte de los medianos, y los grandes, se mantuvieron en la producción de banano por más tiempo.

En general, los grupos fundiarios específicos no mantuvieron procesos uniformes que definan su particularidad dentro del contexto de declinación o decrecimiento. Por ejemplo, los productores más pequeños fueron los primeros en ser eliminados en Esmeraldas, estuvieron entre los últimos que desaparecieron en Guayas, fueron los primeros en surgir en El Oro (junto a los otros grupos) y los que más tarde aparecieron en Guayas. Como la misma variabilidad caracteriza a todos los grupos, la conclusión inevitable es que el contexto donde estén ubicados — definido, por ejemplo, por la ecología, la presencia de otros grupos fundiarios y por los patrones de tenencia de la tierra —, constituye, junto con las decisiones tomadas por los productores individuales, el factor determinante.

Las decisiones en el nivel individual es un factor extremadamente importante para analizar un producto como el banano. Tal como dijimos, los productores que persiguen incrementar sus ganancias, pueden, y lo hacen, alterar la superficie dedicada a ese cultivo cuando cambian ciertas condiciones. En ese sentido, se puede señalar que la pertenencia a un grupo no es constante; más aún, la lista del PNB, muestra que muchos productores se desplazan de una categoría a otra a lo largo del tiempo. Para analizar esos desplazamientos, clasificamos a cada productor de acuerdo con la categoría que le correspondió en 1978. El productor fue, luego, codificado según su permanencia en esa categoría o su salida de ella y se obtuvo los siguientes tipos: a) superficie de banano constante a lo largo del tiempo; b) individuos que pasaron más de una vez, y en distinta dirección, de un grupo fundiario a otro; c) individuos que llegaron a su grupo en 1978, por un simple descenso de categoría; y, d) productores que llegaron a su categoría en 1978, por ascenso. En el Cuadro 15 se presentan los resultados que se los resume en el Cuadro 16 (en el apéndice 4 constan los datos sin procesar). En general aparecen tres pautas válidas en la mayoría de los casos: a) cuanto más pequeño es el productor, mayor es la probabilidad de que la superficie permanezca

constante; b) cuanto más grande es el productor, más probable es que haya llegado a su categoría a través de movilidad hacia arriba y de que su superficie oscile a lo largo del tiempo; y, c) cuanto más pequeño es el productor, más probable es que haya llegado a su posición por movilidad descendente. Estas pautas señalan el desigual éxito con el que la producción de banano puede haber sido llevada a cabo.

Cuadro 15

PAUTAS DE MOVILIDAD ENTRE CATEGORIAS
No. de productores para los cuales la superficie. . .

	queda constante o/o	oscila entre categorías o/o	disminuye una o más categorías o/o	aumenta una o más categorías o/o
Guayas				
Grupo				
1-20	84.2	3.0	11.4	1.4
21-100	58.8	16.9	8.5	15.8
101	53.8	23.1	0.0	23.1
El Oro				
Grupo				
1-20	69.5	12.7	14.9	2.9
21-100	38.9	31.9	9.3	19.9
101	39.0	35.6	1.7	23.7
Los Ríos				
Grupo				
1-20	58.6	14.7	26.7	0.0
21-100	53.5	23.5	19.3	23.7
101	64.5	13.1	4.6	17.8
Esmeraldas				
Grupo				
1-20	85.8	5.0	6.7	2.7
21-100	41.0	30.5	8.5	20.0
101	60.0	20.0	6.7	13.3

Sin embargo, hay diferencias entre las provincias cuando se analizan pautas correspondientes a grupos fundiarios específicos. Las provincias en crecimiento – El Oro y Guayas – exhiben pautas similares que coinciden, precisamente, en los puntos generales, señalados arriba. No obstante, las dos difieren entre sí, aunque no en la pauta general: en El Oro, hay una mayor oscilación de la superficie cultivada y una menor permanencia en la producción. Entre las pro-

Cuadro 16

TIPOS DE PROCESOS Y GRUPO QUE PRESENTA
LA FRECUENCIA MAXIMA EN CADA PROVINCIA

Proceso	Guayas	El Oro	Los Ríos	Esmeraldas
Producción constante	Pequeño	Pequeño	Grande	Pequeño
Producción oscilante	Grande	Grande	Mediano	Mediano
Producción decreciente	Pequeño	Pequeño	Pequeño	Mediano
Producción creciente	Grande	Grande	Grande	Mediano

vincias en declinación, hay diferencias más grandes, hecho éste que ya señalamos. Específicamente, en Esmeraldas los pequeños productores son quienes adoptan, en una proporción mayor, la estrategia de retención de una superficie constante, mientras los medianos productores muestran los más altos porcentajes de adopción de otras estrategias. En Los Ríos, los grupos más significativos en cuanto a la elección de disminuir o incrementar la producción, son los pequeños y grandes productores respectivamente (tal como en El Oro y Guayas). En Los Ríos, al igual que en Esmeraldas, los medianos productores tienen los más altos porcentajes de oscilación, mientras que, en lo que se refiere a la constancia en superficie, son los grandes quienes alcanzan ese nivel. Las razones por las cuales productores de grupos determinados, se inclinan más hacia determinadas estrategias deben, necesariamente, relacionarse con: la naturaleza de las restricciones externas, y con la lógica interna de la producción.

En cuanto a la naturaleza de las restricciones externas, el mayor problema son los obstáculos para vender el producto, especialmente el acceso al mercado de exportación. Los datos sobre exportación están disponibles en los materiales del PNB, solo desde 1973 y se trata de listas anuales de todos los productores con el registro de sus exportaciones. Tales listas no incorporan, sin embargo, aquellos que han exportado indirectamente, a través de intermediarios ni, por supuesto, aquellos que venden en el mercado interno. A pesar de todo, los datos de exportación reflejan un aspecto del acceso al mercado. El cuadro 17 muestra el porcentaje de productores que ha exportado, dentro de cada grupo y provincia, entre 1973 y 1978.

El Cuadro 18 presenta los porcentajes de exportadores según el año en el cual los productores entraron a la producción por provincia. Un ejemplo de la forma cómo se calcularon los porcentajes es el siguiente: el valor 91.8 o/o que aparece en el casillero correspondiente a "El Oro, 1961", significa que entre los productores de El Oro que entraron en producción en 1961 y que seguían en producción en 1973 (o después de esa fecha), el 91.8 o/o está registrado como exportador.

Tres generalizaciones son válidas en todas las provincias: a) cuanto más

Cuadro 17

PORCENTAJE DE EXPORTADORES POR GRUPO Y PROVINCIA
(1973-1978)

Grupo	El Oro o/o	Guayas o/o	Los Ríos o/o	Esmeraldas o/o
1-5	66.1	34.6	34.9	10.3
6-20	85.4	81.5	42.7	19.3
21-50	96.5	89.6	55.6	57.5
51-100	91.3	90.7	83.5	100.0
101-500	95.6	91.2	84.2	85.7
501-1.000	n/a	100.0	100.0	100.0

Cuadro 18

PORCENTAJE DE EXPORTADORES POR AÑO DE ENTRADA Y POR PROVINCIA

Provincia	Ingreso a la producción							
	1961 o/o	65-66 o/o	67-68 o/o	69-70 o/o	71-72 o/o	73-74 o/o	75-76 o/o	77-78 o/o
El Oro	91.8	91.6	91.9	85.2	92.8	75.8	82.4	59.7
Guayas	95.0	90.9	100.0	85.4	85.7	81.3	84.1	38.5
Los Ríos	67.5	59.1	58.3	52.5	51.5	37.5	47.1	23.5
Esmeraldas	42.8	45.7	31.3	27.8	28.6	16.7	18.4	0.0

antiguo es el productor, más probable es que aparezca registrado como exportador; b) cuanto más grande es el productor, más probable es que exporte directamente; y, c) en las provincias en crecimiento hay mayores porcentajes de exportadores. Estos resultados no son muy sorprendentes y coinciden con las estrategias de producción señaladas previamente; es decir, los pequeños productores se mantienen en, o abandonan la producción de banano, mientras que los grandes productores tienden a desplazarse hacia arriba.

Ahora, entonces, sí es posible, comentar ciertos aspectos respecto al Cuadro 15, y a las variaciones provinciales en cuanto a las estrategias adoptadas. En primer lugar, no es sorprendente encontrar una superficie constante entre los pequeños productores, ya que tienen un limitado acceso al mercado. En Los Ríos, ante la declinación general de la superficie cultivada, mantener estable la producción es en sí un logro; por eso sólo los grandes productores son capaces de mantener esa estrategia. Cabe preguntarse por qué éste no es el caso de Esmeraldas, la otra provincia en declinación. Es probable que eso se deba a su temprana declinación, factor éste que también se expresa en el hecho de que los media-

nos productores sean los que se destacan en la estrategia oscilante (crecimiento/decrecimiento). Posiblemente esto haya ocurrido porque las estrategias de producción ya habían alcanzado un equilibrio en el período al que corresponden los presentes datos: el productor medio en Esmeraldas es quien sobrevivió después de 1966, cuando los aumentos y reducciones de la superficie bajo cultivo ya habían ocurrido.

En segundo lugar, la oscilación de la producción es un rasgo importante de los medianos y grandes productores en todas las provincias. Cabe suponer que esta flexibilidad es una de las respuestas a las oportunidades del mercado, situación que no está al alcance del pequeño productor. Por último, con la excepción de Esmeraldas, el crecimiento acumulativo es más característico de los grandes productores, y la declinación acumulativa es un rasgo más frecuente entre los pequeños productores. Esta pauta está relacionada con la acumulación diferencial de capital y con las posibilidades de reinversión, gracias al acceso al mercado de exportación.

En síntesis, las diferentes estrategias de producción pueden estar relacionadas con una restricción o con un importante recurso: el acceso al mercado de exportación. Hay también otras restricciones, pero la importancia relativa de cada una que, como señalamos, operan en los niveles internacional, nacional y local, no puede ser evaluada a partir de estos datos.

El análisis de la lógica interna de la producción aclarará las razones por las que los productores de un grupo fundiario específico se inclinan hacia una, u otra, estrategia. En este punto, encontramos muchas variables que ya han sido discutidas, tales como el tamaño de las unidades, disponibilidad de mano de obra familiar, acumulación de capital, etc. En esta sección, sin embargo, quiero referirme a un hecho básico cual es el de que los fenómenos económicos están íntimamente ligados a relaciones sociales. Hay una "compleja red de relaciones sociales que se establecen en las sociedades campesinas, sobre la base de una variedad de lazos entre personas (. . .) Estas diversas relaciones generan diferentes modos de acceso a recursos materiales y medios de vida."⁶⁶

En síntesis, ni la naturaleza de las estrategias de producción, ni la diferenciación socioeconómica relacionado con esas estrategias, pueden ser entendidas sin hacer referencia a aquellas relaciones sociales que deben afectar, y probablemente estructurar, muchas de las relaciones, estrategias y pautas económicas que pueden identificarse a partir de la literatura existente y de datos estadísticos. Esto, por supuesto, es básico para la antropología; sin embargo, no es una dimensión que haya recibido atención en la literatura sobre Ecuador. Lo que aquí propongo es precisar hasta qué punto esas relaciones están involucradas en

⁶⁶ H. Alavi, *Peasants classes and primordial loyalties*, Journal of Peasant Studies 1(1), pp. 52-53, 1973.

la producción de banano. Resulta claro que el papel de estas “lealtades primordiales” no pueden medirse con material estadístico. Se puede mostrar, sin embargo, que hay una estructura subyacente de relaciones sociales entre productores que debe afectar las pautas de producción y variaciones de clases.

Los datos del PNB proveen dos apellidos para cada productor, junto con el nombre de la hacienda y su ubicación. Esto permite asociar el perfil de cada productor con el de los otros, bajo las siguientes condiciones: a) cuando dos o más productores tienen los dos mismos apellidos y la misma ubicación geográfica, se podría suponer que se trata de hermanos; b) la presencia de productores temporalmente consecutivos con el mismo apellido patrilíneo, y que son titulares de una hacienda con el mismo nombre y la misma ubicación, indica una relación de padre e hijo y en consecuencia, de herencia; c) a menudo, hay mujeres, particularmente viudas, que son titulares de unidades. Dado que el registro provee el apellido de soltera de cada mujer así como el apellido de su esposo, a menudo se puede asociarla no solamente con sus parientes consanguíneos, sino también con los de su marido y el de sus hijos; d) así, algunos productores podrían ser identificados con su madre o padre sobre la base de sus apellidos y de los nombres de las haciendas. En todos los casos consideramos, conjuntamente, el nombre de la hacienda y su ubicación a fin de controlar nuestras inferencias. Los ecuatorianos tienden a repetir los nombres de haciendas dentro del grupo de parientes y a heredar estos nombres junto con la tierra; además el PNB especifica ubicación (cantón, zona y sector), lo cual permite establecer una asociación válida entre productores de acuerdo con los lazos de parentesco consanguíneo o por matrimonio. Sin embargo, muchas de estas relaciones no se codificaron cuando los nombres de la hacienda no coincidían, o cuando la distancia entre las propiedades era muy grande, los titulares no fueron codificados como parientes. Esto significa que solamente se registró las relaciones obvias. Probablemente existan muchas más.

El apéndice 5 ilustra en cada provincia, la proporción de productores de cada grupo conectados entre sí por una o más relaciones (padres, hermanos, esposos e hijos) por períodos de dos años. También se muestra allí, por año y grupo fundiario, la proporción de superficie manejada por productores ligados con relaciones de parentesco. La importancia de los resultados sugiere que sería conveniente desarrollar otras investigaciones sobre el tema. A lo largo de un período de 17 años, rara vez la proporción de productores relacionados por parentesco y la proporción de tierra que ellos poseen, está por debajo del 25 o/o; a menudo, estas proporciones alcanzan de un 40 o/o a un 50 o/o. Esto es particularmente notorio en El Oro, una provincia en crecimiento, pero también sucede en las otras provincias. El apéndice 6 entrega la proporción de exportadores de banano, así emparentados, como porcentaje tanto de los exportadores de cada grupo como de los productores relacionados por parentesco. En este caso,

también, los valores son lo suficientemente altos como para sugerir la importancia de las relaciones de parentesco.

Resulta difícil especificar cuál es la significación real de estos resultados, ya que las relaciones de parentesco pueden cumplir muchas funciones para los individuos y los grupos involucrados. Sería necesario contar con más información antes de formular hipótesis y analizar estos materiales. Por ejemplo, ¿qué relación existe entre los vínculos de parentesco, por un lado, y la adquisición de tierra o la cooperación en la producción (capital, trabajo, etc.), por el otro? Lo que sí puede afirmarse, sin embargo, es que las relaciones de parentesco son importantes y que es necesario examinar las relaciones sociales, ejemplificadas aquí por los lazos de parentesco, para obtener una comprensión adecuada de la producción.

CONCLUSION

En la sociedad rural, “la estructura económica y las pautas de alineamiento están determinadas, primeramente, por la distribución y propiedad de la tierra y por el modo que esta es utilizada.”⁶⁷ Esto, a su vez, “genera importantes intereses que sirven para ordenar las relaciones entre grupos y categorías.”⁶⁸ En consecuencia, para comprender la estructura de la sociedad agraria debemos basarnos en un análisis de la tenencia y propiedad de la tierra, especificando las categorías, grupos y clases asociadas con la distribución de la tierra. Más aún, debemos entender el “tejido de las relaciones sociales” y cómo estas se articulan con las clases rurales.

En el presente trabajo, hemos tratado de analizar algunas de las variaciones y complejidades de la estructura agraria de cuatro provincias de la Costa ecuatoriana: El Oro, Esmeraldas, Guayas y Los Ríos. Hemos usado, para este propósito, censos agrícolas, informes y estudios referidos a la Costa, y estadísticas del Programa Nacional del Banano.

Comenzamos describiendo la historia de la agricultura de la Costa, a partir de una visión comúnmente utilizada, a saber, sus relaciones con el mercado de exportación en diferentes períodos. Mostramos cómo la diferenciación emergió a través del tiempo, y cómo las fases históricas se articularon con los precedentes procesos agrícolas alterando la estructura de clases de la Costa. Usando esta perspectiva histórica, revisamos las tipologías que combinan y definen la diversidad de formas socioeconómicas de esa región. Ese análisis detallado

⁶⁷ Ibid., p. 53.

⁶⁸ A. Beteille, o. c., p. 55.

mostró la importancia de distintas zonas geográficas, cada una impulsando diferentes estrategias agrícolas, y con diferentes tipos de unidades de producción, etc. Cada zona incorporó numerosas “situaciones” y tipos agrarios, a pesar de su articulación común con el mercado de exportación durante un largo período.

Luego revisamos algunas de estas situaciones locales e identificamos un tercer método para describir la variabilidad, a saber, variaciones en el tamaño de las unidades de producción. Analizamos también, los grupos fundiarios, usando los censos agrícolas de 1954 y 1974. De ese modo establecimos lo siguiente.

1. Existe, en general, un alto grado de concentración de la tierra en la Costa.
2. Ha habido dos pautas de cambio durante ese período: una centralizadora y otra descentralizadora. Las provincias de El Oro y Esmeraldas mostraron una “pauta centralizadora”: una relativa dispersión de recursos y una pequeña proporción de unidades agrícolas de élite que tendieron a aumentar en número y en la proporción de tierra controlada, al mismo tiempo que disminuyó la concentración de la tierra. En cambio, “la pauta descentralizadora” sería característica de Guayas y Los Ríos: una declinación de la élite en número y en tierra controlada mientras aumentó el grado de concentración de la tierra. Estas dos pautas tuvieron una expresión paralela entre los pequeños propietarios: en las provincias con tendencia a la centralización, los pequeños productores declinaron proporcionalmente en número y en superficie, a través del tiempo; lo contrario ocurrió en las provincias con tendencia a la descentralización, donde esos productores representaron una proporción creciente de unidades y lograron un aumento de la proporción de tierra controlada.
3. Las provincias donde la concentración de tierra fue mayor, hubo un menor incremento de la superficie cultivada frente a una proliferación de unidades de producción relativamente pequeñas (Guayas, Los Ríos). Por el contrario, las provincias con una concentración estable o declinante de las élites, exhibieron un mayor incremento de las unidades de producción relativamente grandes (El Oro, Esmeraldas).
4. Los medianos productores fueron logrando avances en tres de las provincias (Esmeraldas, El Oro y Guayas).
5. En todas las provincias, incluso en las que sufrieron “descentralización”, proliferaron los pequeños productores.

Pudimos, entonces, engarzar los procesos de cambio histórico con las tipologías basadas en la diversidad agrícola, con las variaciones geográficas, y con las pautas relacionadas con el peso relativo de los grupos fundiarios dentro de las provincias. Fue posible, así, concluir que las variaciones en las estructuras agrarias fueron el producto del desarrollo desigual del capitalismo en la Costa, y de los distintos métodos para organizar la producción. En un nivel más general, sin embargo, vinculamos la proletarización – presente en todas las provincias –

las pautas en la concentración de la tierra — antiguas y nuevas — y el crecimiento de la burguesía rural, con la penetración del capitalismo, la cual ha sido continua, a pesar de ser desigual debido a las condiciones históricas específicas de los distintos lugares y períodos.

Pasamos, luego, a trabajar con los materiales descriptivos y cuantitativos sobre la producción de banano — el punto más reciente y obvio de penetración capitalista — a fin de aclarar la naturaleza de los procesos y estructuras agrarias de la Costa. Observamos que Ecuador, mantenido como una reserva para el abastecimiento del mercado de las compañías multinacionales, no tiene un sector bananero uniforme y homogéneo. La producción de banano forma parte de un gran sector agrario que es, en sí mismo, altamente diferenciado. Las restricciones en los niveles internacional, nacional y local, no solamente crearon una diversidad, en cuanto a los tipos de unidades que producen banano, sino que también afectaron al éxito con que esta actividad fue llevada a cabo, aumentando, así, la diferenciación. Buscamos, entonces, la manera de describir esta diversidad, e intentamos elaborar una tipología de las variaciones en el sector bananero. La variación más clara que se pudo observar fue la rápida modificación de las zonas geográficas como resultado de la “crisis bananera”. A partir de 1965, esa crisis — producto de la cambiante demanda de las multinacionales — estuvo también ligada a las nuevas variedades, que a su vez crearon diferentes requerimientos ecológicos (irrigación, suelos), nuevos requerimientos de infraestructura y sobreproducción.

Entre 1966 y 1978, tanto la superficie dedicada al banano como la superficie promedio por productor, declinaron dramáticamente. El número de productores también decreció, pero en forma menos dramática; si bien antiguos productores abandonaron el cultivo, hubo una incorporación de nuevos en otras zonas de producción. De hecho, dos provincias — Guayas y El Oro — aumentaron la superficie y el número de productores; solamente Los Ríos y Esmeraldas tuvieron una declinación masiva. Así, dentro de una declinación general de la producción de banano, existieron distintas pautas basadas en un desplazamiento de una zona de producción a otra, aunque el mismo no fue uniforme. En términos de ubicación, hubo bolsones de declinación y recuperación más que un simple movimiento espacial, existieron variaciones temporales en las pautas generales de crecimiento y declinación; y variaciones, también temporales, dentro de ambas pautas.

Para examinar mejor esos cambios, complementamos el análisis geográfico con el análisis de grupos fundiarios. Ello fue necesario debido a la gran variación entre las unidades que producen y venden banano, según el uso de mano de obra, las pautas de combinación de cultivos y las relaciones con el mercado de exportación.

Así pudimos establecer que la importancia relativa de grupos fundiarios

específicos en la producción de banano se modificó, solamente, en las provincias en crecimiento. Más aún, estos cambios favorecieron a los productores más pequeños. Sin embargo, observamos que fueron los pequeños y medianos productores los responsables del gran número de unidades, mientras que los grandes y medianos controlaban la tierra. Además, la concentración de la tierra en las provincias en crecimiento (El Oro y Guayas) fue aumentando rápidamente, a pesar del aumento del número de los pequeños productores, mientras que en las provincias en declinación (Esmeraldas y Los Ríos), esa concentración disminuyó. Sin embargo, la importancia relativa de los diferentes grupos fundiarios en el proceso productivo, ya sea numérica o en cuanto a superficie controlada, no se modificó durante el período analizado.

Analizamos, también las pautas de la producción individual, con la intención de ver las características de cambio y movilidad que subyacen en el análisis de los grupos fundiarios. La intención fue complementar el análisis general de la producción de banano, e incorporar el tema de la movilidad individual. Este último aspecto es importante debido a que los grupos, lejos de ser permanentes, varían cuando cambian las estrategias de los productores individuales. En consecuencia, para entender la estructura de los grupos y su dinámica, es necesario entender los aspectos que inciden en las decisiones individuales.

En lo referente a las pautas generales de la producción de banano, los datos basados en las decisiones individuales, confirman las pautas antes examinadas en cuanto a variación geográfica y a variación de los grupos fundiarios. En cuanto a la movilidad individual, aparecieron tres pautas: a) cuanto más pequeño es el productor, más probable es que la superficie se mantenga estable; b) cuanto más grande es el productor, más probable es que haya llegado a esa posición por desplazamiento hacia arriba, por medio del aumento de la superficie; y, c) cuanto más pequeño es el productor, más probable es que haya llegado a esa posición por desplazamiento hacia abajo. Dentro de estos parámetros generales, encontramos variaciones provinciales. En El Oro y Guayas, provincias en crecimiento, rigen las pautas generales, sin embargo, en El Oro fue mayor el grado de oscilación de la superficie, en tanto que en las provincias en declinación, fue mayor la variación entre los diferentes grupos fundiarios.

Sugerimos, entonces, que los productores que pertenecen a distintos grupos fundiarios optan por distintas estrategias debido a restricciones externas y a la lógica interna de la producción. En cuanto a las restricciones, una de las variables pertinentes es el acceso al mercado de exportación. Como era de esperar, los productores más antiguos, los grandes productores y aquellos ubicados en las provincias en crecimiento, tendieron a exportar más.

De allí que el hecho de que la superficie no se modifique entre los pequeños productores responda a una conducta lógica, dado su limitado acceso al mercado de exportación, mientras que las estrategias oscilantes, entre los media-

nos y grandes productores, posiblemente correspondan a un intento de maximizar ingresos en una situación cambiante. Finalmente, la acumulación de capital fue un factor que pesó en la movilidad hacia arriba, de los grandes productores, y hacia abajo, de los pequeños.

En la relación entre la lógica interna de producción y la adopción de estrategias específicas, fueron visibles las lealtades primordiales, en este caso bajo la forma de relaciones de parentesco entre los productores de banano. Creemos que esto puede estar relacionado con la adquisición de tierra, la cooperación en la producción y con las estrategias agrícolas.

Rescapitulando, aunque la historia agraria de la Costa ecuatoriana ha sido, comunmente descrita a partir de las relaciones con el mercado de exportación, nuestro análisis mostró que diferentes zonas de esa región incorporan numerosas y diversas "situaciones" y tipos agrarios, a pesar de mantener una articulación similar con el mercado de exportación durante un largo período de tiempo. Hemos sugerido que estas variaciones en la estructura agraria fueron producto del desarrollo desigual del capitalismo en la Costa, y de los diversos métodos disponibles para organizar la producción. Sin embargo, la penetración capitalista ha sido continua, aunque desigual por la especificidad histórica de la producción en determinados lugares y períodos.

El análisis de la producción de banano, en años recientes mostró que, al igual que el sector agrario, el sector bananero presenta fuertes diferencias tanto estructurales como espaciales. Esa diferenciación estaría relacionada no sólo con la naturaleza del mercado de exportación, sino también con restricciones externas más complejas, y con estrategias individuales, a su vez relacionadas con lealtades primordiales y pautas de cultivo que se van modificando.

En síntesis, la producción de banano no es intrínsecamente capitalista, ni el mercado de exportación explica en sí mismo la estructura agraria de la Costa ecuatoriana. Es cierto que la agricultura capitalista depende de la existencia de relaciones capitalistas de producción; pero ese tipo de agricultura, no puede ser definida ya sea por el cultivo producido o por la existencia de un mercado capitalista. En consecuencia, para entender tanto la penetración capitalista como la diversidad interna presente dentro de ese proceso general, es necesario considerar que la producción de banano, el sector agrícola y el sector agroexportador son tres entidades diferentes, aunque interdependientes, que deben ser tratadas como aspectos distintos pero interrelacionados.

Estos tres niveles actuarían de manera desigual según la interpenetración de tres variables adicionales: ubicación, los procesos históricos y las formas locales que hayan generado distintos grupos de clases, como producto de las diferentes formas de organizar la producción agrícola. Un análisis de este tipo nos haría avanzar, significativamente, en la comprensión de la naturaleza de la sociedad agraria de la Costa ecuatoriana.

Apendice 1

SUPERFICIE Y PRODUCTORES POR PROVINCIA
1966 - 78

	Superficie			Productores			Superficie por productor	
	Superficie total	o/o del total nacional	Superficie como o/o del total de 1966	Total productor.	o/o del total nacional	Productores como o/o del total de 1966	Superficie promedio	Superficie promedio como o/o del total de 1966
Manabí								
1978	472	.9	200.9	18	.9	200.0	26.2	100.4
1972	461	.5	196.2	10	.6	111.1	46.1	176.6
1966	235	.2	100.0	9	.2	100.0	26.1	100.0
Sierra^a								
1978	2.882	5.2	13.1	108	5.1	22.5	26.7	58.2
1972	5.978	6.7	27.2	118	6.6	24.6	50.7	110.5
1966	21.976	13.9	100.0	479	20.1	100.0	45.9	100.0
Interprovincial^b								
1978	4.341	7.8	21.7	65	3.1	44.8	66.8	48.5
1972	11.553	12.7	57.8	105	5.8	72.4	110.0	79.8
1966	19.985	12.6	100.0	145	6.1	100.0	137.8	100.0

a. Bajo la categoría "Sierra" se incluye la producción total de Pichincha, Cotopaxi, Bolívar, Cañar y Azuay.

b. Esta categoría contempla productores y superficie localizados en más de una provincia. La mayoría de estos casos está situada en los límites interprovinciales entre Guayas y Los Ríos, o entre Pichincha y Los Ríos.

Apellido 2

UNIDADES BANANERAS Y SUPERFICIE SEGUN GRUPOS FUNDIARIOS
(1966-78)

Provincias	Estratos de tamaño (ha.)	6-20	21-50	51-100	101-500	501-1000	1001-2500	2500 +	Total
	1-5								
El Oro									
1978	272	539	196	61	36				1.104
1972	119	363	177	67	36				762
1966	25	165	117	56	41	4			408
Guayas									
1978	226	142	90	34	25	3	1		521
1972	2	66	54	32	30	2	1		187
1966	2	47	60	40	29	4			183
Los Ríos									
1978	7	54	40	30	15	1			147
1972	18	159	200	94	76	3			550
1966	16	183	338	173	178	18	1		907
Esmeraldas									
1978	14	57	35	6	7				119
1972	12	27	14	8	5				66
1966	36	129	55	20	11		1		252

Superficie

El Oro

1978	876	5.227	4.781	3.361	5.118			19.363
1972	440	3.359	4.627	4.074	5.060			17.560
1966	50	1.904	3.126	3.096	5.041	2.022		15.239

Guayas

1978	447	1.705	2.743	3.288	4.412	1.551	1.140	15.286
1972	15	924	1.763	2.380	5.395	535	2.000	13.012
1966	7	610	2.049	2.739	5.525	2.058		12.988

Los Ríos

1978	38	637	1.540	2.076	3.221	738	1.655	9.905
1972	91	2.582	7.452	6.957	17.274	4.658	1.022	40.038
1966	77	4.071	11.606	12.335	34.856	11.480	4.146	78.571

Esmeraldas

1978	60	658	1.162	455	875			3.210
1972	55	348	448	566	959			2.376
1966	196	1.521	1.794	1.324	1.843			6.678

Apéndice 3

ENTRADAS Y SALIDAS DE LOS PRODUCTORES BANANEROS

EL ORO Salieron de la producción	Entraron en producción								Total
	61	65-66	67-68	69-70	71-72	73-74	75-76	77-78	
1-5									
61	1	—	—	—	—	—	—	—	1
65-66	—	8	—	—	—	—	—	—	8
67-68	1	5	26	—	—	—	—	—	32
69-70	1	3	2	3	—	—	—	—	9
71-72	—	6	6	15	5	—	—	—	32
73-74	—	8	6	4	4	13	—	—	35
75-76	1	8	3	8	7	7	16	—	50
77-78	1	31	26	17	14	30	71	132	322
	5	69	69	47	30	50	87	132	489
6-20									
61	—	—	—	—	—	—	—	—	—
65-66	1	60	—	—	—	—	—	—	61
67-68	2	24	50	—	—	—	—	—	76
69-70	1	5	11	6	—	—	—	—	23
71-72	1	11	28	13	14	—	—	—	67
73-74	5	8	19	11	4	23	—	—	70
75-76	4	17	18	8	4	20	24	—	95
77-78	12	108	76	47	33	66	122	100	564
	26	233	202	85	55	109	146	100	956

21-50

61	-	-	-	-	-	-	-	-	-
65-66	-	21	-	-	-	-	-	-	21
67-68	3	10	13	-	-	-	-	-	26
69-70	1	6	3	2	-	-	-	-	12
71-72	2	1	6	2	3	-	-	-	14
73-74	1	2	2	2	5	3	-	-	15
75-76	-	6	2	2	2	3	2	-	17
77-78	16	57	39	10	21	24	21	7	195
	23	103	65	18	31	30	23	7	300

51-100

61	1	-	-	-	-	-	-	-	1
65-66	-	5	-	-	-	-	-	-	5
67-68	5	5	2	-	-	-	-	-	12
69-70	-	-	-	4	-	-	-	-	4
71-72	-	2	2	1	2	-	-	-	7
73-74	1	2	1	1	-	-	-	-	5
75-76	1	3	-	-	2	3	1	-	10
77-78	6	19	10	2	9	1	4	3	54
	14	36	15	8	13	4	5	3	98

101-500

61	-	-	-	-	-	-	-	-	-
65-66	1	3	-	-	-	-	-	-	4
67-68	3	1	1	-	-	-	-	-	5
69-70	1	2	-	-	-	-	-	-	3
71-72	1	-	-	1	-	-	-	-	2
73-74	-	1	1	-	1	-	-	-	3
75-76	1	-	-	-	1	-	-	-	2
77-78	11	7	6	3	5	1	6	1	40

	18	14	8	4	7	1	6	1	59
501-1000									
61	--	--	--	--	--	--	--	--	--
65-66	--	--	--	--	--	--	--	--	--
67-68	--	--	--	--	--	--	--	--	--
69-70	--	--	--	--	--	--	--	--	--
71-72	--	--	--	--	--	--	--	--	--
73-74	--	--	--	--	--	--	--	--	--
75-76	--	--	--	--	--	--	--	--	--
77-78	1	--	--	--	--	--	--	--	1
	1	--	--	--	--	--	--	--	1

GUAYAS	Entraron en producción								Total
Salieron de la producción	61	65-66	67-68	69-70	71-72	73-74	75-76	77-78	
1-5									
61	--	--	--	--	--	--	--	--	--
65-66	--	1	--	--	--	--	--	--	1
67-68	--	1	--	--	--	--	--	--	1
69-70	--	2	--	--	--	--	--	--	2
71-72	--	--	1	--	1	--	--	--	2
73-74	--	--	--	--	1	1	--	--	2
75-76	--	--	--	--	--	--	2	--	2
77-78	1	1	--	--	2	4	20	159	187
	1	5	1	--	4	5	22	159	197

6-20

61	-	-	-	-	-	-	-	-	-
65-66	3	17	-	-	-	-	-	-	20
67-68	6	26	9	-	-	-	-	-	41
69-70	-	9	1	2	-	-	-	-	12
71-72	2	9	1	6	6	-	-	-	24
73-74	2	2	-	5	9	7	-	-	25
75-76	-	6	1	4	2	3	14	-	30
77-78	3	8	1	11	5	20	54	50	152
	16	77	13	28	22	30	68	50	304

21-50

61	2	-	-	-	-	-	-	-	2
65-66	6	20	-	-	-	-	-	-	26
67-68	1	19	7	-	-	-	-	-	27
69-70	1	6	2	6	-	-	-	-	15
71-72	1	2	-	4	4	-	-	-	11
73-74	-	2	2	2	6	4	-	-	16
75-76	1	3	2	2	1	3	2	-	14
77-78	9	8	6	11	8	16	25	2	85
	21	60	19	25	19	23	27	2	196

51-100

61	3	-	-	-	-	-	-	-	3
65-66	2	5	-	-	-	-	-	-	7
67-68	6	3	2	-	-	-	-	-	11
69-70	2	2	-	-	-	-	-	-	4
71-72	-	1	3	-	4	-	-	-	8
73-74	-	-	-	-	1	1	-	-	2
75-76	-	-	-	1	-	1	2	-	4
77-78	3	4	4	5	6	10	4	1	37

	16	15	9	6	11	12	6	1	76
101-500									
61	—	—	—	—	—	—	—	—	—
65-66	—	—	—	—	—	—	—	—	—
67-68	1	5	3	—	—	—	—	—	9
69-70	—	—	—	—	—	—	—	—	—
71-72	—	1	—	2	2	—	—	—	5
73-74	1	—	—	1	2	1	—	—	5
75-76	—	1	—	—	—	—	—	—	1
77-78	1	4	4	6	4	3	3	2	27
	3	11	7	9	8	4	3	2	47
501-1000									
61	—	—	—	—	—	—	—	—	—
65-66	—	—	—	—	—	—	—	—	—
67-68	—	—	—	—	—	—	—	—	—
69-70	—	—	—	—	—	—	—	—	—
71-72	—	—	—	—	—	—	—	—	—
73-74	—	—	—	—	—	—	—	—	—
75-76	—	1	—	—	—	—	—	—	—
77-78	—	2	—	—	—	1	—	—	3
	—	3	—	—	—	1	—	—	4
1001-2500									
61	—	—	—	—	—	—	—	—	—
65-66	—	—	—	—	—	—	—	—	—
67-68	—	—	—	—	—	—	—	—	—
69-70	—	—	—	—	—	—	—	—	—
71-72	—	—	—	—	—	—	—	—	—
73-74	—	—	—	—	—	—	—	—	—

65-66	2	20	-	-	-	-	-	-	22
67-68	5	5	-	-	-	-	-	-	10
69-70	2	9	1	2	-	-	-	-	14
71-72	1	2	-	-	-	-	-	-	3
73-74	-	2	-	-	-	-	-	-	2
75-76	4	2	-	-	-	-	-	-	6
77-78	5	9	6	4	1	1	6	-	32
	21	49	7	6	1	1	6	-	91

51-100

61	1	-	-	-	-	-	-	-	1
65-66	2	1	-	-	-	-	-	-	3
67-68	3	1	-	-	-	-	-	-	4
69-70	-	1	-	-	-	-	-	-	1
71-72	-	-	-	-	-	-	-	-	-
73-74	-	-	-	-	-	-	-	-	-
75-76	-	-	-	-	-	-	-	-	-
77-78	1	2	-	2	-	-	-	-	5
	7	5	-	2	-	-	-	-	14

101-500

61	-	-	-	-	-	-	-	-	-
65-66	-	-	-	-	-	-	-	-	-
67-68	-	3	-	-	-	-	-	-	3
69-70	3	-	-	-	-	-	-	-	3
71-72	-	1	-	-	-	-	-	-	1
73-74	-	-	-	-	-	-	-	-	-
75-76	-	-	-	-	-	-	-	-	-
77-78	2	2	-	-	3	-	-	-	7
	5	6	-	-	3	-	-	-	14

501-1000

61	--	--	--	--	--	--	--	--	--
65-66	--	--	--	--	--	--	--	--	--
67-68	--	--	--	--	--	--	--	--	--
69-70	--	--	--	--	--	--	--	--	--
71-72	--	--	--	--	--	--	--	--	--
73-74	--	--	--	--	--	--	--	--	--
75-76	--	--	--	--	--	--	--	--	--
77-78	--	--	1	--	--	--	--	--	1
	--	--	1	--	--	--	--	--	1

LOS RIOS**Entraron en la producción**

Salieron de la producción	61	65-66	67-68	69-70	71-72	73-74	75-76	77-78	Total
---------------------------	----	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------	-------

1-5

61	--	--	--	--	--	--	--	--	--
65-66	1	8	--	--	--	--	--	--	9
67-68	--	6	4	--	--	--	--	--	10
69-70	2	6	5	2	--	--	--	--	15
71-72	--	7	1	2	1	--	--	--	11
73-74	1	2	--	1	1	5	--	--	10
75-76	2	8	1	1	2	2	1	--	17
77-78	--	4	1	2	--	2	3	5	17
	6	41	12	8	4	9	4	5	89

6-20

61	2	--	--	--	--	--	--	--	2
65-66	6	105	--	--	--	--	--	--	111
67-68	18	88	64	--	--	--	--	--	170
69-70	15	61	27	18	--	--	--	--	121

71-72	8	46	20	8	16	-	-	-	98
73-74	6	38	10	12	4	17	-	-	87
75-76	13	84	22	14	18	31	15	-	197
77-78	10	37	18	3	10	17	20	6	121
	78	459	161	55	48	65	35	6	907

21-50

61	3	-	-	-	-	-	-	-	3
65-66	10	62	-	-	-	-	-	-	72
67-68	10	80	39	-	-	-	-	-	129
69-70	10	39	25	16	-	-	-	-	90
71-72	9	18	12	11	4	-	-	-	54
73-74	4	18	5	2	15	11	-	-	55
75-76	14	32	6	6	4	4	9	-	75
77-78	11	30	8	7	4	12	19	4	95
	71	279	95	42	27	27	28	4	573

51-100

61	2	-	-	-	-	-	-	-	2
65-66	2	24	-	-	-	-	-	-	26
67-68	9	10	9	-	-	-	-	-	28
69-70	8	24	1	3	-	-	-	-	36
71-72	3	7	3	2	6	-	-	-	21
73-74	1	5	2	2	2	2	-	-	14
75-76	7	19	2	5	1	5	3	-	42
77-78	10	20	2	4	2	2	-	1	41
	42	109	19	16	11	9	3	1	210

101-500

61	1	-	-	-	-	-	-	-	1
----	---	---	---	---	---	---	---	---	---

65-66	3	14	—	—	—	—	—	—	17
67-68	2	16	3	—	—	—	—	—	21
69-70	4	8	2	1	—	—	—	—	15
71-72	1	4	1	1	1	—	—	—	8
73-74	1	6	2	2	2	1	—	—	14
75-76	2	3	1	—	1	—	—	—	7
77-78	2	10	1	1	2	1	—	1	18
	16	61	10	5	6	2	0	1	101
505-1000									
61	—	—	—	—	—	—	—	—	—
65-66	—	3	—	—	—	—	—	—	3
67-68	—	—	—	—	—	—	—	—	—
69-70	—	1	—	—	—	—	—	—	1
71-72	—	—	—	—	—	—	—	—	—
73-74	—	—	—	—	—	—	—	—	—
75-76	—	—	—	—	—	—	—	—	—
77-78	—	—	1	—	—	—	—	—	1
	—	4	1	—	—	—	—	—	5
1001-2500									
61	—	—	—	—	—	—	—	—	—
65-66	—	—	—	—	—	—	—	—	—
67-68	—	—	—	—	—	—	—	—	—
69-70	—	—	—	—	—	—	—	—	—
71-72	—	—	—	—	—	—	—	—	—
73-74	—	—	—	—	—	—	—	—	—
75-76	—	—	—	—	—	—	—	—	—
77-78	—	1	—	—	—	—	—	—	1
	—	1	—	—	—	—	—	—	1

Apendice 4
PAUTAS DE PRODUCCION

Provincias	Números de productores cuya superficie...	Permanece constante		Oscila entre categorías de grupo fundiario		Decrece una o más categorías		Crece una o más categorías		
		Total no.	no.	o/o	no.	o/o	no.	o/o	no.	o/o
GUAYAS										
Grupo fundiario										
	1-5	197	189	95.9	2	1.0	6	3.1	-	-
	6-20	304	233	76.6	13	4.3	51	16.8	7	2.3
	21-50	196	129	65.8	32	16.3	14	7.2	21	10.7
	51-100	76	31	40.8	14	18.4	9	11.9	22	28.9
	101-500	47	28	59.6	10	21.3	-	-	9	19.1
	501-1000	4	-	-	2	50.0	-	-	2	50.0
	1001-2500	1	-	-	-	-	-	-	1	100.0
EL ORO										
Grupo fundiario										
	1-5	489	343	70.1	35	7.2	111	22.7	-	-
	6-20	956	661	69.1	148	15.5	105	11.0	42	4.4
	21-50	300	126	42.0	90	30.0	27	9.0	57	19.0
	51-100	98	29	29.6	37	37.8	10	10.2	22	22.4
	101-500	59	23	39.0	21	35.6	1	1.7	14	23.7
LOS RIOS										
Grupo fundiario										
	1-5	89	49	55.1	9	10.1	31	34.8	-	-
	6-20	907	535	59.0	137	15.1	235	25.9	-	-
	21-50	573	333	58.1	130	22.7	109	19.0	1	.2
	51-100	210	86	41.0	54	25.7	42	20.0	28	13.3

101-500	101	66	65.3	13	12.9	4	4.0	18	17.8
501-1000	5	3	60.0	—	—	1	20.0	1	20.0
1001-2500	1	—	—	1	100.0	—	—	—	—
ESMERALDAS									
Grupo fundiario									
1-5	161	140	87.0	6	3.7	15	9.3	—	—
6-20	317	270	85.2	18	5.7	17	5.4	12	3.7
21-50	91	39	42.9	27	29.7	8	8.7	17	18.7
51-100	14	4	28.6	5	35.7	1	7.1	4	28.6
101-500	14	9	64.3	2	14.3	1	7.1	2	14.3
501-1000	1	—	—	1	100.0	—	—	—	—

Apéndice 5

LAZOS DE PARENTESCO POR PRODUCTOR, SUPERFICIE Y GRUPO FUNDIARIO^a

Años	1978	1977	1976	1975	1974	1973	1972	1971	1970	1969	1968	1967	1966	1965	1961
Grupo fundiario	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o	o/o
EL ORO															
Superficie controlada por parientes ^b	39.7	38.1	38.6	37.6	37.9	39.4	40.4	37.2	43.4	45.8	47.8	48.6	48.6	45.1	49.4
1-5															
o/o de parientes dentro del total de productores (A)		34.3		38.0		25.7		37.5		44.4		30.3		37.5	100.0
o/o de superficie controlada por parientes (B)	38.9	35.4	37.7	42.1	42.9	38.1	40.2	31.9	40.7	49.4	30.3	30.4	56.0	50.0	100.0
6-20															
(A)		36.7		46.9		29.4		43.3		45.8		34.2		27.4	0.0
(B)	41.8	37.7	39.7	42.6	42.0	45.8	46.8	34.9	45.3	51.8	44.1	45.5	43.1	39.0	34.1
21-50															
(A)		50.3		47.1		53.3		28.6		25.0		57.7		50.0	100.0
(B)	51.1	46.3	48.3	45.7	45.7	47.9	51.2	51.2	49.3	48.9	54.7	52.6	50.9	40.2	56.0
51-100															
(A)		42.6		60.0		60.0		42.9		50.0		83.3		80.0	0.0
(B)	43.9	40.7	35.3	40.0	47.1	48.6	53.5	44.9	58.6	59.6	55.6	52.8	52.7	52.7	39.3
101-500															
(A)		45.2		50.0		0.0		50.0		100.0		40.0		25.0	0.0
(B)	24.2	28.8	31.1	21.5	18.4	17.9	15.8	21.3	28.6	37.8	44.9	40.3	52.5	50.9	52.6
501-1000															
(A)		-		-		-		-		-		-		-	-

(B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100.0	34.1	31.2	-
1001-2500															
(A)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
(B)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
<hr/>															
GUAYAS															
Superficie controlada por parientes	18.6	18.3	17.7	18.0	18.2	16.9	22.9	22.5	24.4	32.4	30.5	30.1	18.4	13.4	29.0
1-5															
o/o de parientes dentro del total de productores (A)	29.4		0.0		0.0		50.0		0.0		0.0		100.0		-
o/o de superficie controlada por parientes (B)	26.6	25.6	14.7	9.8	0.0	18.5	33.3	0.0	0.0	-	0.0	25.0	42.9	100.0	-
6-20															
(A)	22.4		33.3		24.0		16.7		33.3		14.6		10.0		-
(B)	28.3	28.0	31.7	29.6	28.9	27.9	21.9	21.6	20.4	16.8	17.9	22.2	17.6	16.1	28.2
21-50															
(A)	24.7		18.9		12.5		38.5		33.3		40.7		40.9		100.0
(B)	25.5	26.6	29.0	37.2	36.1	33.2	31.1	30.0	32.4	40.7	33.5	29.3	32.1	36.3	44.0
51-100															
(A)	32.4		25.0		0.0		0.0		25.0		36.4		14.3		100.0
(B)	22.7	29.8	24.0	19.8	27.2	19.6	22.2	16.3	15.9	11.4	23.2	31.4	28.3	10.4	37.7
101-500															
(A)	14.8		0.0		60.0		25.0		-		11.1		-		-
(B)	17.8	15.5	13.6	13.9	13.3	15.6	31.4	33.2	39.9	41.9	32.1	17.9	15.0	11.2	41.5

501-1000

(A)	0.0		0.0		-		-		-		-		-		-
(B)	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	60.2	62.9	0.0	0.0	0.0	-

1001-2500

(A)	0.0		-		-		-		-		-		-		-
(B)	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	-	0.0	0.0

a. Los porcentajes de productores y de superficie parecerán extraños en algunos casos; por ejemplo, para un grupo fundiario, año y provincia dados, puede aparecer un porcentaje de superficie pero no de productores. Esto se debe a que las distintas variables fueron codificadas en forma diferente. Los productores fueron asignados a grupos fundiarios según superficie controlada en 1978, mientras que la superficie fue asignada al grupo fundiario correspondiente al año en cuestión, sin atender a que el productor pueda luego haber salido de esa categoría.

b. Ver definición en el texto.

Grupo fundiario	1978 o/o	1977 o/o	1976 o/o	1975 o/o	1974 o/o	1973 o/o	1972 o/o	1971 o/o	1970 o/o	1969 o/o	1968 o/o	1967 o/o	1966 o/o	1965 o/o	1961 o/o
LOS RIOS															
Superficie controlada por parientes	14.1	16.8	27.2	31.2	31.3	32.8	33.4	35.0	33.0	31.5	30.8	32.7	32.5	32.9	
1-5															
o/o de parientes dentro del total de productores (A)		29.4		26.1		60.0		27.3		40.0		8.3		0.0	
o/o de superficie controlada por parientes (B)	0.0	39.0	46.0	46.0	44.8	30.9	49.5	28.6	35.0	45.8	29.7	40.3	31.2	19.7	
6-20															
(A)		34.7		28.5		41.4		21.2		19.0		22.4		18.5	
(B)	33.4	33.0	32.5	28.4	31.6	32.5	35.7	25.2	26.9	25.0	26.6	23.8	22.8	23.5	
21-50															
(A)		25.3		35.1		37.0		32.3		27.8		23.4		17.3	
(B)	22.4	18.1	36.1	35.3	36.5	41.5	38.8	38.5	33.2	30.2	23.9	29.3	27.5	32.9	
51-100															
(A)		19.5		32.6		33.3		31.8		25.7		23.7		29.6	
(B)	17.1	17.1	22.7	31.0	32.9	30.1	34.4	36.4	38.2	38.2	34.3	33.9	32.3	30.8	
101-500															
(A)		16.7		42.9		35.7		25.0		40.0		29.2		29.4	
(B)	15.1	19.7	28.8	32.5	32.5	34.5	31.6	33.0	33.4	32.9	32.1	30.4	34.6	34.1	
501-1000															
(A)		0.0		-		-		-		0.0		-		0.0	
(B)	0.0	0.0	18.8	20.4	14.6	13.3	35.6	42.0	30.7	29.8	33.4	43.4	26.6	34.5	
1001-2500															
(A)		0.0		-		-		-		-		-		-	
(B)	0.0	0.0	0.0	-	-	-	-	0.0	0.0	0.0	34.8	40.4	54.6	33.2	

ESMERALDAS**Superficie controlada por
parientes (A)**

38.0 38.5 43.5 34.4 43.8 39.2 47.3 36.7 40.1 26.5 24.8 19.2 24.1 21.1

1-5**o/o de parientes dentro del
total de productores (A)**

25.0 22.2 0.0 0.0 33.3 15.4 17.0

**o/o de superficie controlada
por parientes (B)**

30.0 27.8 10.7 22.5 41.7 41.7 45.4 30.2 40.6 20.8 24.2 19.0 30.6 12.7

6-20**(A)**

28.3 36.4 30.8 33.3 30.8 14.8 26.6

(B)

34.5 28.8 33.1 32.9 44.6 45.2 40.8 39.2 41.5 34.6 23.9 28.9 27.4 25.8

21-50**(A)**

33.3 0.0 100.0 33.3 21.4 20.0 9.1

(B)

38.5 41.9 39.2 38.8 21.2 22.3 23.4 28.4 22.7 26.9 25.3 15.8 30.7 18.5

51-100**(A)**

40.0 - - - 0.0 50.0 33.3

(B)

14.9 20.7 6.6 7.6 46.1 29.4 47.5 38.4 31.0 28.1 43.3 48.3 35.3 59.1

101-500**(A)**

57.1 - - 0.0 33.3 0.0 -

(B)

52.7 66.8 85.0 67.0 62.9 55.8 60.9 60.4 59.8 53.6 28.5 7.5 40.9 49.5

501-1000**(A)**

0.0 - - - - - -

(B)

- 0.0 - - - - 0.0 - 0.0 - 0.0 - -

1001-2500**(A)**

- - - - - - - -

(B)

- - - - - - - -

Apendice 6

LAZOS DE PARENTESCO ENTRE EXPORTADORES

Exportadores Grupo fundionario	Exportadores dentro del total de productores o/o	Exportadores emparentados dentro del total de exportadores o/o	Exportadores emparentados dentro del total de productores o/o	Exportadores emparentados dentro del total de productores emparentados o/o
EL ORO				
1-5				
1977-78	70.7	39.2	27.7	80.9
1975-76	52.0	34.6	18.0	47.3
1973-74	48.6	29.4	14.3	55.6
6-20				
1977-78	90.2	37.5	33.9	92.3
1975-76	74.0	43.7	33.0	68.9
1973-74	38.2	65.4	25.0	85.0
21-50				
1977-78	97.9	49.7	48.7	96.9
1975-76	100.0	47.1	47.0	100.0
1973-74	80.0	58.3	46.7	87.5
51-100				
1977-78	98.1	43.4	42.5	100.0
1975-76	60.0	66.7	40.0	66.7
1973-74	100.0	60.0	60.0	100.0
101-500				
1977-78	97.6	46.3	45.2	100.0
1975-76	100.0	50.0	50.0	100.0
1973-74	100.0	0.0	0.0	0.0
501-1000				
1977-78	-	-	-	-
1975-76	-	-	-	-
1973-74	-	-	-	-
1001-2500				
1977-78	-	-	-	-
1975-76	-	-	-	-
1973-74	-	-	-	-
GUAYAS				
1-5				
1977-78	33.7	22.2	7.5	25.5
1975-76	-	-	-	-
1973-74	50.0	0.0	0.0	0.0

6-20				
1977-78	78.3	25.2	19.7	88.2
1975-76	73.3	27.3	20.0	60.0
1973-74	56.0	28.6	16.0	66.7
21-50				
1977-78	94.1	25.0	12.5	95.2
1975-76	68.8	0.0	0.0	0.0
1973-74	81.3	15.4	12.5	100.0
51-100				
1977-78	100.0	32.4	32.4	100.0
1975-76	50.0	0.0	0.0	0.0
1973-74	100.0	0.0	0.0	0.0
101-500				
1977-78	96.2	15.4	14.8	100.0
1975-76	100.0	0.0	0.0	0.0
1973-74	80.0	0.0	40.0	66.7
501-1000				
1977-78	100.0	0.0	0.0	0.0
1975-76	100.0	0.0	0.0	0.0
1973-74	-	-	-	-
1001-2500				
1977-78	100.0	0.0	0.0	0.0
1975-76	-	-	-	-
1973-74	-	-	-	-

LOS RIOS

1-5				
1977-78	29.4	40.0	11.8	40.0
1975-76	30.4	14.3	4.3	16.7
1973-74	30.0	33.3	10.0	33.3
6-20				
1977-78	68.6	37.3	25.6	73.8
1975-76	39.4	19.7	7.8	27.2
1973-74	24.1	42.9	10.3	25.0
21-50				
1977-78	73.6	27.1	20.0	79.2
1975-76	58.4	35.6	20.8	59.3
1973-74	29.6	37.5	11.1	30.0
51-100				
1977-78	90.2	18.9	17.1	87.5
1975-76	83.7	33.3	16.3	50.0
1973-74	44.4	75.0	33.3	100.0

101-500				
1977-78	97.6	46.3	45.2	100.0
1975-76	100.0	50.0	50.0	100.0
1973-74	100.0	0.0	0.0	0.0
501-1000				
1977-78	100.0	0.0	0.0	0.0
1975-76	—	—	—	—
1973-74	—	—	—	—
1001-2500				
1977-78	100.0	0.0	0.0	0.0
1975-76	—	—	—	—
1973-74	—	—	—	—

ESMERALDAS

1-5				
1977-78	5.0	0.0	0.0	0.0
1975-76	22.2	50.0	11.1	50.0
1973-74	—	—	—	—
6-20				
1977-78	21.7	15.4	3.3	11.8
1975-76	36.4	50.0	18.2	50.0
1973-74	7.7	0.0	0.0	0.0
21-50				
1977-78	57.6	26.3	15.2	45.5
1975-76	50.0	0.0	0.0	0.0
1973-74	50.0	100.0	—	50.0
51-100				
1977-78	100.0	40.0	40.0	100.0
1975-76	—	—	—	—
1973-74	—	—	—	—
101-500				
1977-78	85.7	50.0	42.9	75.0
1975-76	—	—	—	—
1973-74	—	—	—	—
501-1000				
1977-78	100.0	0.0	0.0	0.0
1975-76	—	—	—	—
1973-74	—	—	—	—

BIBLIOGRAFIA

- ALAVI, H. *Peasant classes and primordial loyalties*. Journal of Peasant Studies No. 1, 1973.
- BARSKY, O. *Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-1964*. Ponencia presentada en el II Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador, Universidad de Cuenca, abril 1978.
- BETEILLE, A. *Studies in agrarian social structure*. Nueva Delhi, Oxford University Press, 1974.
- BLANKSTEIN, C.S. y Zuvekas Jr., C. *Agrarian Reform in Ecuador*. Economic Development and Cultural Change, No. 22, 1973.
- BROMLEY, R.J. *El comercio de productos agrícolas entre la Costa y la Sierra ecuatoriana*. Quito, Central Ecuatoriana de Servicios (CESA), 1975.
- BURGOS, H. *Relaciones interétnicas en Riobamba*. México, Ediciones especiales 74. Instituto Indigenista Interamericano, 1977.
- CEDEGE. *Aspectos generales de la actividad bananera en las provincias del Guayas y los Ríos*. s. l., s. e., 1976.

- CIDA. *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola: Ecuador*. Washington, PAU, 1965.
- COLIN-DELAU, A. *Migrations, colonisations et structures agraires sur la Côte ecuatorienne*. Cahiers des Amériques Latines No. 7 (1er. semestre) 1973.
- COLIN-DELAU, C. *Occupation du sol et organisation de la Côte ecuatorienne*. Cahiers des Amériques Latines No. 7: (1er. semestre), 1973.
- FEDER, E. *Latifundia and agricultural labour in Latin America*. In T. Shanin (ed.) *Peasants and peasant society*. (Penguin): 83-102, 1971.
- FOSTER-CARTER, A. *The modes of production controversy*. New Left Review No. 107, 1978.
- HERRERA VASCONEZ, C. *El cultivo del banano en el Ecuador*. Quito, Junta Nacional de Planificación, 1965.
- IDIE. *El sector agrario en la Costa, 1970-1977: problemas teóricos metodológicos*. Guayaquil, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad de Guayaquil, 1978.
- JUNTA NACIONAL DE PLANIFICACION. *Primer Censo Agropecuario Nacional, 1954*. Quito, JUNAPLA. s. f.
- KAY, C. *Comparative development of the european manorial system and the Latin American hacienda system*. Journal of Peasant Studies 2(1), 1974.
- LACLAU, E. *Feudalism and capitalism in Latin America*. New Left Review, v. 67, 1971.
- LANG, N. *Tradition and transformation in the industrialisation of and ecuadorian sugar plantation*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Illinois, 1969.
- LARREA, C. *Auge y crisis de la exportación bananera en Ecuador (1948-1972): un ensayo interpretativo*. Quito, Flacso, 1979.

- LEVIE, E. L. *Informe al gobierno sobre mercadeo de bananos*. Quito, Junta Nacional de Planificación, 1966.
- MARTINEZ—ALIER, J. *Haciendas, plantaciones and collective farms*. Londres, Frank Cass, 1977.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA Y GANADERIA. *Distribución de la tierra*. Quito, Programa Nacional de Regionalización Agraria del MAG, 1976.
- MARTINEZ, V. L. *Auge y crisis del banano en la provincia de Esmeraldas*. Quito, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central, 1976.
- NAVARRO, J. G. *La concentración de capitales en el Ecuador*. Quito, Ediciones Soliterra, 1976.
- NERA JIMENEZ, César, A. *Cooperativismo bananero*. Tesis inédita, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1975.
- PEARSE, A. *The Latin America peasant*. Londres, Frank Cass, 1975.
- PRESTON, D. A. *Changes in the economic geography of banana production in Ecuador*. Transactions of the Institute of British Geographers, No. 37, 1965.
- RAMBAY GAVILANEZ, G. *El problema bananero y sus repercusiones económicas en la economía del Ecuador*. Tesis inédita, Guayaquil, Universidad de Guayaquil, 1970.
- REDCLIFT, M. R. *Agrarian reform and peasant organisation on the ecuadorean coast*. Londres, Athlone Press, 1978.
- SAN ANDRES, J. *Leyes, estudios y estadísticas del banano ecuatoriano*. Guayaquil, Archivo Municipal, 1961.
- SMITH, G. A. *Socio-economic differentiation and relations of production among petty commodity producers in central Peru, 1880-1970*. The Journal of Peasant Studies 6(3), 1979.
- TAUSSING, M. *The evolution of rural wage labour in the Cauca valley of Co-*

lombia, 1700-1970. In K. Duncan y I. Rutledge (eds.) Land and labour in Latin America. s. l., Cambridge University Press, 1977.

VERA ARRATA, A. *Historia de un triste banano.* Guayaquil, Offset Abad, 1972.

**CLASE Y REGION
EN EL AGRO ECUATORIANO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en: Artes Gráficas Señal

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of.51

Tf. 554 558 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

CONTENIDO

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

CAPITULO 5

Carlos Arcos

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

CAPITULO 6

Gustavo Cosse

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

**PROCESOS DE COMERCIALIZACION*
DE CLASES**

INTRODUCCION

El problema de las estructuras sociales o del sistema de clases sociales ha sido abordado por lo general, desde la perspectiva del proceso de producción, y con una óptica nacional. Sin embargo, en tanto se pretenda perfilar, de manera detallada, este sistema social, por ejemplo preguntarse acerca de la estructura de clases de una región determinada, se requiere otras variables que otorguen al análisis un referente histórico, estructural, sectorial geográfico, etc., específico.

En este sentido, el análisis del proceso de circulación de ciertos productos (sobre los que se puede asentar una parte de la estructura productiva regional), vinculada a los sujetos sociales que actúan en dicho proceso, y considerando

* El artículo se basa en los estudios realizados por los autores en el área del Proyecto de Desarrollo Rural Integral Quinindé-Malimpia-Nueva Jerusalén, en la provincia de Esmeraldas en los meses de enero y febrero de 1978, y por Oswaldo Barsky en el área del Proyecto Cañar, en esa provincia en el mes de marzo de 1978. Dichos estudios giraron, el primero alrededor de la comercialización del café y el segundo, alrededor del proceso de comercialización de papas (cf. O. Barsky y E. Díaz Bonilla. *Estudio de mercados y de los sistemas de comercialización. Proyecto Quinindé-Malimpia-Nueva Jerusalén*. Ecuador, OEA, 1978; O. Barsky *Estudios de mercados y de los sistemas de comercialización en la región. Programa de Desarrollo Rural Urbano Integrado, Área Básica de Cañar-Suscal-Shud*. Ecuador, OEA, 1978).

que este funciona como un elemento de articulación de la región con el resto del país o del mundo, aporta elementos que permiten colocar, en términos menos abstractos, el tema de las estructuras de clases agrarias. Esta afirmación no está proponiendo algún orden de causalidad ni preeminencia que vaya del sistema de circulación hacia el proceso productivo, sino señalando el papel que puede jugar la circulación como mecanismo de articulación entre distintas estructuras sociales en el nivel regional, nacional e internacional.

Por otra parte, los sujetos actuantes en el proceso de circulación, en tanto que este no puede entenderse como una articulación abstracta entre procesos productivos de diferentes niveles, usualmente juegan un papel dentro de la estructura social agraria, que puede ser de interés, analizarlo.

A partir de estas premisas, el trabajo intenta describir los mecanismos específicos de la esfera de la circulación, en dos zonas con claras diferencias ecológicas, productivas y sociales. Colonos recientemente asentados en una zona tropical de acceso abierto a tierras, quienes organizan su actividad productiva alrededor de productos de exportación y contrastan, nítidamente, con campesinos serranos de milenario origen, con escasa disponibilidad de tierras y con producciones dirigidas al mercado interno. En estas situaciones, el proceso de comercialización, que supone el desarrollo de canales de circulación, ubicación de espacios físicos que se constituyen en ferias y mercados, el surgimiento de ciertos tipos de agentes sociales en la esfera de la circulación, la construcción de sistemas de precios y de reparto de excedentes entre estos agentes y los de la producción, muestra también aspectos centrales distintos en ambos casos. El análisis del proceso de circulación intenta aportar, desde un ángulo poco común, algunos elementos generales de la estructura de clases agrarias en ambas regiones.

Para ello se analiza, en ambas zonas, el tipo de región donde se desarrollan los procesos tratando de explicar los más recientes, los cuales han conformado cierto tipo de estructura productiva y, particularmente, cierto tipo de productores vinculado a las producciones estudiadas. Se especifica la relación entre estos sujetos, sus formas de organización productiva y el desarrollo de la producción de café y de papa, respectivamente, intentando mostrar el proceso que hizo posible el surgimiento de estos productos. Luego se presentan los sujetos sociales que han asumido los procesos de comercialización, así como los mecanismos de mercado y de reparto de excedentes vigentes entre los distintos sujetos analizados.

En la descripción de los casos, además se privilegia aspectos que guardan relación con la diversidad de las situaciones. En la comercialización del café existe un canal básico de circulación del producto, que va desde los productores hasta un núcleo reducido de exportadores. En ese estudio de caso, por lo tanto, el análisis está centrado en la forma cómo se estructura dicho canal, y cómo se realizan los procesos en diversos puntos del mismo. En la comercialización de papas

se analizan los diversos canales paralelos encontrados. Cobran relevancia, en este caso, dos elementos: el proceso de comercialización nacional del producto por su incidencia directa en la comercialización regional; y el funcionamiento de las ferias y mercados del producto, casi inexistente, en términos físicos, en el proceso de comercialización de café.

El artículo se propone explicar, a partir de esos elementos mostrados, cómo las diferentes características regionales y sociales, han determinado la construcción de sistemas y agentes comercializadores nítidamente distintos. Al mismo tiempo, analiza las consecuencias que dicha estructura de circulación ha tenido sobre los productores, estableciendo comparaciones entre las dimensiones relevantes.

En la primera sección de este trabajo se presenta el caso de la comercialización del café en la zona de Quinindé; en la sección segunda, el caso de comercialización de papas en la zona de Cañar; y, en la tercera sección, un análisis comparativo de ambas situaciones.

COMERCIALIZACION DE CAFE EN UNA ZONA DE COLONIZACION

La región

El área analizada está ubicada en la zona noroccidental de la Costa ecuatoriana en el cantón Quinindé, provincia de Esmeraldas. Se encuentra a medio camino entre la capital provincial y la ciudad de Santo Domingo de los Colorados (provincia de Pichincha), aproximadamente a 90 km. de ambos puntos.

Se trata de una zona de colonización que comenzó a estructurarse como tal, a partir de la terminación de la carretera Santo Domingo-Esmeraldas a mediados de la década del 60. Sobre esa carretera (que continúa siendo la principal vía del sector y la única asfaltada) se ubica la capital cantonal, Quinindé, principal centro poblado de la zona con alrededor de 7.000 habitantes (1978). La población total del área llegaba a los 25.000 habitantes en la misma época. Es una zona de bosque húmedo tropical con temperaturas medias anuales cercanas a los 25°C y precipitaciones de alrededor de los 2.400 m.m. anuales; su altitud va de 200 a 400 m.s.n.m. Uno de sus principales rasgos es el rápido crecimiento demográfico, algo más del 9 o/o anual, debido a la inmigración proveniente de otras provincias. Estos migrantes ocuparon las mejores tierras del área, y generaron un dinámico proceso de colonización espontánea de las zonas aún desocupadas.

Casi el 70 o/o de la población es rural y está dedicada a la producción agropecuaria y forestal; el resto se encuentra localizada en la cabecera cantonal que, a su vez, también presenta fuertes rasgos rurales. Los niveles de ocupación son relativamente altos, lo que parece ser característico de una zona de frontera

agrícola con un crecimiento dinámico. La escasez relativa de mano de obra es el resultado de la ausencia de oportunidades en otras zonas, donde resulta difícil convertirse, directamente, en agricultor. Los jornales pagados en la zona superan, ampliamente, a los del callejón interandino e, incluso, a los de otros lugares de la Costa.

Los indicadores de educación y salud muestran carencias en la cobertura y calidad de los servicios e infraestructura. También es deficitaria la red de caminos vecinales; solo un reducido porcentaje de las vías es transitable durante todo el año y, una parte de las comunicaciones sigue realizándose por la vía fluvial. La mayoría de la población está localizada en el área rural o en pequeños asentamientos dispersos.

Los servicios administrativos, de asistencia técnica agropecuaria, créditos, etc., están localizados en la población de Quinindé y muestran debilidades en cuanto a infraestructura, personal y cobertura. El gobierno tiene previsto ejecutar, a partir de 1981, un proyecto de desarrollo rural integral en la zona, orientado principalmente a la población rural de menores recursos.

La situación actual del área debe ser interpretada a la luz de varios procesos que allí ocurrieron. Esos procesos contribuyeron a definir el estado actual de la región y, a la vez, señalan las posibles tendencias de la evolución futura. El antecedente histórico más inmediato fue el proceso ligado al auge y crisis de la producción del banano. Posteriormente se han dado dos procesos distintos: uno ligado a formas de producción familiares como es el caso de la colonización de la zona que viene desarrollándose desde hace 15 o 20 años; el otro vinculado a formas empresariales relacionadas con la explotación forestal, la implantación del cultivo de palma africana y, el desarrollo de la ganadería en fincas empresariales. Por último, el proceso tomó lugar en un área de asentamientos de grupos de población esmeraldeña nativa y de la comunidad Cayapa, los cuales ocupaban esa zona antes de los procesos indicados. A continuación se analiza la estructura social del área, distinguiendo los diferentes tipos de sujetos sociales actuantes en la esfera de la producción y de la circulación.

Estructura social en la esfera de la producción

Los procesos señalados y la conformación del área son el resultado del accionar de diferentes sujetos sociales. Entre ellos y con respecto a la esfera de la producción, los principales son: productores familiares, productores empresariales y población asalariada.

1. Productores familiares, pequeños y medianos

En este tipo general puede distinguirse tres grandes grupos, de acuerdo

con las diferencias internas que presentan: a) los colonos; b) la población esmeraldeña nativa; y, c) la comunidad Cayapa.

Los colonos. El flujo migratorio que comenzó a principios de la década del 60 se acentuó en la primera parte de los años 70, manteniendo desde esa época, un dinamismo apreciable. Este proceso está vinculado a diferentes factores que afectaron a otras regiones productoras (por ejemplo la crisis bananera con los problemas de desocupación entre pequeños productores y asalariados, o las sequías de las provincias de Manabí y Loja). Asimismo, el avance de la infraestructura vial en la zona de Quinindé, especialmente la construcción de la carretera Santo Domingo-Esmeraldas posibilitó la llegada de numerosos colonos que fueron asentándose, en oleadas sucesivas, a ambos lados de esta vía hasta representar casi el 70 o/o de las fincas del área.

Estos colonos son originarios de otras provincias de la Costa, especialmente de Los Ríos y Manabí, donde casi el 90 o/o eran pequeños productores o asalariados agrícolas. En términos generales, la colonización puede ser considerada espontánea, ya que fueron familias campesinas con escasos montos de capital y con un mínimo apoyo estatal, las que fueron abriendo esta zona de frontera agrícola.¹ El Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC) se limitó a legalizar las ocupaciones espontáneas, fijando las superficies de los predios (entre 30 y 50 ha. principalmente) y obligándoles a organizarse en cooperativas, aunque los predios eran entregados en propiedad individual.

La estrategia productiva desplegada en la explotación es polivalente; la misma combina cultivos esencialmente de subsistencia (arroz, maíz, banano, plátano) con productos destinados al mercado (café y cacao); y, un porcentaje menor está constituido por actividades ganaderas en pequeña escala. Este perfil

¹ Aunque no es el objeto de este trabajo, sería interesante preguntarse por qué no ha sido más importante (en términos de la superficie controlada) la presencia de unidades empresariales, sobre todo considerando la calidad productiva de la zona. Pueden adelantarse diferentes hipótesis cuya validez habría que analizar. Por una parte, parecería que la carencia de infraestructura vial (fuera de la carretera Santo Domingo-Esmeraldas) "protegió" a los colonos de una mayor competencia con las unidades agropecuarias empresariales. Estas se ubicaron, directamente, sobre la vía asfaltada dejando los sectores más alejados para las familias de colonos. Por otra parte, quizás existió un margen de tiempo entre la crisis bananera y el momento en que el capital agropecuario encontró alternativas rentables para el uso de esas tierras vacías, como fueron luego, la explotación forestal y la palma africana. Cuando este comenzó a operar, ya había colonos asentados con los que debieron disputar el espacio territorial. Finalmente, puede pensarse que la situación actual es solo una etapa del proceso de evolución "normal" en áreas de colonización; no es desconocido el patrón de desarrollo que deja en manos de familias de colonos la apertura de la frontera agrícola, que luego son desplazadas por formas empresariales de explotación.

productivo los hace particularmente “resistentes” a las oscilaciones del mercado, ya que les permite apoyarse en la economía de subsistencia cuando caen los precios de los productos destinados al mercado. Al mismo tiempo, la organización de la explotación, basada en el trabajo familiar, tiene costos monetarios que facilitan mantenerse en el mercado, aunque los precios caigan por debajo de lo que constituiría un nivel mínimo de rentabilidad para empresas en las cuales el trabajo constituye un desembolso. Ello explica por qué este tipo de unidad puede ceder considerables excedentes a los intermediarios y, sin embargo, seguir manteniéndose como tal. Pese a la estrategia multiproducto, el café representa, generalmente, más del 70 o/o del valor monetario de los productos enviados al mercado. Finalmente, otro rasgo de importancia para el proceso de comercialización es su bajo grado de capitalización y, por consiguiente, sus grandes dificultades para financiar esperas en el proceso de compra-venta. De lo expuesto se desprende la importancia que tiene la venta semanal o mensual del café, forma esencial de cubrir las necesidades de consumo familiar y de producción no generados en la finca que son indispensables para el período subsiguiente.

La población nativa de Esmeraldas. Son familias de población morena asentadas a lo largo de los ríos Blanco y Esmeraldas y en algunos sectores de los ríos Guayllabamba y Quinindé. Dentro de este sector predominan los predios de menor tamaño. Este grupo representa alrededor del 20 o/o de las fincas ya asentadas. Antes del auge bananero, su actividad económica estuvo basada en labores de recolección en el bosque y la pesca en los ríos. Posteriormente, se incorporaron a la producción bananera, como asalariados, aunque en algunos casos también cultivaron pequeñas parcelas de ese producto. A partir de esa época, sus principales producciones fueron, tradicionalmente, el banano y el plátano. La influencia del proceso de colonización y de los buenos precios del café y del cacao (en años recientes), les ha llevado a diversificar su patrón de cultivos incorporando estos productos, y adoptando un patrón productivo similar a la de los colonos. Este grupo actúa, parcialmente, como oferente de mano de obra en diferentes actividades agrícolas y no agrícolas.

La comunidad Cayapa. Esta comunidad indígena, que abarca alrededor del 7 o/o de las fincas asentadas, está ubicada a orillas del río Canandé, en uno de los sectores más aislados del área analizada. Su organización se basa en la autoridad de un gobernador que corresponde a un miembro de mayor edad dentro de la comunidad. El IERAC les ha entregado un área aproximadamente de 5.000 ha. dentro de la cual las fincas se limitan de acuerdo con procedimientos internos seguidos por las autoridades de la comunidad. Los predios se trabajan separadamente por familias ampliadas, aunque también existen formas grupales de colaboración para trabajos especiales. Desde el punto de vista productivo, se han dedicado, por influencia del proceso de colonización, al cultivo de café y el cacao junto con otras producciones de subsistencia. Desde esta pers-

pectiva, podría decirse que están completando la transición desde un patrón de vida nómada y de recolección hacia otro sedentario y orientado a la producción agropecuaria.

2. Productores empresariales

Junto a los tipos familiares mencionados existen en el área otras formas productivas, tales como plantaciones, concesiones forestales y fincas agropecuarias empresariales. Estas tienen, en la actualidad, un peso cuantitativo menor en relación con los productores familiares, pues abarcan alrededor del 6 o/o de las fincas y algo menos del 20 o/o de la superficie, pero poseen una gran capacidad de influencia y control social.

Entre las *plantaciones* debe señalarse, especialmente, la dedicada al cultivo de palma africana que forma parte de un complejo agroindustrial mayor, donde participa capital internacional. Abarca alrededor de 5.000 ha. en el área y regiones cercanas; utiliza solo mano de obra asalariada y está administrada por gerentes.

Las concesiones forestales. Pertenecen a dos empresas madereras de importancia nacional y ocupan alrededor de 35.000 ha. dentro del área y sus inmediaciones. El trabajo se realiza con mano de obra asalariada y la gestión está a cargo de administradores contratados. También existe en el área *fincas agropecuarias empresariales* dedicadas, principalmente, a la ganadería bovina, pero que desarrollan otros tipos de producción agrícola tales como banano, café, cacao, etc. Por lo general, están administradas directamente por el propietario, aunque el trabajo asalariado supera, ampliamente, el reducido porcentaje de utilización del trabajo familiar. Estas dos formas productivas compiten con los productores familiares por el control del recurso tierra y, en varios sectores del área, han ido desplazándoles.

3. Población asalariada

Existe, en la zona, un sector de la población que actúa como oferente de mano de obra. Dentro de este grupo hay una multiplicidad de situaciones tales como los "arrimados" (que se incorporan a un grupo familiar); los asalariados; los colonos nuevos (que ofertan mano de obra durante el proceso de asentamiento); la población esmeraldeña con tierra (que, al igual que otros campesinos minifundarios, deben recurrir al trabajo asalariado para completar los exiguos ingresos agropecuarios), etc. En general, se emplean de manera permanente o temporal, principalmente, en el sector agropecuario; dentro de éste la mayor demanda proviene de las fincas empresariales mayores, las plantaciones y las concesiones forestales. Adicionalmente, pero con una importancia menor, existe el empleo en el comercio, los servicios y el reducido sector manufacturero,

localizado en Quinindé. En algunos casos, la situación del asalariado es una etapa intermedia en la búsqueda y asentamiento en nuevas tierras, localizadas en sectores más alejados dentro de la zona o en áreas aledañas.

4. *Articulaciones entre los sujetos sociales en la esfera de la producción.*

Entre los sectores sociales mencionados se dan diferentes tipos de articulaciones. Por ejemplo en el *mercado de trabajo*, la articulación principal ocurre entre el grupo de población sin tierra, un sector de la población nativa esmeraldeña y, en menor medida, algunos de los colonos más nuevos, todos ellos actuando como oferentes de mano de obra, a las concesiones forestales, plantaciones y fincas agropecuarias empresariales. Pueden formar parte en esa demanda, pero con una significación menor, algunos de los colonos más antiguos que hayan alcanzado mayores niveles relativos de capitalización. Este mercado de trabajo presenta diversas segmentaciones: desde los empleos más estables en ciertas actividades vinculadas a la plantación de palma africana hasta los jornaleros temporales para ciertas actividades agropecuarias, tales como el deshierbe y la cosecha del café.

Otro punto de vinculación (y de fricción) son las relaciones anudadas entre diferentes sectores alrededor del *recurso tierra*. En este aspecto pueden mencionarse las disputas entre plantaciones de palma y colonos cooperativizados; los conflictos entre concesiones forestales y colonos que se asentaron dentro del perímetro de las mismas; los problemas entre la comunidad Cayapa, por un lado y los colonos y población esmeraldeña por otro; y el "arrinconamiento" de la población nativa esmeraldeña en las riveras de los ríos, por el flujo de colonos. Todo esto forma parte de las fricciones tradicionales de un proceso de colonización que aún no ha cristalizado en un reparto relativamente estable de la tierra.

Estructura social en la esfera de la circulación

El grupo de comerciantes e intermediarios constituye un sector social que se ha ido consolidando en el área, especialmente en los centros poblados. Aunque la base de su poder económico y político descansa en una serie de mecanismos que le permite imponer condiciones desfavorables de comercialización a las economías campesinas en los productos e insumos que compran y venden, se pueden considerar dos tipos de situaciones diferentes que, a su vez, admiten distinciones en su interior: a) los *comerciantes* dedicados principalmente a la provisión de bienes de consumo para el hogar y la familia, y de instrumentos e insumos para el trabajo agropecuario; y b) los *acopiadores* cuya principal fuente de acumulación es la compra-venta de los productos de la zona, en parti-

cular el café. Estas situaciones polares admiten ciertas formas mixtas, aunque en general los acopiadores medianos y grandes (en términos del área) están más especializados en su función y son tributarios de los flujos de productos que les pueden llegar de algunos comerciantes con actividades mixtas.

Entre los acopiadores pueden distinguirse dos tipos principales: los zonales y los interzonales. Los *acopiadores zonales* son los intermediarios encargados del acopio local. Pueden diferir entre sí en diversos aspectos tales como el nivel de especialización, el tipo de actividades paralelas que desarrollan, el volumen de esas actividades, el grado de capitalización, la estrategia de captación del producto, etc. Pese a estas diferencias, su labor común es ocuparse de preparar un lote grande para el acopiador interzonal; financian esta operación, en parte con capital propio y, en parte con los adelantos del acopiador mayor. Además, para ese fin, toman a su cargo las operaciones de negociación individual con los productores, donde se fija el precio local de comercialización. Usualmente realizan algunas operaciones de transporte en la zona, se ocupan del almacenamiento durante períodos muy cortos de tiempo, y acondicionan el producto para su traslado fuera de la zona.

Los *acopiadores interzonales* son los intermediarios que entregan a los exportadores el producto recolectado de los acopiadores zonales. Lo usual es que mantengan una vinculación comercial con algunas de las casas exportadoras, las que adelantan fondos para financiar, parcialmente, sus operaciones. A su vez, estos intermediarios financian, en parte, a los acopiadores zonales. Desde el punto de vista del flujo monetario y de información, indican a éstos últimos los precios aproximados de compra, consecuencia de sus negociaciones con el exportador, y efectúan el pago por el producto. En lo que se refiere al flujo físico, toman a su cargo la organización del transporte desde los acopiadores zonales hasta el exportador.

La articulación más importante entre los sujetos sociales de las esferas productiva y de la circulación se establece en el *mercado de productos*, principalmente en el caso de los colonos y, en menor medida, la población nativa ribereña y los Cayapas; aunque también hay fincas empresariales que poseen café, su importancia en términos de la superficie sembrada es menor que la de los productos familiares. La demanda en la zona la conforma el sector de acopiadores y comerciantes del área, en particular los localizados en la población de Quindé. La importancia de esta articulación se apoya en la elevada participación que estos cultivos tienen en el valor bruto de la producción y en el ingreso monetario de los campesinos del área. También aparecen otras articulaciones en el mercado de productos, con respecto a los grupos campesinos de la zona, pero su importancia cuantitativa es menor (maíz, plátano, arroz, porcinos, bovinos y madera).

A continuación tomando al café como producto principal, se presen-

ta un análisis de las condiciones estructurales en las que tiene lugar la vinculación entre los sujetos sociales de ambas esferas y la dinámica de dicha relación. El análisis se centrará en la relación entre productores familiares y acopiadores.

Proceso de comercialización como articulación entre sujetos sociales de las esferas de producción y circulación.

A continuación se analiza la articulación de los sujetos sociales que configura la forma especial en la que el producto fluye desde la producción hasta el consumo. Mediante la descripción de esos "canales" se esquematiza las interrelaciones entre los participantes que se concretan en las operaciones de compra-venta. Estas interrelaciones, muestran el flujo físico del producto y sirven de punto de partida para estudiar el comportamiento de quienes intervienen en el proceso.

Para los efectos de este análisis se ha considerado como punto límite de la red de canales al exportador. Asimismo, los diferentes canales posibles se han limitado al que tiene principal importancia como circuito de movilización del producto proveniente del área analizada. Dicho canal es el que vincula al productor-acopiador zonal-acopiador interzonal-exportador; se estima que alrededor del 70 o/o de la producción circula de esa manera.

A lo largo de este circuito se atraviesan tres niveles diferentes representados por los siguientes mercados.

- a. Productor (oferente) – acopiador zonal (demandante)
- b. Acopiador zonal (oferente) – acopiador interzonal (demandante)
- c. Acopiador interzonal (oferente) – exportador (demandante)

1. Primer nivel del canal

Cosecha y transporte. El agricultor comienza la recolección del grano, generalmente, el jueves y viernes, a fin de estar el sábado en alguno de los puntos de concentración del producto para tomar, allí, contacto con los acopiadores zonales. Las características climáticas de la zona favorecen la floración del café durante casi todo el año, por lo cual pueden sacar pequeñas cosechas cada 15 - 20 días en los períodos más productivos, y cada 30 - 45 días en los momentos de baja producción, lo que contribuye a extender los requerimientos de trabajo de manera relativamente uniforme durante el año. En la cosecha utiliza, principalmente, mano de obra familiar, aunque en algunos casos puede emplear mano de obra experta, sea recurriendo al sistema de "cambiamano"² o

² El agricultor que necesita mano de obra para alguna tarea de su finca, recibe de los vecinos algunas horas o días de trabajo, bajo el compromiso de devolver igual número de horas de trabajo cuando le sean requeridas. Este convenio implica reciprocidad en la in-

mediante el pago de dinero. Los granos se seleccionan manualmente, cortando de la rama aquellos que hayan alcanzado la madurez correspondiente, indicada por el color rojizo de la cáscara. Una vez cortado, se deposita en sacos o cestos que serán utilizados para su transporte. En la mayoría de los casos, el grano se comercializa en fresco o "cereza"; algunos agricultores podrían realizar el proceso de secado, tarea que, en general, no es posible ejecutar por las condiciones climáticas de la zona.

El transporte del producto hasta estos puntos requiere varias etapas, usualmente en condiciones penosas para el agricultor. Extensos tramos son cubiertos a pie o a lomo de animal a lo largo de pequeños senderos a través del bosque; en otros casos es la vía fluvial la única disponible.

El proceso total demanda un número variable de tiempo, de acuerdo con la localización del predio, la disponibilidad o no de transporte adecuado y el estado de las rutas; lo habitual es trayectos de 4 o 5 horas. Sin incluir el costo de las horas de trabajo de los agricultores y de los animales de carga, las erogaciones en el transporte pueden representar entre el 10 o/o y el 15 o/o del producto transportado. Obviamente los costos son más altos para los productores que se encuentran más alejados.

En este nivel del canal acontece, usualmente, la primera transacción, efectuándose el traspaso de propiedad del producto, del agricultor al acopiador zonal.

Localización espacial y temporal del mercado. El principal lugar de concentración de la producción es la población de Quinindé, aunque existen diferentes puntos menores que son tributarios de aquel. La importancia de las ubicaciones se relacionan, principalmente, con el trazado de las rutas y vías de comunicación, lo cual convierte a ciertos puntos en lugares de convergencia natural para los agricultores.

La posibilidad que tienen los agricultores pequeños de trasladarse más allá de esos lugares (p. ej. Santo Domingo) para comercializar allí el producto es relativamente reducida. En primer lugar por los costos adicionales (transporte, pasajes, gastos de alimentación) en que debe incurrir el agricultor; en segundo lugar, pero relacionado con el primero, el agricultor dispone de una información poco adecuada sobre los diferentes precios que se pagan en la región, lo cual le impide calcular el costo-beneficio y le genera un alto grado de incertidumbre. En tercer lugar, junto con las condiciones de rentabilidad, el agricultor considera también el esfuerzo y cansancio. Al calcular los retornos posibles de sus operaciones, debe tenerse en cuenta que luego de una difícil jornada para llegar hasta los puntos de comercialización, muchas veces el desgaste físico pone un límite objetivo al traslado a otros puntos de mercadeo.

tensidad del trabajo (aparte de la duración) y en el trato dispensado durante el mismo (p. ej. proveer de alimentación durante la jornada).

Por otra parte, los acopiadores han desarrollado diferentes modalidades para “fijar” su oferta. No es desconocido en el área, el financiamiento del consumo y aún de la producción por parte de los intermediarios, así como la provisión de servicios especiales a los productores.³ Además, hasta que la construcción de un puente principal sobre el Río Blanco reorientó el tráfico, un intermediario localizado en uno de los cruces de dicho río, y que controlaba buena parte de las canoas que hacían el trasbordo allí, cobraba precios más altos al que no le vendía el producto.

Asimismo, se observó que casi todas las transacciones se realizan durante el fin de semana. Los motivos de esta forma de operar son diversos. Por un lado, el campesino considera el fin de semana como el momento de diversión, sociabilidad y la oportunidad de hacer las compras de lo que necesitará durante la semana o quincena siguiente; el domingo por la tarde regresa a su predio a fin de poder reiniciar el lunes sus labores. Por su parte, el acopiador interzonal se acerca el viernes o sábado a los acopiadores zonales para acordar las condiciones del embarque el cual se efectúa, a más tardar, el domingo por la noche. En cuanto a los exportadores, estos requieren cierto ordenamiento en la llegada del producto para organizar su procesamiento cuando lo reciben fresco.

Proceso de negociación. En general, los agricultores reciben temprano en la mañana, la información que emiten radios de Guayaquil, acerca del precio del café en seco para exportación. En Quinindé se pueden conseguir, además, los periódicos del día, que traen la misma información. Por su parte, los acopiadores zonales recibieron del acopiador interzonal indicaciones de los precios aproximados a los que se les va a comprar a ellos el producto. Sobre el precio indicado por el intermediario mayor, los acopiadores zonales deducen su margen de beneficio y ofrecen la diferencia al productor. Dicho margen puede variar tanto con los altibajos del precio básico, como con las características del cliente y del producto. Esas variaciones oscilan, por lo general, entre el 15 o/o y el

3 Un caso particular es el de un comerciante “especializado” en la compra venta con la comunidad Cayapa, cuyo local está cerca de “La Puntilla”, principal punto de desembarco de dicha comunidad. Allí les ofrece alojamiento y comida, valores que descuenta del precio del producto. Esta parece ser una situación “satisfactoria” para los Cayapas, que prefieren vivir y comer juntos, antes que dispersarse en los diferentes locales existentes en Quinindé. Esto se vincula aparentemente a razones de seguridad, timidez y cohesión grupal, que han demostrado ser muy fuertes. Este es un caso interesante de la disputa entre comerciantes sobre la base de “servicios” diferenciados. La fuerza de este vínculo se manifestó posteriormente, cuando diferentes entidades públicas trataron de ejecutar un operativo de comercialización directa que vinculase a productores y exportadores, eliminando intermediarios, cuando se trató de ligar a los Cayapas, estos pidieron que, como parte del operativo, se construyese un paradero y comedor para ellos. Al no poder resolverse este punto, en ese momento, muchos siguieron ligados al comerciante tradicional.

35 o/o del precio fijado por el acopiador interzonal.

Por lo común, los acopiadores menores tienen entre ellos, mecanismos de coordinación de los precios, gracias a que el número de acopiadores no es muy elevado. En Quinindé operan aproximadamente entre 8 y 10 intermediarios, de los cuales 4 manejan alrededor del 70 o/o del producto. En otras localidades se ubican, aproximadamente, 3 acopiadores principales con cierta permanencia en cada una de ellas. Ese hecho está reforzado por el sistema operativo que tienen los acopiadores mayores en cuanto a la fijación del precio.

En lo que respecta a la determinación de la cantidad del producto, se detectaron dos situaciones generadoras de conflictos: a) la exactitud en el peso; y, b) las unidades de medida utilizadas. Algunos intermediarios utilizan balanzas preparadas para perjudicar al agricultor en la determinación del peso del café, sin embargo, no parece haber consenso entre los agricultores acerca de qué comerciantes pesan correcta o incorrectamente y cuáles son las diferencias de volúmenes que de allí surgen, como para poder deducir el margen de beneficio que los intermediarios obtienen por este concepto. Además, se utilizan diversas unidades de medida lo cual le permite al comprador manipular las relaciones de transformación (y por lo tanto los precios correspondientes) en perjuicio del agricultor.

Fuera del precio y del peso no parece haber dificultades mayores en lo que respecta a la calidad del producto (no se ha detectado que este aspecto sea un punto importante de negociación en la zona), ni en la forma de pago, la misma que se realiza al contado, luego de la entrega del producto.

El proceso total muestra que, en general, el productor debe acomodarse a las condiciones de negociación acordadas en otros niveles. Para profundizar sobre esta afirmación, convendría analizar algunas de las principales alternativas potenciales que tiene el agricultor, y las limitaciones que presentan cada una de ellas. Dichas alternativas pueden ser: a) al enterarse del precio en la finca, en caso de que no lo considere satisfactorio, retiene el producto durante la negociación con los acopiadores zonales, si no logra un precio aceptable, se regresa con el producto; b) si los precios en la localidad donde habitualmente comercializa su producción no le resulta satisfactorios, decide seguir hacia otro punto de mercadeo para vender allí su producto, c) considerando que el acopiador interzonal recoge el producto de las mismas localidades donde están ubicados los intermediarios zonales, decide ponerse en contacto con algunos de los comerciantes mayores para eliminar el margen del intermediario menor. En otras palabras, se están discutiendo las alternativas: a) no vender; b) cambiar el ámbito geográfico del canal; y, c) cambiar el canal.⁴

⁴ En párrafos anteriores se analizó el proceso de búsqueda de la mejor alternativa dentro de una misma localización geográfica y en un mismo canal, advirtiéndose las limitaciones que le traía al agricultor el mecanismo de coordinación de precios entre los intermediarios de la misma zona.

La primera alternativa genera situaciones complejas al productor, ya que los ingresos provenientes de la venta del café solventan la mayor parte de las necesidades personales y de trabajo del agricultor y su familia, de modo que el momento de realización de la venta está determinado por la necesidad de reponer el exiguo capital de operación, antes que por condiciones en el mercado. Es obvio que regresarse con el producto sería aún más perjudicial, ya que no sólo no se reconstituiría el capital de trabajo sino que se lo disminuiría con los costos de transporte (ida y vuelta). Por otra parte, hay motivos de orden técnico, puesto que el tiempo de espera del fruto en la planta es limitado. En lo que se refiere al secado, vuelven a incidir: el bajo nivel de capitalización del agricultor; su imposibilidad de financiar esperas; el alto nivel de humedad de la zona y la carencia de instalaciones apropiadas. Todo ello impide que el proceso de secado se realice en condiciones adecuadas. La segunda alternativa ya fue analizada y la última, esto es venderle directamente al acopiador interzonal está excluida, por el volumen que habitualmente comercializa el agricultor. La lógica del proceso de acopio hace que para el acopiador interzonal sea más cómodo (representa menos trabajo por unidad de producto comercializado) negociar con un número reducido de acopiadores que afrontar centenares de negociaciones individuales, muchas veces conflictivas, con los agricultores. Además, está de por medio la incapacidad del agricultor de esperar ya que la forma de pago de este intermediario no es al contado.

Por todo lo expuesto se advierte que un complejo número de circunstancias limita las alternativas del productor debiendo negociar con los intermediarios zonales, en condiciones que se fijan más allá de sus posibilidades.

2. Segundo nivel del canal

A este nivel se encuentran el acopiador zonal, poseedor del producto, con el acopiador interzonal que habrá de comprarlo.

Acopio, financiamiento y transporte. Hasta ese momento el acopiador menor se ha encargado de constituir un lote de producto. También ha financiado una parte del proceso de mercadeo con el capital propio que compromete en las operaciones; el resto es financiado con los adelantos de dinero del acopiador interzonal. Hasta tanto llegue el transporte para recoger el producto — comúnmente al final del día domingo —, el acopiador menor se encarga del almacenamiento del producto. Las instalaciones para tal fin, suelen ser simples habitaciones dentro de su casa, donde el producto es guardado alrededor de dos días. Desde las bodegas del acopiador menor se dirige hacia las instalaciones de secado y pilado del exportador, donde, por lo común, el café queda depositado en la mañana del lunes.

El proceso de negociación. El acopiador zonal conoce el precio índice de exportación del café seco y pilado para las distintas variedades, que es emitido por las radios e informado por los diarios. Pero esa información, correspondiente a cierta fecha específica, le puede llegar con alguna anticipación a través del acopiador interzonal, precaviéndose así de oscilaciones inesperadas.

El precio base para las negociaciones de la zona, se basa en el precio índice citado, correspondiendo para el producto en fresco una cuarta parte del valor del producto seco y pilado, según la relación de transformación que es aceptada en la zona de manera casi unánime.⁵

De lo expuesto se desprende que no habría tal negociación entre los dos tipos de acopiadores, más bien uno toma el precio que el otro emite como un dato y negocia con el productor, respecto del cual disfruta de una situación de poder relativo. En la vinculación de ambos tipos de intermediarios se debe considerar que los acopiadores menores dependen, por lo general, del acopiador interzonal en cuanto a financiamiento, pues solo con el aporte de dinero de este último consiguen formar un capital de trabajo que les permite financiar el acopio de un lote de tamaño adecuado. Es, también, el intermediario mayor quien dispone de los contactos con los exportadores, tiene una organización ya montada y, en particular, posee los medios de transporte para movilizar la producción. La realización de inversiones tendientes a generar una red similar está más allá de las posibilidades de financiamiento de buena parte de los acopiadores zonales.

En lo que respecta al pago del producto, el acopiador zonal recibe el precio convenido pocos días después de la entrega del café, realizada el domingo por la noche. A esa altura del proceso, el producto se encuentra en manos del exportador, con quien el acopiador zonal había negociado previamente la compra-venta del producto.

3. Tercer nivel del canal

En este mercado se encuentran los acopiadores interzonales como oferentes y el exportador como demandante. Si bien, desde el punto de vista del flujo físico aparece en tercer lugar, en lo que respecta a la iniciación del proceso de comercialización debería analizarse al principio, pues es del acuerdo entre estos dos tipos de participantes, de donde sale la organización de todo el proce-

⁵ Es decir que para un precio de, por ejemplo, S/. 2.000 la libra de café seco, el acopiador recibiría, según esta relación, S/. 500 por libra de café cereza. Sobre este último valor, el acopiador zonal fija su margen de beneficio para determinar cuánto habrá de pagarle él al productor.

so posterior.

Acopio, transporte, almacenamiento, secado y pilado. El acopiador interzonal se encarga de conformar un lote de tamaño adecuado para el exportador, mediante los contactos zonales que establece con los acopiadores menores para organizar con ellos la compra, acondicionamiento y transporte. Actúa como vehículo de información de precios y condiciones de mercado que, a su vez, proceden de sus negociaciones con el exportador. Con su capital de operación financia parcialmente el proceso, recibiendo también adelantos del exportador.

El exportador realiza la función de acopio orientada al mercado internacional y, obviamente, se encarga de todas las tareas relacionadas con la búsqueda de mercados y aprovisionamiento de los mismos. Antes de enviar el producto al exterior, toma a su cargo el secado, pilado y almacenamiento del mismo. Parte del financiamiento que requiere el proceso de comercialización corre de su cuenta, en la forma de adelantos para los acopiadores interzonales.

Proceso de negociación. La formación del precio índice. Antes de analizar el proceso de negociación entre el acopiador interzonal y el exportador hay que discutir un aspecto fundamental para todo el sistema de comercialización: la formación del precio índice de exportación. Este es el indicador reconocido por todo un conjunto de participantes para las transacciones que realizan y las decisiones que toman. Esto es especialmente importante para los productores que reciben esta información a través de la radio o de los periódicos.

El mecanismo de formación de ese precio índice y su significado, sin embargo, tiene una vinculación con el mercado mundial más indirecta de lo que supone un gran conjunto de participantes. En cuanto a su formación hay un elemento de mercado: los precios de las diferentes plazas internacionales que los exportadores y el sector público reciben diariamente y, sobre cuya base, fijan un precio que es negociado y acordado entre los exportadores y el Ministerio de Industrias y Comercio. En lo que respecta a su significado se trata del *precio mínimo* aceptable por el funcionario encargado de autorizar los embarques, mientras que en las zonas productoras se lo considera como el precio de exportación.

Ese precio es la base para el cálculo del valor del producto fresco que, como se comentó, representa la cuarta parte del precio en seco, apoyándose en una supuesta relación de transformación técnica de cuatro unidades de peso del café cereza por una unidad de café seco. Sin embargo, la relación de transformación, generalmente aceptada por los técnicos, es inferior, lo que permite suponer que existe un margen sobre el cual girará parte de la negociación entre acopiadores interzonales y exportadores. Todo esto deja un apreciable margen comercial que será negociado entre el acopiador interzonal y el exportador.

Respecto al proceso de negociación entre ambos, si bien el balance ge-

neral parece favorecer al exportador en razón de sus contactos externos, hay diferentes elementos que le dan cierto poder al intermediario regional, tales como el hecho de disponer de una organización montada (que podría ser orientada hacia algún otro exportador), y la financiación adelantada por el exportador que puede ser motivo de preocupación para este, ya que debe proteger su inversión. De allí las manifestaciones de queja sobre la supuesta extorsión que ejercen los acopiadores mayores, señalada por algún exportador.

Sistema General de Comercialización

Los imperativos del mercado internacional, traducidos al país por la actuación de los exportadores, permitieron estructurar, con relativa rapidez, un sistema de comercialización de “arriba hacia abajo”. Se construyó una especie de pirámide de varios niveles, en cuya base estarían los productores y en su vértice (a nivel nacional) los exportadores, pasando por los distintos acopiadores zonales y regionales.

Desde el punto de vista del proceso de comercialización en sí mismo, parecería que el sistema estructurado ha sido eficiente ya que permite movilizar adecuadamente la producción (el flujo físico). En no más de 3 a 5 días, el producto es transportado desde los predios hasta las instalaciones del exportador, sin que los problemas de calidad o de pérdidas, aunque son hechos detectables, tengan una importancia primordial. En cuanto a la distribución de los ingresos entre los participantes (el flujo monetario), aun cuando es difícil determinar márgenes representativos para un mercado que ha sufrido las variaciones que tuvo el café durante los últimos años, puede presentarse, como una aproximación, las siguientes cifras. Los precios pagados al productor representan alrededor del 50 o/o del precio de exportación, mientras que los acopiadores zonales pueden absorber entre un 10 o/o y 15 o/o de dicho precio; el margen restante queda en discusión entre los acopiadores regionales y el exportador. Considerando los costos y riesgos asumidos por cada participante, el margen del productor sería el más bajo, mientras que los acopiadores, cuyos gastos y riesgo de mercado son menores, presentarían una mejor situación relativa en la estructura de ingresos netos. Todo lo expuesto estaría indicando un desajuste entre los retornos que reciben los diferentes participantes frente a las tareas, costos y riesgos asumidos.

Pero, más allá de este nivel de análisis, otras preguntas relevantes podrían formularse alrededor del impacto de estos procesos sobre la conformación de la estructura de clases regionales. Alrededor de este punto podrían distinguirse tres aspectos. En primer lugar, la organización del proceso de circulación y la conformación y, o consolidación de estratos comerciales en la región, no sólo en lo que se refiere a la compra-venta de café y otros productos de la zona, sino también con respecto a todo el sector de comerciantes de bienes de consu-

mo e insumos que se ha ido desarrollando con mucha fuerza, especialmente en los últimos años. En segundo lugar, el impacto de la nueva forma del proceso de comercialización (resultado de variaciones en el mercado mundial) sobre los sectores campesinos, considerando sus diferenciaciones internas desde dos ángulos distintos pero relacionados; por una parte, las formas desiguales de capitalización en relación con la situación en la que se encontraban las diferentes fracciones campesinas y, por ende, las nuevas formas sociales que emergen de este proceso y, por otra, la difusión entre los sectores campesinos de una tendencia a resistir y quedarse en la tierra conseguida, revirtiendo o limitando la tendencia previa al "boom" cafetalero, esto es retroceder frente al avance de formas empresariales de producción (plantaciones, concesiones forestales, empresas ganaderas grandes, etc.), vendiendo su tierra y retirándose a otras zonas más promisorias. Como contrapartida del último aspecto señalado, pero viéndolo desde la perspectiva de las formas empresariales mayores, parecería detectarse una disminución del avance de los colonos en la conquista de tierra, el mismo que fue muy notorio en la época previa a la expansión cafetalera.

Estos aspectos, que señalan algunas dimensiones analíticas del proceso de circulación y la estructura de clases regionales, se retoman en la última sección.

COMERCIALIZACION DE PAPAS EN UNA ZONA DE LA SIERRA ECUATORIANA

Sistema Nacional de Comercialización de Papas

En la Sierra ecuatoriana se producen diversas variedades de papas, algunas de origen nativo y otras que son el resultado del mejoramiento genético realizado en el país por el Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria (INIAP), o de la importación de variedades mejoradas de Colombia. Las variedades más importantes son la "Chola" demandada en el centro de la Sierra; la "Violeta" difundida esencialmente en la zona norte; la "Santa Catalina" difundida en la zona central; y la "Bolona", "María" y "Cubaleña" que se producen y venden en la zona sur serrana. Esta diferenciación regional da lugar a la formación de submercados de papa, de acuerdo con un tipo específico de demanda de los consumidores. Ello determina que los precios de las variedades varíen de región a región y que exista un movimiento constante del producto a fin de atender las demandas regionales.

Otro aspecto importante, que luego se expresa en la formación de los precios del producto, es las diferentes épocas de cosecha en las regiones de la Sierra. La papa, por las escasas diferencias climáticas en la Sierra ecuatoriana, puede sembrarse y cosecharse durante todo el año. Sin embargo, las épocas de siem-

bra preferidas por un buen número de productores son los meses de noviembre-diciembre y de abril-mayo. Por lo tanto, la mayor oferta de papas ocurre en los meses de junio-julio y de noviembre-diciembre. Esta tendencia se ha ido atenuando en los últimos años.

Si bien el clima y la costumbre influyen sobre la época preferida de siembra, parece tener mucha importancia el precio de la papa en el mercado, en el momento de la siembra. Este indicador provoca una reacción masiva de los productores frente a precios favorables o desfavorables. Además permite regular las alzas o caídas excesivas de la producción y genera una acentuación de la tendencia inversa en el ciclo siguiente. Es decir, la escasez o sobreoferta en la cosecha del ciclo siguiente.

Los productores tienen cierta flexibilidad en la oferta, dada las características del producto. Pueden demorar su cosecha de 30 a 60 días, después del desarrollo del tubérculo (6 meses), especulando para lograr un mejor precio. Esta situación, no obstante, es muy relativa en el caso de los pequeños productores que necesitan, con bastante premura, realizar su producción para afrontar un conjunto de necesidades básicas y productivas. Esta situación se mantiene una vez cosechado el producto, lo que lleva a que el numeroso grupo de productores con menos de 3 ha. de superficie, sea también el más afectado cuando el precio del producto desciende considerablemente.

Las principales regiones del país productoras de papa son: a) la ubicada al norte, principalmente en la provincia del Carchi; b) la región que se extiende en las provincias de Cotopaxi, Tungurahua, Chimborazo y Pichincha; y; c) la zona con eje en la provincia del Cañar.

La producción de Carchi se destina, luego de cubierta las necesidades de la provincia, a satisfacer la demanda de la conformación urbana con centro en Quito, y desde Santo Domingo se redistribuye a diversas ciudades de la Costa, cubriendo un abanico que va desde Esmeraldas al norte, hasta Guayaquil al sur. La producción de la región central, además de cubrir el consumo de estas provincias, abastece gran parte de la fuerte demanda de Guayaquil. La producción de Cañar se destina, en épocas de producción normal, a las ciudades de Guayaquil, Cuenca y, desde ésta a Machala, la provincia de Loja y zonas del Oriente; es decir, cubre las necesidades de provincias deficitarias en producción de papas.

Este esquema no debe ocultar que los movimientos regionales son más complejos dadas las variaciones de la producción, los diferentes costos y las distintas variedades de papa existentes. Así, por ejemplo, en épocas de escasez debido a factores climáticos, se distribuyen papas de Carchi y Colombia en distintas regiones de la zona sur. Es decir que el producto puede atravesar todo el país, en caso de que condiciones de mercado lo determinen. Este proceso se ve facilitado por los bajos costos de transporte automotor en el Ecuador

Comercialización de papas en el sur del Callejón Interandino

1. La región

En la zona sur del callejón interandino ecuatoriano se encuentran las provincias de Cañar y Azuay. La primera es la más pequeña del país, con apenas 2.677 Km². Dentro de ella, es posible distinguir dos zonas bien definidas, ubicadas al norte y sur de la provincia. Para nuestro estudio se ha escogido el área ubicada dentro de la zona norte que corresponde al Cantón Cañar y que comprende gran parte de la Hoya lateral occidental del Cañar. Es un amplio altiplano de clima bastante frío, dado que es una de las hoyas más altas de la Sierra. La cabecera cantonal, Cañar, se encuentra situada a 3.176 m.s.n.m.

Por el tipo de suelos y la elevada altura, la zona es apta para la producción de papas y otros tubérculos, maíz, trigo, etc., así como para la crianza de ovejas. En términos ecológicos, la papa y el maíz para consumo humano tienen mejor capacidad de adaptación constituyendo lo fundamental de la producción. Si bien la altura es relativamente elevada, una parte mayoritaria de la hoya es habitable. El asentamiento humano es extremadamente antiguo lo que ha provocado una intensa presión demográfica sobre el suelo; es una de las zonas rurales con mayor densidad de población del país.

La actividad de la población es eminentemente rural. El 71 o/o de los habitantes de la región vive en zonas rurales. En las parroquias de Chorocopte, Honorato Vásquez e Ingapirca este porcentaje se eleva al 96.2 o/o, 95.2 o/o y 96.8 o/o. En 1974, del total de la población económicamente activa, el 76 o/o se ocupaba en el sector primario, el 10 o/o en el secundario y el 12 o/o en el terciario.

El área es atravesada por la carretera pavimentada que cruza la Sierra de norte a sur. Esta carretera es el eje que vertebra el sistema de circulación de la zona. La cabecera cantonal, Cañar, se liga con la capital de la provincia, Azogues, situada hacia el sur a 36 km. y con la ciudad de Cuenca, capital de la provincia de Azuay, situada a 66 km. El hecho de que Azogues esté ubicada casi en el límite provincial sur, y la importancia de la ciudad de Cuenca, han dado lugar a la formación de un eje regional Cañar-Cuenca, cuyo centro es esta última ciudad. El sistema de comercialización de la papa se organiza alrededor de este eje.

2. Estructura social de la zona

Hasta 1966, la zona estudiada se caracterizaba por la presencia domi-

nante, en la estructura agraria, de las haciendas de propiedad de la Asistencia Social (organismo estatal de beneficencia, poseedor de haciendas que anteriormente habían pertenecido a la Iglesia Católica), de la Curia Arquidiocesana de Cuenca, y de algunos terratenientes radicados en la ciudad de Cuenca.

La población campesina, de antiguo asentamiento y de origen esencialmente indígena, proveía de mano de obra a estas haciendas, manteniendo diversas relaciones de trabajo, aunque predominaba la entrega de renta en trabajo a cambio del acceso al uso de los recursos naturales monopolizados por las grandes unidades. También existía un numeroso grupo de minifundistas escasamente vinculados a las haciendas y, generalmente, en posesión de pequeñas parcelas en las tierras de mayor altura.

El Censo Agropecuario de 1954 muestra que en la provincia de Cañar, las explotaciones menores de una hectárea (insuficientes para cubrir las necesidades mínimas de una familia) constituían el 42.2 o/o de las unidades, ocupando apenas el 2.4 o/o de la superficie total. Las unidades menores de 5 ha. que son explotaciones campesinas, constituían el 86 o/o de las explotaciones y poseían el 15 o/o de la tierra total. Las haciendas correspondían, generalmente, al estrato superior a las 100 ha. Eran 105 las unidades (0.6 o/o) que abarcaban el 60 o/o del territorio provincial. El Censo permite apreciar también que los arrendatarios de las haciendas públicas y privadas controlaban, hacia 1954, 34,300 ha. lo que representa un 28 o/o de la superficie provincial. Las haciendas de la Asistencia Pública y la Curia ocupaban el 25 o/o de la superficie total.

La estrategia de supervivencia de los campesinos combinaba diversas modalidades. La parcela proveía parte importante de los bienes de consumo. El maíz era el producto principal y servía para la alimentación humana y de aves. La demanda de maíz se incrementó sensiblemente al construirse las carreteras - hacia la década de 1940 - que conectaron la región austral con las provincias costeñas (Guayas y El Oro). Otra forma de obtener ingresos era mediante la confección de sombreros de paja toquilla. Esta actividad tuvo una importancia decisiva en toda la región sur de la Sierra. Hacia 1945, la exportación de sombreros de paja toquilla representaba el 22.8 o/o del total de las exportaciones nacionales; el 90 o/o del valor de las mismas era producido en la región austral. Hombres, mujeres y niños obtenían una parte importante de sus ingresos trabajando en esta actividad. La venta de la fuerza de trabajo a las haciendas, y la migración de la población masculina más joven a la Costa, por períodos de tres a seis meses para trabajar en las cosechas de productos tropicales, eran también mecanismos importantes en la reproducción de la familia campesina.

En las haciendas, trabajadas en gran medida por arrendatarios, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas era bajo. La producción agrícola de cereales y tubérculos se combinaba con la ganadería de carne y leche de mala calidad. La mecanización era escasa, siendo el trabajo manual dominante y la

inversión de capital reducida.

Barahona⁷ ha clasificado a estas haciendas como “haciendas tradicionales en desintegración”, para comienzos de la década de 1960. Con ello hace alusión a que la presencia de los arrendatarios, generalmente por un plazo de 7 años, en las haciendas públicas o de la Curia, generaba un proceso productivo que dependía, cada vez más, del papel de los campesinos, sin que se hubiera desarrollado un esquema empresarial de control de la unidad. La “empresa” campesina coexistía, así, con la empresa patronal y, de hecho, ocupaba crecientemente el suelo. El crecimiento demográfico y la tendencia de los arrendatarios a conceder la mayor cantidad posible de huasipungos para obtener una mayor renta iban fortaleciendo ese control campesino del proceso productivo y del territorio de la hacienda. Por otra parte, estas haciendas constituían el sector de propiedades que, una parte importante de terratenientes privados y sectores urbanos, estaba dispuesto a “sacrificar” a fin de producir ciertos cambios en la estructura agraria que contuvieran el malestar campesino y las presiones fuertes internacionales y nacionales.

Con la aplicación de la Ley de Reforma Agraria de 1964, rápidamente las haciendas de Cañar dejaron de pertenecer a las entidades públicas y terratenientes privados más grandes. Las mismas fueron ocupadas por campesinos ex-huasipungueros, arrimados, y yanaperos; también tuvo importancia la acción de personas de origen urbano que recibieron parte de las tierras.

Un elemento importante, que acentuó la presión campesina por tierras, fue la caída de la demanda de sombreros de paja toquilla. Las exportaciones bajaron de más de 6 millones de dólares en 1946, a 1.5 millones de dólares en 1954, como consecuencia de la caída de los precios y del número de unidades vendidas. En 1954 representaban sólo el 1.6 o/o del valor total de las exportaciones; su declinación continuó en las décadas siguientes, lo cual aumentó la subocupación de las familias campesinas. Parte de la situación se resolvió a través de la parcelación de las haciendas. Entre 1964 y 1976 las adjudicaciones de tierra beneficiaron a unas 20.000 personas. En 1952 la población rural de Cañar era de unos 93.500 habitantes; las cifras posteriores muestran la importancia del proceso.⁸

Este acceso de un sector campesino a la tierra, más la presencia dominante de las unidades parcelarias existentes, determinaron que la zona ahora se

⁷ CIDA. *Tenencia de la tierra y desarrollo socio económico del sector agrícola, Ecuador*, Washington, U. P., 1965.

⁸ El Censo de 1974 muestra que las explotaciones menores de 5 has. y las cooperativas campesinas pasaron a controlar el 29.6 o/o de la superficie provincial, y que las haciendas de más de 100 has. bajaron su dominio en ese año al 37,2 o/o de dicha superficie.

caracterizara por la presencia campesina, a pesar de la existencia de unidades medianas y unas pocas haciendas de tamaño reducido, en comparación con las existentes en décadas anteriores. Esta situación permitió que se siguiera obteniendo ingresos mediante la venta de la fuerza de trabajo en la Costa. Sin embargo, la dificultad de reproducción de las familias campesinas hubiera sido mucho más aguda de no mediar la significativa expansión de la producción de papas.

Los cambios en la estructura agraria y en el tipo de producción han alterado sensiblemente la fisonomía regional. Anteriormente, los conflictos estaban centrados en la disputa de recursos entre las haciendas y los campesinos. En la actualidad, si bien todavía se encuentran forcejeos entre el IERAC que aún posee parte de las ex-haciendas, y sectores campesinos, para terminar de definir su adjudicación, éste es un proceso que tiende a desaparecer. En cambio, la “campesinización” dominante en la zona ha provocado enfrentamientos entre los campesinos. Disputas por aguas, por tierras linderas son hoy frecuentes, estimuladas por la continua presión demográfica y la escasez de recursos de gran parte de los productores. A ellos se suman los conflictos organizativos derivados de la coexistencia de comunas y cooperativas, muchas veces superpuestas que, en esencia, se han convertido en mecanismos que permiten a sus miembros disputar el uso de los recursos naturales y de algunas acciones del aparato estatal.

La ruptura de las relaciones con las haciendas y la brusca expansión hacia el mercado de productos a través de la papa, sumada a la ya tradicional venta de fuerza de trabajo masculina en la Costa, establecieron también múltiples conexiones con el “mundo exterior”. Conexiones que permiten la reproducción de la parcela campesina combinando los ingresos familiares, pero que implican continuos conflictos y forcejeos de los productores con los comerciantes que les proveen de insumos y, o les compran la producción; con sectores del aparato estatal para obtener ciertas ventajas; con los compradores de la fuerza de trabajo, no sólo en la Costa sino también en las unidades de mayor tamaño de la zona, entre otros.

3. La producción de papas

En la década de 1940, la provincia del Cañar producía sólo el 2 o/o de la producción nacional de este tubérculo.⁹ Según el Censo Agropecuario de 1954, sobre una producción de 3.100.400 quintales en toda la Sierra, la provincia de Cañar apenas aportó 64.000 quintales, es decir que se mantenía el porcentaje del 2 o/o. Buena parte de esta producción se concentraba en la zona norte, objeto de nuestro estudio. Hacia mediados de la década de 1950, en esta parte de la provincia el orden de preferencia de cultivos era: papas, cebada, trigo y ha-

⁹ A. W. Alberts, *Notes on the agriculture of Ecuador*, Quito, USAID/E, 1947.

bas. Los cultivos de papas se hacían con variedades criollas; la preparación del suelo, siembra, cultivo y cosecha se realizaban manualmente, y el uso de fertilizantes comerciales (químicos) estaba muy poco difundido. En su mayoría eran cultivos de secano y, cuando se empleaba riego en las partes bajas, los sistemas eran rudimentarios. Los rendimientos, según el Censo de 1954, eran de 38 quintales por hectárea, estimándose que en la zona norte de la provincia eran superiores, pudiendo llegar hasta 100 quintales por hectárea en ciertas tierras.

En dos décadas esa situación varió radicalmente. En 1976, la producción provincial había llegado a 2.374.240 quintales, lo que representaba el 19.6 o/o de la producción de toda la Sierra; es decir, la producción se había multiplicado por 37 veces. Si a ello se agrega el hecho de que la población de Cañar representa un porcentaje muy bajo del total de la Sierra, lo que implica un consumo relativamente reducido, la provincia se convierte en una de las principales oferentes del producto al nivel nacional, aportando con el 88 o/o de las papas producidas.

Este fenómeno fue posible por la combinación de varios factores. Las últimas décadas han estado signadas por la vigorosa expansión del mercado interno, a partir de la expansión del banano a fines de la década de 1940, y de la expansión de la producción petrolera en la década de 1970. Esta fuerte demanda de alimentos se expresó, localmente, en el abastecimiento al gran mercado de Guayaquil y de las provincias costeñas, a través del desarrollo de las rutas entre Cuenca-Guayaquil y Cuenca-Machala. Además, la provincia de Loja (sur de la Sierra), castigada por una sequía crónica, se convirtió en una fuerte demandante del producto. Esta demanda externa, encontró una rápida respuesta de los campesinos e incluso de unidades de mayor tamaño. En el caso de los primeros, el cultivo de la papa tenía diversas ventajas. El carácter manual e intensivo de su producción maximizaba la utilización de tierras y de fuerza de trabajo familiar; el doble carácter del producto — autoconsumo y venta — facilitaba su colocación; y, su fácil conservación gracias al clima frío de la región permitía al productor cierto juego en su venta a fin de obtener mejores precios. El hecho de que la semilla se obtuviera directamente de las cosechas anteriores; la escasa necesidad de medios de producción para la realización de las diversas tareas agrícolas; la posibilidad de utilización del trabajo femenino e infantil que permitían a los hombres obtener ingresos fuera de la parcela, eran elementos que sumados a las condiciones de demanda descritas, harían que la producción de papa se ajustara al sistema de reproducción de la unidad campesina dotada, generalmente, de escasa tierra y abundante mano de obra familiar.

Al mismo tiempo, las políticas estatales que favorecieron la importación subsidiada de trigo y cebada, disminuyeron sustancialmente la rentabilidad de estas producciones lo que acentuó la preferencia de los productores por la producción de papas.

4. Proceso regional de comercialización de papas

En este punto se intenta dar una visión de los procesos observados en la zona de influencia del eje que podríamos trazar entre las ciudades de Cuenca y Cañar. Para este análisis se abordó el proceso en distintas instancias. Se realizaron entrevistas a productores de una comunidad campesina cercana a la ciudad de Cañar, de donde se obtuvo información sobre aspectos productivos y los mecanismos de inserción en el circuito de comercialización de papa. Luego se analizó el funcionamiento de la feria de El Tambo, pequeña feria semanal. Se trataba de rescatar, allí, los lazos que se establecían con los productores y los mecanismos que integraban esta feria con otras más grandes. Para ello se analizó, en detalle, la feria de Cañar y se consiguió numerosa información sobre el comportamiento de los distintos participantes; el movimiento de precios; las variedades de papa en oferta; la conducta de los consumidores; el sistema de almacenamiento y transporte, etc. Finalmente, en la ciudad de Cuenca se realizaron dos tipos de estudios: uno sobre el ingreso a esa ciudad de papa procedente de la zona norte (la provincia de Cañar y resto de la Sierra); otro sobre los mercados semanales de papa: “9 de Octubre” y “10 de Agosto”.

Sujetos sociales participantes

1. Productores

La gran mayoría de productores de la región posee hasta 5 ha. de tierra, aunque el 73 o/o está por debajo de las 3 ha. Si tenemos en cuenta, además, las desfavorables condiciones de dichas tierras (altura normalmente de más de 3.000 m.s.n.m., falta de riego, etc.), comprendemos las difíciles condiciones de supervivencia de la mayoría de los productores.

Ese tamaño de las explotaciones es la causa básica del tipo de manejo de predios. De ahí que es necesario distinguir entre las unidades de menor tamaño, y aquellas cuya mayor disponibilidad de tierras (y/o de aguas) les permite una estrategia productiva más favorable. En las primeras, el trabajo es realizado con herramientas manuales (lampas, picos, barras, azadones) y con arados de tracción animal. En este último caso, y cuando se utilizan esporádicamente tractores, generalmente los animales o maquinarias son alquilados. La estrategia de la explotación combina, en estos casos, tres tipos de actividades: 1) la destinada a la producción de alimentos para el autoconsumo; 2) la destinada a la producción de bienes para el mercado; y, 3) actividades realizadas fuera de la parcela para completar el mínimo requerido para la supervivencia de la familia.

Las papas, el maíz blando, las habas y la arveja permiten a los productores con unidades pequeñas, cubrir una parte importante de los bienes necesarios para la subsistencia, y obtener un excedente comercializable (variable de acuer-

do con las condiciones climáticas, la superficie y el peso del autoconsumo). La crianza de algunos animales menores (ovinos, cuyes, etc.) incrementa la cuota de alimentos disponibles para el autoconsumo. El trabajo como asalariados de algún o algunos miembros de la familia en la Costa (ingenios azucareros, ciudad de Guayaquil, etc.) es un recurso que las familias utilizan y que, de hecho, permite la reproducción de la parcela campesina. La presión demográfica afirma este esquema de supervivencia. La tasa de crecimiento demográfico rural fue, entre 1962 y 1974, 2,4 o/o anual, para el cantón Cañar. Aunque fue menor que la tasa nacional, la población pasó de 13 habitantes por km.² en 1950 a 25 habitantes por km.² en 1974 en ese cantón.

Distinta es la situación de aquellos productores que disponen de una extensión mayor de tierra y, o de riego. Aquí alcanza mayor importancia el cultivo de trigo, cebada, hortalizas. En lo que se refiere a la producción de papas, se encuentran establecimientos con una mayor especialización y disponibilidad de capital, por ende, con la aplicación de fuerza mecánica y animal destinada a sustituir trabajo humano. Esta situación varía, lógicamente, de acuerdo con el tamaño de la parcela y con el número de miembros activos de la familia.

Para tener una idea de los problemas de los productores de papas en la región, se realizó una visita a la comunidad de Gallorumi, parroquia Honorato Vázquez, del cantón Cañar. Esta parroquia se encuentra habitada por unas 150 familias. La mayor parte de los productores combina la producción de papas con otros cultivos y con la cría de algunos animales. La papa se produce tanto para su venta en el mercado como para la subsistencia. Un productor estimó que en una familia tipo, de cada 100 costales producidos, 20 se destinan a subsistencia, 20 a semilla y el resto se vende (cada 6 meses). Los productores de esta comunidad venden directamente en la ciudad de Cuenca, lo que les permite obtener ventajas en relación con la venta en Cañar.

Un análisis de los costos de producción de estas unidades mostró que la producción de papas permitía obtener beneficios superiores a otros cultivos de la zona. Ya hemos señalado las ventajas del cultivo en cuanto a la maximización del trabajo familiar y al uso de la producción (autoconsumo y venta). Tanto los precios existentes en el momento del estudio como el sistema de comercialización parecerían mostrar tendencias favorables para los productores. De ser así, la producción de papas seguirá consolidándose como el cultivo principal de la región.

2. Productores-comerciantes

Al analizar la feria del Cañar y los mercados de Cuenca, fue posible observar la presencia de un personaje de tipo mixto, quien asumía funciones como productor de papas en su explotación y como comerciante no sólo de su produc-

ción sino también de la de otros productores.

Este tipo de participante, en muchos casos originalmente productor, fue integrándose a las funciones de comerciante a partir de un proceso, generalmente lento, de generación de un excedente básico. Como la participación en distintos niveles del canal es relativamente simple y no requiere de montos de capital importantes, existe un margen amplio que permite la aparición y desarrollo de estos agentes. En algunos casos el proceso ha sido el inverso: comerciantes que han adquirido tierras y realizan también actividades en la esfera de la producción.

La cercanía al centro consumidor principal de la región (Cuenca), y a las distintas ferias y zonas productivas les permite, además de sus actividades como productores, actuar como intermediarios. Es evidente que el pasaje de una a otra función es un proceso que va definiéndolos más como intermediarios, por el hecho de que al jugar cada vez más como representantes de una fracción del capital comercial pueden acumular con mayor rapidez.

Estos intermediarios suelen comprar la producción mediante el sistema conocido como de “venta por cavar”, que consiste en comprar la papa cuando aún está en las sembreras y ocuparse de la recolección en el momento de la cosecha. Este mecanismo asegura la venta al productor y precios más bajos al comprador. En camiones propios o contratados, estos intermediarios llevan su producción a la ciudad de Cuenca, donde la negocian con los agentes minoristas ubicados en los mercados de esa ciudad. La dedicación a las actividades de comercialización va transformando a estos agentes en productores que utilizan cada vez más, trabajo asalariado en sus unidades.

3. Comerciantes mayoristas

Asentados en Cuenca y algunos en Cañar, estos intermediarios tienen a su cargo la movilización de un volumen significativo de papa en la región y, en períodos de fuertes sequías, fuera de ella.

En las entrevistas realizadas en la ciudad de Cuenca se pudo apreciar que estos intermediarios parecen mostrar una fuerte preferencia por la adquisición de papas provenientes de las provincias del norte del Cañar. Si bien puede pensarse que la sequía que provocaba una baja oferta de la papa “cañareja” en el momento del estudio, determinaba esa conducta; sin embargo parecen existir razones estructurales que definirían una conducta permanente en esa dirección.

Las causas están en la sensible diferencia de precios existentes entre la papa del norte y la regional. Ello permite a los agentes introductores obtener buenos márgenes de utilidad, sobre la base de una salida rápida de su producción. Es claro que el fenómeno se acentúa en época de escasez de la papa de la

región y tiende a aminorarse en épocas de abundancia. Se advierte en estos intermediarios una flexibilidad en cuanto al tipo de papa comercializado lo cual es posible por la capacidad económica que tienen de ofrecer de ambos tipos de producciones, según las diferencias regionales de oferta que ocurren al nivel nacional.

Estos agentes venden su producto a intermediarios de dos tipos. Los más grandes llevan el producto hacia otros mercados (Loja, Oriente, Machala, etc.) en cantidades mayores (100 qq. por ejemplo). Otros negocian con las “revendonas” de los mercados de Cuenca.

4. Minoristas

Por su importancia, fueron analizadas las mujeres — las “revendonas” — quienes venden papas al detalle en la ciudad de Cuenca. Se encuentran ubicadas en los dos mercados de la ciudad, y compran a los distintos oferentes analizados hasta ahora. Tienen un puesto instalado dentro de cada uno de los mercados, alquilado al Municipio. El hecho de que permanezcan en los puestos durante toda la semana y de que vendan pequeñas cantidades (libras) explica por qué ellas abastecen a una significativa cantidad de consumidores. Aquellos consumidores que por diversas razones adquieren cantidades mayores de papas las compran directamente a los intermediarios localizados en el mercado “9 de Octubre”. En este mercado, al igual que en el de Cañar, se observa al público comprando en distintas unidades el producto. Desde un costal (140 libras) o un quintal (100 libras), un almud (1/4 de costal), o una porción (1/8 de costal). Es dable ver a los compradores que se asocian para la compra del producto.

Canales de Comercialización

1. Productor-consumidor

Es un canal establecido, incluso legalmente, en ferias como las de Tambo y Cañar. En la segunda, hasta las 12 de la mañana se vende solamente al público consumidor. La medida ha sido adoptada para garantizar el abastecimiento a la población de la ciudad de Cañar, ya que antes, en época de escasez se producían problemas de desabastecimiento.

Los productores que consiguen reunir algunos costales del producto se instalan los domingos en esa feria. Allí venden en cantidades que van desde el saco hasta la porción (1/8 de saco). Los compradores suelen agruparse para adquirir cantidades grandes a fin de abaratar el producto. Los precios de estas transacciones son bastante similares a los que rigen entre productores e intermedia-

rios en la misma feria, tendiendo a aumentar a medida que disminuye la cantidad comprada.

2. Productor/comerciante-consumidor de la ciudad de Cuenca

Es la relación que se establece entre aquellos productores que provienen de Cañar quienes también intervienen en el proceso de compra-venta, y el público consumidor de Cuenca. El proceso toma lugar, fundamentalmente, en la plaza abierta ubicada en el mercado "9 de Octubre". El mecanismo es similar al de la plaza de Cañar, es decir, la venta se realiza al público que está en capacidad de adquirir porciones relativamente grandes del producto. Este canal juega un papel importante ya que al competir directamente con las minoristas instaladas en sus puestos, achica los precios más altos en los momentos en que el producto está en alza.

3. Mayoristas-minorista-consumidores de Cuenca y Cañar

Este es el canal por el cual llega al mercado de Cuenca y algo al de Cañar, la papa proveniente de las provincias situadas más al norte. Por el volumen de papas que los mayoristas traen y el precio al que han adquirido el producto, les interesa venderlo a una clientela fija. Esta clientela se compone de minoristas de Cuenca que luego venden el producto por libras durante la semana.

4. Mayorista-intermediario-consumidores de otros centros urbanos

En el mercado de Cuenca adquieren el producto otros comerciantes que llegan hasta Loja, Machala, zonas del Oriente, etc. Este papel de Cuenca como mercado redistribuidor se deduce de la encuesta aplicada al ingreso de papas a la ciudad. Del conjunto de agentes que introduce papas a la ciudad de Cuenca, según la encuesta, el 70 o/o es comerciante. De ellos, 12 traen papas de Cañar y 16 de provincias del norte. La mayor parte de los comerciantes que introducen papas del norte tiene asiento permanente en Cuenca. El resto reside fuera de la región y llega hasta Cuenca cuando hay escasez regional de papa, pero su presencia o ausencia está muy ligada a la situación de oferta de la papa cañareja.

En términos de volumen, es evidente que los canales principales de ingreso son los de mayorista-intermediario y de mayorista-minorista. La presencia y permanencia de productores o productores-comerciantes de Cañar se explica en el sentido de que la proximidad entre Cañar y Cuenca (60 km.) permite la llegada de algunos de estos agentes, quienes tratan de obtener mejores precios aprovechando la diferencia que siempre existe entre ambas plazas.

Los canales, tal como han sido presentados, no necesariamente guardan

independencia entre sí. Todos los agentes vendedores están dispuestos a vender sus productos al público consumidor, siempre que obtengan un margen superior y que las compras sean en volúmenes que oscilen alrededor de un saco por comprador (o por unión de compradores como se explicó). El límite de este tipo de ventas es el tiempo que les demanda el proceso, particularmente para quienes no residen en Cuenca. Esa situación permite a las revendonas presionar sobre los intermediarios que se instalan en la plaza a vender sus productos. Saben que necesitan venderlos, dado el alto costo de las bodegas de Cuenca y la urgencia de recuperar el circulante para proseguir sus operaciones. Los intermediarios asentados en Cuenca tienen la ventaja de poder vender durante el resto de la semana y, en algunos casos, disponen de lugares físicos para guardar la mercancía sin gastos de almacenaje.

Características de los mercados

Una descripción general de los tipos de mercados que operan en la región, se presenta a través de los estudios de mercados realizados en tres ferias semanales: la de El Tambo, la de Cañar y la de Cuenca.

1. Feria de El Tambo

El Tambo es una pequeña población donde se realiza una feria semanal de muy reducidas proporciones, durante la mañana de los sábados. Se observó que esa feria juega un doble papel en relación con las papas. Por un lado, abastece a la población destinando un volumen poco significativo del producto. Por otro lado, congrega a intermediarios que reunían un número de alrededor de 10 sacos cada uno. Entre varios contrataban un transporte para llevar el producto. Algunos provenían de Cañar, otros de Gualaceo y otros señalaron que el producto se llevaba a Cuenca.

Como se advierte, el papel principal de la feria era reunir la producción de la zona para permitir su acopio por intermediarios que la llevarían a centros consumidores más grandes. Esta función permitía a los intermediarios obtener una diferencia, en relación con la feria de Cañar que se realiza el día siguiente.

Los márgenes de utilidad dependen de distintas variables, entre ellas, el gran peso que tiene la afluencia de papa del norte. Ello hace que los intermediarios de este nivel se vean sometidos a los vaivenes de precios y, en ciertas ocasiones, no logren recuperar el dinero invertido en estas compras.

2. Feria de Cañar

Se realiza en una ancha calle de Cañar y es significativa la presencia de pequeños comerciantes de distintos pueblos de la provincia del Cañar que-

nes traen las papas en camiones alquilados. La policía municipal controla que hasta las 12 del mediodía, las ventas se realicen sólo al público consumidor. Eso no significa que dejen de participar los intermediarios, sino que la papa que entra no puede ser comprada por intermediarios para sacarla fuera de Cañar. Sin embargo, se admitían excepciones para zonas cercanas a la ciudad y, de hecho, no se advertía un control extremadamente riguroso de las disposiciones vigentes.

Las papas que aparecían en la feria habían sido acopiadas, en cantidades menores, en distintas poblaciones: San Pedro, Ingapirca, Guayrapungo, Chuguin, Loma Redonda, Zhud, El Tambo, etc. No existían en la feria instrumentos de pesaje. Todas las transacciones se realizaban “a ojo”, tanto la determinación del peso del costal (que puede tener desde 120 a 140 libras) como las medidas que se derivan de esta unidad y que constituyen fracciones de la misma.

En cuanto a las variedades, se notaba la presencia dominante de la Boloña, procedente de Chimborazo y de la zona. La Santa Catalina del norte encontró rápida colocación por sus bajos precios. La Cubaleña era también una variedad con presencia significativa.

3. Mercados de Cuenca

En Cuenca funcionan dos ferias semanales de papas. La más identificada por los intermediarios regionales y el público, es la que se realiza los miércoles en el mercado “9 de Octubre”. Allí llegan, desde el martes en la noche, productores e intermediarios de la región trayendo el producto acopiado. El mismo es descargado directamente en la zona descubierta del mercado. Allí se vende durante el miércoles al público consumidor y a otros intermediarios, incluso a los mayoristas que residen en Cuenca.

En todos los casos se debe rescatar la importancia del trabajo personal de los agentes. Ello se ve facilitado tanto por el volumen relativamente reducido de las operaciones, como porque la venta del producto no requiere operaciones complejas para su comercialización. Las pocas funciones auxiliares detectadas (cuidado, traslado de los sacos) son realizadas por algunos trabajadores que se encuentran en el mercado. Cerca del mercado hay algunas bodegas donde los propietarios del producto guardan la parte que no se vendió en el transcurso del día de la feria.

La feria que se realiza en el mercado “10 de Agosto” presenta ciertas características peculiares. Se apreció, allí, la acción de varios intermediarios mayoristas que recibían camiones de papa traída de fuera de la región. En las calles laterales al mercado poseen bodegas en donde almacenan el producto. En general, el papel del primer mercado es abastecer a la ciudad de Cuenca, y el del segundo, redistribuir el producto a otras zonas del país.

Características del ingreso de papas a la ciudad de Cuenca

Para tener una visión más precisa acerca de la papa que ingresa a la ciudad de Cuenca, se realizó una encuesta a quienes transportaban el producto, en el control norte de acceso a la ciudad, durante 36 horas. La encuesta permite extraer algunos problemas significativos.

Respecto al origen de los agentes que ingresaron, el 57.5 o/o provenía de la provincia de Cañar, y el resto de distintas provincias ubicadas en la zona central y norte del callejón interandino. No debe confundirse el origen de la producción con el origen de los propietarios de las papas. Parte importante de las unidades que ingresan traen papas pertenecientes a mayoristas que residen en la ciudad de Cuenca.

En cuanto al volumen de papas que ingresó el 65 o/o provenía de fuera de Cañar. Si bien es necesario señalar que la encuesta se aplicó durante un período de sequía regional, no puede disimularse la importancia del fenómeno. El mismo tiene que ver con el abaratamiento del producto; los costos de producción de estas papas son menores gracias a que los rendimientos son más altos. El hecho de que importantes mayoristas de Cuenca se vuelquen a este canal, muestra no sólo la importancia del mismo, sino su perdurabilidad, aún en situaciones climáticas normales.

En cuanto a la relación volumen/agentes, es evidente que la relación más alta corresponde a los vehículos que traen papa del norte, lo que se explica porque los costos de transporte y del capital invertido son mayores en este canal.

La encuesta mostró el peso que tiene la papa Bolona (28 o/o) y, en mucha menor medida la Cubaleña (5 o/o) en el mercado de Cuenca. Estas variedades, conocidas como "cañarejas", son altamente apreciadas en la región por el público consumidor; de ahí la insistencia de los productores en seguirlas cultivando, pese a tener rendimientos inferiores a otras variedades. La papa Bolona proveniente de Chimborazo presentaba un peso importante (40 o/o). También era significativa la papa Santa Catalina (19 o/o) cuyo precio es, aproximadamente, la mitad del de la papa local.

En cuanto al tipo de propietarios, se pudo apreciar la clara diferencia entre la oferta regional, donde aparecen productores y productores-comerciantes y la oferta de fuera de la región, donde el peso de los comerciantes es determinante. Si los comerciantes llegan al 52.5 o/o en la zona de Cañar, en cambio representan el 94.2 o/o de la oferta de las otras provincias.

La encuesta permitió, también, apreciar el importante papel que juega el transporte privado. Exactamente la mitad de los vehículos pertenecían a transportistas. La presencia de comerciantes que traen papas del norte en sus propios vehículos está indicando cierto nivel de capitalización de los mismos.

Cuadro 1

LUGAR DE PROCEDENCIA, NUMERO DE AGENTES Y VOLUMEN DE PAPAS (qq)
QUE LLEGAN A LA CIUDAD DE CUENCA DESDE EL NORTE
(valores absolutos y relativos)

Origen	Agentes		Volumen de papas	
	no.	o/o	qq	o/o
Ciudad de Cañar	15	37.5	992	26.8
Resto prov. Cañar	8	20	276	7.5
Subtotal prov. Cañar	23	57.5	1 268	34.3
Prov. de Chimborazo (Riobamba-Chunchi)	10	25	1.182	32
Prov. de Tungurahua (Ambato)	1	2.5	160	4.3
Prov. de Cotopaxi (Latacunga)	5	12.5	888	24
Prov. de Carchi (Tulcán)	1	2.5	200	5.4
Subtotal prov. al norte de Cañar	17	42.5	2.430	65.7
Total	40	100	3.698	100

Fuente: Encuesta aplicada en el control norte de acceso a la ciudad de Cuenca.

En cuanto al destino de la producción, casi la totalidad de los encuestados (39 sobre 40) señalaron que su destino final era Cuenca. Ello estaría reforzando, en principio, la idea de que Cuenca operaría como centro redistribuidor hacia otras zonas (Oriente, Loja, etc.). Pero esta redistribución parecería operarse por compradores de estos lugares que llegan a Cuenca a abastecerse.

Características de la demanda regional

Es preciso remarcar que existe un fuerte hábito en materia alimenticia en la zona sur del país (Cañar, Azuay y Loja) vinculado con la variedad de papa preferida. La papa "Bolona" y la papa "Cubaleña" fueron las preferidas de diversos tipos de consumidores interrogados en Cañar y en Cuenca. Señalaron que su sabor hacía menos necesario el empleo de condimentos y que tenía mejores aptitudes para la elaboración de distintos tipos de comidas.

En la ciudad de Cuenca recogimos opiniones similares, particularmente entre las compradoras de más edad. Sobre este particular, es necesario señalar que las "revendonas" de los mercados, en algunos casos, mezclan papas de dife-

rente origen y precio, lo que les permite aumentar sus utilidades. El hecho de que exista esta situación va señalando que a medida que se desarrolla un ingreso mayor de papa “del norte” (particularmente en época de sequía) se va produciendo una variación en los gustos locales. Las compradoras jóvenes adquieren papas teniendo en cuenta su tamaño y su aspecto general antes que la variedad. Si bien el diferente tipo de demanda constituye, actualmente, una ventaja para el productor regional, no es menos cierto que de mantenerse diferencias sensibles de precios, el gusto del consumidor tenderá a variar en ese mismo sentido.

Oscilaciones estacionales de los precios

Como consecuencia de las variaciones estacionales de producción, los precios de la papa cambian rápidamente. Tomando las variaciones al público consumidor en la ciudad de Cuenca, se puede apreciar que, según estudios del CREA, en 1974-75 la fluctuación de precios al consumidor llegó al 33.4 o/o. En cambio, la variación en fincas llegó al 25.6 o/o en el mismo período.

El tercer cuatrimestre de cada año analizado es el que presenta índices más altos de precios, y el segundo el menor. La influencia de la cosecha principal de papas hacia mediados de año es un elemento explicativo de esta tendencia regional, que puede verse en la siguiente serie.

Del Cuadro 2 se desprende que en mayo es cuando los precios del producto son menores, mientras que en septiembre y octubre esos precios llegan a su nivel más alto y disminuyen al incorporarse la cosecha de fin de año.

Sistema general de comercialización

La continua expansión de la demanda nacional de papas; la construcción en las últimas décadas, de un sistema nacional de transporte vial que facilita la rápida circulación del producto; los bajos costos del transporte, son elementos que permiten entender el vuelco de vastos sectores de campesinos serranos hacia la producción de papas. Tradicional producto de autoconsumo, y con un peso importante en el mercado de la Sierra, la papa se ha convertido hoy, junto con el arroz, en los dos productos básicos de la dieta nacional.

Esta expansión productiva, no es sólo consecuencia de la demanda del mercado. La misma se ha dado junto con transformaciones sociales en la Sierra que, en ciertas zonas, han campesinado el panorama rural al disolverse las haciendas tradicionales y pasar importantes extensiones de tierra a poder de los campesinos.

En este transcurso, el proceso de comercialización se fue construyendo, “de abajo hacia arriba”, en el sentido de que frente a una demanda regional

Cuadro 2

PRECIO PROMEDIO, AL POR MENOR, DE LA PAPA
EN LA CIUDAD DE CUENCA
1977/78
(unidad: libra)

Año	Mes	Precio (sucres)
1977	Enero	2.88
	Febrero	2.73
	Marzo	2.65
	Abril	2.72
	Mayo	2.65
	Junio	2.73
	Julio	2.70
	Agosto	3.09
	Setiembre	3.26
	Octubre	4.24
	Noviembre	3.60
	Diciembre	3.54
1978	Enero	3.39
	Marzo	3.20 ^a

a. Dato recogido por los autores.

Fuente: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *Índice de precios al consumidor*. Quito, Boletín no. 296, 1978.

y nacional en expansión, miles de agentes penetraron a los canales de circulación, creando un complejo mecanismo que permite trasladar adecuadamente el producto a los puntos de demanda. Esta frondosa red de canales de circulación, factible por las características del producto y la ubicación espacial de la oferta y la demanda, se fue desarrollando de manera paralela a la sensible elevación de la producción nacional de papas. La mayor cantidad de tierras volcadas al cultivo de papa y los importantes cambios tecnológicos operados en las últimas décadas permitieron incrementar sensiblemente la productividad por hectárea, lo que amplió y mejoró la oferta, la misma que se mantiene a lo largo del año, atenuando las tradicionales oscilaciones estacionales. De esta forma, y teniendo en cuenta el acceso directo de vastos sectores de consumidores a la oferta de los productores mediante el sistema de ferias, el precio de la papa se mantuvo estable en términos reales durante las últimas décadas.

En cuanto a la distribución de los excedentes entre productores y comerciantes, se percibió que los productores se apropian de alrededor del 50 o/o del valor total del producto; el resto se distribuye entre los distintos tipos de intermediarios. Dado que existen múltiples canales, esta cifra es válida para el producto que llegaba hasta el público consumidor en Cuenca. En las ferias loca-

les el producto se vendía a un precio más bajo, lo cual reducía el porcentaje del valor total retenido por los revendedores, ya que los productores mantenían sus niveles de venta. En el caso de productores-comerciantes, los márgenes obtenidos aumentaban. Los estudios de costos realizados mostraron que los márgenes obtenidos por los productores eran satisfactorios y la rentabilidad superior a la de otros productos agrícolas regionales.

Es importante preguntarse en qué medida el canal de comercialización ha influido en la conformación de la estructura regional de clases. Al respecto pueden distinguirse dos cuestiones. Por un lado, ha permitido la supervivencia de estratos campesinos que combinan la producción agrícola con la venta de su fuerza de trabajo fuera de la explotación, y también la capitalización de ciertas capas de productores con mayores recursos (particularmente tierras) que han podido capturar parte del excedente creado a partir de los cambios tecnológicos introducidos. Por el otro, ha posibilitado el surgimiento de una importante cantidad de agentes ubicados en la esfera de la circulación, con diferentes niveles de capitalización lo cual absorbe parte de la población local que no encontraba cabida en el mercado de actividades productivas.

En síntesis, el proceso de producción y circulación ha contribuido al desarrollo de una estructura regional de clases, compuesta por numerosos sujetos sociales que se distribuyen los excedentes. Lo que contrasta con la situación social mucho más polarizada, dominante de hace unas décadas.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS PROCESOS DE CIRCULACION Y LAS ESTRUCTURAS DE CLASES REGIONALES

Hasta ahora se ha tratado de presentar algunos elementos que podrían sustentar una comparación entre ambas regiones y una interpretación de la relación entre los procesos de producción y circulación. En primer lugar, nos referiremos a ciertas condiciones ecológicas, productivas y sociales, relacionadas con los procesos en la esfera de circulación. Luego trataremos de abordar el tema de los sujetos sociales en la esfera de la circulación y en el proceso de producción, así como sus interrelaciones y mutuas influencias. Adicionalmente, adelantaremos ciertas hipótesis en relación con el papel estatal en estos procesos.

La esfera de la circulación

En Quinindé por tratarse de un espacio de colonización, la disponibilidad de tierras no actúa como obstáculo de la estrategia productiva de los colonos, pero sí lo son la disponibilidad de capital primero y de mano de obra más recientemente. Estos dos últimos imponen límites a los procesos expansivos productivos. De ahí la importancia central que, sobre la conformación del proceso

regional, jugó la brusca elevación del precio del café operada a partir de 1975-1976.

Este incremento, debido a la caída de la producción y comercialización en determinados países productores claves, generó una importante renta diferencial internacional para las zonas productoras no afectadas. A partir de ello, fue posible el desarrollo de procesos de capitalización de las unidades productivas a un ritmo totalmente distinto del de los procesos previos. Esta masa de excedentes fue de tal magnitud que permitió la capitalización de los colonos, el establecimiento de un buen número de nuevas unidades y pudo ser captado por el aparato comercializador regional-nacional.

En este entorno, el aparato comercializador fue “penetrando” junto con los colonos en las nuevas áreas colonizadas. El capital comercial, cuya cuantía es importante en el nivel de los exportadores (cúspide del proceso) hizo posible la construcción de redes de penetración comercial para la rápida salida de productos. Se resolvió así un típico problema de las zonas de colonización: las pérdidas o imposibilidad de renta por la lejanía de los mercados. Al mismo tiempo, el sistema comercializador montado construyó, de hecho, un monopolio de demanda lo que le permitió apoderarse de sustantivas cantidades de ganancia. Esta situación, cuando el precio del café estuvo notablemente alto no suscitó conflictos relevantes con los colonos, dado que estos obtuvieron precios hasta 10 veces más altos que en años anteriores. Con la caída brusca del precio del café, esa situación se alteró sensiblemente en años posteriores a este análisis, lo que abre un nuevo horizonte en las relaciones entre los colonos y el aparato comercializador, así como en las perspectivas de la región.

De todos modos, el proceso permitió construir, sobre la base de una demanda externa en brusca expansión, un aparato comercializador “de arriba hacia abajo”, relativamente simple y rígido que impide cualquier acción individual de los productores para escapar a esta situación.

El caso de la comercialización de papa, es radicalmente distinto. En primer lugar encontramos múltiples posibilidades de colocación del producto. Los consumidores pueden estar muy “cerca” o muy “lejos”. Es decir que los productores se encuentran a veces en contacto directo con los consumidores finales o con diversos tipos de intermediarios para la comercialización del producto. El otro elemento importante — un tipo de productores, predominantemente pequeño — multiplicó la oferta por la existencia de diversos puntos de entrada al canal de comercialización. De alguna forma, el canal se estructura de “abajo hacia arriba” de las ferias más chicas hacia las más grandes. Esta situación otorga una flexibilidad notable al sistema de comercialización: hay mucha facilidad para entrar. Por un lado, el tipo de producción no exige, como en el caso de la recolección semanal del café en Quindí, una permanencia estable en las explotaciones. Por otra parte, el capital requerido para realizar operaciones de comercialización es mínimo al comienzo (en la práctica, sólo se requiere

el producto). En etapas subsiguientes, se agrega cierto capital muy pequeño para movilizar la producción en vehículos ajenos hasta poder adquirir un vehículo. En estas etapas se encuentran diversos agentes que permanentemente entran al proceso en procura de aumentar sus excedentes. En los niveles más bajos, estos agentes no poseen un nivel de capitalización mayor que el de los productores, incluso, en muchos casos, su nivel es menor. Las diversas figuras mixtas de productores-comerciantes presentes en las diversas etapas del canal ilustran con riqueza estas situaciones.

En la situación de Quinindé, no sólo el canal se estructura hacia “abajo”, sino que el precio del producto y los márgenes de comercialización se ligan a variaciones del mercado mundial y a la capacidad social de presión de los exportadores. En el caso de la papa serrana el proceso es distinto. Existe, por una parte, una demanda interna que ha presentado un crecimiento estable durante períodos más largos. Por otra parte, la alta movilidad del producto en todo el espacio serrano, incluyendo el sur de Colombia, permite ofrecerlo en los lugares donde los precios son más altos por la escasez regional o estacional del producto. Ello contribuye a achicar sensiblemente los picos extremos de precios y beneficia a los consumidores.

El análisis comparativo de los canales de comercialización muestra también profundas diferencias en su construcción espacial. En la Sierra, la feria semanal juega un papel central en la venta de la producción de papas, a través de diversos canales que desde allí se establecen. Diversos tipos de intermediarios y consumidores negocian, directamente, con los productores la adquisición del producto. La feria es importante en zonas, como la analizada, con una alta densidad demográfica rural y donde la oferta es múltiple y procede de productores de tamaño relativamente pequeño. En contraste, la zona costera muestra una baja densidad demográfica, amplia distancia al centro poblado lo cual exige la construcción de un sistema de recolección del café. Si bien es cierto que también existen ciertos puntos físicos donde los productores concentran su producción, estos son principalmente centros como Quinindé al que no podría aplicarse el concepto de “feria”, salvo que el sentido se extienda más allá de lo que usualmente se entiende por tal.

Estas diferencias espaciales están estrechamente asociadas al peso de los agentes comercializadores. Tal como señala Bromley,¹⁰ “los compradores mayoristas ambulantes que recorren las fincas y las bodegas mayorísticas de los centros urbanos, son menos significativos en el sistema comercial de la Sierra que en la Costa o el Oriente”.

Además de los aspectos señalados (demanda interna-externa, organiza-

10 R. J. Bromley, *El papel de la feria semanal en el desarrollo rural*, Quito, Naciones Unidas - Junta de Planificación, 1975, p. 2.

ción de abajo-arriba o viceversa, estructuración rígida o flexible, el tema de ferias y centros poblados), un elemento sustantivo es el tipo de sujeto social actuante en el proceso de comercialización. En Cañar, el excedente relativamente limitado se reparte entre un número aparentemente elevado de participantes del sistema de comercialización. Estos sujetos son más bien propietarios de unidades pequeñas y medianas y su lugar dentro del sistema de poder local, al menos en términos individuales, no parece ser de peso considerable. En el caso de Quinindé habría existido un excedente mayor y que apareció en un lapso corto lo cual dio lugar al desarrollo de estratos comerciales con mayor poderío económico que se asentaron, con relativa firmeza, dentro de la estructura de poder local.

Y este tipo de discusión nos compromete con problema de la estructura de clases regional, algunos de cuyos elementos se analizan a continuación.

PROCESOS DE PRODUCCION-CIRCULACION Y LA ESTRUCTURA REGIONAL DE CLASES

Hemos señalado la importancia que ha tenido el aparato comercializador en la expansión de los productos de exportación (café y cacao) en la zona de Quinindé. Ese aparato aportó el capital que permitió la realización inmediata de la producción de los colonos. Su ágil penetración, combinando transporte fluvial y terrestre, ha contribuido a profundizar la red de recolección del producto, motivando o apoyando la construcción de vías de penetración. Como contrapartida, este aparato muestra una fuerte capacidad de apropiarse de excedentes, dada su privilegiada relación con los colonos dispersos, geográficamente, y alejados de las diversas etapas del canal de comercialización.

Los colonos, apoyándose en los altos precios del café, han desarrollado procesos de capitalización cuya importancia ha dependido de su antigüedad en la zona; del tamaño de la familia; capital disponible; elementos estos que determinaron el número de hectáreas que desmontaron y sembraron. La consolidación de estos productores es un dato cierto en el balance de la situación desarrollada en la década de 1970; ello se materializa en una mayor capacidad "objetiva" (mayor capitalización) y "subjetiva" (expectativas incrementadas de poder mejorar económica y socialmente) de estos sectores.

Esto, por una parte, puso un freno a la tendencia de los sectores empresariales, de ir captando tierras de los grupos de campesinos y colonos. Y, en este sentido, parecería que más que la expectativa de un proyecto estatal de apoyo integral a las unidades familiares del área que recién entraría en ejecución en 1982, ha sido el auge cafetalero lo que proveyó de una base firme para la capacidad de "resistencia" de las economías familiares. Por otra parte, el sector "campesino" no es homogéneo pues, además de la distinción entre los colonos,

la población nativa esmeraldeña y la comunidad Cayapa, existen distintos niveles de diferenciación dentro de cada uno de ellos. Obviamente los colonos más antiguos en el área y que tenían sembradas algunas hectáreas de café, pudieron aprovechar más el incremento del precio que los que recién estaban sembrando o no tenían sus cafetales en plena producción. Los cayapas y la población esmeraldeña sembraron posteriormente el producto como el caso de los colonos nuevos, por ende su aprovechamiento del auge es menor. Adicionalmente, aún en el caso de la comunidad cayapa que tiene sus tierras dentro de ciertos linderos y está organizada como comunidad, existen procesos de diferenciación interna: ciertos grupos han completado una transición hacia la agricultura mientras que otros mantienen formas recolectoras, forestales y actividades de caza y pesca.¹¹

Todo esto ha generado procesos de capitalización desiguales, acentuando las tendencias a la diferenciación social preexistentes dentro de los sectores familiares. Los efectos de estos procesos son difíciles de evaluar por ser muy recientes. Sin embargo, frente a la visión tradicional y más simple de campesinos “kulaks” que terminan expropiando a sus vecinos, parecería que, sin minimizar en modo alguno esta posibilidad, podrían existir otras vías de invertir el excedente captado: por ejemplo la educación de los hijos (secundaria y aún universitaria), la diversificación hacia el sector servicios (incorporando actividades comerciales, de transportista, etc.). Es indudable que la caída acentuada de los precios del café ha frenado estos procesos, al compensar cada vez menos los crecientes costos de las explotaciones por el aumento continuo del precio de los insumos y la mano de obra.

De ahí que la disputa por los excedentes con el aparato comercializador pueda ocupar, cada vez más, el centro, considerando el bajo monto de ganancias a ser repartido entre los diferentes agentes. Esta situación abre un campo específico de acción a las organizaciones de productores y a las políticas estatales, cuyas acciones intentarían que los productores capten un porcentaje mayor de las utilidades, ante situaciones críticas de desarrollo. Es cierto que estos procesos de capitalización han permitido que parte de los productores diversifique su producción, agregando a la producción de autosubsistencia, la ganadería, pero es evidente también que todavía la producción y comercialización del café siguen siendo el eje central del desarrollo regional.

En relación con los productores de papas, la situación del mercado, la presencia de múltiples canales de comercialización, las facilidades de circula-

¹¹ No es un hecho sorprendente que sea el gobernador o jefe de la comunidad y su familia ampliada los que más han aprovechado esta situación, ya que su posición de autoridad y de intermediario entre la comunidad y el “resto del mundo” les permitió apropiarse de parte del excedente interno y tener acceso a una mayor información de la realidad circundante.

ción del producto, tanto regionales como nacionales, han determinado que los precios se mantengan estables en los últimos años. Ello ha propiciado la adopción de cambios tecnológicos importantes en esta producción (fertilizantes, fungicidas y pesticidas, ciertos procesos de mecanización). Aunque la intensidad de esos cambios varía de acuerdo con el tamaño de los productores, muestra una presencia significativa aún en explotaciones pequeñas. De ahí, el aumento importante de los rendimientos, los cuales han permitido una generación de excedentes que, por las características del sistema de comercialización, han sido capturados en gran medida por los propios productores. Ello ha ido convirtiendo a la producción de papas en el eje económico de los pequeños productores del Cañar. Esta producción hasta cierto punto, hizo posible la transformación social operada: la disolución de las haciendas públicas y privadas y el predominio de las pequeñas explotaciones.

El avance de este proceso, sin embargo, debe ser relativizado ya que se enfrenta a la escasa disponibilidad de tierras. Siendo una zona de antiguo asentamiento y con un alto ritmo de crecimiento demográfico no se ha podido resolver la constante reducción del tamaño de las unidades, pese al acceso de los campesinos a las tierras de hacienda en las últimas décadas. De ahí que la venta de fuerza de trabajo a zonas de la Costa continúe siendo vital para la reproducción de las familias campesinas. Es probable, que sin la producción de papas, esta situación se hubiera agravado más rápidamente, dificultando la reproducción de la estrategia actual de supervivencia. El aparato comercializador, construido alrededor de esa múltiple oferta de pequeños productores es una suerte de garantía en la distribución de los excedentes. Las necesidades del mercado nacional tampoco permitían que los descensos en los niveles de precios sean dramáticos como en el caso del café. Así, los pequeños productores continuarán subsistiendo en ciertos casos, y desarrollando pequeños procesos de capitalización en otros, alrededor de esta producción.

Los análisis presentados han mostrado cómo productos para diversos mercados, y productores cuya disponibilidad de recursos es diferente, se han articulado con mecanismos de circulación nítidamente contrastables. Al mismo tiempo, estos aparatos marcan límites diversos a las perspectivas de expansión de las unidades familiares analizadas. Estas diferentes perspectivas son útiles para un análisis más preciso de los procesos de circulación a partir del cual se desarrollen políticas estatales de diferente corte. Las intenciones, muchas veces formuladas, por parte de los Estados nacionales de afectar los procesos de intermediación se apoyan, generalmente, en una visión de un capital comercial improductivo o especulador. ¿Hasta qué punto ello es así? Muchas veces encontramos que un ciclo de capital necesario para garantizar la reproducción de la producción en los marcos del actual sistema económico, no puede definirse a priori. Son necesarios estudios específicos por producto y por región, e incluso por tipo de

productor, que puedan especificar si las situaciones perjudican a los productores o están cumpliendo con etapas de circulación necesarias. Estos estudios deben generar acciones de distinta índole, bien sea reemplazar a sujetos sociales ubicados en la intermediación, o bien regular su accionar. La construcción de canales alternativos, en el primer caso, y de mecanismos fiscalizadores, en el segundo, requieren detallados conocimientos de los procesos a ser modificados. El presente trabajo intentó mostrar dos situaciones regionales contrastantes de procesos de circulación de la producción agraria en Ecuador.

El análisis de estos procesos no puede realizarse en abstracto: la circulación se asienta en sujetos sociales que pueden tener un peso específico propio en la estructura de clases regionales y, en casos como el de Quinindé, captar elementos de poder y representatividad política. Esto requiere que el tratamiento "funcional" de los procesos de comercialización sea, adecuadamente, integrado a una visión más profunda de los agentes sociales específicos que cumplen las funciones previstas y a las posibilidades de alterar sus comportamientos, de excluirlos, o mantenerlos en una trama económica y social más compleja.

Algunos comentarios

En este trabajo se intentó mostrar la vinculación entre los procesos de producción y circulación, entre los sujetos sociales actuantes en uno y otro caso y su influencia en la conformación de la estructura de clases en dos regiones distintas. Es obvio que las estructuras productivas regionales se asientan en fracciones de clases específicas que determinan, en buena medida, las formas de evolución y transformación posibles. Pero también, la articulación con otras regiones mediante la esfera de la circulación parece tener influencias sobre la estructura social y su dinámica. Y esto estaría relacionado tanto con la forma general que el proceso de circulación puede asumir como con la presencia de los sujetos sociales que lo conforman, quienes influyen en, y son influidos por, la dinámica general del proceso.

No se ha pretendido, aquí, señalar causalidades unilineales o que el sentido de esa causalidad vaya de la circulación a la producción. Lo que se ha procurado es enriquecer la discusión de las estructuras sociales agrarias desde el ángulo, no demasiado explotado, de la interacción entre los procesos de circulación y producción. Creemos que, sin resolverla, el trabajo presenta ciertos elementos que pueden enriquecer esa discusión.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTS, H.W., *Notes on the agriculture of Ecuador*, Quito, USAID/E, 1947.
- BARSKY, Osvaldo y DIAZ BONILLA, E. *Estudio de mercados y de los sistemas de comercialización. Proyecto Quinindé-Malimpia-Nueva Jersuaem*, Ecuador, OEA, 1978.
- BARSKY, O. *Estudios de mercados y de los sistemas de comercialización en la región. Programa de Desarrollo Rural Urbano Integrado. Areas Básicas de Cañar-Suscal-Shud*. Ecuador, OEA, 1978.
- BROMLEY, R. J., *El papel de la feria semanal en el desarrollo rural*. Quito, Naciones Unidas-Junta Nacional de Planificación y Coordinación Económica, 1975.
- CIDA (Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola) *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola. Ecuador*, Washington, Unión Panamericana, 1965.
-

**CLASE Y REGION
EN EL AGRO ECUATORIANO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en: Artes Gráficas Señal

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of.51

Tf. 554 558 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

CONTENIDO

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

CAPITULO 5

Carlos Arcos

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

CAPITULO 6

Gustavo Cosse

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

**FORMAS DE ORGANIZACION Y DE ACCION
CAMPESSINA E INDIGENA: EXPERIENCIAS EN
TRES ZONAS DEL ECUADOR**

INTRODUCCION

Este capítulo presenta tres situaciones de organización y expresión de sectores campesinos y/o indígenas, tanto en la región serrana como en la de bosques tropicales de la cuenca amazónica del Ecuador. El trabajo se basa en diferentes investigaciones y experiencias de campo, por lo que el lector encontrará que, en los diversos casos expuestos, no existe una metodología única, ni una determinación de variables que permitan realizar un análisis comparativo sistemático. Sin embargo, los tres casos presentados apuntan a un solo objetivo: relevar la dinámica de desarrollo en las distintas zonas y analizar el papel de las organizaciones campesinas e indígenas en esos contextos.

La información utilizada proviene de varios trabajos realizados por los autores con diferentes y particulares objetivos. En 1977 Teodoro Bustamante, entonces funcionario del Programa de Desarrollo del Sur del Ecuador (PREDESUR), participó en la formulación de un proyecto de desarrollo para la zona del valle de Zamora en el Oriente del Ecuador. Esa experiencia le desafió a realizar su Tesis de Licenciatura en Antropología sobre la población *Shuar*, asentada en esa región. En 1976, Mercedes Prieto, trabajó en la zona de Cayambe para escribir su Tesis de Licenciatura en Antropología sobre el movimiento campesino generado en la zona a partir de la década de 1930. Posteriormente, como miembro del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), participó en dos investigaciones en la Sierra norte del país

(área de San Isidro y la Libertad). Esas experiencias le permitieron recoger información sobre los procesos organizativos de los campesinos de la zona.

El eje fundamental del movimiento campesino en el Ecuador ha sido el proceso de lucha contra las haciendas, basadas en la renta precapitalista. Tal lucha se manifestó, con especial fuerza, a partir de 1960. Desde esa misma década se ha vivido, en la región Oriental del país (selva amazónica húmeda) y en algunas regiones de la Costa, un proceso de expansión de la frontera agrícola que ha producido importantes contradicciones con las poblaciones indígenas, tradicionalmente, asentadas allí, las mismas que han asumido estrategias de repliegue y resistencia ante la "conquista" de sus territorios.

Las movilizaciones campesinas, desarrolladas, en épocas más recientes, en la Sierra ecuatoriana (vg. Talahua y Llin-Llin), no expresan las nuevas condiciones agrarias, sino que mantienen su oposición a la hacienda tradicional. Han sido movimientos que saldaron cuentas con formas precarias de tenencia de la tierra y con terratenientes atrasados; Movimiento que, en la mayoría de la Sierra, se desarrolló en décadas anteriores.

En la actualidad, la movilización campesina en otras regiones del país, así como el eje de la política agraria parecen desplazarse del problema de la tenencia y distribución de la tierra hacia otros vinculados con la productividad, servicios e inversión estatal hacia sectores campesinos. Tal es, al menos, la tendencia que se detecta en la evolución de los sectores políticos más fuertes del país, así como en la dinámica que se imprime al ejercicio del poder. Las organizaciones campesinas han tenido dificultades para enfrentar esta nueva situación; muchas continúan enarbolando, como reivindicación principal, la reforma agraria que, en la coyuntura actual, tiene escasa fuerza.

Por otra parte, abordar los problemas de la producción no tiene demasiada relevancia para sectores campesinos empobrecidos, que no tienen viabilidad económica, ni capacidad de respuesta a los incentivos económicos. Es así como surge una tendencia a privilegiar otras temáticas, en la perspectiva de "profundizar la democracia", perspectiva que se expresa en la relevancia adquirida por el problema indígena. Algunos programas estatales de promoción cultural, tales como la alfabetización bilingüe, han movilizado a ciertos sectores del campesinado indígena. La dimensión y la definición de los proyectos que se desarrollan desde esa perspectiva indígena son aún imprecisos. El movimiento de carácter étnico toma fuerza en un momento de reflujo de los movimientos de carácter clasista asumiendo un sinnúmero de modalidades, desde la resistencia ante el desarrollo del capitalismo hasta el apoyo a ese desarrollo, buscando el logro efectivo de transformaciones democráticas básicas (con un contenido democrático burgués).

En el contexto señalado, nos interesa mostrar diversas situaciones de avance campesino, bien sea a través de movilizaciones, o bien del consenso.

De igual manera nos interesa rescatar los procesos de resistencia indígena en la zona Oriental y la elaboración de nuevas alternativas organizativas. Con base en varios estudios de caso intentamos reflexionar sobre las siguientes problemáticas.

a. La presencia campesina y/o indígena y las vías de desarrollo del capital en el agro contrastando dos regiones que muestran formas distintas de articulación al capital. De una parte la Sierra, donde la desarticulación de la hacienda es el punto inicial, aunque existen varias alternativas de transformación. De otra parte, el Oriente, donde se evidencia un proceso de colonización que entra en contradicción con la población indígena tradicional del área. Estos dos procesos han marcado formas de organización y perspectivas diversas para los sectores campesinos y, o indígenas. Las organizaciones del Oriente han enfatizado su referente étnico antes que el de clase, mientras que las organizaciones campesinas de la Sierra han perdido su referente en el precarismo,¹ adquiriendo un carácter más pluriclasista, lo cual ha redefinido sus temáticas de acción, sin haberlas descartado totalmente.

b. La forma como el Estado ha enfrentado la organización campesina y, o indígena. Tradicionalmente, fueron la hacienda (Sierra) y las misiones (Oriente) las instituciones que, de una u otra manera, asumieron la problemática indígena y campesina. Los cambios agrarios trajeron aparejada una mayor presencia del Estado, un desentendimiento de los terratenientes ante el problema campesino, y un mayor control de las gestiones de las misiones con respecto a las poblaciones indígenas de zonas de frontera. El Estado ha propuesto una serie de formas de organización campesina indígena como una vía, tanto para canalizar ciertos recursos hacia estos sectores; como para crear instrumentos de presión que permitan competir por los recursos. Los contenidos, en torno a los cuales nacen esas organizaciones, difieren de acuerdo con las particularidades locales. Sin embargo, ninguna de las organizaciones ha tenido posibilidad de transformar los ejes activos de presión. A momentos, parecería que ni los campesinos acomodados, ni los más empobrecidos, ni los indígenas tienen canales de expresión que les permitan impulsar el conjunto de sus reivindicaciones. Tampoco parecen existir mecanismos para resolver esos problemas.

c. El carácter de las organizaciones campesinas e indígenas, donde emergen dos tipos de problemas. El primero sería, la resolución del conflicto entre asalariados agrícolas y empresas agroindustriales por una vía campesina. El segundo sería el problema de la tierra como eje, casi exclusivo, de acción de la organización campesina, versus otras organizaciones que inten-

1 Nos referimos a las formas sociales y de producción precapitalistas, existentes en la dinámica de la hacienda tradicional.

tan no solo enfrentar ese problema, sino generar una conciencia étnica (educación bilingüe, revalorización de la medicina aborígen y de cultivos tradiciona-

les, etc.). Aunque este último tipo de organización parece tener más éxito, emergen, de allí, un conjunto de problemas de carácter estructural: ¿las organizaciones que reivindican lo étnico tienen más viabilidad por su carácter de enclave o zona de refugio?

Algunos puntos de debate

Los problemas señalados suscitan un intenso debate, en torno a lo "campesino". Un primer asunto se relaciona con las vías de desarrollo del capitalismo en el agro. Según las explicaciones usuales, la lucha campesina, a través de sindicatos agrícolas, es la lucha contra rezagos precapitalistas que tienden a crear condiciones más "avanzadas", donde es posible el desarrollo de formas capitalistas de producción. Sin embargo, cuando tal sindicato surge de empresas agroindustriales y genera un proceso de recampesinización emergen un sinnúmero de preguntas. El proceso agrario en el Ecuador permite múltiples posibilidades de persistencia campesina e, inclusive, de renovación de la economía campesina. Entonces, ¿cuáles son las condiciones que generan procesos de polarización en las dos clases sociales básicas del sistema capitalista?

Los procesos organizativos que priorizan lo étnico se han mantenido, en la generalidad de los casos, gracias a su relativo aislamiento del mercado, constituyendo "zonas de refugio". Cabe preguntarse sobre su real potencial social en el contexto de la sociedad nacional. Hay quienes le asignan una gran capacidad contestataria, aunque su ubicación marginal reduzca su potencial "revolucionario".

Si analizamos los movimientos indígenas campesinos encontramos que, mientras en los últimos hay una fuerte tendencia a la transitoriedad, ligada ésta al proceso de lucha y satisfacción de una reivindicación (vg. tierra), en el caso indígena constatamos una mayor permanencia. Esto nos lleva al hecho de que la consolidación de las experiencias organizativas requiere la presencia de algunos factores adicionales: inserción a largo plazo, en el proyecto social, aun cuando este proyecto no esté, claramente, definido; apoyo estatal o de alguna institución externa, entre otros.

Esto es válido, también, para las organizaciones indígenas, en la medida en que el proyecto étnico es un proyecto social, a largo plazo. Ello nos obliga a preguntarnos, tanto en el caso de los indígenas como en el de los campesinos, hasta qué punto sus proyectos sociales tendrán viabilidad bajo las condi-

ciones actuales, donde la iniciativa social, e inclusive la iniciativa social hacia el agro, parecen haberse alejado de las manos campesinas e indígenas, debilitando su capacidad de articular respuestas. Por otra parte ¿cómo se articularán las reivindicaciones y los proyectos sociales de campesinos o indígenas con aquellos proyectos que surjan de otros sectores sociales?

LA ORGANIZACION CAMPESINA COMO UN INSTRUMENTO DEL AVANCE CAMPESINO: EL AREA DE SAN ISIDRO Y LA LIBERTAD

San Isidro y La Libertad son parroquias ² de la provincia del Carchi, ubicadas en la Sierra norte del país. Estuvieron adscritas al sistema de hacienda, cuya dinámica de desarrollo en el presente siglo, se vinculó estrechamente al mercado colombiano.

En San Isidro y La Libertad hubo un proceso de evolución de la hacienda tradicional hacia, lo que se denomina, la "hacienda adaptada". ³ Ese proceso se inició en la década de 1950 como consecuencia de la crisis comercial de las haciendas, propiciada por el cierre comercial de la frontera colombiana. Ello debilitó del poder terrateniente local, lo cual se expresó en la descentralización de los predios a través de la herencia, venta de tierras (agrícola y páramo) y de la apertura de posibilidades de inversión en otras áreas de la economía. Otra estrategia terrateniente fue el arrendamiento de los predios, como en el caso de una hacienda en La Libertad donde se estableció una empresa agroindustrial. Cuando ésta se retiró del área, años más tarde, logró desbloquear una serie de contradicciones económicas entre jornaleros agrícolas y las haciendas, manifestadas en invasiones de tierra.

Otro factor que intervino en ese proceso de cambios fue, en un primer momento, la presencia de sectores pueblerinos vinculados, intermitentemente, a las haciendas en calidad de peones, de trabajadores especializados (peluqueros, albañiles, carpinteros, arrieros, etc.), desempeñando tareas de dirección y organización del trabajo de la hacienda, quienes encontraban obstáculos para su reproducción y una imposibilidad de canalizar sus ahorros. Esta situación generó condiciones adecuadas para que presionaran por tierras de las unidades hacendarias. En un segundo momento fueron trabajadores directos de las haciendas (huasipungueros, sus hijos y peones), quienes presionaron por acceder a tierras. Este avance campesino no tuvo características de grandes

2 Parroquia es la unidad más pequeña de división política-administrativa del Ecuador.

3 PRONAREG, *Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano*. Quito, MAG. Documento B, 1978.

movilizaciones campesinas; en general se llevó a cabo a través del consenso y con la legitimación estatal.

Por efecto de estos procesos, disminuyeron la superficie, y las necesidades de mano de obra en las haciendas. Asimismo, las relaciones de producción se fundamentaron en el salario, aunque no de manera exclusiva. Pese a ello, las haciendas no realizaron inversiones significativas ni se detectó un desarrollo sustantivo de las fuerzas productivas.⁴

El resultado de la evolución de las haciendas, en la zona de La Libertad y San Isidro, muestra dos situaciones campesinas. Por una parte, un retroceso de la hacienda que abrió paso a la constitución de campesinos acomodados, quienes han podido enfrentar, exitosamente, ciertas oportunidades del mercado y tienen capacidad para hacerse cargo de la producción de determinados artículos (vg. papas, habas).⁵ Por la otra, una adecuación de la hacienda que permitió el surgimiento de campesinos con un carácter cercano al de semiproletarios.

En el contexto, brevemente reseñado y hacia fines de la década de 1950, las cooperativas y asociaciones campesinas se convirtieron en un mecanismo importante del avance campesino sobre las tierras de las haciendas. Así, por ejemplo, en 1974, el 24 o/o de la superficie de San Isidro y La Libertad había pasado por manos de diferentes formas organizativas, cuya existencia solo ha tenido un carácter formal y coyuntural.

Las formas organizativas de la zona no son homogéneas. Hay cooperativas grandes, que han logrado adquirir extensiones considerables de tierras junto a cooperativas con recursos limitados. Estas formas de organización campesinas han sido un instrumento de adquisición de tierras tanto para sectores campesinos con una capacidad importante de ahorro, como para sectores relativamente empobrecidos.

A continuación nos referimos a dos organizaciones campesinas: la Cooperativa San Isidro y la Asociación Germán Grijalva. La primera captó grandes superficies de tierras y cuantiosos recursos, representa el momento de asedio pueblerino que posibilitó la constitución de campesinos productores; la segunda, que ilustra el momento de lucha por la tierra, posee recursos relativamente escasos y un sector, considerable, de campesinos empobrecidos.

4 Para un análisis exhaustivo de los procesos de transformación de las haciendas de la zona de San Isidro y La Libertad, ver: W. Miño. *Hacienda, transformaciones agrarias y empresas lecheras en la provincia del Carchi: el caso del cantón Espejo*. Tesis de Licenciatura. Quito, Pontificia Universidad Católica, 1983.

5 Es interesante recalcar que la presencia del sistema hacendario permite la constitución de campesinos acomodados. Posibilita, a algunos trabajadores "especializados" de la estructura hacendaria, ahorrar recursos que, luego, se destinan a la compra de tierras.

Cooperativa San Isidro

Uno de los antecedentes de la cooperativa fue la creación de una caja de ahorro que les permitió adquirir una máquina trilladora. La cooperativa se legalizó en 1953, por la necesidad de adquirir tierras. Su promotor fue el cura del lugar, quien justificó la organización de la cooperativa como una alternativa económica y social para los “pobres” del área. Consideró que los pobladores de San Isidro eran campesinos pobres y que San Isidro era un pueblo ahogado por las grandes haciendas que inhibían el desarrollo económico del área.⁶

La cooperativa se planteaba los objetivos siguientes: a) conquistar la propiedad privada de la tierra hasta alcanzar un mínimo de 4 ha. por socio; b) perfeccionar técnicas de producción; y, c) mejorar las condiciones de vida de los asociados.

Lo fundamental de esta cooperativa no fue establecer, de manera permanente, un sistema de trabajo alternativo a la producción parcelaria, sino utilizar este mecanismo para acceder a tierras y consolidar, por este medio, la existencia de productores agrícolas. Buscaba comprar tierras, mantenerlas en trabajo comunal hasta terminar su pago y, luego, proceder a la lotización del predio. La cooperativa fue concebida como un instrumento que, a través de consenso, ejerciera presión sobre los grandes propietarios, y como un mecanismo para beneficiarse de algunas subvenciones estatales (la legislación establece la exención del impuesto para importaciones y exportaciones, la posibilidad de recibir donaciones, etc.).

La cooperativa adquirió su primer lote de tierras, el año 1953. En ese año estableció contacto con un terrateniente del área que “con gentileza, talento y comprensión” hacia los pobladores de San Isidro ofreció venderles 100 ha. de terreno laborable. (Cuadro 2). Años más tarde, la cooperativa adquirió un nuevo lote de tierras de páramos, que también formaba parte de una hacienda del lugar.

A inicios de 1963, la cooperativa solicitó al Ministerio de Previsión Social la lotización de sus terrenos como condición para una nueva compra. De lo contrario, procederían a la liquidación de la cooperativa “ya que están cansados de trabajar por años sin poder decir este pedazo es mío y sin mayores remuneraciones y rendimiento económico”.⁷ Se parceló la tierra, pero con carácter nominal, ya que la cooperativa tenía compromisos financieros

6 R. Justicia. *La cooperative agricole de production et de credit de San Isidro*. Revue du Centre Catholique International de Cooperative.

7 Ministerio de Agricultura y Ganadería. *Carpetas de organizaciones campesinas*. Quito, MAG, Archivos de la Dirección de Desarrollo Campesino, varios años.

COOPERATIVA SAN ISIDRO: ADQUISICION DE TIERRAS

Año	Nombre lote	Superf.	Vendedor	Forma pago	Fin pago	Año Lotizac.	Acta Ejec.	Precio
1953	Puchuez El Molino y El Monte	100	Gustavo Freile Larrea	s/préstamo 3 años plazo S/. 200.000 cuota inicial	1956	1972	No. 1157 del 10 de abril 57 o 67 RO 265 del 1 VI. 57.	600.000
1959	Chulte, Hor- dón y Potre- rillo	943	Sucesión Francisco Galárraga	Préstamo Ban- co Pichincha por 2 años.	1961 1960 ?	1961 (84 socios)	No. 276 RO 239 del 14. II.61	300.000
1963	La Grama y Sto. Domingo	106		Préstamo Ban- co Pichincha		1972	No. 989 del 14 IX.63-No. 5721 de marzo 63	500.000
1966	Piedra Pinta- da, La de In- guez y Anexo Chiltazón	1.260	Emilio Terán Navarrete	Donación con- dicionada de Misereor. Contado				2'000.000

Fuente: MAG, Op. cit.

pendientes.

A mediados de la década de 1960, la cooperativa recibe una donación condicionada,⁸ que le permitió comprar, alrededor de 1.260 ha. De esta superficie, 450 ha. eran tierras cultivables, 800 ha. páramos con pastos, y lo restante bosques. Esa donación marcó una nueva etapa de la cooperativa, ya que centró su actividad en la producción de ganado de leche, carne y lanar. A la vez, se intentó consolidar una forma de producción comunitaria.

1. Relaciones entre el Estado y la Cooperativa

Es posible detectar dos momentos. El primero precedió a la legislación sobre la reforma agraria de 1964 y a la nueva ley de cooperativas de 1966. Allí, el Estado intervino legitimando las adquisiciones de la cooperativa y tratando de consolidar un sector de campesinos productores: declaró de utilidad pública un determinado predio; rebajó los precios de venta; avaló los créditos solicitados por la cooperativa; parceló las tierras adquiridas ayudándoles con sus deudas, entre otros.

Con la legislación mencionada, hubo un intento estatal de consolidar las formas comunitarias de producción campesina como una alternativa para superar el minifundio, suministrando tecnología y capital. En ese momento, un grupo de cooperados planteó que el reparto de las tierras no solucionaba el problema agrario social, y que la parcelación no contribuía a la elevación del rendimiento del trabajo agrícola. Sin embargo, ello no tuvo mayor peso en el desarrollo de la cooperativa.

Para el Estado, la experiencia de la cooperativa San Isidro tenía un carácter piloto, que debía ser expandido nacionalmente. La cooperativa sufrió una serie de inconvenientes, pero tuvo importantes niveles de capitalización y acceso al crédito con base en sus bienes y rendimientos.⁹

2. Dinámica interna y crisis

El ritmo de crecimiento de la cooperativa estuvo marcado por una permanente compra de nuevos terrenos cultivados, de manera comunal, durante un tiempo, y posteriormente lotizados.

El primer problema de la cooperativa se originó con la parcelación de

8 Misereor, institución católica de ayuda a grupos pobres, otorgó 2 millones de sucos, con la condición de devolver S/. 200.000 anuales, a la Unión de Cooperativas Agrícolas del Carchi, que serían asignados a otras organizaciones para que realizaran inversiones.

9 MAG, o. c., carpeta de San Isidro.

los terrenos, realizada en función de la calidad de la tierra y de un sorteo. La modalidad causó disconformidad entre los socios. El problema se vio agravado por la inminente disolución de la cooperativa, ya que, inicialmente se planteaba con una duración de 10 años. En consecuencia, se reformaron los estatutos, y el Estado intervino para legitimar las parcelaciones.

Un segundo momento de conflictos se derivó de la tercera compra realizada y de una serie de inconvenientes para el pago de las deudas contraídas con el banco. Aunque muchos consideraban que las deudas eran excesivas, con el apoyo del Estado se logró salir adelante. Al mismo tiempo, vino la reformulación de la política del Estado y el fallido intento de concretar una forma de producción comunal; la donación otorgada por Misereor marcó el fin de ese intento y de la cooperativa misma. Alrededor de 1972, Misereor pidió la devolución de la donación y, a la vez, un amplio sector de los cooperados se retiró de la organización, para formar una nueva agrupación.

3. Algunas características de los miembros de la cooperativa

Más de la mitad de los miembros de la cooperativa provenía del pueblo de San Isidro.¹⁰ En general, no eran los jóvenes quienes se incorporaban a la cooperativa, sino las personas que tenían familias conformadas. Antes que una alternativa para iniciar sus actividades productivas, su ingreso constituía una alternativa para complementar y dar viabilidad a una situación económica ya establecida.

Se ha planteado que estas cooperativas reclutan a sus miembros entre un sector pequeño burgués, desvinculado del agro, asentado en los pueblos y que accede a tierras.¹¹ Miño reitera que la cooperativa la conforman los puebleños que sufren un proceso de pauperización creciente y que no tienen posibilidades de acceder a tierras.¹² La concentración y monopolización de la tierra en manos de las haciendas, la imposibilidad de dar empleo a los puebleños, salvo en épocas de siembra y cosecha, junto a la crisis del sistema de hacienda generaron las condiciones para el desarrollo de una contradicción entre

10 Según Dubly, el 53 o/o de los miembros de la cooperativa no tenía tierras. Ello puede ser real pero distorsiona la dinámica de la cooperativa, ya que sus miembros no son los más pobres de la región. En parte está compuesta por el sector que brinda servicios especializados a las haciendas y a la población: albañiles, carpinteros, peluqueros, etc. (A. Dubly. *Evaluación de las cooperativas agrícolas del Carchi y la UCAC*. Quito, mimeo, 1972).

11 PRONAREG, o. c.

12 W. Miño, o. c.

nda y pueblo, que permitió la desarticulación de la hacienda tradicional. Indudable que los “puebloños” fueron uno de los motores en el avance campesino que intentamos reseñar, pero su caracterización es distinta. Tomando como base una encuesta realizada en 1980, bajo el proyecto Lechman Murmis, ¹³ se pueden contradecir esas afirmaciones. Los ocho casos elegidos mostraron que los miembros de la cooperativa estuvieron adscritos, bajo distintas modalidades, al sistema de hacienda. Para la estructura agraria de los años 1950, es difícil pensar situaciones al margen de la dinámica hacendaria. Sin embargo, la información evidencia que el sistema hacendario de la zona no tuvo el carácter tan compulsivo que presentó en otras áreas serranas del país, especialmente en las zonas con población, predominantemente, indígena. Los casos estudiados ilustraron dos alternativas:

a. Pocas situaciones indirectamente vinculadas al sistema de hacienda. ¹⁴ Es posible encontrar sectores que no fueron, directamente, trabajadores de las haciendas pero que brindaron ciertos servicios a los pobladores y campesinos del lugar (vg. peluqueros y zapateros). Estos oficios los combinaron con relaciones de aparcería, establecidas con campesinos del lugar.

b. Situaciones directamente vinculadas a la hacienda. En este grupo encontramos trabajadores que se relacionan, en calidad de empleados o arrieros, a las haciendas y que, además, establecen relaciones de aparcerías con huasipungueros y otros campesinos. Otro grupo se vincula a la hacienda en calidad de peón y, paralelamente, desarrolla alguna actividad extra agrícola (comercio), o bien modalidades “al partir”, con huasipungueros y otro tipo de campesinos.

Si bien situaciones como las descritas no permiten plantear la existencia de una suerte de pequeña burguesía, desvinculada de la dinámica hacendaria, sí señalan que, a diferencia de otras zonas del país donde el asedio a la hacienda lo protagonizaron grupos campesinos, fundamentalmente huasipungueros, en esta zona, ese avance estuvo marcado por un sector intermedio dentro de la hacienda, y por otro que otorgó ciertos servicios a los habitantes de la zona. Es este grupo el que logró imprimir la dinámica de gran cooperativa, el que tuvo posibilidades de ampliar sus condiciones de reproducción y conformar un sector de campesinos, más o menos, acomodados.

13 Nos referimos al Proyecto Family organization and social differentiation in the Andean peasant economy, dirigido por David Lehmann y Miguel Murmis y auspiciado por Overseas Development Administration y Universidad de Cambridge.

14 De los ocho casos estudiados, solo dos se ubican en esta situación. Sin embargo, lo descrito no tiene un valor cuantitativo.

4. Impacto de la cooperativa San Isidro en la estructura agraria local

Con base en el catastro de propiedades, existente para 1980, hemos intentado estimar el número de propietarios que adquirieron tierras en el área, a través de la cooperativa San Isidro. Encontramos que, aproximadamente un 30 o/o de los propietarios registrados en el catastro, compraron (aunque no exclusivamente) tierras, mediante ese mecanismo.¹⁵ Los resultados de la encuesta mencionada, muestran que las condiciones sociales eran de los miembros de la cooperativa bastante heterogéneas. En cuanto a superficie de tierras manejada, las situaciones de los encuestados son, sumamente, variables (desde 0.5 ha. hasta 69 ha.). A esto hay que agregar la etapa de conformación familiar: el primer caso referido era una familia en desintegración que, además, se había retirado de la agricultura y vivía en una capital provincial. Sin embargo, según el catastro de propiedades, la cooperativa pareciera conformar un tipo de campesino socialmente homogéneo.

Cuadro 2

SAN ISIDRO: NUMERO DE SOCIOS DE LA COOPERATIVA REGISTRADO EN CATASTRO, SEGUN ESTRATOS DE VALORES DE SUS PROPIEDADES

Valores	
— 10.000	10
10.000 — 20.000	41
20.000 — 30.000	4
30.000 — 40.000	4
40.000 — 50.000	2
+ 50.000	7
No registrado	9
	86

Fuentes: Lista de Socios 1962 y Catastro de Propiedades, 1980.

La cooperativa permitió desconcentrar el monopolio de la tierra, mantenido por las grandes propiedades. Los cooperados adquirieron aproximadamente una superficie cercana a las 2.200 ha., desmembradas de las grandes haciendas de los alrededores de San Isidro (vg. Ingueza, Puchuez, etc.).

El Cuadro 3 muestra el proceso de fraccionamiento de las haciendas, a través de diversas vías. Por una parte la desarticulación derivada de particio-

15 Comparamos el número de propietarios registrados en el catastro de 1980, con el número de miembros de la cooperativa a partir de los nombres registrados en ambas fuentes.

nes y herencias de la propiedad hacendaria, que devino en una descentralización de la propiedad. Por la otra, un fraccionamiento debido al avance de los sectores campesinos, ya sea por abolición del precarismo o por la conformación de cooperativas. El avance campesino no se ha plasmado en una desaparición de los terratenientes tradicionales, sino en una readecuación de su unidad productiva. A la vez, este avance campesino ha permitido consolidar sectores más o menos, acomodados, con capacidad para producir eficientemente algunos productos (papas, habas, etc.).

Cuadro 3

PROCESO DE PARCELACION DE 2 HACIENDAS DE LA ZONA SAN ISIDRO

	Superficie 1964	Superficie 1976	No. Expl. en sup.(1976)	Destino Abolición precarismo	Superficies Venta a coo- perativas	Parceladas Venta a in- dividuos
Hac. 1	2.100	1.684	6	63	300	53
Hac. 2	3.200	1.822	3	135	1.043	200

Fuente: PRONAREG, Op. cit.

Asociación de Trabajadores Germán Grijalva

Aquí nos interesa dos situaciones. La primera relacionada con el sindicato de trabajadores de la Compañía de Piretro, y, la segunda relativa a la Asociación de Trabajadores Germán Grijalva. Ambas situaciones tienen, como referente, a la hacienda La Rinconada.

La Asociación Germán Grijalva se formó en 1975 como una respuesta al vacío dejado por el retiro de la compañía de Piretro. Esta compañía se estableció en el área, alrededor, de 1964, para la explotación de plantas (dígetal, piretro y marigol fundamentalmente) destinadas a la producción de insecticidas. Arrendaba tierras que pertenecían a la hacienda Rinconada. Tenía a su cargo una superficie aproximada de 1.00 ha. de tierras tanto bajas como altas. En las partes bajas sembraba los almácigos que abastecerían otras zonas y realizaba experimentos para obtener nuevas variedades. En las zonas de páramos que donde se cultivó el producto y donde se instaló la maquinaria para el secado del piretro. En las zonas altas también se mantenía ganadería.

La empresa incorporaba alrededor de 1.200 trabajadores, entre niños, mujeres y adultos varones. Las mujeres no tenían trabajo estable; se dedicaban a cosechar flores y se les pagaba por libra de flor recogida. Los niños también cosechaban flores y, junto con personas mayores, tenían a su cargo la limpieza de los almácigos. Los hombres adultos, quienes realizaban las la-

bores agrícolas de las plantaciones y el cuidado de los animales, sí tenían un contrato estable. En general, los salarios y las oportunidades de trabajo eran mayores que las otorgadas por las haciendas de la zona. Las tareas agrícolas eran muy duras, especialmente la cosecha y la fumigación. Se consideraba que era dañino para la salud, causaba alergias y problemas respiratorios. Estas condiciones propiciaron la organización de un sindicato de los trabajadores agrícolas.

1. El sindicato agrícola

Desde 1967 se iniciaron las gestiones para la organización del sindicato. La empresa intervino presionando a los trabajadores y, solo algunos, se incorporaron. La Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas (CEDOC), les apoyó con asesoría legal y orientaciones políticas.

Con el reconocimiento legal del sindicato se planteó la firma de un contrato colectivo. Los puntos establecidos en el contrato colectivo eran: alza de salario, seguro, reconocimiento de vacaciones no gozadas, de cargas familiares; estipulaciones de las responsabilidades en el trabajo de niños, mujeres y mayores de edad; ropas e instrumentos adecuados para el trabajo como guantes, botas, ropa, máscaras, etc. La compañía no firmó este contrato colectivo por lo que se declaró la huelga. Las autoridades enviaron a la policía, que se mantuvo en la zona durante los tres meses que duró el conflicto. A los dos meses de la huelga, el sindicato propuso que se liquide la empresa y que, como parte de las indemnizaciones, se entregara las maquinarias y las tierras a los trabajadores. Con esta propuesta, la compañía decidió llegar a un entendimiento con el sindicato, reconociendo un alza de salario, el pago por el tiempo de la huelga, etc.

De manera paralela, la empresa inició una serie de acciones, destinadas a contrarrestar el papel del sindicato. Lentamente, comenzó su retirada de la zona, despidiendo trabajadores y contratando otros, temporalmente. También busco a contratistas para evitar potenciales conflictos laborales. El sindicato, de esta forma, fue perdiendo todo poder; pese a ello, reiteró su interés por obtener tierras, pero su propuesta no tuvo ninguna viabilidad, en ese momento. ¹⁶

16 Al mismo tiempo que la compañía se retiraba de la Rinconada, se estableció en Cuesaca, sitio relativamente cercano. Hasta allá se desplazaron algunos de los trabajadores. Es interesante referir esta experiencia ya que muestra de manera más acabada

Con la retirada de la Compañía, sobrevino un problema agudo de desempleo, ya que mientras la Compañía estuvo presente se realizaron una serie de cambios importantes en las haciendas del lugar que conllevaron una disminución de la cantidad de mano de obra requerida y por ende, una disminución de las posibilidades de empleo. Este momento coincidió con un segundo reclamo por tierras, protagonizado por los antiguos precaristas de la hacienda que no habían sido beneficiados con la reforma agraria. Se liquidó a 18 antiguos trabajadores de la hacienda,¹⁷ quienes lograron obtener pequeños lotes de tierra.

En este contexto, y alrededor de 1974, un grupo de exjornaleros se planteó la necesidad de acceder a tierras, a través de la organización campesina de carácter productivo. Buscaron asociarse para tener cabida dentro del proceso de fraccionamiento y desmembramientos de tierras que se estaba desarrollando en el área. La Asociación se inició con la adquisición de tierras en los páramos que los terratenientes consideraban conveniente venderlas, por lo cual no fue un asunto demasiado conflictivo.¹⁸ La estrategia terrateniente de ese momento fue disminuir la superficie de sus haciendas, vendiendo, parte de las mismas, a organizaciones económicamente solventes. La Asociación logró comprar alrededor de 340 ha. de páramos, poco aptas para la producción agropecuaria.

Posteriormente, en 1974, cuando murió el propietario de la hacienda La Rinconada, intentaron adquirir tierra de mejor calidad. Como se les negó esa posibilidad, plantearon un juicio de expropiación de un potrero aduciendo su abandono. Aunque con el juicio, lograron el "estado posesorio", los patrones entraron a los terrenos y los araron para cultivarlos, violando la disposición legal. Con este antecedente, y retomando experiencias de otras organizaciones, los campesinos decidieron tomar posesión de la tierra para agilizar el juicio. Finalmente, consiguieron una sentencia positiva y obtuvieron un lote de, aproximadamente, 200 ha. Les otorgaron cuatro años de plazo para el pago, con una cuota inicial de 150.000 sucres, y un costo total de 800.000 sucres. La Central Ecuatoriana de Servicios Agrícolas (CESA), organización

una salida campesina en conflictos de tipo sindical. Allí, paralelamente, al establecimiento del sindicato se organiza una cooperativa agropecuaria para, de esta forma, estar preparados para cuando se retire la compañía y poder quedarse con las tierras.

17 Ya en 1964 se había realizado una liquidación a algunos trabajadores (huasipungueros) de la hacienda.

18 Dos situaciones previas tuvieron importantes efectos demostrativos en el área. La lucha de la comuna La Libertad contra la curia, en torno a las tierras de la comunidad y el conflicto en una hacienda vecina, por invasión de tierras.

privada de desarrollo, les otorgó un préstamo de 100.000 sucres para cancelar la cuota inicial. El resto fue pagado, a plazos, con los beneficios obtenidos de los cultivos comunales de la ganadería de carne, y de la producción de papas. Cuando se canceló la deuda surgió el problema de la división de las tierras. El proyecto, a largo plazo, de la Asociación era mantener una actividad comunal. A raíz de la controversia, un grupo de 30 miembros se dividieron, individualmente, la parte correspondiente de tierras y los restantes conservaron, en su lote proporcional, las actividades productivas, de manera comunal.

2. Características de los miembros de la Asociación

La Asociación, inicialmente, estuvo formada por ex-empleados, ex-huasipungueros y ex-jornaleros de la hacienda. El primer grupo, y parte del segundo, se retiraron con la toma de la tierra. La Asociación quedó conformada, fundamentalmente, por jornaleros, e hijos de ex-huasipungueros, relativamente, jóvenes.

Según el estudio realizado por PRONAREG, siete de los cincuenta socios estuvieron vinculados a la hacienda La Rinconada, bien sea como huasipungueros o a través de trabajos precarios, por lo que esa hacienda les remuneró con terrenos. Según el catastro de propiedades de 1980, quince miembros de la Asociación tenían tierras, entre los que se incluyó a ¹⁹ los extrabajadores de la hacienda. La mitad de los miembros tenía tierras cuyo valor estaba por debajo de los 20.000 sucres. Este grupo provenía en su mayoría, de los extrabajadores de la hacienda. Los otros han adquirido tierra a través de compras, siendo difícil precisar su origen social. (Cuadro 4).

Cuadro 4

NUMERO DE MIEMBROS DE LA ASOCIACION, REGISTRADOS EN EL CATASTRO DE PROPIEDADES, SEGUN ESTRATOS DE VALORES

Valor Propiedad	No.
10.000	6
10.000 - 20.000	2
20.000 - 30.000	3
30.000 - 40.000	-
40.000 - 50.000	2
más de 50.000	2
Sin registrar	35
TOTAL	50

Fuente: Catastro 1980, y Archivo del MAG

19 PRONAREG, o. c.

Basándonos en la encuesta realizada en el trabajo de Lehmann y Murmis,²⁰ encontramos que cuatro de los casos estudiados corresponden a miembros de esta Asociación. Esos miembros tuvieron el carácter de peones agrícolas en diversas haciendas y en la compañía de Piretro; alguno eran hijos de ex-huasipungueros o de pequeños agricultores. Solo uno tiene un trabajo extra agrícola (camioneta) y, tres de ellos mantuvieron aparcerías con campesinos o huasipungueros, en la época de las haciendas.

El Cuadro 5 muestra un elemento fundamental: más de la mitad de los socios no poseía más tierras que las de la Asociación. Sin embargo, muchos de ellos tenían acceso a los lotes de sus padres o suegros, variando, en alguna medida, este carácter de "campesino sin tierra". Por otra parte, se reitera el carácter socialmente heterogéneo de la Asociación, donde predomina la situación de campesinos empobrecidos.

Junto con la división de los terrenos de la Asociación, aparecieron factores ideológicos, sumados a una racionalidad de tipo económico. La información muestra que los asociados, cuyas tierras tenían un escaso valor permanecieron en el trabajo comunal. Fue este el sector campesino que pudo lograr una mejor articulación entre lo individual y lo colectivo. Por su parte, los que tenían tierra de mayor valor, y los que no las tenían presionaron por la división del lote comunal. Sin embargo, en la decisión estuvieron presentes presiones de carácter ideológico. El grupo más activo dentro de la organización y dentro de la Federación regional, en la cual estaba inscrita la Asociación mantenía la tesis de la indivisibilidad de la tierra.

Cuadro 5

DISTRIBUCION INDIVIDUAL DE TIERRA DE LOS MIEMBROS ASOCIACION
GERMAN GRIJALVA, 1979

Tamaño	Socios		Superficie	
	No.	o/o	No.	o/o
Sin tierra	33	63,4	—	—
0.1 — 1 ha.	1	2,0	0,5	1,0
1 — 2	6	11,5	6,9	13,8
2 — 3	4	7,7	8,0	16,1
3 — 4	4	7,7	12,0	24,0
4 — 10	4	7,7	22,5	45,1
TOTAL	52	100,0	49,9	100,0

Fuente: CEPLAES—INERHI. *Estudios antropológicos en comunidades rurales de la región I.* Quito, mimeo, 1979.

3. La Asociación y la estructura agraria local

Si bien la Asociación no ha tenido el mismo impacto en la estructura agraria, que la cooperativa en San Isidro, ha constituido una alternativa de acceso a tierras para los sectores campesinos más empobrecidos. Logró, de esta forma, montarse en el proceso de fraccionamiento de las haciendas de la zona. Ese proceso ha posibilitado la conformación de una compleja estructura agraria en la cual se presencia una adaptación de la hacienda tradicional, al mismo tiempo que se conformaron unidades productivas grandes, cuyos propietarios tenían un origen campesino. (Cuadro 6). Sin embargo, a diferencia de la zona de San Isidro, en esta área la consolidación de campesinos produc-

Cuadro 6

PROCESO DE PARCELACION DE DOS HACIENDAS EN LA ZONA LA LIBERTAD

Haciendas	Superf.	Superf.	No. explot. 1976	Destino Abolición precarismo	superficies parceladas	
	1964	1976			Venta a Cooperat.	Venta a indiv.
Hac. 1	2.365	1.400	5 expl.	82	465	418
Hac. 2	1.045	370	2 expl.	55	450	170

Fuente: PRONAREG, op. cit.

tores fue un fenómeno menos generalizado. La experiencia reseñada muestra a la Asociación como una alternativa productiva para los sectores más empobrecidos en la región.

DEL SINDICATO A LA ORGANIZACION DE CARACTER PRODUCTIVO: EL AREA DE CAYAMBE

El área de Cayambe ha sido una de las fuentes del debate sobre la problemática agraria del Ecuador y sus procesos de cambios.²¹ Es un área

21 Existe una amplia bibliografía sobre la zona, o que hace referencia a la misma. Q. Barsky. *Iniciativa terrateniente en el pasaje de hacienda a empresa capitalista: el caso de la Sierra ecuatoriana (1959-1964)*. Tesis de Maestría. Quito, FLACSO-Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978; C. Furche "Lógica de funcionamiento interno y racionalidad económica en empresas campesinas asociativas: el caso de dos cooperativas en el cantón Cayambe". In CEPLAES-FLACSO. *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES, s.f.; M. Crespi. *The patrons and peons of Pesillo: a traditional hacienda system in highland Ecuador*. Tesis de doctorado. E.U., Universidad de Illinois, 1968; A.

agrícola de vital importancia, debido a su cercanía a Quito, y a sus excelentes condiciones agro ecológicas, especialmente en sus valles.

Desde inicios del siglo XX, la característica fundamental de esta región ha sido la presencia de la hacienda, con pequeñas variaciones, a través del tiempo. Los cambios sustanciales en este tipo de unidad productiva se iniciaron a partir de fines de la década de 1950. Dos han sido los procesos de cambios en la zona: la modernización de la hacienda privada tradicional y la parcelación y reversión de las haciendas estatales.

Respecto al primer proceso, se ha planteado que los sectores campesinos han sido desplazados hacia las tierras de peor calidad, convirtiéndolos en semiproletarios. La idea central es que las haciendas privadas tienen iniciativa para responder al mercado, incorporar nueva tecnología y capital, e instaurar relaciones salariales.²² Desde la perspectiva campesina habrían dos situaciones. Una, en la cual los campesinos son ubicados en las tierras marginales de las antiguas haciendas, contándose los lazos precarios que mantenían con las haciendas (uso de pastizales, abastecimiento de leña, de trabajo, etc.);²³ y otra, en la cual los campesinos logran imponer algunas condiciones al separarse de la hacienda. Ambas situaciones estarían relacionadas con el monto de dinero reconocido cuando se desvinculaban de la hacienda, y al tipo de tierras obtenidas. No se trata, solamente, de tierras marginales, sino de otras de buena calidad y con perspectivas productivas.

El segundo proceso — parcelación y reversión, de tierras de las haciendas estatales²⁴ estuvo marcado por la iniciativa campesina. En las haciendas públicas se dieron una serie de condiciones que permitieron que el eje central de su disolución lo constituyeran los campesinos, en particular los huasipungueros. Se generó, entonces las condiciones para el desarrollo de cooperativas como un sistema de producción que posibilitó la consolidación del campesinado.

Guerrero. *Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador*. Revista de Ciencias Sociales (Quito) 2(5), 1978; M. Prieto. *Condicionamientos de la movilización campesina: el caso de las haciendas Olmedo (Ecuador) (1926-1948)*. Tesis de Licenciatura. Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1978.

22 O. Barsky, *Ibid.*

23 L. Salamea. "La transformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina". In CEPLAES-FLACSO. *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES, s.f.

24 Numerosas haciendas de Cayambe, luego de la Revolución Liberal (1909) pasaron a manos de una entidad estatal de beneficencia (Junta de Asistencia Pública).

Entre las dos dinámicas reseñadas, existen niveles de articulación y complementariedad. Es la misma clase terrateniente, la que controlaba ambos tipos de unidad de producción, aunque el control no fue uniforme a través del tiempo, ya que había otros intereses que intervenían. Por una parte, la misma Asistencia Pública buscaba los mecanismos más adecuados para poder mantener un financiamiento permanente de sus labores asistenciales; por otra parte, los sectores campesinos presionaban para lograr ciertas transformaciones en la hacienda y una modernización de los sistemas de trabajo. El juego entre estos tres componentes varió, históricamente y los resultados fueron distintos. Lo que nos interesa destacar es que las haciendas del Estado se fueron constituyendo en el eslabón débil de la estructura de dominación agraria serrana, creando una permanente carta de negociación, en los diversos conflictos sociales agrarios. A la vez, estas haciendas estuvieron vinculadas, estrechamente, a los cambios de definición política del Estado y a la correlación de fuerzas allí presentes.

La acción de los sindicatos en las haciendas estatales

Analizamos, a continuación, la situación de las haciendas de la Asistencia Pública, ubicadas en la parroquia Olmedo de Cayambe. Dos fueron los tipos de procesos, en las unidades productivas de carácter estatal, que posibilitaron una acción decisiva de los campesinos.

Por una parte, la acumulación de una serie de contradicciones estructurales entre lo que se denomina “familia huasipunguera ampliada”²⁵ y la empresa hacendaria. Presiones del mercado y los cambios en las estrategias productivas de los patronos fueron algunos de los factores que agudizaron los conflictos entre las partes. Continuamente, se frenaba el desarrollo de las economías campesinas y se constreñía a la economía huasipunguera, toda vez que se limitaban los recursos, y el tiempo de trabajo dedicado a sus parcelas. A la vez, ese proceso, liberalizó a la economía huasipunguera, ya que los requerimientos de circulante aumentaron y se amplió su vinculación al mercado.

Por otra parte, una serie de hechos confluyeron para que, en estas haciendas, paulatinamente se resquebrajara la autoridad patronal, siendo la más importante, la expropiación de las haciendas a la orden mercedaria du-

25 Guerrero plantea que la unidad campesina básica en la hacienda está compuesta por la “familia huasipunguera ampliada” en el período pre-reforma agraria. A ella estuvieron articulados, tanto los sectores huasipungueros como los arrimados. A. Guerrero. *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Quito, Universidad Central, 1975.

rante la Revolución Liberal y, la consiguiente descentralización administrativa de los predios y descentralización de la autoridad. ²⁶

Surgió la figura del terrateniente-arrendatario, ²⁷ quien no actúa con las prerrogativas del terrateniente tradicional. No le interesa, a largo plazo la reproducción ni del predio, ni los campesinos sino que busca acumular, a corto plazo. El resquebrajamiento conllevó una “no concordancia” entre la organización de la producción y el dominio necesario para la reproducción del sistema hacendario. Además, posibilitó la presencia de agentes de movilización campesina como fue, en un primer momento, el Partido Socialista y posteriormente el Comunista. Cayambe, pasó a ser un foco, y base fundamental, de la Federación Ecuatoriana de Indios, brazo sindical campesino del Partido Comunista.

Las condiciones reseñadas permitieron estructurar una sistemática presión campesina, a través de los sindicatos, presión que se resolvió en la década de 1960, con la entrega de las tierras de las haciendas a los campesinos. Se distinguen dos momentos en la acción campesina. El primero, cuando las reivindicaciones centrales se orientaron a liberar la economía huasipunguera y a mejorar las condiciones de trabajo y los salarios (1926-1960); el segundo, cuando se presionó abiertamente, por la desintegración de la hacienda y por la desaparición del propietario y del arrendatario (1960-1974).

La acción campesina, en esta zona, nos remite a los años de 1926. Durante este período se consolidó la organización campesina, bajo la forma de sindicato, aunque con una serie de particularidades, toda vez que los integrantes no eran asalariados agrícolas y se articulaban, de manera compleja al sistema de hacienda.

Se consideró que el sindicato era una instancia de negociación entre los campesinos y sus patronos, donde se enfatizó el carácter asalariado de los campesinos. Sin embargo, en la práctica el sindicato tuvo un funcionamiento más complejo y, a la vez, un carácter disruptivo. Si bien los huasipungueros tenían un doble carácter: de asalariados y de campesinos, parece ser que es este último el que define toda su dinámica. Además, con respecto a su inserción en la hacienda, el carácter de asalariado es subsidiario y complementario, siendo su rol fundamental el de usufructuadores de un lote de terreno.

26 Para una referencia detallada de las condiciones que permitieron una iniciativa campesina y las acciones del sindicato, hasta el año 1948, ver: M. Prieto, o.c.

27 El término terrateniente-arrendatario se refiere al sujeto que arrienda y se hace cargo de la gestión de los predios de la Asistencia Social. Su ambigüedad corresponde a la ambigüedad misma del sujeto, quien pertenece a la clase terrateniente (posee otros predios, complementa sus gestiones, etc.) y, en función de esta perspectiva, arrienda nuevas haciendas.

El eje de sus reivindicaciones, en ese momento, fueron el alza de salarios y abolición de todos los servicios gratuitos. La reivindicación de la tierra no estuvo presente entre los huasipungueros. Algunos arrimados presionaron, débilmente para acceder a un huasipungo y, de esta forma, variar su estatuto social.

En ese período no hubo contradicciones en las demandas entre huasipungueros y arrimados, aunque se expresaron algunos intereses divergentes. El hecho de que los arrimados no pudieran convertirse en huasipungueros marcó una distancia, que quedó velada por la presencia de la "familia huasipunguera ampliada". El tipo de reivindicaciones planteadas revela, además, que el sector de punta, en ese movimiento fue el de los huasipungueros. Los arrimados no llegaron a definir ni a expresar sus específicos intereses.

En un primer momento, esos sindicatos no estuvieron reconocidos, legalmente. En 1938, se expidió el Código Laboral y, posteriormente, se legalizó la existencia de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI). Estos dos hechos permitieron que los sindicatos explicitaran sus parámetros de acción y establecieran un mecanismo legal para presionar sus demandas.

A fines de la década de 1950, encontramos una organización campesina fuerte que, necesariamente, debió ser contemplada por los terratenientes al tomar sus decisiones de manejo del predio. La organización había probado que su acción podía tener éxito. Esa situación creó las bases para lograr enfrentar, exitosamente, el período de la reforma agraria, participando en las decisiones respecto a estas haciendas.

El período desarrollado a partir de 1960 ilustra una nueva situación del problema campesino, en general, y de su acción en el área de Cayambe, en particular.

En ese momento, se viabilizó un proyecto de reforma agraria que presionaba por la modernización de este sector productivo. Diversos grupos sociales apoyaron una medida con ese contenido general, aunque variaban los criterios en cuanto a intensidad; papeles asignados a los diversos grupos rurales; mecanismos de ejecución, entre otros. ²⁸

Hubo consenso en la necesidad de eliminar todas las formas "feudales" de trabajo, entregando tierras y, o dinero, a los campesinos, inscritos en estos regímenes laborales. También hubo acuerdo en cuanto a que las zonas de afectación por la reforma agraria serían aquellas que correspondían a las haciendas del Estado y de otras instituciones privadas. Sin embargo, no hubo una definición clara sobre los potenciales beneficiarios de estas parcelaciones.

28 Una referencia sobre los diversos proyectos y resoluciones, se presenta en: O. Barsky. "Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en Ecuador". In CEPLAES-FLACSO. *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES, 1980.

Los planteos fueron diversos; bien podían ser sectores medios urbanos o “puebloños” o, bien sectores campesinos tradicionalmente vinculados a las haciendas. Aunque los primeros favorecidos fueron los grupos campesinos, a través de la liquidación del trabajo precario, ello no tuvo, necesariamente, continuidad en la distribución del resto de tierras de los predios de la Asistencia Social. Se abrió así, un espacio de negociación, donde la presión ejercida por la organización campesina, tuvo un peso decisivo sobre la resolución final.

Con estos elementos es posible caracterizar el tipo de acción y preocupación de los sindicatos, durante ese período. Por una parte debieron insertarse en la dinámica y controversia desarrollada a nivel nacional y tener presencia con un proyecto de reformas en la política nacional. Por otra, debieron enfrentar a sus patrones en el interior de las unidades productivas, que permanecen bajo arrendamiento.

La primera lucha del sindicato fue la liquidación de huasipungueros, realizada en 1964. Con la adjudicación de los huasipungos se plantearon nuevos problemas en la relación hacienda-trabajadores ya que los huasipungueros se desligaron laboralmente de la hacienda. Así, por ejemplo, en un pliego de peticiones presentado, en 1968, por los trabajadores del predio San Pablo Urco, se planteaba la estabilidad en el trabajo y, a la vez, se demandaba la firma de un contrato laboral. Igualmente, se presionó para que 42 trabajadores tradicionales de la hacienda, fueran reincorporados. Tanto en las discusiones del conflicto como en la celebración del acta transaccional quedó establecido que el arrendatario no tenía obligaciones al respecto, ya que ocupaba mano de obra de acuerdo con los requerimientos de la empresa, siendo muy reducido el número de trabajadores permanentes que se requería. Por su parte, la Asistencia Social no podía intervenir en el régimen de trabajo implantado para la explotación del predio.

La nueva situación abrió una serie de conflictos entre la hacienda y sus trabajadores, lo cual complicó aún más, las negociaciones en torno a la reversión de estas tierras. El régimen de la hacienda varió, sustancialmente, con la entrega de los huasipungueros, abriéndose nuevos conflictos y demandas de los campesinos, quienes continuaron presionando a los patrones, tratando de acceder a las tierras de la hacienda. Su objetivo fundamental – la tierra – siempre estuvo amenazado, ya que podían ingresar en la escena, otros sectores sociales que, tradicionalmente, no tuvieron un carácter campesino.

Esta compleja situación quedó en evidencia – por ejemplo – cuando se presentó el pliego de peticiones. Allí se planteaba una serie de reivindicaciones para los trabajadores permanentes de la hacienda: alza de salarios; fondo de reserva y todos los pagos legales; herramientas de trabajo; abstención de obligar a realizar trabajos “feudales”; pago de un 10 o/o de las utilidades de la empresa. También se explicitaba una serie de demandas que benefi-

ciaban a todos los sectores de ex-campesinos de la hacienda: profesores, botiquín, contratos permanentes en la hacienda para todos los campesinos; negativa al reasentamiento, etc. Una de las reivindicaciones estaba vinculada, directamente, a los arrimados: cesión de tierras sin pago alguno. Finalmente, había una referencia explícita: esas peticiones de ninguna manera significaban una renuncia a la entrega inmediata de la hacienda.

Otro elemento que complicó la acción campesina de esos momentos, fue la presencia de varios agentes sociales a los cuales debieron enfrentarse: el arrendatario, quien debía responder, fundamentalmente, por las relaciones laborales; la Junta de Asistencia Social cuyo papel era poco claro, ya que, legalmente, sus predios debían traspasarse al Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), pero, mientras ello ocurría, intervino en algunas demandas; finalmente el IERAC, institución ejecutora de la política de reforma agraria y de la implementación de cooperativas de producción.

El período comprendido entre la entrega de los huasipungueros (1964) y la entrega de las haciendas al IERAC (1971) ²⁹ registró una serie de conflictos de una tónica similar a la señalada. Sin embargo, al finalizar el período, la presión por la entrega de tierras a los campesinos se agudizó, y fue el núcleo central de las demandas campesinas.

Del análisis de la relación de hechos consignados durante este período emergen algunos puntos destacables.

a. Los campesinos sin tierras (arrimados y aparceros) presionando para que se les entregue lotes de subsistencia fue una nota novedosa en las reivindicaciones, y en el eje de las contradicciones surgidas con la entrega de huasipungos.

b. La presión de todo el campesinado para que se entregue, definitivamente, las tierras de la hacienda, utilizando la huelga como el método de lucha más adecuado en ese momento.

c. La intervención del IERAC que, como un agente, entró a competir con la dirección de la FEI, pese a que se planteó que su presencia no era necesaria. Otro hecho fue la represión desatada contra dirigentes campesinos y del Partido Comunista que posibilitó la entrada del Estado y sus instituciones, con una alternativa de dirección a los procesos sociales y económicos.

Los elementos reseñados ilustran las características que fueron asumiendo los procesos de acceso a tierra en la zona, y las nuevas contradicciones planteadas. Hacia 1971 todas las haciendas de la parroquia Olmedo habían sido transferidas al IERAC y, éste, inició la organización de las cooperativas. La asignación de la tierra, bajo este nuevo mecanismo y siguiendo las orientacio-

29 A excepción de Pesillo, donde el proyecto de cooperativas se inició a partir de 1965, el resto de predios fueron transferidos al IERAC, alrededor de 1971.

nes propuestas por la ley de reforma agraria, evidenciarán la conformación de nuevos sujetos campesinos, cuyas bases estuvieron presentes en la situación previa a la reforma agraria.

La formación de cooperativas de producción

Con la ejecución estatal de proyectos pilotos de desarrollo agropecuario, bajo la lógica de las cooperativas de producción, se pasó del sindicato como forma de organización campesina, a la cooperativa; de una organización reivindicativa y disruptiva, a una de producción.

En 1965, se inició en Pesillo la elaboración de un proyecto piloto de reforma agraria. Como se consideraba que este predio era uno de los más conflictivos, su intervención representaba una posibilidad de frenar los avances campesinos del sector. En 1964 se liquidaron los huasipungos y se transfirió esta propiedad al IERAC, para dar inicio a los proyectos de reasentamiento de campesinos, bajo la dinámica de las cooperativas. Después de una pugna entre campesinos y mandos medios de la hacienda se fundaron dos cooperativas: una que representaba a los ex-campesinos de la hacienda y, otra, que aglutinaba fundamentalmente, a mandos medios de las haciendas. El resto de predios de la parroquia Olmedo fue transferido al IERAC, en 1971 e incorporado al proyecto Cayambe, junto a otras haciendas que pertenecieron a la Asistencia Social.³⁰

La puesta en marcha de los mencionados proyectos pasó por una larga negociación con los campesinos y sus organizaciones. Tres fueron los elementos que ameritan señalarse.

- a. En los proyectos iniciales no se contemplaba a los arrimados. Después de una serie de presiones, algunos arrimados consiguieron tierras y un tratamiento, relativamente, igual al de los huasipungueros.
- b. Si bien se suponía que todos los huasipungueros ingresarían a la cooperativa, no se los pudo incorporar. Ello generó una serie de conflictos que no fueron previstos por los proyectos;
- c. Se desató una resistencia a formar centros poblados, a la construcción de viviendas, etc., en cada una de las cooperativas, ya que ese tipo de acciones no respondían a la racionalidad campesina.

Como resultado de este proceso, en la actualidad, encontramos una serie de cooperativas distintas entre sí y donde el Estado ha invertido recursos e interés para consolidar a “campesinos productores”.

En estas unidades productivas se ha desarrollado un proceso de diferenciación campesina, de donde se derivan algunas limitaciones para su funcionamiento. La consolidación de una vía campesina de desarrollo del capital

30 Paquistancia, Santo Domingo y Cariacu, todas ubicadas en el área de Cayambe.

ha llevado aparejado el surgimiento de un sector de semiproletarios. Sin embargo, este proceso no parece tener la fuerza que presenta en otras áreas, donde la hacienda tradicional se ha convertido en empresa agropecuaria. Algunas cooperativas funcionan con niveles adecuados de capitalización y de coordinación entre el lote individual y el colectivo. Otras por el contrario, viven un agudo proceso de endeudamiento, se privilegia el lote individual y la cooperativa es vista como un medio para consolidar la parcela familiar. Algunos autores afirman que el funcionamiento actual de la cooperativa tiene que ver con la dinámica de la hacienda al momento de su disolución. En un estudio realizado sobre Chimba y Rumiñahui,³¹ se encontró que la primera cooperativa funcionaba bien, no así la segunda. Cuando la hacienda Rumiñahui se disolvió predominaban, en su interior, relaciones de producción precapitalistas, aspecto que es explicable ya que la existencia de campesinos parceleros asegura la extracción de renta, mientras la consolidación de relaciones salariales pone en peligro esa dinámica. La Chimba, en cambio, se disolvió en un momento en el cual la economía campesina tenía pocas posibilidades de subsistir. Parece ser que en esta hacienda predominaban las relaciones capitalistas. A

Cuadro 7

1980: SUPERFICIE DE TIERRA EN COOPERATIVA, EN PROPIEDAD FAMILIAR Y NUMERO DE SOCIOS SEGUN COOPERATIVA DE LA PARROQUIA OLMEDO

Cooperativas	Superficie Total	Area Cooperativa	Area Parcel Individual	No. Socios
La Chimba	1.757	935	822	161
Atahualpa	2.249	1.069	1.180	161
Simón Bolívar	311	—	311 ^a	25
San Pablo Urco	886	419	467	92
Chaupi	802	504	298	62
Rumiñahui	1.015	589	426	83
TOTAL	7.020	3.516	3.504	584

^a Esta cooperativa ha dividido sus tierras de hecho, sin reconocimiento y en oposición a la decisión del Estado.

Fuente: MAG--IICA. *Propuesta para un proyecto de apoyo a las cooperativas beneficiarias de la reforma agraria: cantones Cayambe y Pedro Moncayo*. Quito, mimeo, 1981.

31 A. Portillo. *Cooperativas, diferenciación campesina y participación política*. Tesis de Maestría. Quito, FLACSO, 1980.

ello se debe agregar los niveles de ahorro entre los campesinos al inicio de las cooperativas, que aparecen con importantes variaciones.

Por otra parte, se hicieron efectivos una supeditación y control estatal hacia los sectores campesinos, con la actuación directa del Estado en el área. Este logró competir con la Federación Ecuatoriana de Indios a través del IERAC, y marginarla de los actuales procesos que vive el área. La FEI no logró crear las condiciones para una efectiva autogestión campesina de sus organizaciones. En consecuencia, se vivió un proceso de desmovilización campesina, corroborando el hecho de que los campesinos, una vez conseguida la tierra, pierden su potencial político. Sin embargo, se perfilan nuevos sectores campesinos con capacidad de movilización. Así, los grupos no beneficiados por los proyectos estatales se organizaron y, sistemáticamente, presionan a las cooperativas y compiten por la asignación de recursos.

A diferencia de la zona de San Isidro, el eje del proceso de desarticulación de la hacienda, en estos casos de Cayambe, fueron los sectores huasipungueros. Los sectores intermedios de las haciendas y los sectores que brindan algunos servicios y que están asentados en el pueblo de Olmedo, quedaron marginados de este proceso. Este sector se siente desplazado de sus tradicionales roles.

Por su parte, algunos arrimados han logrado acceder, individualmente, a tierras. Sin embargo, la gran mayoría de este sector también ha quedado fuera de la dinámica de las cooperativas, y su presencia ha sentado bases para un proceso de diferenciación social en el área.

LA ORGANIZACION INDIGENA EN REGIONES DE COLONIZACION: EL AREA DE ZAMORA

Queremos referirnos a un caso que presenta interesantes similitudes (un dinámico proceso de cambio de la estructura social), en un contexto, radicalmente, diferente. Se trata de los procesos que se generan en las áreas de colonización y de cómo, esto, determina la organización, en especial, la organización indígena.

Los motivos que nos han llevado a escoger la provincia de Zamora son: el hecho de disponer de cierta experiencia en el área y por tratarse de una región donde se entrecruzan muy diversas políticas hacia los sectores indígenas, implementadas por la Federación de Centros Shuar, la Misión Franciscana de Zamora, la propia Gobernación y las agencias de desarrollo tales como PREDESUR.³² Tal hecho nos permite observar una variedad de proce-

32 Programa de Desarrollo del Sur del Ecuador. Este es un Programa implementado por la subcomisión ecuatoriana para el aprovechamiento de las cuencas binacionales Catamayo-Chira, Puyango-Túmbez.

sos que consideramos útiles, para apreciar las diversas vertientes de la organización indígena.

Iniciaremos, señalando por qué consideramos que la provincia de Zamora es un sector en el cual se están produciendo importantes y fuertes cambios sociales. Un crecimiento demográfico que se sitúa alrededor del 7 o/o en las parroquias bajas del cantón Zamora muestra la existencia de cambios radicales en la ocupación del espacio. Ello está, estrechamente, ligado a una fuerte inversión del Estado en carreteras.

La provincia de Zamora, localizada al sur del Oriente ecuatoriano, ocupa, en su totalidad, lo que se ha llamado la ceja de montaña. Tradicionalmente, ha estado aislada del resto del país, y, aún hoy, existe comunicación por carretera solamente con dos de sus cuatro cantones. La provincia de Loja, vecina del altiplano de Zamora, tiene una estructura climática, claramente, diferente a la del resto de la Sierra (más seca y menos fría.) Además, una serie de procesos ecológicos y sociales han expulsado a mucha de su población, la misma que, en un porcentaje muy alto, emigra a Zamora. Sin embargo, tal migración depende, no solo de los factores de expulsión, sino también del desarrollo de la infraestructura vial.

Los primeros asentamientos de inmigrantes fueron mucho menos intensivos y menos integrados al mercado, no porque no produzcan para el mercado, sino porque solo un producto – el ganado – se vendía, ocasionalmente, en el mercado.

Nos interesa recalcar que la apertura de vías de comunicación cambió una serie de elementos de la estructura agraria. Puede ser ilustrativo comparar algunas variables estadísticas de dos cantones de la provincia: el cantón Zamora (a la fecha del censo incluía al actual cantón Yantzaza), y el cantón Yacuambi, que hasta 1982 no disponía de vías carrozables (Cuadros 8 y 9).

Cuadro 8

DISTRIBUCION DE LA TIERRA SEGUN INTERVALOS DE
EXTENSION DE LOS PREDIOS

INTERVALO		YACUAMBI		ZAMORA	
ha.	o/o número	o/o superficie	o/o número	o/o superficie	
0 – 5	6,4	0,6	17,9	0,97	
5 – 20	42,6	16,9	20,2	5,90	
20 – 100	48,2	66,6	57,2	68,89	
100 y más	2,7	15,7	4,6	24,23	

Fuente: II Censo Agropecuario, 1974.

Cuadro 9

USO DE LA TIERRA EN EL INTERIOR DE LOS PREDIOS AGRICOLAS

USOS	YACUAMBI	ZAMORA
Cultivos anuales	3,07 o/o	2,94 o/o
Tierras en descanso	3,20 o/o	1,91 o/o
Cultivos permanentes	0,64 o/o	1,44 o/o
Pastos	53,36 o/o	29,97 o/o
Montes y bosques (tierra no utilizada)	39,38 o/o	58,98 o/o

Fuente: II Censo Agropecuario, 1974.

La apertura de vías de penetración repercute en el manejo de la tierra, de diversas maneras. Por una parte, aumentan las reivindicaciones de derechos sobre tierras que no están sometidas a cultivo (estas pasan del 39 o/o de las tierras al 58 o/o). Por otra parte, tiende a aumentar el tamaño de los predios agrícolas. En el cantón que existe comunicación vial, el 24 o/o de las tierras corresponde a predios de más de 100 ha., mientras que en el otro, solo el 15 o/o. Asimismo, en las áreas con vías encontramos mucho mayor cantidad de predios pequeños de menos de 5 ha.

Esto se debe, fundamentalmente, al cambio de la producción, que, en vez de impulsar cultivos para el autoconsumo complementados con ganado que sirva como excedente para intercambio pasa a una producción en la cual, el mercado es el eje dinámico que busca fundamentalmente la rentabilidad de la inversión inicial. En esta perspectiva es importante incrementar la escala de la producción por lo cual la extensión de los predios tiende a ser mayor. Asimismo en la medida en que la tierra se vuelve rentable es susceptible de ser comprada y vendida; por lo tanto, una de las actividades lucrativas será el control de las mismas, en espera de una futura revalorización.

Todo esto tiene otras implicaciones sociales que nos parece importante recalcar. Se trata de las relaciones sociales que se generan. Antes de la construcción de las vías de comunicación, prácticamente, no existían formas de extracción de excedente; la capitalización se llevaba a cabo mediante la utilización del excedente en tiempo de trabajo para realizar mejoras en las construcciones e instalaciones; mejorar los pastos; formar huertos y sembríos; cuidar el ganado, etc. Tal forma de utilización del excedente puede ser considerado como un proceso de capitalización, en la medida en que incrementan la eficiencia del trabajo futuro, pero no en el sentido de constituir un capital desligado del trabajo invertido en espera de una ganancia. Al contrario, la producción de los colonos aislados con poca vinculación al mercado se caracteri-

za por la unión de capital y trabajo y una producción en la cual están ausentes tanto el terrateniente como el capitalista, siendo el sujeto principal del proceso el propio productor directo, quien reinvierte sus excedentes a fin de aumentar su capacidad productiva (establos, pastos, etc.). Como el agente de este desarrollo no es ni un inversionista (caso inglés clásico), ni un terrateniente (caso prusiano), el proceso tiene una similitud con el desarrollo *farmer* de E.U.

Con la incorporación al mercado se rompe este proceso y la dinámica es asumida, o bien por un capital intermediario que vende y compra productos, o por los cálculos de inversión dentro de la finca. En este aspecto, el usufructo del potencial productivo de la tierra es una de las bases de acumulación que se genera. Esto se realiza solo gracias a la posibilidad de contar con el trabajo de jornaleros o asalariados que permitan el rápido crecimiento de la finca.

Esto entra en conflicto con las características anteriores, en las cuales la moderada ocupación de la tierra y la orientación hacia el autoconsumo, facilitaban la subsistencia independiente de los trabajadores sin necesidad de que se emplearan como jornaleros asalariados. Por ello, en la conformación de la nueva estructura social, existe una serie de procesos cuyo efecto, a largo plazo, es presionar para que se cree un mercado de trabajo, más o menos, fuerte.

Tal proceso tiene una evidente fuerza que se refleja en el alto porcentaje (40 o/o) de trabajadores agrícolas que, en el censo de 1974, declararon ser jornaleros o asalariados. Varios elementos contribuyeron al nacimiento de ese grupo.

- a. La vigencia de la propiedad privada sobre la tierra.
- b. La conversión de la tierra en mercancía coloca a los pequeños propietarios, necesitados de dinero, ante la posibilidad de vender sus fincas, con la esperanza de que el precio obtenido les permita iniciar con más posibilidad de éxito la creación de una finca en las zonas de nueva apertura de frontera agrícola.
- c. Las condiciones en que se desarrolla la producción presionan para la obtención de préstamos (fundamentalmente para la compra de ganado). Los resultados a veces negativos, exigen la búsqueda de dinero en efectivo para el pago de esos préstamos.

Todo ello tiende a impulsar un proceso de diferenciación social en el que tendrá un papel fundamental la situación que tenía el colono antes de (esto es, si es que migró con algún capital acumulado o no) y la época en la cual realizó la migración (esto es, si logró estabilizar una finca antes de enfrentar las presiones del mercado, o si se vio sometido a esas presiones desde un inicio).

Sin embargo, tales criterios se ajustan más a la población colona que no representa al conjunto de habitantes. Están, por otra parte, los residentes indígenas (básicamente Shuar) para quienes este proceso tiene sentido muy diferente.

Antecedentes sobre la población Shuar de Zamora

La población Shuar de Zamora, si bien presenta pequeñas variaciones dialectales (a nivel de pronunciación) y un relativo aislamiento, con respecto al grueso de la población de la etnia que reside en Morona Santiago, forman parte de una misma identidad cultural: los *Untsuri Shuar*.³³

Aquí nos limitaremos a señalar algunas características del mundo Shuar que consideramos básicas: a) una economía carente de excedentes monetarios; b) una laxa estructuración social y escasa concentración del poder; y, c) valores culturales que privilegian la belicosidad y la guerra.

Con respecto a la primera característica, la forma tradicional de organización de los Shuar permitía una adecuada autosubsistencia de su población con base en el trabajo de cada grupo doméstico (familia ampliada). Las posibilidades de desarrollo, progreso y superación del estatus se liga, no a la producción de bienes materiales sino a otras dos actividades: Por una parte, la actividad shamanística o curanderos, quienes por su poder mágico reciben cierto excedente y trabajo proveniente de otras personas; y, por otra, las actividades guerreras que le pueden permitir a una persona con prestigio acceder a la colaboración y apoyo de sectores importantes de guerreros y, por lo tanto, dirigir partidas militares con buenas posibilidades de éxito.

Todo ello en condiciones bien específicas, pues buena parte de la colaboración se canaliza a través de vínculos sociales basados en el parentesco. Además el prestigio crea, como uno de sus efectos más evidentes, la posibilidad de tener varias mujeres. Ellas aseguran una dotación de alimentos hortícolas, pero sobre todo una mayor dotación de bienes ceremoniales (chicha) indispensable para el manejo de las vinculaciones sociales, ya que las invitaciones ayudan a conservar el prestigio y asegurar la colaboración.

La baja densidad demográfica y ciertos mecanismos culturales propician esa laxa estructuración social y escasa concentración del poder, señalada como otra característica. Ello determina que los varones de cualquier grupo familiar tengan extraordinaria flexibilidad para plegar al o a los jefes militares que les parezca. La organización militar no presenta mayores puntos vulnera-

33 Las características etno-culturales de este grupo han sido estudiadas por dos antropólogos: M. Harner. *Los Shuar, pueblo de las cascadas sagradas*. Quito, Mundo Shuar, 1978; R. Karsten. "The head hunters of the western Amazonas". In *The life and*

bles y existe un enorme potencial de readecuación.

En relación con la tercera característica, las actividades bélicas, que en buena parte fueron intra-étnicas, provocaron una alta mortalidad masculina, con el desbalance demográfico consiguiente entre hombres y mujeres. Esto tenía relación con el matrimonio poligínico.

Los procesos de cambios del grupo Shuar tienen antecedentes en la conquista española. La historia del contacto es abundante en violencia y muestra una gran capacidad de resistencia Shuar.³⁴

Sin embargo, los productos que el español podía ofrecer al Shuar, rápidamente mostraron su gran utilidad en el medio ambiente selvático. Algunos, por ejemplo, las herramientas de metal, aumentaban la eficiencia del trabajo casi tres veces. La gran acogida que tuvo entre los Shuar creó la necesidad de producir bienes de intercambio producidos en la selva, como pieles y frutos; aunque también iniciaron la crianza de animales domésticos (especialmente los cerdos) para el intercambio.

Esta actividad económica orientada al intercambio aumentó, sustancialmente, las actividades de cacería ejerciendo fuertes y, en ciertos casos, irreversibles daños en el equilibrio ecológico de la selva.

Muchas especies han disminuido enormemente, pues, los Shuar ya no cazan solamente lo que necesitan, tienen que cazar además para comerciar. Esto significa que al volverse raras ciertas especies, cada animal cazado requiere una cantidad de trabajo mucho mayor. Tal problema afecta las actividades de intercambio, pero también repercute sobre los bienes de autosubsistencia, generando una tendencia a la disminución de la ingestión de proteínas.

Por otra parte, el comercio proveía de armas de fuego y pólvora a la sociedad Shuar lo cual generó una gran dependencia. La enorme superioridad de estas armas respecto a las lanzas, hacía que un Shuar que no las poseyera tuviera asegurada su derrota frente a un Shuar que sí las tuviera. Por eso pronto esto se convirtió en un producto irremplazable que dio origen a los "amikris" (Institución de compañeros de intercambio que tiende a abastecer de insumos por comercio a pesar de rivalidades). Sin embargo una dependencia tan radical suscitó cambios importantes en la estructura productiva a fin de generar, con regularidad, un excedente intercambiable. Ello exigió una paulatina disminución de la violencia, por cuanto la posibilidad de acumular

culture of the jibaro indians of eastern Ecuador and Peru. Helsinsky, Scientiarum Fennica, Comentations Humanorum Literarum, 1935, v.7.

34 El primer contacto de los españoles con los Shuar no fue belicoso. La violencia cultural del Shuar se dirigía hacia miembros de su propia etnia o hacia etnias vecinas (Achuar). El español ofrecía un importante interés en cuanto proveedor de artículos novedosos y de gran utilidad en la selva (principalmente, objetos de metal). Sin embargo el objetivo del conquistador español era obtener alguna renta de su esfuerzo colonizador;

bienes entró en conflicto con la tendencia a destruirlos sistemáticamente.

Pero el intercambio comercial no se redujo a las armas y la pólvora. Con esos productos llegaron también algunos alimentos y bebidas cuyo consumo comenzó a formar parte del sistema de prestigio. Esto modificó el papel de las mujeres como proveedoras de bienes ceremoniales: la disminución de la violencia y el debilitamiento del papel ceremonial de las mujeres crearon las condiciones para una radical disminución de la práctica de la poligamia.

El que se cumplan todos estos procesos de modificación cultural entre los shuar no impide que mantengan un universo simbólico con un alto grado de autonomía. Todavía el intercambio es una actividad que se la efectúa lejos del lugar de residencia con el fin de obtener beneficios, según los valores culturales determinados por la propia etnia.

Tal situación está actualmente, amenazada por una colonización que adquiere, cada vez, un carácter más mercantil y se expande a ritmos muy rápidos.

La presencia del colono "dejó de ser un simple contacto" y se ha convertido en una verdadera penetración. Ante ella se pueden identificar varias reacciones posibles. Lo más usual ha sido alejarse del colono; pero ello tiene evidentemente un límite. Cuando en el momento en que la población Shuar decidió resistir ante el avance de la colonización se produjo una serie de fenómenos que los analizaremos como casos. En general, buena parte del conflicto gira en torno a la lucha por la tierra y a los esfuerzos por asegurarse el acceso a ella.

Los esfuerzos y las actitudes de la población Shuar en torno a este problema varían considerablemente. Aunque nos interesa analizar, sobre todo, las respuestas organizativas, mencionaremos, también, las formas de res-

por lo mismo, pronto se comenzaron a establecer las típicas instituciones coloniales de tributo, para lo cual era indispensable dedicar buena parte del tiempo a la dura tarea del lavado de arenas en busca de oro. Si bien, en un inicio tales instituciones tuvieron alguna vigencia, diversas presiones que buscaban aumentar (hasta duplicar) el tributo indígena generaron una fuerte reacción de los indígenas Shuar que bajo la dirección de líderes militares muy prestigiados asediaron a los españoles, destruyeron varias ciudades exterminando a los españoles residentes, y finalizaron el período de las instituciones coloniales entre este grupo indígena.

Desde entonces se rearticuló la violencia interna hacia el grupo español, desarrollando mecanismos a través de los cuales se pudo presentar una resistencia militar de tal eficacia que los Shuar pudieron mantener su autonomía hasta entrado este siglo.

Sin embargo, esto no significa la inexistencia de contactos con los hispanohablantes. Macas fue poblada a mediados del siglo pasado y, desde allí comenzó a desarrollarse un flujo comercial que será una limitada pero estable forma de contacto con las poblaciones Shuar; además constituirá uno de los elementos más importantes para el desarrollo de radicales procesos de cambio de la propia sociedad Shuar.

puesta que no implican organización.

Procesos pauperizantes

La reacción natural a escapar de las áreas de ocupación colona se puede ver alterada por el grado de dependencia que los Shuar hayan generado respecto a instituciones colonas que les proveen de bienes clave. Cuando la dependencia hacia los bienes proveídos por los colonos es muy fuerte, los Shuar renuncian al alejamiento como medida defensiva, deben enfrentar el funcionamiento de la sociedad colona con un muy escaso conocimiento y manejo de las leyes de esta sociedad. Tal hecho se refleja en la tenencia de la tierra, la cual, al no haber sido nunca reclamada en propiedad por el Shuar, es ocupada por los colonos quienes respetan solamente la parcela de uso inmediato de la familia indígena. Estas parcelas, que tienen extensiones usualmente menores a una hectárea, son, desde el punto de vista de la economía de mercado una extensión insignificante que no permite la subsistencia. Como, además, se ha transformado radicalmente todo el medio ambiente, la familia indígena también se ve privada de otras fuentes de sustento, tales como la caza, la recolección y la pesca.

En la provincia de Zamora tal situación se puede apreciar entre los Shuar de "los Encuentros", donde la extensión promedio de los predios es inferior a una hectárea. Estos indígenas se encuentran totalmente sumergidos en una realidad socio-económica diferente de la suya. Esa realidad ajena ejerce una presión valorativa que desprecia lo indígena y en la cual las únicas posibilidades de obtener su subsistencia es contratarse en calidad de peones para los trabajos agrícolas.

Incorporación al regateo por la tierra

En el sector de "La Esperanza" la estrategia es bastante diferente. Consiste en establecer ciertos reclamos sobre extensiones de tierras que luego son sometidas a la compra-venta. En este caso, las acciones de reivindicación por la tierra de poblaciones shuar en otras áreas, así como algunas acciones emprendidas por sectores sociales ligados a la Iglesia y a una burocracia estatal de nivel medio, consiguieron resoluciones administrativas dirigidas a preservar la orilla derecha del río Nangaritza para la población Shuar del área. Esta resolución, que nunca se convirtió en una efectiva linderación y adjudicación legal de las tierras, permitió una dinámica bastante curiosa.

El indígena Shuar observó cuáles son las características del mercado de la tierra. Constató que la propiedad con todos sus perfeccionamientos jurídicos es algo que se obtiene tarde en el proceso de apertura de la frontera agrícola; constató que existía un importante comercio de tierras sobre bases

no legales, como posesiones de hecho, compra-venta de mejoras. De esta manera, los indígenas aquilataron el potencial económico de los terrenos que estaban ocupando y, al ser ésta una ocupación familiar, cada familia (esto es, cada jefe de familia) decidió la actitud que tomaría frente a ese mercado emergente. Gran parte del problema se planteó en términos de que la defensa del Shuar consistía en evitar que se le arrebatase su tierra por precios ridículos, colocando así, la problemática a nivel de mecanismos de funcionamiento del mercado en lo referente a la determinación de los precios. Esta preocupación llevó a negociaciones en las que, al decir de los colonos, los Shuaras mostraron una extraordinaria habilidad logrando envidiables precios por sus tierras.

Sin embargo, el resultado final puede ser menos envidiable, pues la población Shuar (salvo una familia) había abandonado, en 1978, esta supuesta área de reserva. Esto, sin lugar a dudas, podría comprometer su subsistencia, a pesar de que pudieran disponer de más radios, más machetes y camisas. Afortunadamente la estrategia del Shuar consistió en replegarse sobre otras tierras que aseguraban su subsistencia, aunque habían gastado ya toda la ganancia obtenida de la venta de las mencionadas tierras.

Santa Elena de la Conguime: una cooperativa pro-colonización

En este caso se constata la presencia de un nivel organizativo. Veremos cómo se plantean y cómo se desarrollan, la problemática ligada a la identidad indígena y las políticas y acciones estatales en relación a estos grupos humanos.

Santa Elena de la Conguime es un pequeño atracadero en las orillas del río Nangaritzta, el centro en torno al cual se agrupan una escuela y algunas casas. Para entender mejor la historia de este asentamiento examinaremos cuáles son las herramientas que usan los agentes de los procesos colonizadores para tratar con poblaciones indígenas como estas.

El concepto de justicia y de legalidad que sirve de sustento a toda la legalidad del colonizador, se asienta sobre supuestos de la igualdad de derechos y deberes de todas las personas involucradas en un determinado proceso. Esta igualdad implica la necesidad de reunir a quienes objetivamente no son iguales dentro de una categoría que les sirva de común denominador. Y esta categoría no puede ser otra que la del colono. El colono frente al derecho agrario es una persona que gracias al trabajo por él desplegado en tierras baldías logra que se le asignen en propiedad.

Por lo tanto, el manejo legal de la tenencia de la tierra en las áreas de colonización buscará tratar al indígena como un colono que no proviene de la Sierra (sino más bien de la selva) y con quien se puede tener ciertas condescendencias reglamentarias, por ejemplo, menores exigencias en cuanto a la superficie que debe mantener en producción; posibilidad de entregar a cada fa-

milia superficies superiores que las asignadas a los colonos (75 ha. en vez de 50 ha., y la posibilidad de que las tierras sean asignadas a menores de edad (púberes).

Pero, en realidad, casi todo esto no es más que una ficción. El indígena no es un tipo de colono diferente y, en esta medida, no es funcional al proceso de avance de la frontera agrícola.

En el fondo existe una propuesta de negociación implícita que el Estado plantea a estos grupos indígenas. "Mire, yo seré con usted especialmente generoso en la entrega de las tierras, 50 o/o más por familia que al colono, sin contar con la posibilidad de entregar tierras a menores de edad"; pero tal generosidad y todos estos criterios se implementarán siempre que usted se adscriba a ciertos criterios básicos según los cuales nosotros manejamos la tenencia de la tierra. En primer lugar, concebirla como un instrumento productivo; en segundo lugar, su vinculación a familias como unidades productoras. En realidad en tal propuesta de negociación está implícita tanto una forma de resolver conflictos respecto a las dimensiones de los predios como un programa de incorporación de la población indígena.

En algunos casos como este, la acción del Estado está vinculada a la acción de la iglesia que especialmente a través de acciones en el campo educativo, va preparando la conversión de los indígenas en colonos.

La iglesia ha constatado que en este caso el Shuar no está en condiciones de comportarse con ventaja en relación con los otros colonos en la sociedad de mercado; entonces la iglesia también procede a realizar concesiones especiales, como programas de educación en los cuales se da prioridad a los muchachos y niños indígenas. De nuevo encontramos aquí el mismo proceso de regateo: concesiones especiales (más fácil acceso a la educación) a condición de aceptar la educación del colono.

Estas diversas variables que van penetrando en la sociedad Conguimense se unen en un proceso de relación intercultural que sobrepasa los márgenes de este artículo. Sin embargo, los elementos señalados se suman a la irremediable ruptura del ordenamiento cultural del grupo indígena para producir, como resultado una sociedad donde sus miembros jóvenes se definen a sí mismos en estas palabras: "Nosotros ya no somos indígenas, estamos civilizados, no somos como los Jívaros".

Y en esta aseveración de los shuar de La Conguime están implícitas una serie de consecuencias en lo que se refiere a la organización. En este caso, como en los de colonos, la organización tiene una vigencia muy transitoria, ligada a procesos de obtención de títulos legales de dominio sobre la tierra, pero que luego pierde toda su razón de ser y surgen de manera ocasional formas de acción conjunta para la obtención de servicios estatales (por ejemplo, Comités pro-mejoras).

La experiencia de El Panguí

El caso de El Panguí es, sin lugar a dudas, particular. No solo permite examinar las formas de acción de determinados actores, sino las características de algunas utopías que estos actores han elaborado.

En este caso nos encontramos con una acción impulsada frontalmente por la Iglesia. Se trata de una transacción que, a través de la intermediación de la Iglesia, realizaban los miembros de la reserva shuara de El Panguí con la Cooperativa de Colonización de El Panguí. Según esta, se elaboró un proyecto conjunto cuyo eje central era la construcción del pueblo sobre 200 ha. donadas por la población shuar. Este pueblo sería dividido por una calle que delimitaría el sector indígena y el sector colono. Además, este trabajo se reforzaría con las gestiones que un sacerdote realizaría para obtener donaciones por ocho millones de dólares en Suiza, con el fin de dotar de equipos, taller y materiales orientados, en especial, a la capacitación de la población Shuar.

Subyacente a este programa nos topamos con el proyecto que explícitamente la Iglesia Zamoreña señala para la población shuara: su integración y asimilación al mundo de los colonos. Para ellos se diseñó una urbe en la cual el efecto demostrador de las condiciones de vida del colono terminaría con las particularidades de los indígenas para fundirlos en una sola realidad social. Todo lo cual se vería garantizado por la inyección de capitales provenientes de la caritativa ayuda exterior y que, sin duda, garantizaría el éxito productivo del programa.

Sin embargo el desarrollo de tan bello proyecto presentó más de una novedad. El primer imprevisto surgió de la necesidad de negociar con la población shuara, lo cual fue posible porque la Misión Franciscana contó con la colaboración de un ex-alumno de la escuela misional. Este personaje era el único indígena que había terminado la educación secundaria, luego de asistir a internados eclesiales y haber pasado, gran parte de su vida, muy ligado a la iglesia de Zamora. Si bien la aquiescencia de este líder sirvió para obtener el consentimiento formal de la cooperativa indígena El Panguí, no logró que los shuaras participaran en el proyecto del poblado. Ellos se limitaron a entregar las 200 hectáreas mientras continuaban replegados en sus propias tierras agrícolas. Tanto es así que el único shuar que se radicó en el pueblo fue el dirigente mencionado.

Con este primer hecho, la dinámica del proyecto utópico cambió sustancialmente de rumbo. Antes que lograrse la supuesta colaboración colonoshuar, comenzaron las fricciones. El desarrollo del pueblo exigió un sinnúmero de mingas a las cuales los shuaras no se plegaron por no residir en él, aunque la mitad del pueblo seguía bajo su control y, con ello, frenaron su expansión. Por otra parte, los shuaras son propietarios de todas las tierras que ro-

dean al pueblo. Así, los colonos solo logran obtener áreas cultivables a considerables distancias de sus lugares de residencia, con tensiones que se derivan de esta situación.

Pero el verdadero caos comenzó cuando llegaron innumerables maquinarias: un aserradero, una planta eléctrica, una fábrica de tubos para el alcantarillado, donados por los católicos suizos. En ese momento surgieron diversos sectores que comenzaron a disputarse el control de tan valiosas maquinarias. Por una parte el sacerdote suizo, gestor del proyecto, reclamó su estricta utilización en el proyecto y, en especial, para la capacitación del indígena. El obispo de Zamora, por su parte, consideró que tal inversión era excesiva para un pueblo tan pequeño y que se debía distribuir, sabiamente, las donaciones en toda la provincia. El Consejo Provincial consideró que siendo esta la entidad que representa el interés público debía ser la responsable del manejo de tales bienes. La diócesis terminó ordenando la salida del mencionado sacerdote. Y, en la confusión, los diversos bultos que contenían la maquinaria tuvieron los más diversos fines. Algunos quedaron en el convento de Zamora, otros en un galpón en El Pangui y, según versiones dignas de crédito, otros pasaron a manos de la Brigada de Selva con asiento en Zamora que en determinado momento del conflicto se sintió obligada a intervenir. Por último, algunos materiales nunca llegaron a Zamora y habrían terminado en manos de otras entidades.

La manera como se dividieron los bultos fue tal que la mayor parte de la maquinaria no pudo ser utilizada. Los motores están en El Pangui, pero los generadores de luz reposan en algún lugar desconocido. Al no poder implementarse la planta eléctrica, el aserradero quedó inutilizado. El chasis de la excavadora está en un sitio, mientras el motor se oxida en algún otro lugar.

Este conflicto fue un verdadero detonante que rompió el esquema de organización de los propios shuar; su líder tradicional, a pesar de mantener un puesto prominente, fue desplazado, perdió confianza y comenzó a surgir una forma de organización paralela vinculada a la Federación de Centros Shuaras.

No por ello dejaron de producirse importantes cambios en la forma de vida de los indígenas. El sector que se agrupó en la cooperativa inició la explotación de pastos, en su mayoría arrendados. Otro sector impulsó la conformación de hatos ganaderos propios, con lo cual sus actividades se asemejaron, aún más, a la de los colonos. Esta actividad exige una creciente participación de la familia, razón por la cual sedescuidaron otras actividades de subsistencia y, sobre todo, se dejaron de lado las vinculaciones ceremoniales y de relación familiar que se mantenían con otros grupos indígenas shuaras (fundamentalmente en el Valle del Nangaritz).

Es así como la población Shuar, de El Pangui llegó a una situación en la cual el promedio de tierras utilizadas es de 13 ha. por familia, cifra que es superior al promedio cantonal (12 ha. por familia). Pero, su organización se

ha debilitado enormemente y, si bien cabe esperar una revigorización a través del núcleo vinculado a la Federación de Centros Shuar, los problemas existentes serán un pesado lastre en cualquier proceso organizativo.

Los centros Shuar

En los sectores menos accesibles de la provincia (extremo sur del río Nangaritza y en el área de Guadalupe) la dinámica de la población Shuar ha sido bastante diferente.

Especialmente en el área de Yacuambi se ha desarrollado una vinculación estrecha con la Federación de Centros Shuar. Las dificultades de acceso desde Zamora las acercaba más a las poblaciones del extremo sur de Morona, donde el proceso organizativo de la población shuar tenía una dinámica bastante diferente.

La característica que más marca a estas organizaciones es su reserva y desconfianza hacia todo aquello que no provenga de la Federación de Centros Shuar, a la cual están comunicados por medio de las escuelas radiofónicas biculturales.

La presencia de la Federación cambió, radicalmente, las relaciones de fuerzas, pues no es ya el enfrentamiento con una población que no cuenta con instrumental propio para encarar las nuevas situaciones que se le presentan. Al contrario, la Federación es un referente que no solo recoge su propia identidad sino que, además, ofrece una serie de mecanismos para enfrentar los procesos colonizadores.

Para comprender este proceso será necesario anotar algunas otras características sobre la población shuar. Los 30.000 habitantes shuaras del Ecuador han pasado por un proceso cuya dinámica se ha desarrollado, básicamente, en la provincia de Morona. La relación fundamental que esa población ha mantenido con la sociedad nacional estuvo caracterizada por el papel mediador de la Misión Salesiana que desarrolla un trabajo de educación y culturización en el que se combate la identidad indígena, pero se dota, a algunos jóvenes, de múltiples instrumentos para actuar en la sociedad nacional.

Debido a la necesidad de prolongar la educación religiosa a etapas posteriores y por un replanteo de la actividad misional, se impulsó la conformación de los Centros Shuar, una forma de organización local que asumió tareas educativas y promocionales.

Posteriormente, los centros conformaron su Federación con lo cual los shuar ganaron autonomía respecto a la Iglesia y comenzaron a impulsar un importante proceso de revalorización de su cultura y de recuperación de tradiciones. También otorgaron una mayor consistencia a su Federación que inició una serie de nuevas actividades en los campos de servicios, producción y, sobre todo, reivindicando los derechos del pueblo shuar. En tal reivindicación

dan acento a su capacidad de gestión autónoma y a su independencia frente al Estado.

Bajo estas condiciones iniciaron un proceso de negociación con diversas agencias gubernamentales que les permitió adquirir gran experiencia y eficiencia en este tipo de gestiones. Todo ello representa para la población shuar de Zamora un valioso marco de referencia, en cuanto a los mecanismos apropiados para enfrentar los procesos de colonización.

Esos mecanismos tienen la virtud de establecer formas de incorporación a la producción que han permitido que en estos centros la incorporación de tierras sea mayor que la del resto de la población indígena de Zamora (8,8 ha. por familia frente a 5,16 ha). Sin embargo, ese proceso se ha realizado modificando varios aspectos de la estrategia productiva del colono para adecuarla a la realidad organizativa de los shuar.

La producción ganadera no ha sido implementada de manera individual sino bajo la forma comunitaria, al igual que el acceso a la tierra. Ello les ha permitido mantener una base de subsistencia y de adaptación que les posibilita conservar su entidad cultural. También ha definido un proyecto de desarrollo que, aunque poco claro en sus detalles, tiene una característica que siempre está presente: su autonomía desde el punto de vista étnico.

Esta característica es, indudablemente, un freno a la implantación de las fuerzas libres del mercado, al menos en sus etapas iniciales. Nos referimos solo a sus etapas iniciales por cuanto consideramos que a medida que el proyecto se consolida se presentarán nuevos problemas, los mismos que deberán resolverse no ya en el contexto local de la provincia de Zamora sino, sobre todo, vinculados a los procesos de la Federación de Centros Shuar. Esta evolución cada vez debe enfrentar nuevas disyuntivas y de la cual no están excluidos los problemas relativos a la homogenización con el colono y a la inserción en una economía de mercado en expansión.

UN INTENTO DE COMPARACION

A modo de conclusión queremos reflexionar, a partir de los diversos casos mostrados, sobre el problema de la constitución de sectores campesinos en diversas áreas y sus formas de expresión gremial.

¿Hasta qué punto se detectan procesos sociales uniformes o, por el contrario, son procesos que se diferencian regionalmente? En tal caso, ¿cuáles son los elementos diferenciadores?

Tanto en la Sierra como en el Oriente presenciamos una situación económica, procesos de modernización, en la cual hay elementos de un sistema económico que sustrae una parte de su actividad de la dinámica del mercado, una valorización de los factores productivos muy influida por factores ex-

traeconómicos. En ambos casos hay soluciones al proceso de modernización que significan el desarrollo de sujetos económicos caracterizados como capitalistas a pequeña escala (colono o campesino medio). Se supone que tal proceso tiende a establecer situaciones más homogéneas y justas entre la población campesina.

Sin embargo, podemos concluir que si bien el desarrollo de tales sujetos implica, efectivamente, un crecimiento de la economía de mercado, buena parte de los otros aspectos previstos no se cumplen. En líneas generales se podría señalar que el proceso tiende a conformar un campesinado que se encuentra en situaciones sociales muy diversas. Los casos de peones y huasipungueros a los cuales no se les liquida adecuadamente sus cuentas expresan, con claridad, procesos donde los sectores campesinos quedan marginados de los beneficios de la redistribución de la tierra y de la dinámica de modernización. Pero, además, pierden algunos de los mecanismos tradicionales que les permitían una cierta estabilidad. Con respecto a la ocupación de nueva frontera agrícola está el caso de los indígenas reducidos a calidad de peones ocasionales, quienes poseen extensiones de tierras mínimas y han perdido sus tradicionales mecanismos económicos y sociales, para asegurar su subsistencia.

Asimismo, tanto en la Sierra como en el Oriente, constatamos la existencia de actores que centran su actividad en torno a las posibilidades de controlar una determinada extensión de tierra; pero, a su vez, el proceso de consolidación de una posición competitiva en el mercado es precario y, aparentemente, inestable. Por último, en los dos casos verificamos la existencia de sectores que parecen consolidarse en explotaciones agrícolas, cuyos niveles de capitalización son satisfactorios.

Estos amplios márgenes de diferencia no dependen tanto de las leyes del mercado sino de una serie de condicionantes que determinan la manera en la cual las diversas personas enfrentan este proceso de modernización. Algunos elementos son producto de la situación anterior: la ubicación que los cooperados mantenían con respecto a la hacienda; la diferente situación de los empleados y los huasipungueros; los diversos avatares en las negociaciones por la tierra; la ingerencia de entidades externas; los apoyos institucionales, entre otros.

Los procesos descritos contradicen la visión según la cual estos procesos de distribución de la tierra son la clave suficiente para superar las contradicciones y las injusticias rurales. También cuestionan la serie de supuestos que consideran la existencia de una sustancial contradicción entre la presencia campesina y el desarrollo capitalista en el agro y la necesidad de que tal desarrollo convierta a la población campesina en asalariados.

Los casos expuestos, tanto en el Oriente como en la Sierra, muestran la capacidad del campesino para ser un adecuado actor de los procesos de de-

sarrollo del capitalismo en el campo, en especial con respecto a los siguientes aspectos: a) liberar mano de obra que pueda orientarse hacia otros sectores; b) orientar la producción de autosubsistencia al abastecimiento del mercado; y, c) posibilitar procesos de circulación y transferencia de capitales. Tal proceso se da, no tanto por la separación física de los sujetos sociales que controlan los diversos factores productivos sino, sobre todo, a través de la interiorización de las leyes y características del manejo y circulación de la tierra y el capital-dinero.

El proceso de la Asociación Germán Grijalva cuestiona, aún más, los tradicionales esquemas de análisis. Allí en vez de un proceso de proletarianización campesina enfrentamos un proceso de campesinización de un proletario rural. Lo más destacable es que tal proceso no se desarrolla en un contexto de revitalización de formas "atrasadas" (hacienda) sino durante su disolución. Tal hecho obliga a repensar los criterios y esquemas más comunes, usados para juzgar los parámetros de los procesos de desarrollo capitalista. También a preguntarnos sobre las modalidades en las cuales la forma de relación social típicamente capitalista — las relaciones salariales — se vinculan con frecuencia al "arcaico" complejo hacienda-huasipungo, o formas de producción ligadas a un mercado menos desarrollado.³⁵

En lo referente a las formas organizativas, la comparación entre los diversos casos permite reflexionar sobre algunos aspectos de interés. Se constata una estrecha relación de una reivindicación (y su negociación) con la dinámica organizativa. Parecería que las organizaciones tienden a perder vigencia una vez que se supera el proceso negociador de la reivindicación que les dio origen. Desde este punto de vista, la organización no es una situación permanente ni estable, no es un sujeto social en sí mismo, sino un instrumento para la constitución de sujetos que no requieren ni persiguen una organización permanente. Tal realidad parece tener vigencia tanto para los campesinos cooperados de la Sierra norte como para los indígenas del Nangaritza.

Esto plantea la posibilidad de explicar la dinámica de estas organizaciones refiriéndonos al proceso de desarrollo del capital, presente en este conjunto de casos. La excepción a esa regla está presente, en una forma más acabada, en el caso de la Federación Shuar. Allí, la organización cumple un papel que no se limita a la negociación (y, o lucha de reivindicaciones). De alguna manera implica, también, una constatación de ciertos aspectos del orden social vigente. La organización negocia las condiciones de participación en la so-

35 Esto estaría ligado al hecho de que es posible encontrar relaciones "formalmente" salariales, con mayor facilidad, cuando existen niveles de producción doméstica que asumen parte del costo de la mano de obra. Es posible establecer entonces, formas de sobreexplotación de la fuerza de trabajo.

ciudad de mercado pero tratando de definir su propia especificidad como sujeto social. En el caso de la Federación Shuar, no es un accidente que tal proceso se haya desarrollado, con mayor éxito, en las áreas de menor contacto con la sociedad de mercado. La penetración del capital no logra desarticular completamente los elementos de vida autónoma. Al contrario, estos grupos antes de plegar a una lógica externa buscan rearticular las presiones externas en función de su propia realidad. Eso conlleva la necesidad de robustecerse a sí mismos en cuanto sujetos sociales.

En el caso de la Asociación Germán Grijalva, la existencia de un grupo que busca mantener la organización más allá de la negociación por la tierra está señalando una concepción y una perspectiva que tienen algunos puntos de coincidencia con lo observado en los centros shuaras. Intentan manejar una forma de producción e implementar un proyecto alternativo de carácter global, a través de una federación campesina regional.

Otro aspecto que nos interesa puntualizar es la relación entre las organizaciones y la emergencia y desarrollo de sectores de clase. Los casos analizados muestran que la organización campesina, centrada en determinadas reivindicaciones (tierras e infraestructura básica), tiende a adoptar un carácter pluralista. Los sectores sociales que participan más activamente en la organización no son, necesariamente, aquellos que fueron marginados por la estructura hacendaria. Más bien están presentes los sectores intermedios cuya participación tiene una gran importancia para el adecuado desarrollo de la organización y para la constitución de los nuevos sujetos sociales.

Una línea fecunda de análisis constituye la relación de la participación de cada sector social con las transformaciones ocurridas en cada región. Con esto, queremos llamar la atención sobre un hecho: el proceso de modernización productiva y social del agro puede recurrir a diversos agentes, según las características de la conformación de la sociedad regional. En algunos casos, como Zamora, las características regionales nos hablan de un capital comercial que articula un amplio conjunto de colonos medios en proceso de diferenciación; consecuentemente, hacendados y proletarios aparecieran de manera marginal.

En los otros casos (v.g. San Isidro), constatamos una superación de la hacienda tradicional con un claro predominio del campesino medio articulando el sistema social. En la Asociación Germán Grijalva la hacienda perdió su capacidad de articular todo un sistema social, aunque subsiste con una estructura en la cual ganan peso relativo los pequeños productores que, sin embargo, tienen dificultades para convertirse en los articuladores del sistema social. Subsisten en el área haciendas con altos niveles técnicos junto a otras que subordinan su dinámica a intereses vinculados al capital comercial, en un proceso de traslado de la iniciativa terrateniente a otros sectores económicos.

En el caso de Cayambe tenemos una serie de aspectos particulares. Se descompone la hacienda que no logra establecer un modelo de relaciones propias de ese sistema. Al contrario la hacienda privada, no solo ha subsistido, sino que, además se ha rejuvenecido mostrando un estilo capitalista muy desarrollado y estabilizado. El movimiento campesino, que se inició con características sindicales, ha procedido, paulatinamente, a tomar elementos propiamente campesinos y centrarse en la reivindicación de la tierra buscando las vías que le permitan implementar una producción autónoma en la hacienda.

En este caso encontramos otro elemento que puede dar lugar a una nueva reflexión: el papel del Estado. El cual ha mostrado una constante preocupación por implementar proyectos de apoyo campesino en Cayambe. Tales proyectos no solo denotan un esfuerzo por diseñar y ejecutar un determinado proyecto societal en esa región, sino que, además, decide asumir un nuevo papel en cuanto ejecutor directo e instancia política presente en el área rural. Su participación apunta a fortalecer a un campesino medio, marca una orientación válida para el conjunto de su acción. A través de un número creciente de políticas busca ocupar el lugar político que quedó vacante luego de la desarticulación de la hacienda y la apertura de la frontera agrícola.

Esta dinámica debe relacionarse con los cambios socio económicos de las diferentes áreas, fundamentalmente la transformación de diversos agentes sociales en un conjunto, también diverso, de nuevos agentes. Los nuevos sujetos tienen en común, el compartir una racionalidad que se manifiesta especialmente, en las reivindicaciones que promueven. Las mismas, al haber sido definidas por el proceso de modernización, dan lugar a la negociación (lo cual no excluye pruebas de fuerza), sin cuestionar el tipo de inserción de los sujetos, sino simplemente su lugar en un determinado tipo de articulación social.

En contraste, surge la situación de las organizaciones indígenas que han logrado, con un éxito mayor que el de las organizaciones fuertemente politizadas, definir una línea de acción y organización que no se agota en la reivindicación. Estas sí cuestionan el proyecto de integración que se les propone, pues sus propias líneas de acción tienen un carácter que difícilmente se lo puede reducir a los términos de la modernización, el núcleo de las propuestas estatales.

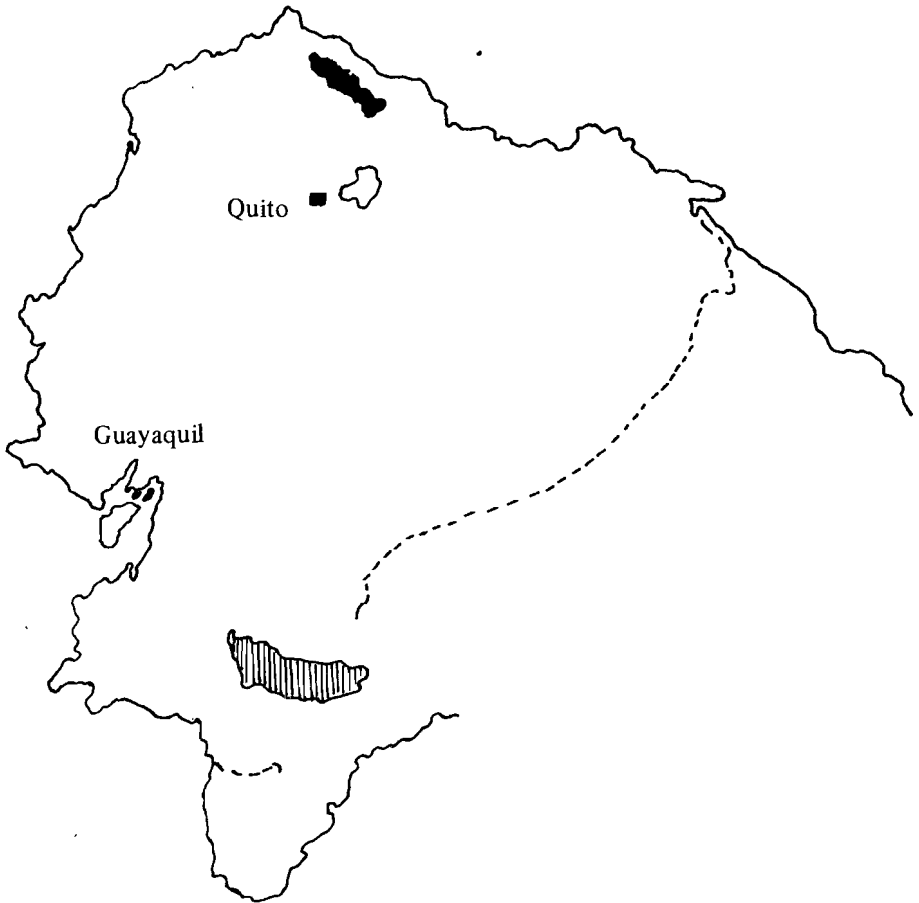
Tanto es así, que el propio concepto de lo indígena se margina de toda la reflexión modernizante del Estado. A ratos parecería ser que lo indígena, lo cual tampoco ha sido definido con precisión por nadie, tuviera como esencia esa búsqueda de la no reductibilidad a los términos sociales implementados por la modernización. O, en todo caso, su independencia de los proyectos que requieren una atomización de la acción campesina donde las luchas y negociaciones se dan aisladamente y más en términos de participación que por el tipo de sociedad implementada.




Indudablemente tal idea requiere una investigación más acabada que deberá examinar ejemplos de desarrollo de medianos campesinos o campesinos ricos indígenas. Sin embargo, enfatizamos que la presencia del elemento indígena como aglutinante de una organización plantea el problema de la asimilación y de las relaciones políticas de una manera *sui géneris*, en la cual se incluye una gama amplia de orientaciones y direcciones. Desde un cuestionamiento radical al sistema social hasta un reclamo, por el acceso a recursos para funcionar en un determinado sistema y el derecho de proto-burguesías indígenas a compartir parte del poder político, aunque sea en sus instancias regionales y locales.

Sin embargo, para sopesar adecuadamente el peso relativo de estas dos posibles tendencias sería necesario examinar la situación social de la población indígena así como la conducción política y características de la dirigencia de las organizaciones. Respecto a lo primero constatamos que en la mayoría de los casos, el indígena se ubica en una posición defensiva y en condiciones que no le permiten insertarse en el campo de los campesinos ricos. Lo segundo mostrará la existencia de planteamientos ideológicos y proyectos sociales diversos, no siempre coherentes el uno con el otro, sin que por ello deje de existir una gran capacidad de lucha y de ejecución de sus reivindicaciones.

Anexo I

UBICACION DE LOS CASOS DE ESTUDIO EN EL MAPA DE ECUADOR



-  Area de San Isidro y La Libertad (provincia El Carchi)
-  Area de Cayambe (provincia de Pichincha)
-  Area de Zamora (provincia de Zamora Chinchipe)

BIBLIOGRAFIA

- BARSKY, O. *Iniciativa terrateniente en el pasaje de hacienda a empresa capitalista: el caso de la Sierra ecuatoriana (1959-1964)*. Tesis de Maestría. Quito, FLACSO-PUCE, 1978.
Los terratenientes serranos y el debate político previo al dictado de la Ley de Reforma Agraria de 1964 en el Ecuador: In, Ecuador: cambios en el agro serrano. Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980.
- CEPLAES-INERHI. *Estudios antropológicos en comunidades rurales de la Región I*. Quito, CEPLAES-INERHI, 1979. (Mimeo).
- CIESE. Políticas y procesos de colonización. Una propuesta de análisis. *Quito, CIESE, 1982. (Mimeo)*.
- CRESPI, M. *The patrons and peons of Pesillo: a traditional hacienda system in highland Ecuador*. Tesis de doctorado. E. U., Universidad de Illinois, 1968.
- DESCOLA, P. *Limitaciones ecológicas y sociales del desarrollo en la Amazonía. Un estudio de caso en la Amazonía ecuatoriana*. Ponencia presentada en la Primera Reunión Amazónica de Asuntos Indígenas realizada en Puyo (Ecuador) en 1981.
- DUBLY, A. *Evaluación de la cooperativa agrícola del Carchi y la UCAC*. Quito, s.e, 1972. (Mimeo).

- FURCHE, C. *Lógica de funcionamiento interno y racionalidad económica en empresas campesinas asociativas: el caso de dos cooperativas en el cantón Cayambe*. In, *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES-FLACSO, s.f.
- GUERRERO, A. *Las haciendas precapitalistas y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: el caso ecuatoriano*. Quito, Universidad Central, 1975.
Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador. Revista de Ciencias Sociales (Quito) 2(5), 1978.
- HARNER, M. *Los Shuar, pueblo de las cascadas sagradas*. Mundo Shuar (Quito) 1978 (original en inglés).
- JUSTICIA, R. *La cooperative agricole de production et credit de San Isidro*. Reuve du Centre Catholique International de Cooperative, s.l., 1961.
- KARSTEN, R. *The head hunters of the western Amazonia*. In: *The life and culture of the jibaro indians of eastern Ecuador and Peru*. Helsinki Scientiarun Fennica Comentationes Humanorum Literarum, 1935, (vol. 7).
- MAG-IICA. *Propuesta para un proyecto de apoyo a las cooperativas beneficiarias de la Reforma Agraria: Cantones Cayambe y Pedro Moncayo*. Quito, MAG-IICA, 1981. (Mimeo).
- MIÑO, W. *Haciendas, transformaciones agrarias y empresas lecheras en la provincia del Carchi: el caso del cantón Espejo*. Tesis de Licenciatura. Quito, PUCE, 1983.
- PORTILLO, A. *Cooperativas, diferenciación campesina y participación política*. Tesis de Maestría, Quito, FLACSO, 1980.
- PRIETO, M. *Condicionamientos de la movilización campesina; el caso de las haciendas Olmedo Ecuador (1926-1948)*. Tesis de Licenciatura Quito, PUCE, 1978.
- PREDESUR. *Características socio-económicas del grupo Shuar, provincia de Zamora*. Quito, PREDESUR, 1978. (Publicación No. 69).
- PRONAREG. *Diagnóstico socio-económico del medio rural ecuatoriano*. Quito, MAG, 1978. (Documento B).

SALAMEA, L. *La transformación de la hacienda y los cambios en la condición campesina* In: *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, CEPLAES-FLACSO, s. f.

THORET, J. C. *Colonización y población indígena en la provincia de Morona Santiago*. Quito, JUNAPLA, 1974. (Mimeo).

URIA, C. *La celebración de la chonta en el Panguí*. Tesis de Licenciatura. Quito, PUCE, 1979.

WHITTEN, N. *Amazonía ecuatoriana*. Mundo Shuar (Quito), 1981.

**CLASE Y REGION
EN EL AGRO ECUATORIANO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en: Artes Gráficas Señal

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of.51

Tf. 554 558 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

CONTENIDO

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

CAPITULO 5

Carlos Arcos

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

CAPITULO 6

Gustavo Cosse

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

EL ESPIRITU DEL PROGRESO: LOS HACENDADOS
EN EL ECUADOR DEL 900*

INTRODUCCION

Existe una historia según la cual un reducido número de familias, herederas de los conquistadores, propietarias de vidas y haciendas de la Sierra defendían un orden patriarcal y servil, ante los embates de la modernidad que llegara con los barcos donde se transportaba el cacao hacia Norteamérica y Europa; o lo que es lo mismo, del progreso encarnado en los comerciantes exportadores de cacao, en los banqueros y, por extensión, en los propietarios de las haciendas cacaoteras.

La Revolución Liberal, originada en tal confrontación, fue el resultado de las necesidades políticas de este último grupo y punto de partida para la constitución de una nueva sociedad, fundada en el liberalismo económico y político. Esta versión histórica se popularizó, gracias a una corriente de simpatía natural

* Este trabajo lo preparé para CERLAC de la Universidad de York, Toronto-Canadá. Aquella versión fue terminada en mayo de 1983. Unos pocos amigos la conocieron y realizaron sugerentes observaciones sobre algunos puntos y la manera en que fueron tratados. Esta versión recoge en parte aquellas observaciones. Por el interés demostrado hacia mi trabajo quiero agradecer a Miguel Murmis, Roque Espinosa, Cecilia Dávila, Alfonso Reece D., a los profesores del Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y a los alumnos que discutieron muchas de estas ideas. También deseo expresar mi agradecimiento a la Universidad de York y al Centro de Investigaciones y Estudios Socio-Económicos del Ecuador CIESE por el apoyo financiero.

hacia los protagonistas de la revuelta liberal y su trágica muerte.

Este planteamiento, que lo he sistematizado en el cuadro adjunto, permitió explicar las vicisitudes del proceso de formación del Estado y de la sociedad en este siglo. Así, Agustín Cueva, quien tiene el mérito de haber fundado toda una nueva corriente de reflexión histórica con su obra *El proceso de dominación política en Ecuador*, sostiene: “En otros términos, en nuestra sociedad se produjo el clásico problema de la desigualdad de desarrollo entre los niveles económicos, político e ideológico. Mientras la agricultura de exportación había

	CAPITALISMO	FEUDALISMO
IDEOLOGIA	Educación laica, secular, iluminista	Católica
POLITICA	Liberalismo Estado nacional	Conservadorismo Poder local
SOCIEDAD	Sociedad civil burguesa-liberal	Sociedad tradicional
INSTITUCIONES ECONOMICAS	Plantación Comercio-banca burguesía Jornaleros comerciantes agrícolas banqueros	Hacienda Conciertos/hacendados
BASE REGIONAL	Costa	Sierra

terminado por imponer un modo de producción estrictamente capitalista en la región costeña, a la que había convertido en la de mayor importancia económica; a nivel político e ideológico seguían predominando en el país formas correspondientes al modo de producción semi-feudal, ahora secundario. Nos referimos al control del Estado por los terratenientes serranos y al predominio de su ideología conservadora-clerical. Por ello las clases dominantes de las dos regiones acentuaron su lucha, al principio encubierta con el manto de sutiles discrepancias filosófico religiosas, pero que no tardaría en manifestarse como expresión ine-

quívoca del enfrentamiento por el poder político. . .”¹

Esta forma de ver la historia, como toda otra, construida de memorias y olvidos, está cambiando. Los estudios recientes sobre los grupos sociales involucrados en la producción de cacao han demostrado que, si bien existió una tendencia al desarrollo y consolidación de relaciones sociales de producción capitalista, en la mayoría de las explotaciones agrícolas se mantuvo relaciones sociales tradicionales como la subordinación del trabajador a la empresa a través del endeudamiento.²

De acuerdo con el estudio de Chiriboga, la consolidación de un dinámico y agresivo grupo de empresarios capitalistas se debe ubicar en el período comprendido entre 1880-1900, un momento de gran auge en la producción y exportación de cacao.³ Un resultado importante de este proceso fue el desarrollo de una cierta diferenciación entre los propietarios de las haciendas cacaoteras: un grupo minoritario, pero económicamente poderoso, estrechamente ligado a las finanzas, y otro que mantuvo el estilo tradicional de explotación agrícola y de comportamiento económico.⁴

Como lo he demostrado en otra investigación, la producción cacaotera para la exportación dinamizó la demanda de productos agrícolas de la Sierra y, consecuentemente, las actividades económicas regionales. En menor magnitud, esto también provocó un proceso de modificación en la conducta económica y política de los propietarios de las haciendas. Ya, hacia comienzos de siglo se observaba entre estos un notorio interés por introducir nuevas técnicas en sus propiedades, a fin de aprovechar de mejor forma las ventajas asociadas a la ampliación del mercado interno.⁵

1 Cf. A Cueva. *El proceso de dominación política en Ecuador*. Quito, Crítica, 1973, pp. 11 y 12.

2 Sin desmerecer otros importantes trabajos, me limito a señalar el erudito estudio de M. Chiriboga. *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación cacaotera*. Quito, Consejo Provincial de Pichincha, 1980.

3 Al respecto Chiriboga sostiene: “Entre 1880 y 1900 se hacen las grandes fortunas, se desarrolla la Banca y el Comercio”. La vinculación al mercado mundial y la demanda creciente de cacao así lo permiten. (Ibid., p. 265).

4 Ibid., pp. 262 y ss.

5 Cf. C. Arcos y C. Marchán. *Apuntes para una discusión sobre los cambios en la estructura agraria serrana*. Quito, PUCE, 1976. pp. 42 y ss. (mimeo). Las investigaciones sobre los procesos de modernización que experimentaron hacia los años 50 demostraron que los hacendados de la Sierra habían sido capaces de transformar sus explotaciones

En consecuencia, hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, por causas distintas aunque relacionadas entre sí, se modificó la conducta económica tradicional de los terratenientes ecuatorianos. Tanto en la Sierra como en la Costa nacieron grupos ligados a la producción agropecuaria que, desde sus particulares intereses, plantearon soluciones originales para los problemas de una nación en formación como era el Ecuador de la época. Inauguraron por llamarlo de una forma, un nuevo discurso que dejó de lado la polémica Iglesia-Estado, y que dio prioridad a las transformaciones económicas y técnicas que se debían realizar a fin de hacer del Ecuador una nación y una sociedad modernamente burguesa; un discurso orientado, sobre todo, contra los núcleos anticapitalistas de una sociedad que ellos deseaban capitalista y que, luego de un largo proceso, había sentado las bases de un sólido y estable sistema social basado en la hacienda.

A mi juicio, que no es más que una hipótesis, la hacienda instituyó mecanismos adecuados para evitar que las contradicciones heredadas de la conquista funcionaran como catalizadores de movimientos revolucionarios, de forma tal que las manifestaciones de revuelta fueran focalizadas y dispersas. La hacienda no fue resultado exclusivo de una voluntad unilateral de dominación: la del blanco sobre el indio. Fue un complejo mecanismo donde operaban poderes contrapuestos y paradójicamente complementarios: el de la comunidad indígena que se mantenía dentro del territorio de la hacienda y el del terrateniente.⁶

Formación de la hacienda y crisis de la sociedad indígena fueron parte de un mismo proceso. Luego, los espacios políticos y económicos que la legislación colonial dejó a la sociedad indígena, se cerraron definitivamente con la independencia. Sin embargo sería menospreciar la capacidad de creación de una cultura el dejar de pensar en la reconstitución social y cultural de los indios en el interior de las haciendas, a través de caminos insospechados. Por un lado, el monopolio del conocimiento del medio y sus usos lo tenían los indios, lo que explica, en parte, el prototipo de apropiación territorial que del medio hizo la hacienda. Por el otro, la organización misma del proceso de trabajo en su sentido técnico, en cuanto distribución de tareas y responsabilidades, y en su sentido cultural, como relación con la naturaleza, estaba mediada por la experiencia indígena. A pesar de que muy poco se ha investigado, me atrevo a afirmar que bajo el esce-

tanto a nivel técnico como laboral; la iniciativa nació del interior del grupo y fue anterior a las políticas estatales de la Reforma Agraria y fomento agropecuario. Demostraron, además, que los hacendados no conformaban un monolítico grupo, sino que experimentaban una dinámica muy poderosa de diferenciación interna. La bibliografía sobre este tema es bastante amplia; una selección de los estudios, a que me refiero, apareció en la Revista de Ciencias Sociales, (Quito) 2(5), 1978.

6 Una narración de estos poderes la hizo José María Arguedas en su novela *Todas las sangres*. Buenos Aires, Losada, 1975.

nario histórico de la hacienda se encuentra sólidamente afincada la experiencia cultural de los indios. Esto no niega que hubo una explotación inclemente; se limita a incorporar en el cuadro multifacético donde se instituyó, una relación de poder que no es, por cierto, la del amo y su vasallo.

Lo indio marcó el carácter de la hacienda, al hacer de las necesidades económicas y culturales de las comunidades, elementos constitutivos de la racionalidad económica de aquella. Desde la perspectiva económica del hacendado la renta era, básicamente, una función directa de la cantidad de trabajadores y del tiempo que estos dedicaban a la producción de los bienes de la hacienda y de sus instalaciones anexas como los obrajes. En contra de esto operaban las instituciones económicas y culturales indígenas, especialmente aquella genéricamente denominada fiesta. ¿Cuántos recursos dejaba de utilizar la hacienda o de percibir el hacendado por la fiesta? De reconstruirse el calendario de fiestas indígenas en los siglos XVIII y XIX nos asombraría constatar el tiempo que demandaban y los recursos que consumían. Creo que, simbólicamente, la fiesta en sí mismo es la antítesis del proceso de extracción de renta, plusvalía o ganancia. La hacienda fue, entonces, un territorio de confrontación.

En Columbe, provincia de Chimborazo, años antes de la Reforma Agraria, la fiesta de carnaval comenzaba en los anejos de las comunidades. Simultáneamente, en el patio de la hacienda, los indígenas levantaban una casa o choza fabricada con madera y paja. El lunes de carnaval bajaban vestidos de osos, monos, pumas, perros bailando con un despliegue de energía sin igual, al son de tambores y bocinas, precedidos por jinetes en cabalgaduras enjalzadas con pesados medallones de plata. Les esperaba la propietaria. Las indias de más edad la vestían de india, luego de lo cual entraba en la casa construida por ellos y bebía chicha en pilche. Era, entonces, cuando la fiesta entraba en su apogeo. El sentido de este acto es evidente en sí mismo y no requiere comentario alguno.

Son estos elementos, ritualizados en la fiesta, la base de la secular estabilidad que caracterizó a la hacienda como institución económica, social, fuente de poder político y, curiosamente, como punto de mayor resistencia a los avances del capitalismo y la modernidad burguesa. Por esto la apología del progreso técnico y su práctica fue concomitantemente con la determinación de hacer del indio un sinónimo de perversión y estupidez; de vagancia y estulticia: debía ser transformado a la medida de las necesidades de la modernidad. También lo fue la crítica de aquello que, desde el interior de las instituciones y de la cultura blanca, permitía la existencia de los obstáculos al progreso.

La élite que modeló aquello que podemos llamar la nación — a partir de lo que embrionariamente se había formado en las postrimerías de la colonia y en las luchas de la independencia —, trató de hacerlo en la conjunción de modernidad y racismo. Un racismo con particularidades históricas, determinadas por el carácter católico dominante de la cultura de la élite. A pesar de que esta

cultura percibe a los indígenas como bárbaros, inhumanos y carentes de valores, no por ello dejan de ser hermanos en Cristo. “Oremos a Dios — dice González Suárez — roguémosle, supliquémosle que se apiade de los indios, de los indios, que a los ojos de Dios Padre son preciosos porque fueron redimidos con la sangre preciosísima de su Unigénito Hijo”.⁷ También por un hecho práctico: los indígenas eran la única e insustituible fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva, la Sociedad Nacional de Agricultura, institución a la que se dedica algunas páginas de este trabajo, es la expresión orgánica del proceso de fundación de la nación y, por este camino, de la sociedad y del Estado; sociedad que ha definido lo indio como un arquetipo negativo de los valores de la propia cultural.

Al parecer, la élite fundadora de la nación realizó una acción en el campo de su propia historia, homóloga a la que realizó el pensamiento occidental en torno a las sociedades “primitivas” a través del llamado totemismo. Sobre el particular, Levi Strauss sostiene: “Para mantener en su integridad y fundar, al mismo tiempo, los modos de pensamiento del hombre normal, blanco y adulto, nada podía ser (. . .) más cómodo que reunir fuera de él costumbres y creencias — en verdad, por demás heterogéneas y muy difícilmente aislables — alrededor de las cuales se efectuaría la cristalización para formar una masa inerte, de ideas que hubiesen sido menos inofensivas en caso de haberse tenido que reconocer su presencia y su actividad en todas las civilizaciones, sin exceptuar la nuestra”.⁸

En un plano diverso, el arquetipo negativo establecido sobre lo indio cumplió un papel similar en el proceso histórico de conformación de la nación. Ello permitió hacerla parte integrante de occidente, regida también por el mito del progreso y la civilización, y para crear una ética económica y política base de un sistema normativo de la conducta individual y colectiva así como sustento de la sociedad moderna que se estaba fundando.

No deseo indagar en las diferencias evidentes que existen entre la realidad indígena y el arquetipo cultural que la élite dominante se hizo de lo indio, sino describir la conjunción de modernidad y racismo en una experiencia tan particular como esclarecedora: la de los hacendados de la Sierra.

Es preciso señalar un último punto. El arquetipo negativo de lo indio permitía la afirmación de una cultura y, a la vez, servía de ariete orientado a destruir el punto nodal de resistencia al capitalismo — lo indio — y aquello que la cultura indígena había capturado en sus redes — la hacienda —.

Los discursos, las prácticas, las ilusiones, que en las páginas siguientes analizaremos, tuvieron como objetivo básico desmontar esta resistencia; fueron

7 Cf. Banco Central. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito, BCE-CEN, s.f. p. 409.

8 Cf. C. Levi-Strauss. *El totemismo en la actualidad*. México, FCE, 1921. pp. 11 y 12.

banderas no solo de iluminados burgueses ligados al mercado mundial, sino de los hijos de los hijos de los conquistadores, convertidos en aristócratas terratenientes que en Europa y Norteamérica se cautivaron con el progreso.

EL ESPIRITU DEL PROGRESO

La riqueza y prosperidad del país quedaría asegurada del todo con que la Sierra abastezca con sus cereales, granos, tubérculos y legumbres a la Costa, recibiendo de ella el oro que le proporciona el cacao. (Felicísimo López, Ministro de Fomento, 1901).

Breve impresión sobre la época

Las haciendas serranas culminaron su período de formación hacia fines del siglo XVIII.⁹ Un siglo después, los terratenientes se organizaron para representar sus intereses ante otros grupos sociales y el Estado.

En Guayaquil se establecieron la Sociedad Nacional de Agricultura (1903); la Cámara de Comercio y Agricultura de Guayaquil (1908) y la Asociación de Agricultores del Ecuador (1911). En Quito se crearon, entre otras, la Sociedad Agrícola e Industrial (1907) con el propósito de fomentar los “intereses agrícolas”¹⁰ y, posteriormente la Sociedad Nacional de Agricultura (1913). Aunque todas ellas fueron creadas simultáneamente por diversos grupos de hacendados, tanto de la Costa como de la Sierra, las circunstancias que indujeron a esta actividad varían en uno y otro caso.

El auge cacaotero y el nacimiento de poderosos intereses en la producción y, especialmente, en la comercialización de cacao, explicarían la formación de la Asociación de Agricultores del Ecuador.¹¹ La misma, protegió estos inte-

9 De acuerdo con Chiriboga, o. c., el núcleo de las haciendas cacaoteras se establece en este período, aunque su expansión y transformación en plantaciones cacaoteras corresponde al siglo XIX.

10 Discurso del Dr. Manuel Freire Donoso, vicepresidente de la Junta Promotora de la Sociedad Agrícola e Industrial. Quito, diciembre 10 de 1903, (Imprenta de El Comercio).

11 Los estatutos de 1913 de la Asociación de Agricultores del Ecuador, que contienen las reformas introducidas a los originales, por las Juntas Generales de Socios, en diciembre de 1912 y enero de 1913, definían como objetivo de la institución: “La unión de los agricultores del cacao, para defender este producto de los especuladores a la baja, levantar y sostener su precio, procurar el fomento de su cultivo, su colocación en los mercados

reses, a través de mecanismos de decisión interna y la exclusión de otros intereses económicos. Asimismo gracias al control de la exportación de cacao influyó, decisivamente, en la política económica de los gobiernos liberales.¹²

Los estímulos para la formación de organizaciones de “intereses agrícolas” en la Sierra se presentaron luego de un complejo proceso de transformaciones políticas y económicas de la región. La actividad agropecuaria de las haciendas junto con la producción artesanal de pequeños campesinos, algunos molinos y dos o tres pequeñas fábricas textiles, ubicadas en las respectivas haciendas, eran las bases de la economía regional. El comercio con la Costa se limitaba a cueros sin curtir y varios productos agropecuarios. Las dificultades de transporte eran, sin duda, el mayor obstáculo para el comercio activo.¹³ Pero, más importante

extranjeros y buscar nuevos centros de consumo”.

La Asociación de Agricultores entregaba un certificado a todo productor que llevaba cacao al puerto, que era canjeado por acciones de la Asociación. El poseedor de acciones era considerado socio, sin embargo la participación en la vida interna y en las decisiones de la Institución estaba reservada a los poseedores de acciones mayores. (Las acciones mayores, con un valor unitario de 500 sucres daban derecho a un voto en las Juntas Generales). Los propietarios de acciones menores, llamadas también pasivas, con un valor unitario de 50 sucres, no tenían derecho a participar en las Juntas Generales que nombraban a los directores y al gerente; aprobaba y observaba balances y cuentas, resolvía sobre el uso de fondos, etc. Evidentemente, fueron los exportadores de mayores volúmenes del producto quienes controlaban la Asociación. Los pequeños productores y exportadores no disponían de mecanismos para representar y defender sus intereses frente a los grandes. Además en los estatutos de la Asociación se señalaba que los certificados de las acciones se podían transferir únicamente a propietarios de huertas cacaoteras. Estas disposiciones cerraban las puertas a intentos de otros grupos de inmiscuirse en los asuntos de los cacaoteros. Reglamento y Estatuto de la Asociación de Agricultores del Ecuador, Guayaquil, Imprenta de El Telégrafo, 1913.

12 Las tareas específicas en las cuales la Asociación debía emplear sus fondos eran: “sostener y levantar el precio del cacao, hacer propaganda para incrementar el consumo del cacao con la participación de Portugal y Brasil; mejorar el cultivo del cacao (. . .) y aumentar su rendimiento (. . .) estudiar y poner en práctica los medios que se estiman necesarios para resolver el problema de la escasez de brazos (. . .) favoreciendo la inmigración. . .” (Ibid., p. 8). La Asociación de Agricultores del Ecuador ha sido estudiada por Chiriboga, o. c., p. 380 y ss., y por L. Crawford de Roberts. *El Ecuador de la época cacaotera*. Quito, Ed. Universitaria, 1980. pp. 97, 165 y 204.

13 Sobre el particular existen diversos informes de los Consules Británicos: “The roads to the interior along the passes of the Andes are not kept in good order, and the conveyance of merchandise from Guayaquil to the Capital (. . .) occupies over 14 days, and at present costs from 10 dollars to 14 dollars the cargo of 250 pounds” (BCR, 1880, 448) Hacia 1891 otro informe dice: “The so - called roads are nothing but mule tracks, which are practically closed during the rainy season, which last for a great part of the year” (BCR, 1891. 2, nr. 1146, p. 9). Estos extractos de informes han sido tomados de CIESE. *Si-*

que el intercambio con la Costa era el que se realizaba con Colombia y con el norte del Perú, hacia donde se enviaba productos agrícolas y textiles. ¹⁴

Hacia fines de la última década del siglo pasado, la Sierra comenzó, lentamente, a experimentar modificaciones de lo que había sido el tradicional modelo de funcionamiento económico y político. A pesar de que el intercambio comercial con la Costa se intensificó en ese período, la imagen de la Sierra que entregan los informes consulares británicos y norteamericanos, es de atraso y pobreza, con una agricultura rudimentaria basada en la explotación del indio, y con una industria totalmente primitiva. ¹⁵ La situación comenzó a cambiar a partir de la iniciativa del gobierno liberal de construir el ferrocarril Guayaquil-Quito. Un cónsul norteamericano en 1902, hizo eco de las nuevas expectativas económicas y de cambio técnico que el ferrocarril despertó entre los hacendados: “En Ecuador – dice – la agricultura se desenvuelve en forma muy primitiva. Rara vez se usa abonos. Son desconocidos los arados modernos y otros nuevos implementos agrícolas. La próxima terminación del ferrocarril Guayaquil-Quito, puede tener un importante efecto sobre el desarrollo de la agricultura y la importación de máquinas e implementos agrícolas”. ¹⁶ Años antes, en 1898, el representante norteamericano ya había señalado estas expectativas destacando, sobre todo, un posible incremento de los salarios y del nivel de vida, que ampliaría el reducido mercado para bienes importados. ¹⁷

En efecto, el ferrocarril modificó sustancialmente el ritmo de las actividades económicas de la Sierra, así como el intercambio entre Sierra y Costa: se abrieron los mercados de las dos regiones para sus respectivos productos y la producción agropecuaria de la Sierra no solo que sustituyó las importaciones que se

tuación económica de la Sierra. 1854-1915 según reportes consulares de ese período. Quito, CIESE, s. f. p. 9 (mimeo).

14 “Some amount of trade is none in Quito with the interiors towns of New Granada, the inhabitants of Pasto and other towns buying considerable quantities of merchandise” (Ibid., p. 10).

15 “La estimación del movimiento anual de carga y ganado hace suponer que el comercio no se reducía a (. . .) los cueros de res, suelas, etc., sino también al comercio de artículos de consumo (. . .) de los trabajadores tales como papas, maíz, cebada, etc., y al consumo urbano como el ganado. Este tipo de productos en los cuadros de las importaciones aparecen, por lo demás, con registros poco significativos lo que refleja la paulatina intensificación del comercio interregional”. Cf. J. Trujillo. *El sistema hacendario tradicional 1830-1894*. Quito, CIESE, s. f. (Mimeo).

16 CIESE, o. c., p. 17.

17 Ibid., p. 18.

realizaban para el mercado costeño, sino que llegó a exportarse. ¹⁸ El azúcar, producida en los ingenios de la Costa, desplazó a la colombiana sin refinar que se consumía en el interior; aún más, comenzó a abastecer a los pueblos fronterizos de ese país con este producto. ¹⁹

Aunque años después de que se puso en funcionamiento el ferrocarril predominaba un estado primitivo en el manejo técnico de las explotaciones agrícolas y ganaderas, se destacaba ya, la introducción de nuevas técnicas y de maquinaria agrícola. ²⁰ Las haciendas que lo hicieron fueron las directamente comunicadas por el ferrocarril; entre éstas las ubicadas en las inmediaciones de Quito “donde los más avanzados sistemas han sido adoptados debido grandemente al espíritu de empresas de los miembros de la Sociedad Agrícola e Industrial”. ²¹ El espíritu de empresa al que se refiere el diplomático, une la innovación técnica y la organización del grupo y puede ser considerado resultado de la conjunción de dos procesos. Uno sería el ya señalado que condujo a cambios económicos manifiestos; el otro, de origen político, sería la confrontación entre la Iglesia y los primeros regímenes liberales que cambió la situación de los hacendados en la esfera de sus relaciones con los mecanismos de decisión política y económica de la sociedad.

Los hacendados seculares fueron, hasta el advenimiento de la Revolución Liberal, un grupo social, económica y políticamente dependiente de la Iglesia Católica. En el proceso que dio origen a las haciendas, las diversas casas religiosas, entre las que se destaca la Compañía de Jesús, desempeñaron un papel crucial que no cambió sustancialmente con el advenimiento de la República. ²² A comienzos de siglo, las diversas órdenes religiosas tenían en propiedad 86 grandes haciendas cuyo avalúo catastral sobrepasaba los diez millones de sucres. ²³ Comparativamente, la capacidad económica de las diversas casas religiosas fue,

18 Los productos de exportación de la Sierra, a más del cuero de res, fueron: maíz, papas, trigo en grano, cebada, ganado en pie, harina de trigo, mantequilla y quesos. Arcos y Marchán. o. c., pp. 44 y ss; Trujillo, o. c., p. 90.

19 CIESE, o. c., p. 19.

20 Ibid., p. 19.

21 Ibid. Testimonios similares existen sobre los molinos de trigo y sobre las fábricas textiles.

22 El tema fue abordado en Arcos y Marchán, o.c., donde se señala que, al decir de González Suárez, “los seculares eran unos meros inquilinos de los monasterios, conventos, capillas y cofradías”. p. 20.

23 Trujillo, o. c., s. p.

sin duda, bastante más importante que la de los terratenientes seculares.²⁴ En buena medida, la mayoría reconocía y apoyaba a la Iglesia ya que esta operaba, en estricto sentido, como el auténtico Estado con poder efectivo sobre la sociedad.²⁵ Por consiguiente, no debe llamar la atención que los regímenes liberales hayan dirigido sus baterías contra la Iglesia.

Si la Revolución Liberal representaba a los nuevos intereses económicos asociados a la exportación de cacao, es aceptable la hipótesis de que las principales fricciones por el manejo de los asuntos nacionales, especialmente por la política económica, se debían producir con la Iglesia y, subsidiariamente, con los terratenientes serranos. La Iglesia procuraba subordinar a unos y otros; basta citar las implicaciones económicas de la supresión de los diezmos. El nuevo decreto, que creaba fuentes de financiamiento para la Iglesia, contenía los siguientes puntos.

a. Los diezmos de la República del Ecuador serán sustituidos o convertidos en una contribución predial del tres por mil, o sea de treinta centavos al año por cada cien suces del valor real. . .

b. La contribución mencionada "será de exclusiva propiedad de la Iglesia; y el gobierno no podrá sustituirla con otro, ni alterarla o modificarla directa o indirectamente, sino previo acuerdo con la Santa Sede.

c. Previéndose fundamentalmente que el producto del impuesto predial de tres por mil no alcance por ahora a cubrir el presupuesto de las diócesis ecuatorianas, estimado en la suma anual de 245.804.67 suces (incluso la de Manabí), el Gobierno obliga a suplir la diferencia con el impuesto del uno por mil ya existente, pero solo en la parte que pesa sobre los fondos rústicos (. . .) y con el producto del nuevo impuesto de ochenta centavos por cada 46 kilogramos de cacao que se exporte de la República. Por último, y a fin de que no quepa dudas sobre la honestidad de los propósitos del gobierno, este "se obliga a entregar a la Iglesia, los catastros que sirven actualmente para el cobro del impuesto predial del uno por mil, bien formulados, revisados y legalmente auténticos (. . .) Se obliga, además, a hacer a sus expensas un nuevo y esmerado avalúo de los fundos rústicos de la República, por medio de peritos

24 Ver, al respecto, R. Quintero. *La cultura tradicional y la Iglesia en la Sociedad ecuatoriana del siglo XIX*. Cultura (Quito, Revista del Banco Central del Ecuador) 2 (4), 1980.

25 Jacinto Jijón y Caamaño, miembro sin duda de la élite empresarial de los hacendados destaca, precisamente, el crucial papel de la Iglesia Católica en la formación de la nación. Cf. J. Jijón y Caamaño. *Política Conservadora*. Riobamba, Prensa Católica, 1929, p. 125 y ss.

nombrados en igual número por la autoridad eclesiástica y al civil. ²⁶

El Decreto amplió la limitada idea del papel económico que desempeñaba el conjunto de instituciones religiosas. No solo eran propietarios de tierras férciles y, por consiguiente, mantenían bajo su dependencia a los más numerosos contingentes de trabajadores, sino que, a través de la legislación, obtuvieron una porción de la renta generada por las principales actividades productivas al beneficiarse del impuesto predial y de la exportación de cacao. Son comprensibles, por lo tanto, las contradicciones entre los grupos económicos seculares y las comunidades religiosas que derivaron en el anticlericalismo de la Revolución Liberal y que explican la participación de hacendados serranos “católicos” en este movimiento, contra quienes González Suárez lanzó sus más duras condenas. ²⁷

Ante la caricatura de entidades republicanas constituidas en la independencia, la iglesia fue un poder estable, formador de la élite en un sentido nada alejado de la realidad “modeladora de la nacionalidad”. La independencia abrió un amplio espacio para la constitución de poderes locales y regionales fortalecido con la base hacendaria de la economía. Las instituciones republicanas fueron, en sentido estricto, el resultado de equilibrios inestables ocurridos entre intereses locales y regionales y no la expresión de una voluntad nacional. Cómo podían serlo si la fragmentación económica era solo parte de una más profunda: la fragmentación cultural y étnica.

La entidad política que surgió de la independencia fue un territorio sin nación, fragmentado por intereses y poderes locales. En aquel escenario el único poder que abarcó, más o menos, el territorio y que mantuvo vínculos con los diversos grupos sociales y culturales fue la Iglesia. En sus instituciones se formaban las élites regionales; simultáneamente “evangelizaba” a los indios, creando en aquel mundo escindido un espacio común de identidad: la religión, independientemente de que cada cultura la interpretare a su manera. Los ideales republicanos — libertad, derechos civiles, etc., — podían despertar los sentimientos de identidad en la élite, no en los pueblos indios. La actividad de las instituciones religiosas alcanzaba a todos los sectores de la sociedad posindependentista. No es casual que el pilar del primer intento de formación del estado nacional, emprendido por García Moreno, fuese la Iglesia. Tampoco es casual que las primeras expresiones de la sociedad civil prosperasen cuando la Iglesia perdió el papel tutelar de la sociedad.

26 Arcos y Marchán, o. c., pp. 59 y 60.

27 Lamentablemente no he podido investigar el apoyo a las fracciones conservadoras dentro de la élite guayaquileña, ni el apoyo a las fracciones liberales entre los hacendados serranos. A los católicos Liberales, González Suárez los llamó “secta de católicos cobardes” (Banco Central, o. c.).

Los hacendados de la Sierra y la Sociedad Nacional de Agricultura

La Revolución Liberal cambió la situación de los hacendados. Al nacionalizar las propiedades de la Iglesia y entregarlas en arrendamiento, los fortaleció económicamente y los liberó de la subordinación secular que mantuvieron hacia el clero.²⁸ En estas circunstancias, un emprendedor grupo de propietarios de las más prósperas explotaciones agrícolas de las provincias de Pichincha, León (hoy Cotopaxi) e Imbabura tuvo la iniciativa de organizar a su clase. Los más destacados miembros de esta élite tenían una experiencia cultural contradictoria; eran los herederos de una vieja, aristocrática y conservadora clase de origen colonial y a la vez admiradores incondicionales del capitalismo europeo y americano.

Les guiaba la convicción de que era posible transformar al Ecuador a través de la modernización de la agricultura, particularmente de la Sierra, a fin no solo de satisfacer la demanda interna, sino de estar en condiciones de participar competitivamente en el mercado mundial. También consideraban que una agricultura moderna era el único apoyo para una industria autosuficiente; la agricultura debía proveer de medios de vida baratos y de materias primas a esta industria. Los agricultores, como se autodenominaban, debían actuar en este sentido, en tanto que el Estado debía garantizar un mercado interno libre de controles;²⁹ proteger e impulsar la industria nacional, regulando la importación de bienes similares a los producidos en el país; y construir una infraestructura de transporte que facilite la exportación. Esta convicción y la de hacer del indio un trabajador eficiente, a través de la educación agrícola, constituyó el sustrato ideológico de la organización del grupo y de la sociedad, y las podemos encontrar en la fundación de la Sociedad Agrícola e Industrial, y de la Sociedad Nacional de Agricultura³⁰ y, especialmente, en el gran proyecto que ésta impulsó entre 1918 y fines de los años 30.

28 El 14 de octubre de 1904 el gobierno liberal del General Leonidas Plaza Gutiérrez sometió las propiedades de la Iglesia a gravámenes y contribuciones y prohibió su enajenación a hipotecas sin autorización del Congreso y del Poder Ejecutivo. Las rentas provenientes del arrendamiento de estas propiedades debieran destinarse a obras de beneficencia. Posteriormente, en 1908 la Ley de Beneficencia declaró propiedad del Estado todas las tierras de la Iglesia. Estas fueron arrendadas a propietarios seglares (Registro Oficial de la República del Ecuador Segunda Epoca, año III, 14 de octubre de 1904, No. 912; también véase Registro Oficial, No. 789, de octubre 20 de 1908).

29 Ver, al respecto, la posición de la SNA sobre los intentos de interacción del Estado, para controlar precios de productos de primera necesidad en: *Proyecto sobre víveres*. Revista de la SNA (Quito) No. 1: 100 y ss.

30 En 1913 se constituyó en Quito la Sociedad Nacional de Agricultura por iniciativa de un grupo de agricultores liderados por Enrique Gangotena Jijón, propietario de la hacienda Guaytacama, ubicada en la provincia de Cotopaxi, en la parroquia del mismo

La Sociedad Nacional de Agricultura (SNA), luego de un período de inactividad entre 1913 y 1918, ocupó un primerísimo plano en la política agraria hasta mediados de los años 30. Fueron sus miembros, hacendados de diversa militancia política que, por lo general, desempeñaron cargos públicos de importancia. (Cuadro 1).

Los estatutos de constitución de esa Sociedad señalaron, como objetivos, el fomento de la agricultura y de la enseñanza profesional y práctica de ésta, el “progreso de las industrias agrícolas y la unión de los agricultores”.³¹ Quien deseaba pertenecer a la Sociedad debía cumplir dos requisitos: tener el aval de uno de los veinte y dos consejeros del directorio; y, pagar la cuota anual de sesenta sucres, sin que se estableciera originariamente como condición el ser propietario de tierras.³²

La SNA se convirtió en un obligado punto de referencia no únicamente de los hacendados de la provincia de Pichincha y de las comarcas cercanas a la ciudad de Quito, sino de los agricultores de todo el país. Los fundadores procuraron que en la institución estuvieran representados los intereses agrícolas de las diversas regiones del país, puesto que esa participación era la única posibilidad para lograr “una efectiva defensa a los intereses colectivos de la agricultura”.³³

Esta afirmación, dentro del panorama ideológico de los hacendados, debe ser entendida como una ruptura; remarca, por primera vez, un punto de vista de clase con intereses económicos distintos a los de otras clases o grupos. Solo una modificación sustancial del ritmo de la actividad económica, como la que vivió la Sierra a partir del 900, pudo permitir esta ruptura. Que esto afectó a un grupo más bien reducido de hacendados es un hecho cuya importancia no puede ser dejada de lado; sin embargo las consecuencias en la conformación de la ideología de toda una época y de un proyecto económico que perdura, metamorfoseado hasta hace pocos años atrás, son hechos ciertamente relevantes.

nombre. Fue un prototipo de hacienda moderna de la época, localizada junto a la carretera nacional y al ferrocarril. A Gangotena Jijón se le atribuye la introducción de las primeras máquinas de tracción para labores agrícolas y la instalación de la primera fábrica de leche en polvo. Fue un incansable promotor de la ganadería de la Sierra y de la organización de los agricultores. *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Quito, Editorial Ecuador, 1928.

31 *Estatutos de la Sociedad Nacional de Agricultura*, aprobados en la sesión del 17 de noviembre de 1913. Quito, Imprenta Municipal, 1913. También se definen los objetivos de la Sociedad en: *Comunicación de N. Clemente Ponce, presidente de la SNA*, al Dr. Pablo Mariano Borja, consultor de la misión Kemmerer, Quito, 9 de noviembre de 1926 (*Revista de la SNA*, Quito, No. 55, 1926).

32 *Estatutos*. . . *Idem*.

33 *Informe del Señor Presidente de la SNA a la Junta General*. Quito, Prensa Católica, 1919.

Cuadro 1

PRESIDENTES DE LA SOCIEDAD NACIONAL DE AGRICULTURA Y SUS FUNCIONES EN OTRAS INSTITUCIONES NACIONALES

Nombre	Responsabilidad S.N.A.	Otras actividades
Neptalí Bonifaz	Vicepresidente 1927	Gerente del Banco Central, Presidente electo en 1932
Leonidas Plaza Gutiérrez	Socio	Presidente de la República 1901-1905, 1912-1916
N. Clemente Ponce	Presidente 1927	Ministro de Relaciones Exteriores. Importantes cargos en el Poder Judicial
Víctor M. Peñaherrera	Socio	Ministro de Estado y Presidente de la Corte Suprema
Modesto Larrea Jijón	Miembro del Directorio 1919	Diplomático, político y vicepresidente de la Cá- mara de Diputados. Después sería Presidente de la Cámara de Agricultura de la I. Zona.
Alfredo Fernández Salvador	Miembro del Directorio 1919	Agricultor e industrial
Ricardo Fernández Salvador	Miembro del Directorio 1927	Propietario de The Tesalia Springs Co. Junto con Alfredo Fernández Salvador, es el primer intro- ductor de ganado Holstein Friesian al Ecuador.

Carlos Freire Larrea	Directorio 1919	Presidente del I. Municipio de Quito. Presidente de The Guayaquil and Quito Railway Company. Presidente del Banco Hipotecario del Ecuador. Ministro de OO.PP.
Eduardo Riofrío V.	Directorio 1926-27	Director de Ingresos. Subsecretario de Haciendas. Autor de numerosos estudios sobre tributación.
Luis Calisto M.	Directorio 1919	Miembro de la Junta Monetaria en representación de los Bancos Privados de la Sierra. Consejeros de Estado. Senador o Diputado a varias legislaturas. Director del Banco de Préstamos.

La formación de la SNA es, en sí misma, una indicación valiosa del proceso de diferenciación de un grupo de hacendados en relación con el tradicional hacendado del XIX; quienes lo vivieron fueron conscientes de esta situación. Es, en este sentido, esclarecedor el punto de vista que imperó en el directorio de la institución hacia 1919, acerca de la organización de la clase y que fue formulado a raíz de la petición de uno de sus miembros, para constituir juntas seccionales de agricultores. Los encargados de analizar la propuesta, no tenían certeza de que las juntas seccionales se constituyeran y, posteriormente, funcionaran normalmente. Temían las repercusiones que su fracaso tendría en la Sociedad Nacional de Agricultura.

Luego de las respectivas consultas se impuso el punto de vista del presidente de la SNA, Enrique Gangotena, quien se opuso a la modificación de los estatutos, paso necesario para la integración de las mencionadas juntas a la institución. Aquellas podían constituirse, pero no formarían parte de la estructura organizativa de la SNA. Gangotena argumentaba que en un país donde “el espíritu de asociación no ha llegado a un período de completo desenvolvimiento” era preferible contar con una organización sencilla y eficaz, y no con una compleja e inestable.³⁴ Apuntaba en buena medida a uno de los grandes obstáculos que la élite encontraba a su tarea organizadora: una clase dispersa, heterogénea, fragmentada por la incomunicación y el localismo e impedida de participar como unidad en el proyecto histórico que se le presentaba.³⁵

No se puede entender de otra manera la negativa para que los intereses locales tuvieran representación en el directorio de la Sociedad Nacional. Sin embargo, la tarea de organizar juntas seccionales fue asumida con determinación por algunos miembros de la organización. Así, en aquellas zonas donde tenían propiedades, se formaron los mencionados organismos: Chillo, Tambillo, Sangolquí y Machachi, todos lugares cercanos a la capital. Estas juntas representaron los intereses de la élite en los órganos de gobierno local y municipal, procurando que los escasos fondos fuesen invertidos en obras de infraestructura y riego. En las provincias norteñas de Carchi e Imbabura se formaron la Asociación de Agricultores del Norte y la Asociación de Agricultores de Imbabura, indudablemente

34 Se proyectaba reformar los artículos 2, 3, y 4; el proyecto de reforma fue publicado en: Revista de la SNA (Quito) No. 5: 284-285, 1919.

35 Informaba la Comisión: “Existen otras necesidades que si no constituyen la aspiración de la totalidad de los agricultores, son de vital importancia para el progreso de una zona agrícola determinada (. . .) y si tal es la importancia de los intereses seccionales nada más natural que la sociedad busque la forma de organización que proteja dichos intereses (. . .) Para conseguir este fin el medio más adecuado es la asociación de agricultores que se hallen unidos por el vínculo de intereses seccionales que les sean comunes (de esta manera la SNA) velaría por la consecución del bien general; y las juntas locales llenarían las aspi-

estimuladas por las actividades de la Sociedad Nacional de Agricultura.³⁶ En Loja también se intentó organizar una Sociedad de Agricultores a fin de “romper los antiguos moldes de rutinarismo agrícola, causa de nuestra horrible pobreza”.³⁷

Agricultura y exportación

La élite que formó la SNA sintió la necesidad de fortalecer a los hacendados beneficiados con la participación en los nuevos mercados. Para ello se creó una red de instituciones de tipo económico, como cooperativas importadoras de maquinaria e insumos que apoyaren al esfuerzo desplegado por los miembros de la élite para la incorporación de nuevas técnicas agrícolas; instituciones crediticias y sociedades de exportación.

Sin embargo, la introducción de innovaciones técnicas en la agricultura y ganadería de la Sierra fue anterior a la constitución de la SNA. Estas actividades comprendieron cuatro aspectos: importación de ganado de diversas razas; aclimatación de plantas forrajeras especialmente alfalfa; introducción de técnicas de manejo de suelos como la rotación y el barbecho; y, finalmente, mecanización con la importación de los primeros tractores e implementos agrícolas de este tipo.³⁸

Si bien es cierto que la difusión de estas innovaciones fue bastante lenta y enfrentó una serie de dificultades, sus efectos fueron evidentes en la agricultura regional. Un atento observador como Italo Paviolo señalaba, en 1922, un hecho

raciones particulares de las varias circunscripciones”. Comunicación de los señores Carlos Ibarra, Nicolás Espinosa A., y Alejandro Ponce Borja al Presidente de la SNA. Quito, 16 de noviembre de 1918, *Informe del señor Presidente. . . o. c.*, pp. 36 y ss.

36 La JFA de Tambillo fue presidida por Francisco Chiriboga miembro del directorio de la SNA. La de Chillogallo por Ricardo Ortiz y Alejandro Villavicencio Ponce. La de Chillo por Luis Calisto y Nicanor Palacios; la de Amaguaña por Luis Napoleón Dillon, posteriormente vinculado a la fábrica textil La Internacional. La Asociación de Agricultores del Norte del Ecuador fue presidida por Luis Felipe Borja.

37 Carta del Sr. Benigno Valdivieso al presidente de la SNA, Loja 30 de julio de 1918 en: *Revista de la SNA* (Quito) No. 1: 97, 1918.

38 Valiosa información sobre este tópico se encuentra en los escritos de Ramón Ojeda V. publicados en la Revista de la Sociedad Nacional de Agricultores, especialmente: *Acontecimientos agrícolas anteriores al ferrocarril*, Quito, Cartilla No. 7, 1927; *Efectos del ferrocarril en la agricultura, la ganadería*, Quito, Cartilla No. 8, 1927; *Intensificación de nuestros cultivos interandinos*. Quito, Cartilla No. 9, 1927. El tema de la modificación fue abordado en: Arcos y Marchán, o. c., p. 66 y ss.

notable desde todo punto de vista, pues contradice la visión tradicional del retraso técnico relativo de la agricultura de la Sierra frente a la de la Costa. “Por esto, — afirma Paviolo — en su conjunto antes como ahora, la agricultura serrana ha sido y es relativamente más avanzada; la cría de ganados domésticos halla condiciones más propicias; el obrero está más educado para el trabajo, y entre el obrero y el propietario existe mayor armonía: los instrumentos, maquinarias y métodos modernos de cultivo y crianza de ganados, han dado un gran paso, — hay que reconocerlo — hacia los nuevos conceptos de perfeccionamiento agrícola”.³⁹

Alentados, sin duda, por los resultados y tratando de consolidar el proceso de modernización agrícola, la SNA intentó la creación de la “Cooperativa Agrícola Ecuatoriana”. Los primeros pasos para organizarla se dieron en 1918 cuando el Directorio de la Sociedad encargó a una comisión la elaboración de un proyecto para la constitución de una cooperativa orientada a satisfacer algunas necesidades consideradas como “imperiosas” por los hacendados. La Sociedad creía que había llegado el momento de introducir máquinas y herramientas modernas en las labores agrícolas y que para ello era necesario suprimir la intermediación entre el producto extranjero y los agricultores. También señalaba la inexistencia de instituciones crediticias para la agricultura; “el crédito a corto plazo no podía ser retribuido, en tanto que las utilidades de la producción agrícola no cubrían los intereses de los créditos a largo plazo”.⁴⁰

Los objetivos de la mencionada sociedad eran los siguientes: “a) adquirir por cuenta de la Sociedad (. . .) toda clase de herramientas y semillas necesarias para el progreso de la agricultura, e importar (. . .) ejemplares de ganadería adecuados para el mejoramiento de las razas; b) la venta de producción agrícola que se le dé a comisión (. . .); c) hacer pedidos de herramientas y elementos útiles necesarios a la agricultura por cuenta de los socios a cambio del pago de una pequeña comisión; d) procurar la fundación de Bancos que faciliten el crédito a los agricultores en condiciones adecuadas para el incremento de la agricultura (. . .) f) gestionar ante los Poderes Públicos la protección legítima que el Estado debe a la agricultura nacional”.⁴¹ En sentido estricto el proyecto de constitución de la mencionada compañía resume un proyecto económico a largo plazo para la agricultura de la Sierra. Con los años el mismo se transformó en elemento sustancial de la política económica del Estado.

39 I. Paviolo. *La agricultura ecuatoriana*. Revista de la SNA (Quito) V. 6; 172, 1922. Puede consultarse también, el artículo firmado con las iniciales A.P.B. *Progreso agrícola; el tractor Pavesí*. Revista de la SNA (Quito) 6(37): 99 y ss. 1923.

40 *Informe del Presidente. . . o. c.*, p. 14.

41 *Ibid.*, pp. 26 y ss.

Las gestiones para la constitución inmediata de la cooperativa fracasaron. Dos años después volvióse a plantear la inquietud y el directorio nombró a Abelardo Moncayo Andrade para que presentase un nuevo proyecto de estatutos. Este insistió en la comercialización; en la organización del crédito agrícola; en la importación de maquinarias, herramientas, animales de cría, productos veterinarios, etc., sugiriendo también "la regularización de los medios de transporte" y "la intensificación del comercio exterior".⁴² Tampoco, esta vez, la Sociedad tuvo éxito; todo terminó con la discusión del proyecto de Moncayo Andrade y el reconocimiento de los beneficios que traería su funcionamiento a la agricultura.

Sin embargo, la mecanización siguió avanzando por iniciativa de los hacendados, quienes en más de una oportunidad recurrieron a la Sociedad para reclamar la libre importación, cuando algún ministro establecía un impuesto a estos bienes.⁴³

La preocupación por ampliar las exportaciones de productos agropecuarios del interior también condujo a la formulación de proyectos para la constitución de compañías exportadoras. Un primer intento fue el de Moncayo Andrade en 1921, otro fue el de la Compañía de Exportaciones, Importaciones y Crédito Agrícola. La novedad de este intento reside en dos hechos. En primer lugar, en el interés que se da a la exportación como base del desenvolvimiento económico de la agricultura de la Sierra; y, en segundo, lugar a la participación del Estado como accionista de la Compañía. El prospecto repetía los argumentos del sacerdote Sodiro ante el Congreso Nacional de 1890; "A la producción agraria no le es posible desenvolverse adecuadamente mientras el escaso consumo interno le imponga estrechos y severos límites".⁴⁴

42 Según el Informe a la Junta extraordinaria de la SNA de septiembre de 1921, "La Compañía daría préstamos a los propietarios o arrendatarios de predios rústicos, con el interés anual del 6 o/o, el plazo de 2 a 4 años, y la garantía de dos firmas solventes, u otra caución satisfactoria. El agricultor debe obligarse a emplear a la compañía como intermediaria para la venta en comisión de todos los productos de la hacienda. La compañía establecerá en los principales centros de consumo, depósitos para la venta de los productos que se le encomendaren y bodegas de depósito en Quito, en Guayaquil y otras ciudades. . ." *Informe del señor Presidente de la SNA a la Junta General Extraordinaria*. Quito, Tip. y Encuad. de la Prensa Católica, 1921, pp. 11-12-13.

43 *Impuestos para la importación de herramientas para la agricultura*. Carta de N. Clemente Ponce, Presidente de la SNA, al Presidente de la República en: *Revista de la SNA*. (Quito) 8(53), 1926.

44 "La nueva compañía se propone organizar la exportación de productos agrícolas del interior y de la Costa, volver más intenso el comercio de ellos, fundar consignaciones de productos del país que faciliten las ventas y negocios, importar maquinaria y

El capital para la constitución de la compañía era de cien mil sucres. Sin embargo solo se vendieron acciones por 29.000 sucres, aplazándose nuevamente el ambicioso proyecto, a pesar de que se habían abierto las puertas para la participación económica del Estado en la constitución de la Sociedad (tanto el gobierno central, como las municipalidades y las Juntas de Fomento Agrícola podían ser accionistas). Según la SNA, el fracaso se originó en la crisis económica del país que impedía “emplear fuertes capitales en nuevas empresas”.⁴⁵

En el año 1924, por iniciativa de Luis Guillermo Peñaherrera propietario de la hacienda Piavía, ubicada en Cotacachi, nuevamente se puso en consideración de la Sociedad la constitución de una empresa que tuviese a su cargo la exportación de productos agrícolas; la importación de maquinaria, semillas y ganados, y el crédito en condiciones adecuadas para la agricultura.⁴⁶ La Cooperativa se constituyó a fines de octubre de ese año, luego de que se reunieron los cincuenta mil sucres de capital, considerando el mínimo con el que podía funcionar, sin embargo, no tuvo el impacto económico que sus organizadores esperaban.

Exportar fue inquietud permanente de los agricultores de la SNA pues era la única posibilidad para la transformación de la agricultura serrana y, por esa vía, para el desarrollo económico del país.⁴⁷ Es interesante describir algunas de las iniciativas desplegadas en torno a este hecho.

Hacia 1918, la SNA demandó del gobierno dejar insubsistente la prohibición para exportar productos agrícolas de la Sierra, veto decretado durante la guerra con el propósito de garantizar la oferta para el mercado interno. “El Ecuador – sostenían los agricultores de la SNA – permite la importación y prohíbe la exportación, ahoga la industria nacional, y se convierte en protector de productos extranjeros (. . .), impide que el productor ecuatoriano goce las ventajas que han de darle las plazas extranjeras”.⁴⁸ Las gestiones dieron por resultado la

herramientas para venderlas a los agricultores y establecer el crédito agrícola en condiciones que en verdad sean eficaz apoyo de la producción”. *Prospecto de la Compañía de Exportación, Importación y Crédito Agrícola*, Quito, Prensa Católica, 1924.

45 Ibid., p. 18.

46 *La Cooperativa Agrícola Ecuatoriana*. Quito, Prensa Católica, 1924. (Propaganda de SNA).

47 En un informe de la Comisión de exportación de la SNA se sostiene: “Mientras no logremos cubrir mercados en el exterior para determinados productos, serán inútiles y aún perjudiciales las mejoras que se introduzcan en la agricultura tendientes a obtener excelentes productos y en mayor abundancia”. *Revista de SNA* (Quito) 10(77-80), 1928.

48 Firmaron el comunicado: Ricardo y Alfredo Fernández Salvador; Enrique Gango-tena; J. Tobar Donoso; Ricardo Villavicencio Ponce; Alfonso Barba; Nicolás Espi-

autorización para exportar patatas y mantequilla. ⁴⁹ Posteriormente los hacendados presionaron a diversos gobiernos a fin de exonerar de todo impuesto la exportación de mantequilla. ⁵⁰

Las dificultades que debían sobrellevar motivaron a los miembros de la SNA a buscar mecanismos adecuados para hacer de la exportación una actividad rentable. La institución formó una comisión que debía estudiar, especialmente, las condiciones de los mercados de los diferentes productos, y definir una política. Una primera sugerencia de la comisión fue la creación de la ya conocida Sociedad Cooperativa Exportadora. Sin embargo, las dificultades no se limitaban a la búsqueda de mercados. Los fletes marítimos y del ferrocarril reducían, al mínimo, las posibilidades de exportar desde el interior, por lo que la SNA gestionó la reducción de tarifas. ⁵¹ Esta medida significaba una solución parcial al problema, tal como lo expresara el ministerio del Interior en su respuesta: “En cuanto a la exportación — sostiene — ésta no se ha verificado nunca, ni con las antiguas tarifas irrisorias, ni con las menos bajas que rigen hoy en día. El mal está en las dificultades físicas que en nuestro país ofrece la exportación, tales como la falta de facilidades portuarias, los altos fletes marítimos que rigen exclusivamente para nuestros puertos, la falta de uniformidad y deficiencia de los productos, la ignorancia casi total de las condiciones y exigencias de los mercados extranjeros . . . ” ⁵²

nosa; y Rodolfo Riofrío entre otros. *Revista de la SNA*, (Quito) No. 5, 1919. En el mismo número Alejandro Villavicencio Ponce escribe un pequeño artículo titulado: *¿Por qué se prohíbe la exportación de mantequilla?* Ver también las comunicaciones de SNA publicadas, sobre el particular, en el mismo número.

- 49 Los gravámenes para estos productos fueron del 10 o/o y 5 o/o del precio *ad valorem* respectivo.
- 50 Comunicación enviada por la SNA, al Ministro de Hacienda en septiembre de 1927. *Revista de la SNA*, (Quito) 9(65), 1927.
- 51 H. Clemente Ponce, Presidente de la SNA, en una carta al Presidente de la República, fechada el 27 de diciembre de 1927, le comunica el sentir de los exportadores serrana: “Un grupo de caballeros que se reunieron el domingo 27 del mes próximo pasado en el local de la SNA, con el objeto de organizar una sociedad exportadora, entre las varias conclusiones a las que llegaron con este fin, acordaron dirigirse a la Sociedad que presido, para solicitar. . . del supremo gobierno, la revisión de las tarifas ferrocarrileras que gravan el transporte de patatas y cereales y la celebración de un acuerdo con las compañías de navegación, en cuya virtud se rebajen los fletes marítimos que con su alto porcentaje actual, son uno de los principales obstáculos para la exportación agrícola interior del Ecuador”. *Revista de la SNA* (Quito) 9(67-68), 1927.
- 52 Julio E. Moreno, Ministro del Interior, Quito, 14 de enero de 1928. *Revista de la SNA*, (Quito), 10 (69-70), 1928.

El Presidente de la SNA reconoció algunas de las razones expresadas por el Ministro, mas no se dejó de insistir en que se debía reconocer el alto porcentaje que el transporte representaba en el precio de los productos, y en la necesidad de modificar los criterios para el establecimiento de tarifas “acomodándole más a la naturaleza de los productos transportados, a la necesidad del consumidor, que al costo de tracción”.⁵³ Sin embargo desde la perspectiva de la Empresa de Ferrocarriles, las tarifas con que operaba eran bajas y ocasionaban apreciables pérdidas.⁵⁴ En los hechos, se solicitaba el establecimiento de una política de subsidios para el transporte de productos destinados a la exportación.

Sin embargo era muy difícil alterar las condiciones imperantes; basta citar un ejemplo. Se presentó la posibilidad de exportar maíz hacia Chile; el transporte de los 100 kilos a Valparaíso costaba 36 pesos, a los que había que añadir 15 pesos por derechos de importación y 7 por tasas portuarias, de modo que el costo de los 100 kilos en Valparaíso era de 58 pesos, en tanto que el precio de venta no podía sobrepasar los 38 pesos.⁵⁵ Las soluciones fueron propuestas por la misma comisión: a) nombrar un agente comercial que informe sobre los mercados; b) reducir el costo de transporte tanto naviero como terrestre; c) establecer depósitos frigoríficos en el muelle de Durán; d) “perfeccionamiento de la producción interna que permita llevar a cabo la exportación de los productos en condiciones indispensables para el éxito”. Paralelamente, el Presidente de la SNA, N. Clemente Ponce, demandó un programa de estímulos económicos: primas a la exportación, exención temporal del impuesto predial y del impuesto a la renta por introducción de nuevos ejemplares de ganado, construcciones e instalaciones de tipo industrial, etc.⁵⁶

Se necesitaba una verdadera revolución en la agricultura de la Sierra y una modificación sustantiva de las condiciones de transporte terrestre y marítimo, para que la producción agrícola del interior alcanzase los mercados externos. Bien podemos considerar el intento como una utopía descabellada y así lo consi-

-
- 53 Según H. Clemente Ponce “los fletes de cualquiera de los centros de León, Pichincha a Guayaquil, representaban el 50 o/o del valor de las patatas y cereales”. *Revista de la SNA* (Quito) 11 (69-70), 1928.
- 54 M. A. Navarro, Presidente de la Empresa de Ferrocarriles Quito, 31 de mayo de 1928. *Revista de la SNA*, (Quito) 10(71-72), 1928.
- 55 Informe de la Comisión de Exportación. *Revista de la SNA* (Quito) 10 (69-70), 1928; Idem, 10(71-72), 1928.
- 56 N. Clemente Ponce, Informe sobre posibilidades de exportación de productos agrícolas del interior. *Revista de la SNA* (Quito), 10 (77-80), 1928.

deraban algunos prominentes miembros de la SNA.⁵⁷ Sin embargo es admirable la tenacidad con que lo impulsó la mayoría de agricultores asociados. Como hemos dicho, la exportación garantizaba el financiamiento de un programa económico de largo plazo; mas un proyecto tan ambicioso debía contar con el respaldo efectivo de los agricultores de todo el país, y de una organización de clase suficientemente poderosa como para influir en la definición de políticas estatales. Los miembros de la SNA sabían de esta necesidad y con la misma audacia con la que planteaban sus proyectos económicos convocaron al Primer Congreso de Agricultores en 1922.

El Primer Congreso de Agricultores

Las dos grandes líneas de acción que motivaban a los miembros de la SNA resaltan en los proyectos presentados: modernización técnica con sus derivados en política económica (facilidad a las exportaciones, creación de infraestructura vial por cuenta del Estado, apoyo activo de éste en la formación de servicios técnicos agropecuarios y en el de la educación técnica, etc.); y la formación de una ética de trabajo en el jornalero agrícola, en el indio.

El objetivo del congreso fue “dar a los intereses agrícolas una alta dirección que los unifique, encamine y desarrolle acertada y poderosamente. . .”⁵⁸ Al Congreso asistieron 55 delegados de los cantones agrícolas más importantes de la Sierra y Costa. Los proyectos y puntos de discusión fueron preparados por el Consejo Directivo de la SNA.

Entre los proyectos destinados a definir la política económica se destacaron los siguientes: 1) establecimiento de un sistema proteccionista para productos agrícolas y derivados; 2) promoción de la exportación; 3) reducción de impuestos a la exportación de cacao; 4) revisión de los impuestos a la propiedad rural, 5) derogación del decreto legislativo que estableció la inconvertibilidad de los billetes de banco.

Para mejorar los servicios técnicos y la infraestructura se presentaron los siguientes proyectos: 1) selección de razas de ganado cuya importación se consideraba conveniente; 2) establecimiento de medios para el control sanitario de las ganaderías; 3) construcción de obras de riego y caminos; 4) creación de establecimientos especializados en la investigación y enseñanza agropecuaria; 5) formación de sociedades cooperativas de producción, crédito agrícola y exportación.

57 Luciano Andrade Marín. *Qué hacer con nuestros páramos*. Revista de la SNA, (Quito) No. 49; 48-88, 1925.

58 Programa acordado por la SNA para el Primer Congreso de Agricultores, que se inauguró en Quito, el 20 de agosto de 1922. Quito, Prensa Católica, 1922.

Los problemas concernientes a los jornaleros agrícolas condujo a que la SNA planteara los siguientes proyectos: 1) solicitud para legislar sobre las tierras de comunidades de indios o blancos, estudiando la posibilidad de eliminarlas mediante la distribución entre los poseedores; 2) establecimiento de la policía rural para evitar el robo de ganado; 3) prohibición de venta de bebidas alcohólicas y de la fabricación de las mismas". . . causa principal de la corrupción y degeneración de nuestros obreros agrícolas"; 4) instrucción primaria de la raza indígena; 5) prohibición absoluta de corridas de toros en los pueblos y de las fiestas llamadas de danzantes. ⁵⁹

Resultado final del Congreso de Agricultores fue la elaboración de los seis siguientes proyectos del decreto que debían ser aprobados por el Congreso de la República: 1) creación de la policía Rural; 2) creación de una estación experimental para el estudio de las enfermedades del ganado; 3) proyecto de modificación de la ley de instrucción pública con el fin de crear escuelas bilingües sostenidas por los dueños de las haciendas, con profesores nombrados por estos. Las clases se dictarían en quichua y en castellano, siendo este el idioma que se enseñe y empleando el quichua tan solo como medio para facilitar la comprensión a los discípulos;⁶⁰ 4) proyecto de reglamento para la venta de ganado y su respectivo control; 5) proyecto para disminuir el precio y desnaturalizar la sal para alimentación del ganado; y, finalmente, un proyecto que favoreciera a personas que usaren el agua de los lagos para el riego o para fines industriales.

También se aprobaron algunos acuerdos dirigidos al Poder Ejecutivo y a la Legislatura los cuales abogaban por la restricción de las importaciones de productos agrícolas similares a los que se producen en el Ecuador; recomendaban al gobierno que se promueva la exportación de productos ecuatorianos; pedían la supresión del alcoholismo; y solicitaban se estudie una ley de inmigración. De los proyectos presentados a la Legislatura se aprobaron tan solo dos: el de creación de la policía rural y desnaturalización de la sal.

Aunque los resultados del Congreso confirman, en general, las inquietudes que la SNA tenía acerca de la política económica, de la agricultura, y la inculcación de una ética de trabajo a los trabajadores tuvieron, por lo visto, una acogida parcial en la legislatura y en el gobierno. No era ese un momento adecuado para los intereses de la élite de hacendados de la Sierra debido a que los instrumentos de la decisión política nacional estaban bajo control del Banco Comercial y Agrícola de Guayaquil y de la Asociación de Agricultores del Ecu-

59 Ibid.

60 Proyectos definitivamente aprobados por el Primer Congreso de Agricultores. *Revista de la SMA* (Quito) 6 (36), 1922.

dor. Por esto amplios sectores sociales, entre ellos los hacendados de la SNA, se sentían, y en los hechos eran, subalternos de los intereses bancarios y exportadores de Guayaquil

Belisario Quevedo expresó convincentemente ese sentimiento: “cada uno de los ecuatorianos al comprar un sombrero, una vara de casimir, hasta la pobre mujer que compre una cuarta de lienzo o un paquete de agujas, pagamos nuestro tributo, nuestro impuesto indirecto a los señores del malecón.⁶¹ Es comprensible, entonces, que, a pesar de que buscasen la integración de los agricultores costeños (el proyecto de reducción del impuesto a la exportación de cacao era un paso en esa dirección) se perpetuase una división en los intereses y en los puntos de vista que, sobre la agricultura nacional y sobre el país, mantenían unos y otros.

En 1928, años después de realizado el Congreso, Lautaro Azpiazu Carbo, presidente de una organización de la provincia del Guayas llamada Acción Agrícola, señalaba, en una comunicación a la SNA, que las provincias del Litoral no tenían ninguna representación y que, por lo tanto, la desconocía como una entidad nacional “mientras no se otorgue a las provincias del Litoral una representación igual a la que actualmente tienen las provincias interandinas”.⁶² La comunicación de Azpiazu Carbo rompió gestiones encaminadas a organizar una confederación que representara a todos los agricultores de la República.⁶³ Al

61 Cf. B. Quevedo, *Los bancos, la rapiña y la sombra del espectro*. En: *Sociología, política, moral*. Quito, Biblioteca Ecuatoriana, 1932, p. 96.

62 Comunicación fechada en Guayaquil el 14 de febrero de 1928, *Revista de la SNA*, (Quito) No. 69-70, 1928.

63 Al parecer la iniciativa corrió a cargo de la Acción Agrícola de Guayaquil. N. Clemente Ponce, describe los hechos en los siguientes términos: “Con los señores Don Lautaro Azpiazu Carbo y don Manuel Seminario me fue muy grato conferenciar, hace algunos días, acerca de la importancia de que los agricultores de la República se unieran en una confederación en que estuviesen representadas todas las provincias, para atender eficazmente a las necesidades de la agricultura nacional. De perfecto acuerdo con los preindicados señores, quedamos en que así la Sociedad que ellos representaban como la que yo sin merecerlo presido, debían estudiar, sin pérdida de tiempo, la manera más adecuada de realizar tan importante proyecto. . . En la Junta General que se reunió el 10 de este mes, comuniqué a los Sres. Azpiazu Carbo y Seminario, lo que con estos señores había tratado y la conclusión a que había llegado con ellos. Unánimemente y con decidida voluntad acogieron el proyecto de unión de los agricultores de la República en una institución que les hiciera respetable y les diese capacidad para trabajar con buen éxito en beneficio de la agricultura nacional. Con estos antecedentes no fue pequeña ni motivada la sorpresa que me causó el oficio de usted del 14 del que corre, que en la próxima sesión del directorio pondré en conocimiento”. Respuesta del Presidente de la SNA al Presidente de Acción Agrícola de Guayaquil, 21 de febrero de 1928. *Revista de la SNA* (Quito) No. 69-70, 1928.

responder el Presidente de la SNA, en ese entonces, N. Clemente Ponce lo hizo a la defensiva señalando que la SNA: "Nunca ha pretendido ni pretende representar a todos los agricultores de la República: su representación se llama nacional, (. . .), porque es una institución nacional, no extranjera y porque está constituida para procurar el fomento de la agricultura nacional". La división entre Sierra y Costa se mantuvo en la Ley de Cámaras de Agricultura de 1937⁶⁴ y se mantiene hasta hoy, y más de una disputa surgió entre los mismos terratenientes de la Sierra cuando se trataba de nombrar senador funcional por la agricultura.⁶⁵

A pesar de los fracasos, los hacendados de la SNA procuraron permanentemente extender su hegemonía al conjunto de su clase, por sobre las diferencias regionales existentes, y, en este sentido, a diferencia de otras organizaciones de este tipo, tenía una perspectiva nacional.

He descrito ya que en el primer congreso de agricultores se solicitó, expresamente, la repartición de las tierras comunales; la prohibición de las fiestas indígenas; y la "represión" del alcoholismo, como contrapartida del discurso de la modernización agrícola, de la exportación y del crédito. Desde el punto de vista de los hacendados de la SNA, la modernización técnica debía ser simultánea a la transformación del indio en un eficiente proletario.

En forma creciente las demandas culturales y económicas de las comunidades indígenas entraron en confrontación con la nueva racionalidad económica que, como se ha expuesto, orientó la conducta de los hacendados hacia 1900. La economía de la comunidad era parte de la economía de la hacienda; a cambio del trabajo y de la renta, la comunidad indígena se recreó al interior de aquella y fue condicionando su funcionamiento. Esto debe ser entendido en su sentido más estricto, pues los ritmos de trabajo y el uso de recursos fueron, con el tiempo, establecidos como un acuerdo entre hacienda y comunidad, trabajador y patrón, y no podían ser libremente alterado por las partes. Bien sabemos que de allí no surgió una forma legal, pero sí un derecho contra el cual chocaba la nueva racionalidad de los hacendados.

El o los discursos que abogaban por la represión de las expresiones culturales indígenas y por su "educación y civilización" se orientaban, precisamente, a demostrar esta compleja red de obligaciones y compromisos contraídos his-

64 La Ley del año 37 contempló la formación de la Cámara de Agricultura de la Primera Zona con jurisdicción sobre las provincias de la Sierra y la de la Segunda Zona con jurisdicción sobre las provincias de la Costa.

65 Así, por ejemplo, la SNA se opuso a que el representante de la Sociedad Agrícola del Carchi, Miguel Heredia, fuera nombrado senador funcional por la agricultura en lugar de Rafael Bustamante de la SNA. *Revista de la SNA*, (Quito), No. 95, 1928.

tóricamente con los indígenas y las comunidades. Asimismo representaban, desde la racionalidad de la ganancia, una pesada carga económica, una restricción, una pérdida. Así, atrás de la lucha contra el alcoholismo, atrás del rostro adusto del hacendado preocupado de los quebrantos de la moral a cuenta de los indios borrachos, se ocultó el espíritu del capital y la ganancia. José Rafael Bustamante, Presidente de la SNA, en el año 25, felicitaba el intendente General de la Policía, agricultor como él, por haber prohibido la celebración de la fiesta de Corpus, puesto que “De los males graves que aquejan a la agricultura ecuatoriana, es de los más lamentables el vicio de la embriaguez tan arraigado y propagado en nuestros indios. Dominan de tal manera tan funestos vicios entre los jornaleros del campo, que en muchos lugares, sobre todo en las haciendas próximas a los pueblos, *se trabaja tan solo cuatro días a la semana porque a los restantes los dedica el indio a satisfacer esa su viciosa inclinación. Añádase a ésta, las semanas enteras que los indios dejan de trabajar en celebración de ciertas fiestas religiosas y los numerosos días que por enfermedad, cansancio o pereza, se abstienen igualmente del trabajo; y, se hace preciso llegar a esta desconsoladora conclusión: los jornaleros agrícolas trabajan en el Ecuador tan solo la mitad del año.* Siendo claro que el único remedio para nuestra pobreza y las frecuentes y agudez crisis económicas, es el aumento de la producción, es asimismo evidente que tal aumento se hace sumamente difícil con trabajadores que se embriagan la mitad de la semana y trabajan la otra con la indolencia propia de un organismo estragado por la influencia del alcohol”.⁶⁶

La borrachera está asociada a la fiesta, la fiesta es la antítesis del trabajo, por lo tanto la fiesta es antieconómica; es necesario suprimir la fiesta, y como la fiesta es india, es necesario reformar al indio, inculcarle una ética de trabajo, ya que no es posible suprimirlo físicamente.

Así la fiesta es la auténtica antinomia del espíritu de acumulación, de la moral y del trabajo que, junto con la modernización técnica, fundamentan el “espíritu del progreso” de los hacendados de la SNA.

A manera de conclusión

Los hacendados de la SNA realizaron una silenciosa revolución en el terreno del discurso político y de la ideología comparable en importancia, al liberalismo y con consecuencias similares. En primer lugar, al abogar por un modelo económico basado en la agricultura moderna, en la industria nacional protegida por el Estado, crearon la base para el desarrollo de un discurso técnico y para una acción estatal en el terreno de la economía. Muchos años después, uno y otro se fusionaron en la planificación estatal. Por otro lado, hicieron de la ideo-

logía de la modernidad — limitada hasta entonces al discurso jurídico y político —, un elemento constitutivo de la manera en que se debía mirar la economía.

La influencia sobre el sistema político no fue únicamente formal; con el tiempo este punto de vista fue adoptado y la opinión de la élite fue considerada permanentemente respecto a diversos problemas.⁶⁷

Uno de los primeros pasos de los ministros de agricultura consistía en ponerse en contacto con la Sociedad y consultar la opinión de su directorio para los más variados propósitos.⁶⁸

La experiencia de la SNA tuvo efectos muy amplios; fue recuperada por el Estado en un momento de crisis como una política para el conjunto de las clases. La crisis de la producción cacaotera y la crisis de la economía mundial del 29 tuvieron hondas repercusiones en el país y el signo más claro fue la inestabilidad política de los años 30. En esta circunstancia histórica poco estudiada, el Estado actuó como si la solución consistiera en reordenar y recrear determinadas instancias de la sociedad civil. Las principales leyes que tienden a dar un carácter obligatorio a las organizaciones de clase datan precisamente de la segunda mitad de la década del 30. En el mes de agosto de 1936 se promulgó el Decreto de creación de la Cámara de Industrias; el año siguiente se promulgó la Ley de Cámaras de Agricultura y Centros Agrícolas; del mismo período datan la Ley de Organización y Régimen de las Comunas Indígenas, la Ley de Cooperativas y el Código de Trabajo.⁶⁹

De acuerdo con un Ministro de Agricultura de la época “las entidades agrícolas formadas por los mismos productores” debían participar junto con el Estado en el fomento agrícola, elemento básico de algo que podemos identificar con el desarrollo nacional. Encontramos, casi íntegro, el discurso de la SNA, aunque en un contexto distinto. Las organizaciones de clase, cámaras de productores y sindicatos debían ser el complemento necesario de un Estado dotado de “un

67 La Sociedad Nacional de Agricultura tuvo, durante algunos años, un representante en el directorio del Banco Central. Antes de la fundación de esta institución, asistió a la misión Kemmerer que vino al país a reorganizar las finanzas públicas. E. Riofrio V. *Algunos datos y observaciones que podrían interesar a la Misión Kemmerer. Revista a la SNA.* (Quito) 8(53): 28, 1926.

68 Al respecto ver el Informe del Ministro de Agricultura en 1933, Alberto Ordeñana C. *Informe a la Nación 1933-1934.* Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1934. pp. 159 y ss.

69 Ministerio de Previsión Social, Trabajo, Agricultura e Industria. *Boletines No. 6 y 7.* Quito, Talleres Gráficos de Educación, 1938. Ver, también Informe del Ministerio de Previsión Social, Trabajo, Agricultura, Colonización e Industria, presentado al Congreso en agosto de 1938. Quito, Imprenta de la Caja del Seguro, 1939.

organismo capaz de fusionar, en vinculación armónica, los problemas sociales del Ecuador, dándole orientación cabal y totalitaria, estructurándolo conforme a las necesidades nacionales de manera que responda a las necesidades colectivas". 70

El conjunto de hechos señalados dan una dimensión distinta del avance de la modernidad, o del desarrollo del capitalismo en Ecuador; difícilmente podemos mantener la vieja tesis de que los grupos económicos vinculados al negocio del cacao o, en otros términos, al mercado mundial, manifestaron con exclusividad conductas (en el terreno de la política y de la economía) que pueden ser caracterizadas como proto-capitalistas, capitalistas o simplemente modernas. Como hemos observado, conductas similares tuvieron los hacendados de la Sierra. Las diferencias en el contenido de uno y otro, y el alcance de sus acciones podrían ser explicadas por el contorno social de cada grupo y su historia particular en relación con ese entorno. La difusión del espíritu del progreso y de la necesidad de crear una nueva realidad tuvo un carácter epidemial que, con diversa intensidad, afectó a toda la clase agraria dirigente del país.

Un indicador fue el surgimiento de una modalidad "racional" de gestión de intereses económicos que se materializó en la formación de organizaciones como la Asociación de Agricultores del Ecuador y la Sociedad Nacional de Agricultura. Es evidente que las dos representan el nuevo espíritu del que hablamos. Son organizaciones que crearon un campo nuevo de acción para los segmentos de clase a los cuales representaban y que diferían en amplitud y en el terreno de acción elegido. Si las enmarcamos en el contexto de la sociedad ecuatoriana del 900, observamos el estrecho campo de acción de la Asociación de Agricultores del Ecuador; se limitaba al manejo de los negocios cacaoteros y de la política como mecanismo de protección del mismo. El país que se extiende más allá de la plantación, entre las altas cordilleras, era más lejano e inaccesible que la misma Europa o Norteamérica, no solo por la distancia sino por su cultura impregnada de lo indio. Parcialmente, el ferrocarril lo hizo accesible pero como un lugar de recreo, un sitio de paso; así, en Riobamba se construyó una urbanización con casas estilo europeo donde los pudientes de Guayaquil pasaban el invierno; nada más podía ofrecer ese territorio a una mentalidad formada en el librecambio, la exportación, el movimiento del puerto, y su ir y venir de personajes, ideas, ilusiones.

Los hacendados de la SNA tenían una perspectiva distinta. Para ellos la Costa era un mercado vital, una referencia esencial. Para ellos la modernidad también era una imperiosa meta, el territorio no era una plantación casi deshabitada sino un territorio ocupado por una cultura; por ello su visión era más penetrante y tocaba los puntos cruciales del problema nacional. Para ellos el capitalismo no era solo el librecambio, era una forma de producción que debía

imponerse sobre otras formas de producción, como lo afirmara E. Riofrío O., el brillante teórico de la SNA para finanzas públicas. “En efecto el Ecuador, no obstante los conatos de reformas propias de países más avanzados, es por ahora esencialmente agrícola, con escasas industrias, pletórico de pequeños productores autónomos, que disputan el paso al capitalismo”.⁷¹ Estos pequeños productores no eran autónomos solo en el terreno de la producción, lo eran aún más en el terreno de la cultura. Por esto podemos decir que los hacendados de la SNA debieron enfrentar el verdadero núcleo de resistencia a la modernidad: las comunidades indígenas y los miembros del propio grupo atrapados en el contrapeso de poderes que fue la hacienda. En sus discursos e iniciativas, en todas y cada una de sus empresas privilegiaron simultáneamente la modernización agrícola y la transformación del indio, a través de la educación, en un eficiente proletario.

Los liberales jacobinos sostenían que debía ser laica y dirigida por el Estado; los otros que debía ser católica. Unos y otros arguían que este era el camino para civilizar al indio. La radicalidad de unos es la medida de la distancia que los separaba de los indios. Los indios son borrachos, ignorantes, incapaces, viciosos, no son buenos trabajadores.⁷² El racismo que se instituye como discurso y como fundamento de la acción de toda una clase, por extensión de una cultura y de la política de “redención” del indio, solo puede ser entendida a partir de valorar en su verdadera dimensión la resistencia de los indios y las contradicciones que de allí se desprenden. Ante esta, la confrontación de liberales y conservadores se encuadra dentro un mismo sentido de modernidad.

El límite de las diferencias políticas, ideológicas, religiosas lo establecían los indios; frente a ellos se definían, al unísono, como civilizados, portadores del progreso, la técnica y la cultura. En otras palabras, la epidemia del capitalismo atacó al conjunto de la clase dirigente; no todos reaccionaron igual, no podían hacerlo y allí radican sus diferencias; sin embargo todos sabían que el remedio estaba en la inversión de capital y en la civilización de los indios. Este consenso fue mucho más explícito de lo que estamos dispuestos a admitir, a tal punto que fue un supuesto que intelectuales, hacendados o políticos independientemente de su vocación ideológica, lo asumieron como válido.

71 Riofrío O., o. c., p. 31.

72 “Antiguamente la autoridad del patrón contaba con muchos arbitrios para obligar al indio al trabajo y apartarlo de la pendiente del vicio. Tal autoridad no existe hoy por múltiples razones, circunstancias y leyes y dada la triste condición del indio, su pobreza psicológica, su incultura, su ignorancia es menester que la indispensable y especial tutela y protección que, pese a quien pese, él necesita, sea ejercida en bien de esa mísera clase social y en provecho de los bien entendidos intereses de la agricultura”. *El alcoholismo en* . . . o. c., p. 126.

LAS RAZONES DE UNA CULTURA

*Raza infeliz para el dolor nacida,
 pobre raza de parias
 la que arrastra la vida cual cadena
 y, en medio del pesar sufres y callas,
 qué pavorosa maldición, qué sino,
 te persigue con saña,
 te hiere con sus rayos vengadores,
 te hunde, implacable, en la tiniebla
 arcana?
 Quién, di, te ha condenado a los er-
 gástulos como a una vil esclava?
 quién el derecho te negó a la vida,
 quién te negó la ley de la esperanza?*

(Manuel María Sánchez)

Manuel María Sánchez fue el triunfador en un concurso literario convocado por la Sociedad Jurídico-Literaria en 1905, sobre el tema: *Los proscritos de la civilización; canto a la raza india*. Años después Agustín Cueva refiriéndose al poema afirmó: “ese como himno nacional, diré más bien, himno sudamericano de la raza proscrita, canto en el que lo ideal, lo profético van en *crescendo* triunfal, (. . .) desde la visión dantesca del infierno indiano hasta la futura transfiguración espiritual de la raza vencida”.⁷³

La “transformación espiritual” de los indios se convirtió en una verdadera cruzada de poetas, juristas, clérigos, políticos, y hacendados; no fue la preocupación de un reducido grupo de individuos sino algo así como una meta que la cultura dominante se impuso en el camino de la constitución nacional. Curiosamente, como transfondo de la polémica Iglesia-Estado, que abarcó toda la legislación sobre las tierras de la Iglesia, sobre la instauración de la educación laica y del matrimonio civil, encontramos la generalizada preocupación por el lastre que la cuestión indígena representaba para la formación de la nación.

No es casual que la Iglesia e importantes instituciones de la época – la Sociedad Jurídico-Literaria, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Academia de Abogados – dedicaran al problema indígena una particular atención. Creo que la definición de los indígenas como obstáculo a la modernidad, al progreso entendido como combinación de las instituciones republicanas con la

industrialización, es una idea posrepublicana; es decir una idea del siglo XIX. Desde una perspectiva más amplia, que permite incluir las opiniones de prominentes clérigos, los indígenas constituían la antítesis de la civilización de la cual Europa y Norteamérica eran vanguardia y, a la vez, modelo. Conservadores y liberales, por diversos caminos, tenían como meta histórica construir una sociedad basada en ese modelo. Este es, sin duda, el sustento de la ideología en la época que comparten sujetos distintos en sus opiniones políticas como Benigno Malo, Juan Montalvo, González Suárez y Belisario Quevedo.

Según Benigno Malo, “En todo cálculo social que quiera hacerse sobre el Ecuador, debe sustraerse la cifra indiana, si no se hace esta resta, toda operación se expone a salir errada (. . .) nuestras parcialidades de indios son una materia cósmica (. . .) de lo que algún día puede hacerse algo bueno; pero ahora no es nada”.⁷⁴

Montalvo afirmó que si escribía sobre los indios haría llorar al mundo; habría que añadir no solo porque eran explotados y humillados, sino porque aún eran bárbaros sin moral ubicados al margen de la historia greco-latina de la que surgen occidente y sus valores. Aún más, pertenecen a aquellos execrables grupos que se oponen al avance del Liberalismo “el Asia, el Africa son todavía conservadores: los cueros colorados *peau rouge*, los esquimales lo son también en América”.⁷⁵

González Suárez en 1911 los descubre paganos e idólatras; Belisario Quevedo en uno de sus artículos sobre el concertaje arguye que la “debilidad racial” que los caracteriza impide que defiendan sus derechos en el terreno de la ley, como lo hacen los obreros ingleses. Improductivos bárbaros o conservadores, débiles raciales, “que celebran fiestas, no para dar culto a Dios, sino para entregarse con desenfreno, a la satisfacción de sus apetitos sensuales (. . .)”⁷⁶ son los indios para una cultura que se ha identificado con el progreso, la civilización.

Analícemos la versión católica de este problema, a través de algunos escritos de González Suárez. De sus *Instrucciones Pastorales*, dos tienen estrecha relación con nuestro tema: la *Segunda instrucción pastoral sobre los abusos en la celebración de las fiestas religiosas* y la *Quinta instrucción sobre la evangeliza-*

74 Cf. B. Malo. *Escritos económicos y financieros*. Guayaquil, Facultad de Ciencias Económicas, 1978.

75 Cf. J. Montalvo. *El Regenerador*. París, Garnier hermanos, 1929. p. 109.

76 González Suárez, o. c., p. 401.

ción de los indios. 77

El primero de estos textos tenía como objetivo “extirpar los abusos que, (. . .) se constatan en la celebración de las fiestas religiosas, principalmente en las parroquias indígenas”. 78 El afán reformador de la Iglesia, en su labor pastoral de la que González Suárez fue gestor, tenía origen en lo que bien podría denominarse el descubrimiento de que los indios habían mimetizado su “paganismo” en el ritual católico; en otros términos éste había sido utilizado para encubrir su propia cultura. Que González Suárez lo haya hecho tiene una importancia crucial por su destacado papel en la política práctica y por la influencia de su pensamiento en el proceso de formación de lo que podríamos llamar conciencia nacional. González Suárez dirigió sus ataques contra las fiestas indígenas, contra la lengua indígena, contra aquellos que obtenían beneficios económicos de las fiestas y contra el espíritu explotador de los hacendados que impedía al indígena cumplir con sus obligaciones religiosas los días domingos.

Las fiestas indígenas merecían censura y reprobación pues en estas la religión católica era vilipendiada y ridiculizada “con la embriaguez, con los bailes con las orgías, con las verdaderas bacanales que, (. . .) preceden, acompañan y siguen a la celebración de las fiestas”. Eran ocasiones en las cuales se confundía “lo sagrado con lo profano, lo devoto con lo pecaminoso (. . .) ¿Se podrá negar que muchas veces los indígenas están danzando afuera, mientras el párroco canta la misa en la Iglesia? ¿Por qué no entran los sacerdotes a la Iglesia? Cómo se explica que, celebrando fiestas católicas den más importancia el baile, que al sacrificio divino”. 79

Contrastaba el ánimo que ponían los indios en celebrar sus fiestas con la indiferencia que manifestaban ante las obligaciones que debían cumplir con la Iglesia, por ejemplo la misa y la catequización dominical, especialmente luego de que las fiestas fueron suprimidas. La inasistencia a estas actividades religiosas González Suárez la explica por dos razones: 1) las exigencias del régimen de hacienda y del sistema político; y, 2) las características mismas de la cultura indígena. La primera constituye una frontal crítica al sistema de hacienda por obsta-

77 Los dos escritos fueron publicados en *Obras pastorales* del Ilustrísimo Sr. Dr. Federico Gonzáles Suárez, Arzobispo de Quito, recogidas y publicadas por el Arzobispo Ilmo. Sr. Dn. Manuel María Pólit Lasso, Arzobispo de Quito, 1906-1907. Quito, Imprenta del Clero, 1928. 2 tomos. La Segunda Instrucción fue publicada nuevamente en: Banco Central, *Federico González Suárez. . . o. c.*

78 *Idem., Segunda instrucción. . .*, p. 254.

79 Aparentemente existió oposición de taberneros, músicos, comerciantes que vivían del multifacético mundo de la fiesta, pues sostenían que la supresión de la fiesta tendría como consecuencia el alejamiento indígena de la iglesia. *Ibid.,* pp. 256-257.

culizar la evangelización, consecuentemente la civilización de los indios. Analicémosla brevemente.

En la *Instrucción pastoral* (1908) su punto de vista era el siguiente: “El día domingo el indígena no va a misa, porque ese día se ocupa en arar sus tierras, en labrar su heredad: el indígena no va a Misa el domingo, para evitar que lo pongan en la cárcel, y lo manden preso a trabajar en las obras públicas: el día domingo es el único que tiene libre el indígena para cultivar su propiedad. . .”⁸⁰ En la *Quinta instrucción pastoral* (1911), al analizar el problema de la evangelización de los indígenas fue más explícito en su crítica: “Entre las contradicciones para la evangelización de los indios, la más pesada, la más dura y la más odiosa es la que ponen los dueños de los feudos en que trabajan los indios como conciertos; los ricos, los hacendados, quienes, ya por un motivo, ya por otro, les estorban a los indios la asistencia a la iglesia parroquial y días de fiesta de precepto”.⁸¹ En esto también los indios ponían de su parte, pues tenían “La pésima costumbre de trabajar los días de fiesta”, y la Iglesia debía inculcarles “la obligación del descanso dominical”.⁸² Se evidencia, por lo tanto, que el punto de vista de González Suárez fue una crítica al sistema tradicional de hacienda y, en buena medida, constituye un llamado a la regularización del proceso de trabajo, desde el punto de vista de la moral cristiana, en que el mismo texto, considera al trabajo dominical como una “costumbre contraria a la moral cristiana”, aproximándose, de esta manera, a quienes sostenían la necesidad de reformar las relaciones de trabajo.

Como lo ha señalado, otra razón radica en la lógica que considera propia de los indios: el camino de la iglesia era el de la taberna y si no había dinero para la taberna no era necesario ir hasta la iglesia: “el indígena queda avergonzado entre los suyos, cuando regresa a su choza el domingo, *en juicio*: y el pun-donor del indígena le aguijonea a embriagarse, y su gloria está en tirarse sin sentido a dormir ebrio en los caminos públicos”.⁸³

Aun más, la inasistencia indígena a la iglesia a raíz de la supresión de las fiestas probaba que iban por lo “mundano y pecaminoso” y que en consecuencia “las fiestas religiosas que celebraban ellos no son fiestas católicas, ni pueden considerarse como verdaderamente tales. . .” Cómo podían serlo si él, estudioso de

80 Ibid. p. 207. Ver, al respecto, la *Segunda Instrucción* en lo referente a las fiestas, las mismas que no deben tener relaciones de dependencia con la hacienda, ni deudas.

81 Banco Central, *Federico González Suárez. . . o. c.*, p. 408.

82 Ibid., p. 404.

83 González Suárez, *Segunda instrucción. . . o. c.*, p. 258.

los pueblos indios antes de la conquista, constataba con alarma que “los indios conservan todavía (1908) sus costumbres, sus usos antiguos, y, lo que es más, su lengua materna. . . si se dejase que continúe conservándose todavía como lengua viva el idioma materno de los indígenas, no se adelantará nada: los indígenas continuarán siendo en adelante, como han sido hasta ahora, un pueblo en medio de otro pueblo, una raza al frente de otra raza: la religión no será comprendida y la civilización no podrá avanzar”.⁸⁴

El resultado es sorprendente: como producto de sus inquietudes sobre la manera indígena de realizar las fiestas, González Suárez plantea el problema nacional y esboza una solución autoritaria, estrechamente vinculada a la de toda la élite dominante. Dicha solución contiene dos acciones. La primera es cerrar toda posibilidad a que el ritual católico sea utilizado, como lo fue, para encubrir “sus costumbres y sus usos antiguos”, esto es impedir la utilización que hizo la cultura indígena de la Iglesia Católica y de sus ritual para reproducir sus propios ritos asociados a la naturaleza, a la estructura social, a los mitos, etc.⁸⁵ La segunda es destruir el sistema de reproducción de símbolos y significados, de tradiciones y costumbres a través de la enseñanza forzosa del castellano. En la *Segunda instrucción* González Suárez insistió particularmente en el primer tipo de acción, buscando establecer un mecanismo para el control del culto. La sospecha de que bajo este se encuentra casi intacto el culto original indígena, se confirma en las advertencias del Arzobispo.

“Primera, en cada parroquia no se celebrarán más fiestas que las que estuviesen establecidas por los estatutos sinodales arquidiocesanos (. . .). Segunda, toda fiesta se celebrará en su día propio (. . .) fijado por el calendario eclesiástico católico. Tercera, para trasladar la celebración de una fiesta a otro día, se pedirá licencia, por escrito, sesenta días antes, exponiendo las razones, que hubiesen para la traslación. Cuarta, no se harán más procesiones, que las mandadas por la Sagrada Liturgia romana. La principal de todas es (. . .) el Corpus. Quinta, esta procesión se hará siempre con el mayor orden (. . .) y se suprimirá lo que fuere profano (. . .) Duodécima, jamás, con ningún pretexto, permitirán que las imágenes sean sacadas de la Iglesia, ni para velarlas ni para traerlas de acá para allá en procesión, como suele practicarse por los indígenas de algunas parroquias. Décima Tercera, la fiesta de *los Reyes* se acostumbra celebrar en varias parroquias con cantos o representaciones al vivo; mandamos que los párrocos recojan el manuscrito, en que se contiene esas como piezas dramáticas, y que los remitan a la Vicaría General: esas composiciones serán diligentemente examinadas, para to-

84 Ibid., p. 58. Recuérdese el proyecto presentado en el Primer Congreso de Agricultores sobre la enseñanza del Castellano.

85 Cf. R. Moya: *Simbolismo y ritual en el mundo andino*. Otavalo, Pendoneros No. No. 40, s. f. pp. 54. 55.

mar respecto de ellas la resolución más conforme con lo augusto y santo de los misterios cristianos. Décima sexta, para que el feligrés de una parroquia pueda celebrar fiestas, como síndico, prioste o diputado, se requiere las condiciones siguientes: Si fuera indio: 1. que sea libre y no gañán de una hacienda, ni concier-to; 2. que no se halle endeudado, ni en pequeña cantidad; 3. que haya cumplido voluntariamente por sí mismo, siquiera tres o dos años antes seguidos, el precepto eclesiástico de la confesión y de la comunión anual; 4. que no sea ebrio ni enlazado en relaciones ilícitas, contrarias a la moral cristiana; 5. que sepa bien toda la doctrina cristiana: este punto es muy imperante, y por eso, mandamos a los párrocos que examinen a los priostes previamente, acerca de lo que la Iglesia católica enseña en cuanto al culto de las imágenes sagradas. Décima nota, cada año enviarán los párrocos a la Vicaría General un informe acerca del modo cómo se han celebrado las fiestas (. . .) Vigésima, no consientan que dentro de la Iglesia pongan los indígenas lo que llaman ofrendas para los difuntos, ni menos que estén velando ahí: en esto de las ofrendas y de la velación de ellas, hay supersticiones que no desaparecerán sino mediante la instrucción que en la doctrina cristiana fuera adquiriendo la pobre gente indígena”.⁸⁶

Si bien es cierto que en los escritos de González Suárez existe una preocupación por las primeras manifestaciones de trabajo de las sectas protestantes y el conflicto social como el de Anafo;⁸⁷ y por los efectos negativos de la “codicia de los hacendados” en la evangelización de los indios, es evidente que su preocupación central nace de constatar que los indios se manifiestan como una cultura, “una raza”, que existe como unidad distinta diferenciada, opuesta a esa otra que él representa. Aún más, capaz de mimetizar sus prácticas culturales en el ritual de la religión oficial. De otra forma no se explica la necesidad de poner al día antiguos mecanismos que tienden a diferenciar en el culto, a lo sagrado de lo profano. De allí también que se plantee como necesario desmontar los mecanismos de estabilidad y permanencia de la cultura indígena; los catequistas de indios, por ejemplo, debían reemplazar al alcalde de doctrina que era indígena y debía tener por lo menos cinco cualidades personales: “1) saber hablar bien la lengua castellana; no basta que solamente la entienda; 2) saber leer y escribir; 3) ser casado, y tener costumbres muy morales y muy honestas; 4) saber bien la doctrina cristiana; 5) no ser bebedor ni ebrio, sino ejemplar en cuanto a la templanza en la bebida”. Solo con estas cualidades, estos sujetos podían contribuir . . . a la empresa ardua y penosa, de la civilización de la gente indígena”.⁸⁸

86 González Suárez, *Segunda instrucción*. . . o. c., pp. 261, 262, 263 y 264.

87 González Suárez; “Primeros Ensayos de Comunismo en el Ecuador o la cuestión de las Aguas de Anafo”, en *Obras Pastorales*. . . , o. c., p. 610.

88 *Ibid.*, p. 333.

En la *Quinta instrucción pastoral*, González Suárez destaca la íntima vinculación entre evangelización, civilización y destrucción cultural del pueblo indio. El militante reformador de la Iglesia y de los vínculos de esta en el pueblo indígena sostiene que lo hecho por la Iglesia en el campo de la evangelización no había “producido resultados satisfactorios (. . .)” y que por consiguiente era preciso “evangelizarlos de otro modo”.⁸⁹

La evangelización realizada durante la Colonia y el primer siglo republicano a través de la doctrina de indias, no alteró las creencias religiosas indígenas pues se redujo a una repetición mecánica de la doctrina católica y porque se acostumbraba a hacerla en castellano que “los indios, aún los más ladinos (. . .) no lo entienden.

“Advertid — dice González Suárez — que, cuando pensamos, hablamos a solas con nosotros mismos; y, por eso, siempre pensamos en algún idioma, en nuestro idioma materno, o en el que, a causa del uso diario (. . .) ha llegado a ser para nosotros nuestro lenguaje nativo: ¿en qué idioma piensa el indio? . . . El indio piensa siempre en su idioma materno; y no piensa nunca en castellano: por esto, cuando repite la doctrina cristiana en castellano, es uno como fonógrafo, que repite maquinalmente palabras, frases y cláusulas, en cuyo significado no piensa, ni puede pensar”. Añadíase a esto el alcoholismo, su único placer pues “no pueden gozar de ninguno de estos placeres honestos, con que descansan y solazan los gustos civilizados; los pobres indios no conocen siquiera el deleite espiritual de la lectura”; y el carácter pagano que habían tomado las fiestas (. . .)” la parte propiamente religiosa no es más que un pretexto en las fiestas, que hacen los indios; y el fin que ellos se proponen, no es el culto divino, sino sus diversiones y pasatiempos pecaminosos (. . .) el culto que tributan los indios a las sagradas imágenes es (. . .) un culto no solo supersticioso, sino idolátrico; y, cabalmente por esto, no es culto católico”. González Suárez piensa, por último, que la evangelización y consecuentemente la civilización “de los pobres indios es una obra que está todavía por comenzar”.

González Suárez planteó desde el punto de vista católico lo que después la Sociedad Nacional de Agricultura y otras instituciones plantearían desde una perspectiva secular y empapada de intereses económicos. Desde estos diversos ángulos de formación de la nación pasaba por la necesaria destrucción de lo indio. Solo se podía constituir como nación en la negación de ese otro, no en su propia positividad. Liberales y conservadores, hacendados y banqueros, curas y abogados construyeron un arquetipo negativo de lo indio para fundar la validez de su propia cultura; lo que los indios eran, no podía ser base de esa cultura civilizada, moderna, occidental y cristiana. La nueva moral condenaba y reprobaba todo aquello que a través del ritual religioso era sensualidad, placer, instinto, ex-

presión de las necesidades del cuerpo, de allí la supresión de las fiestas.

Simultáneamente, la nueva ética económica condenaba todo lo que era derroche, holganza, ocio, fiesta, todo lo opuesto al trabajo y al ahorro. La civilización comenzaba con la represión de la fiesta y el llamado al trabajo; continuaba con la supresión del quichua y la castellanización forzosa del indio, “pues mientras conservaren la lengua quichua como lengua nativa será no solo difícil, sino imposible evangelizarlos; la lengua es el obstáculo, en que se estrellará la obra sacerdotal de la enseñanza, y, por consiguiente, de la evangelización”.⁹⁰ Así los indios fueron convertidos en la antítesis de lo que se entendía como lo civilizado. Este prototipo se planteaba primero y fundamentalmente para la propia cultura puesto que transgredirlo era actuar como indio, como un despreciable indio, de manera que el racismo actúe como un elemento normativo de primera importancia.

He reproducido la opinión de González Suárez sobre la función que debían cumplir las escuelas en la evangelización-civilización de los indios. Su criterio era generalizado a la época Agustín Cueva – participante destacado en la lucha contra el concertaje – repite, casi textualmente, las palabras del Arzobispo: “Y ante todo y sobre todo escuelas, que sustituyan al idioma quichua con la lengua castellana, que infiltren los conocimientos más necesarios y prácticos a razas que tienen su psicología peculiar y que por lo mismo, requieren método especial y capaz de penetrar en la interioridad de esas almas complejas, para extraer de ellas las nociones confusas y atávicas de la civilización incásica y dejar ahí las perlas espirituales del progreso contemporáneo”.⁹¹

No hay que desconocer que en este campo la Iglesia tuvo la iniciativa. La SNA retomó, como un elemento básico de su programa, la formación de escuelas para que los indios aprendan a olvidar el quichua. Después lo hizo el Estado.

Sin embargo la SNA recuperó la idea en una versión un tanto alejada del afán evangelizador de la Iglesia y vinculada a los problemas de productividad de los jornaleros agrícolas, versión que por cierto fue también planteada en el Congreso Catequístico por Homero Viteri Lafronte y Pedro L. Núñez. Ambos opinaban que no se debían reformar escuelas agrícolas especiales pues la experiencia de las existentes era negativa. Contrariamente, se debía aprovechar el sistema escolar vigente para, sin tecnicismos, difundir prácticas agrícolas que incrementarían la capacidad productiva del indígena, con el consecuente aumento de los salarios.

90 Ibid., p. 399.

91 Cueva, o. c., p. 58.

Con esta experiencia los patrones dejarían de oponerse a que los indios vayan a la escuela debido a que la escuela “perfecciona su instrumento humano de trabajo y puede obtener mayores ganancias”.⁹²

Un breve vistazo a las *Crónicas del mes*, de la Revista Jurídico-Literaria, dedicadas a reseñar los principales acontecimientos políticos y culturales ocurridos en el país, confirma la generalizada preocupación sobre el lastre que los indios representan para la nación y la necesidad de civilizarlos. Al decir del cronista, tan solo aquellos “sectarios” radicales se negaron, por ejemplo, a participar en el Congreso Catequístico, no porque tuvieran una opinión distinta sobre los indios, sino porque los organizadores eran curas.

Esta ideología fue lo que fundamentó la acción política del importante grupo de hacendados que organizó la Sociedad Nacional de Agricultura y, me aventuro a decir que, toda la élite cultural, política y económica que sentó las bases de esto que llamamos Ecuador.

RECUESTO

Luis Felipe Borja publicó en 1923 un pequeño folleto titulado *El indio ecuatoriano y la agricultura de la Sierra*.⁹³ para rebatir las ideas expresadas por Pío Jaramillo Alvarado en su libro *El indio ecuatoriano*. Cuenta Borja que el autor le envió “con dedicatoria benévola” un ejemplar del libro en cuestión. Un año después la SNA publicó el folleto de propaganda titulado: *La cooperativa agrícola ecuatoriana* que contiene un discurso de Guillermo Peñaherrera.

Peñaherrera y Borja resumen en sus mensajes los contenidos básicos de los puntos de vista de los hacendados serranos sobre problemas cruciales de la sociedad de la época. Peñaherrera formula un programa económico y político a largo plazo para los hacendados y el Estado y Borja, en la defensa que hace de aquellos, esboza un cuadro muy particular de la situación social del indio. Retoma los argumentos vertidos en el debate en torno al concertaje y señala, en primer lugar, que no es ajustado a la verdad afirmar que las obligaciones que se desprenden del contrato de arrendamiento de servicios afecta exclusivamente a los indios, pues al existir igualdad ante la ley, todo ciudadano tiene que cumplir con las obligaciones contraídas sea cual fuere su raza. El concertaje era una ficción, una “ilusión óptica” a tal punto que su eliminación legal no provocó ningún cambio en la situación del indio, porque esta no dependía de “las creaciones arbitrarias de la ley ni de las fantasías de los escritores, sino de algo evidente y

92 Cf. H. Viteri Lafronte y P. L. Núñez. *La escuela rural y los indios*. Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria (Quito), t. 14. No. 36: 79-80, 1916.

93 Cf. L. F. Borja. *El indio ecuatoriano y la agricultura de la Sierra*. Quito, Prensa Católica, 1923.

positivo como es la evolución lenta y tardía de pueblos pobres, destituidos de vías de comunicación, sin iniciativas, ni capitales”.⁹⁴

Por otra parte, Borja sostiene que la situación del indio no era como lo pintaba Jaramillo Alvarado; comparativamente vivía en mejores condiciones que los mineros y los obreros de la gran industria europea o, incomparablemente mejor que la mujer trabajadora europea. Si se tomaba en cuenta “el carácter de la raza aborígen, la escasez de nuestros recursos, el paulatino desenvolvimiento de nuestra cultura” se podía afirmar que la situación del indio era “relativamente favorable”. Era frecuente que el indio sea propietario, cultive con esmero su terreno, cuente con animales propios; tampoco le estaba vedado ningún oficio: “Cuantos indios de pura sangre (. . .) o que llevan en sus venas una escasa porción de sangre europea, han ocupado los más elevados puestos, desde la presidencia de la República hasta los Ministerios de Estado, desde las Cátedras de la Universidad hasta las escuelas legislativas”. Son artesanos con talleres bien montados y cuando son jornaleros, numerosos patrones se disputan su trabajo. Quienes en realidad explotaban al indio eran los caciques políticos, los caudillos militares y los indios que llegaban a ser hacendados y buscaban borrar “hasta el último rastro de su sangre india, oprimiendo, explotando y evileciendo a sus compañeros de raza”.⁹⁵

Los caudillos militares (liberales) convirtieron al indio en bestia de carga, en carne de cañón y le arrebataron sus pocos bienes. No eran, por lo tanto, biaba el entorno social y económico; solo la modernización económica, y la difusión de la cultura podían cambiar la situación del indio. “Si hay paz y orden, al indio no se le arrebatan sus escasos bienes, ni se le arrastra a los campos de batalla. Si hay bienestar económico (. . .) al indio le llega también una parte de la prosperidad general, en forma de aumento de salario (. . .) Si se difunde la cultura y mejoran los hábitos de las demás clases, también llegan hasta el indio (. . .) los que pudiéramos llamar las exhalaciones del progreso”. En consecuencia, “La cruzada para la redención del indio no debe consistir en la interminable cantaleta acerca del concertaje y de la distribución de los imaginarios latifundios, sino en la construcción de ferrocarriles, en la difusión de la enseñanza, en ennoblecer al indio con un trato humanitario, en no considerarlo como una raza inferior”.⁹⁶

En resumen para Borja, los hacendados no solo que no explotaban al indio, sino que, además, dirigían sus esfuerzos al progreso de la economía nacional a través del mejoramiento agrícola y ganadero.

Al decir de Borja “los agricultores forman una clase sana, honrada, pro-

94 Ibid., p. 5.

95 Ibid., p. 15.

96 Ibid., p. 17.

gresista que silenciosa y callada, mejora los productos de la agricultura, importa maquinarias, selecciona animales, construye potentes canales de irrigación, trepa hasta las cumbres de los Andes para esparcir semillas que fructificadas, han de servir para la alimentación del pueblo".⁹⁷

Luis Felipe Borja dibuja la imagen de un dinámico empresario agrícola que vence los obstáculos que la naturaleza le impone; el complemento de esta imagen la ofrece Guillermo Peñaherrera al proponer la formación de la Cooperativa Agrícola Ecuatoriana.⁹⁸ Las expectativas en torno a esta empresa eran grandes y así lo afirmó Peñaherrera: su constitución significaba iniciar el camino hacia la "independencia económica" de la patria. "Independencia económica" es la frase que acuña Peñaherrera y para alcanzarla, para superar la situación de descrédito y ruina económica demanda que las leyes se orienten a "aumentar la producción, a facilitar la oferta de nuestros productos en el extranjero". Demandaba también un "sistema proteccionista, con el cual únicamente pueden desarrollarse las industrias".⁹⁹

Si no se había impuesto este programa económico era por el aislamiento e "invencible apatía" de los agricultores, lo cual había que cambiar, puesto que "la situación de la agricultura es la situación de la nación; y de ahí la conexión íntima de los agricultores con la vida del Estado". La crisis económica solo podía ser superada con un esfuerzo de los agricultores. Sostiene Peñaherrera ". . . ese esfuerzo fracasaría, si no ejerciese su influencia en la representación política del país, que hasta aquí ha obstado toda acción salvadora".¹⁰⁰

Si para Luis Felipe Borja, las condiciones ecológicas era uno de los serios obstáculos para el bienestar económico de la Sierra y del país; para Peñaherrera lo eran la apatía de los agricultores, su ausencia de la dirección económica y política del Estado; y el problema del jornalero "tan grave y trascendental para la agricultura". También, a diferencia de Borja, Peñaherrera considera la situación del jornalero o del indio desde el punto de vista de la productividad del trabajo. "El indio — sostiene — trabaja menos de la mitad de lo que pudiera hacerlo porque no siente necesidades que le estimulen, y eso le conduce a ser en gran parte improductivo". Las garantías que se les otorgara con la eliminación del concertaje "no han sido en su provecho; y queriendo mejorar su situación econó-

97 Ibid., p. 29.

98 Exposición a los agricultores leída por el Dr. Luis Guillermo Peñaherrera en los salones de la SNA. En *La Cooperativa Agrícola Ecuatoriana*. Quito, Prensa Católica, 1924, (Propaganda).

99 Ibid., p. 10.

100 Ibid., p. 13.

mica, se ha empeorado su condición moral, facilitándose simplemente el desarrollo de sus vicios”.

No todo, sin embargo, estaba perdido pues el indio “puede evolucionar; adquirir aspiraciones cambiando de situación (haciendo) desaparecer el abismo que existe entre el indio y el blanco, principalmente por modificar en aquel su aspecto exterior, que la encierra en una esfera infranqueable”.¹⁰¹ El indio ha sido entonces ubicado en el contexto de la ideología de la clase y por extensión de la élite dominante y de los grupos bajo su directo influjo cultural, como el verdadero punto de asistencia a la modernización a que se basaba la formación de la nación y su propiedad económica. La frase final con que Peñaherrera finaliza su discurso ilustra más que cualquier comentario “La única forma de protección verdadera al indio, es obligarle a que deje de serlo”.¹⁰²

Que los hacendados serranos eran militantes portadores de la ideología de la civilización y del progreso ya no puede ser desconocido, como tampoco puede ser el hecho de que en las características culturales indígenas encontraban el obstáculo principal, no el único por cierto, a la consecución de la quimera de la civilización.

Tan amplio consenso sobre el progreso y la modernidad no nos debe conducir a olvidar los puntos de resistencia que hicieron que aquella modernidad llegara solo en parte y por otros caminos. Desconocerlo sería esperar una realidad que no se ajusta a la exigencia de la ideología. En todo discurso o discursos, valores, ideales, el “espíritu del progreso” expresa el llamado a asumir los principios de una nueva ética económica y política, la ética nacional propia del capitalismo, compartida por igual por toda la élite dominante (banqueros, exportadores, hacendados), más allá de sus disputas políticas o ideológicas. Montalvo, el ideólogo liberal del XIX, oponía el trabajo al vicio, en un llamado muy propio del ascetismo racional en que se fundó, según Weber, la conducta típicamente

101 La persistencia de los argumentos se evidencia en el ya citado artículo de Benigno

Malo, de donde reproducimos un fragmento: “Antes de decir que el Ecuador tiene un millón de habitantes, hay que transformar, educar y civilizar al indio; hoy no tenemos más que quinientas mil almas que leen, que compran efectos extranjeros, que pagan las contribuciones de plata y sangre; que sufragan en las elecciones, y que, tuerto o derecho y aunque sea al tanteo, ejercen los derechos de ciudadanía; las otras quinientas mil almas, son almas blancas, que nada saben; y apenas sirven para bagajes menores: tal es la frase cruel, pero significativa con que se designa a nuestros indios. *El día en que la sociedad se encargue de civilizar al indio; el día que al runa lo veamos vestido con raglan y a la garibaldi; usar anteojos de tiro fino para miopes: el día que las doñas usen crinolina, guantes de Preville, y basquinas; entonces se nos podrán echar a cuestras las veintiun y media unidades del empréstito; porque entonces los quinientos mil indios, siendo otros tantos consumidores de los efectos extranjeros, causarían por derechos de aduana 500.000 pesos, que es la cifra a que montan hoy los derechos de introducción causados por los consumidores blancos*”. (Malo, o. c., p. 40).

capitalista: 103 “y vos oh pueblo, — dice Montalvo — sabed que en el martillo, la sierra, os salvais del negro mar de los vicios, porque en los instrumentos de trabajo está obrando de continuo un milagro del cielo y ellos os sirven de tabla de salvación. Trabajad, salvaos, trabajar es alabar a Dios: Laborare est orare”. 104

FINAL

Cuando se estableció la Sociedad Nacional de Agricultura se propuso el incremento de la producción agrícola, la ampliación del crédito a los agricultores, la importación de herramientas y maquinaria, la exportación, la creación de servicios agrotécnicos, la educación agrícola, etc. Casi todos estos planteamientos se convirtieron, con el tiempo, en políticas estatales, porque la SNA fue una institución que conjugó dos de las vertientes ideológicas en las que se fundó, posteriormente, la política estatal y, en parte, lo que vivimos como “cultura nacional”.

Estas vertientes fueron tan o más importantes que las corrientes políticas liberales o conservadoras como formadoras de la imagen que amplios sectores sociales se hicieron de la nación. La primera fue la creencia de que la aplicación de las técnicas, medios de trabajo y formas de vida de los países europeos y de Norteamérica harían del Ecuador una nación civilizada; la segunda, el sentimiento de que la sociedad indígena, los indios, eran el obstáculo principal para alcanzar ese propósito.

Aunque está por demás afirmar, lo indio fue un arquetipo cultural construido de fragmentos de la realidad indígena reordenados a partir de las preocupaciones de la cultura dominante. Los fundadores de la nación lo construyeron para dotarla de una base histórica, de una identidad, de un mito: el trabajo como ética, el progreso (entendido como la combinación de técnica con las instituciones políticas y culturales americanas y europeas) como meta, la alabanza de la provididad y la penalidad del exceso como norma; la racionalización de las relaciones sociales y de la política como medio y fin de ese progreso.

En esta empresa, el occidente civilizado cumplió su rol de mito ordena-

103 “El goce desenfadado de la vida, tan alejado del trabajo profesional como de la piedad, era el enemigo del ascetismo racional, ya se manifestase aquel como deporte señorial o como la frecuente asistencia al baile y la taberna por parte del hombre vulgar”. Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Ediciones Península, p. 235, 1975.

104 Montalvo, o. c.

dor de la realidad. El Estado ha sido el heredero de ese mito y he aquí en su búsqueda de racionalizar la sociedad; su discurso es, por esta razón, la consecuencia de un viejo sueño ahora deslustrado, vacío; es el portador de la razón del progreso técnico y del cálculo racional, enfrentado a esos indolentes campesinos (pues no se los denomina indios, ya que los prejuicios democráticos han alcanzado a las palabras) que consumen poco y producen casi nada y a una sociedad que busca los beneficios del progreso, sin ninguno de sus costos.

Los elementos que, de acuerdo con la ideología que he procurado sistematizar, constituyen “lo indio” son aquellas conductas lúbricas, orgiásticas, anti-normativas que todo individuo y toda cultura contiene y que tiene su estallido apoteósico en la fiesta. Esta conducta no es ni propia, ni exclusiva de lo indio; también la encontramos en la cultura dominante. De allí que su penalización en la ideología que fundamenta el racismo, además de dirigirse hacia la destrucción material de la cultura indígena, también, y en la misma medida, lo hace hacia la propia cultura imperante, a fin de imponer una ética de trabajo y una moral. Lo consiguió solo “a medias”: la civilización y el progreso capitalista no cristalizaron a la medida de quienes lo anhelaron.

De allí que la conducta típicamente capitalista deba lidiar con una anárquica, proclive a la fiesta, a la transgresión, al enmascaramiento, al disfraz, a la sumisión; a la cólera y al estallido en medio de la casi inmovilidad. El capitalismo debió pagar el tributo en la baja productividad y en la inconsistencia política de las instituciones que le son propias. Por las mismas razones es ilusorio esperar que este dominio definitivamente inacabado, inconcluso, con sus instituciones, su ideología, sus valores, sus clases, del que ha nacido esta nación escindida (nación para el Estado), sea corroído por la única y auténtica nación, aquella que nace y muere en la fiesta, que en su frenesí destruye todo llamado al ahorro, a la acumulación, a la probidad, al trabajo, instalándose en el centro mismo de la vida; como es ilusorio esperar lo otro, el dominio de la razón de occidente.

Que una ideología “nacional” pretenda recuperar el pasado es una vana pretensión, puesto que lo que existió no fue un pasado, sino pasados, como no hay un presente, sino presentes.

Para terminar solo quiero señalar que hacia mediados de los años treinta se desarrollaron dos procesos.

a) El racismo dejó de ser parte del discurso ideológico de los hacendados y, en general, de los políticos, y se difundió en los nuevos grupos sociales de origen urbano donde adquirió la dimensión de un racismo práctico expresado en el lenguaje — el insulto “nacional” es “indio de mierda” — y en las actitudes cotidianas.

b) Paralelamente, de estos grupos surgió el llamado indigenismo y la novela indigenista que construye lo indio, ya no a partir de su incurable vocación hacia el sensualismo, la borrachera y la vagancia, sino de la condición

de miserable explotado al que es preciso redimir. Pienso que el indigenismo abrió el camino para que el Estado asuma como política la “redención del indio” y que, por consiguiente, se convierta en promotor de la integración nacional. Así, el Estado cerraba, o por lo menos intentaba cerrar, una fisura real de las relaciones sociales. Lo hacía dejando intactos los mecanismos de reproducción tanto del racismo como de aquellas conductas irracionales desde la perspectiva del capitalismo; lo hacía, ubicándose en cierta forma por fuera de las contradicciones sociales.

El Estado ha puesto por delante de la sociedad los imperativos del progreso (desarrollo) intentando arrastrarla consigo, mas es otra ilusión. Y sin embargo, siempre retorna al territorio de esa sociedad inconsecuente detenida a la mitad de todos los caminos.

BIBLIOGRAFIA

- ANDRADE MARIN, . . . ¿Qué hacer con nuestros páramos? *Revista de la SNA* (Quito), No. 49: 48-88, 1925.
- ARCOS, C. y MARCHAN, C. *Apuntes para una discusión sobre cambios en la estructura agraria serrana*. Quito, PUCE, 1976. (Mimeo).
- ARGUEDAS, J.M. *Todas las sangres*. Buenos Aires, Losada, 1975.
- BANCO CENTRAL DEL ECUADOR. *Federico González Suárez y la polémica sobre el Estado laico*. Quito, BCE-CEN, s.f.
- BORJA, L.F. *El indio ecuatoriano y la agricultura de la Sierra*. Quito, Prensa Católica, 1923.
- Carta de C. Ponce*. *Revista de la SNA* (Quito) 9 (67-68), 1927.
- Carta de B. Valdivieso*. *Revista de la SNA* (Quito) No. 1: 97, 1918.
- CIESE. *Situación económica de la Sierra 1854-1915 según reportes consulares de ese período*. Quito, CIESE, s.f. (Mimeo).
- Comunicación de L. Azpiazu*. *Revista de la SNA* (Quito) No. 69-70, 1928.
- Comunicación de Julio E. Moreno*. *Revista de la SNA* (Quito) 10 (69-70), 1928.
- Comunicación de M.A. Navarro*. *Revista de la SNA* (Quito) 10 (71-72), 1928.
- Comunicación de N.C. Ponce*. *Revista de la SNA* (Quito) No. 55, 1926.
- Comunicación de la SNA*. *Revista de la SNA* (Quito) 9 (65), 1927.
- Comunicado de la SNA*. *Revista de la SNA* (Quito) No. 5, 1919.
- CRAWFORD DE ROBERTS, L. *El Ecuador de la época cacaotera*. Quito, Ed. Universitaria, 1980.
- CUEVA, A. *El proceso de dominación política en Ecuador*. Quito, Crítica, 1973.

- CUEVA, A. *Nuestra organización social, la servidumbre*. Revista de la Sociedad Jurídico Literaria (Quito) v. 19, capt. 25, 26 y 27, 1915.
- CHIRIBOGA, M. *Jornaleros y gran propietarios en 135 años de exportación caacaotera*. Quito, Consejo Provincial de Pichincha, 1980.
- Declaración de C. Ponce*. Revista de la SNA (Quito) 11 (69-70), 1928.
- Diccionario biográfico del Ecuador*. Quito, Editorial Ecuador, 1928.
- Discurso de Manuel Freire D.* Quito, diciembre 10 de 1903. (Imprenta de El Comercio).
- El alcoholismo en los campos*. Revista de la SNA (Quito) 8 (50); 125, 1925.
- Estatutos de la Sociedad Nacional de Agricultura*. Quito, Imprenta Municipal, 1913.
- GONZALEZ SUAREZ, F. *Obras pastorales*. Quito, Imprenta del Clero, 1928. 2 tomos.
- Impuestos para la importación de herramientas para la agricultura*. Revista de la SNA (Quito) 8 (53), 1926. (Carta de N. C. Ponce).
- Informe de la Comisión de exportación de la SNA*. Revista de la SNA (Quito) 10 (77-80), 1928.
- Informe de la Comisión de exportación de la SNA*. Revista de la SNA (Quito) 10 (69-70), 1928.
- Informe del Ministerio de Previsión Social, Trabajo, Agricultura, e Industria*. Quito, Imprenta de la Caja del Seguro, 1937.
- Informe de C. Ponce*. Revista de la SNA (Quito) 10 (77-80), 1928.
- Informe del señor presidente de la SNA*. Quito, Prensa Católica, 1921.
- Informe del señor presidente de la SNA*. Quito, Prensa Católica, 1919.
- JIJON Y CAAMAÑO, J. *Política conservadora*. Riobamba, Prensa Católica, 1929.
- La Cooperativa agrícola ecuatoriana*. Quito, Prensa Católica, 1924. (Propaganda de la SNA).
- LEVI-STRAUSS, C. *El totemismo en la actualidad*. México, FCE, 1921.
- MALO, B. *Escritos económicos y financieros*. Guayaquil, Facultad de Ciencias Económicas, 1978.
- MONTALVO, J. *El Regenerador*. París, Garnier Hnos., 1929.
- MOYA, R. *Simbolismo y ritual en el mundo andino*. Otavalo (Ecuador), Penderos No. 40, s.f.
- OJEDA, R. *Acontecimientos agrícolas anteriores al ferrocarril*. Revista de la SNA (Quito), cartilla No. 7, 1927.
- Efectos del ferrocarril en la agricultura, la ganadería*. Revista de la SNA (Quito), cartilla No. 8, 1927.
- Intensificación de nuestros cultivos interandinos*. Revista de la SNA (Quito), cartilla No. 9, 1927.
- ORDEÑANA, A. *Informe a la nación 1933-1934*. Quito, Talleres Tipográficos Nacionales, 1934.

- PAVIOLO, I. *La agricultura ecuatoriana*. Revista de la SNA (Quito) v.6: 172, 1922.
- Programa de la SNA*. Quito, Prensa Católica, 1922.
- Progreso Agrícola: El tractor Pavesi*. Revista de la SNA (Quito) 6(37): 99 y 55, 1923.
- Prospecto de la Compañía de Exportación, Importación y Crédito Agrícola*. Quito, Prensa Católica, 1924.
- Proyecto sobre víveres*. Revista de la SNA. (Quito) No. 1.
- QUEVEDO, B. *Los bancos, la rapiña y la sombra del espectro*. In: *Sociología, política, moral*. Quito, Biblioteca Ecuatoriana, 1932.
- QUINTERO, R. *La cultura tradicional y la iglesia en la sociedad ecuatoriana del siglo XIX*. Cultura (Quito, Revista del Banco Central del Ecuador) 2(4), 1980.
- Registro Oficial de la República del Ecuador*. Segunda época, año 3, No. 912, 14 de octubre de 1904.
No. 789, 20 de octubre de 1908.
- Reglamento y estatuto de la Asociación de Agricultores del Ecuador*. Guayaquil, Imprenta de El Telégrafo, 1913.
- Respuesta del Presidente de la SNA*. Revista de la SNA (Quito) No. 69-70, 1928.
- Revista de Ciencias Sociales*. Quito (2 (5), 1978.
- Revista de la SNA* (Quito) 10 (71-72), 1928.
- Revista de la SNA* Quito, No. 5: 284-285, 1919.
- Revista de la SNA*. Quito, No. 95, 1928.
- RIOFRIO, E. *Algunos datos y observaciones que podrían interesar a la Misión Kemmerer*. Revista de la SNA (Quito) 8(53): 8, 1926.
- TRUJILLO, J. *El sistema hacendario tradicional 1930-1894*. Quito, CIESE, s.f. (Mimeo).
- VILLAVICENCIO, A. *¿Por qué se prohíbe la exportación de mantequilla?* Revista de la SNA (Quito) No. 5, 1919.
- VITERI LAFRONTÉ, H. y NUÑEZ, P.L. *La escuela rural y los indios*. Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria (Quito), t. 14, No. 36: 79-80, 1916.
- WEBER, M. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Barcelona, Península, 1975.

**CLASE Y REGION
EN EL AGRO ECUATORIANO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en: Artes Gráficas Señal

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of.51

Tf. 554 558 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

CONTENIDO

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

CAPITULO 5

Carlos Arcos

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

CAPITULO 6

Gustavo Cosse

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

LAS POLITICAS ESTATALES Y LA CUESTION REGIONAL EN ECUADOR*[§]

INTRODUCCION

En este trabajo hacemos un análisis que relaciona la acción del Estado — las políticas estatales agrarias — con la cuestión regional en el caso ecuatoriano. No nos interesa situar tal cuestión en el ámbito teórico objeto de reflexión, ni incursionar en la interesante discusión acerca de lo que es la región en cuanto concepto teórico. Intentamos, más bien, explicitar una noción de “regionalidad” que procuramos construir a lo largo del trabajo, la misma que nos permite definir la acción estatal, sus fundamentos, alcances y límites.

Presentamos, aquí, algunas ideas y datos incluidos en otros trabajos; ideas que, en parte, son reformuladas en esta ocasión y que nos sirven de base para el análisis desarrollado. A ello se agrega otro conjunto de información generado para este trabajo y un planteo específicamente orientado al tema que nos ocupa.¹

* Agradezco a Miguel Murnis con quien discutí las ideas de este trabajo y quien hizo aportes importantes. También a los colegas de FLACSO, Sede Quito, cuyos comentarios y críticas constituyeron una significativa ayuda.

1 La Lic. Graciela Dinardi colaboró con diversas tareas vinculadas a la obtención de la información necesaria para este trabajo. Realizó el relevamiento de la información periodística y obtuvo toda la información que se presenta sobre el Programa Nacional del Banano. Consiguió, además, diversos documentos y publicaciones. Su responsabilidad, iniciativa y eficiencia fueron decisivas para que contáramos con la información necesaria.

En la primera sección analizamos los grandes momentos del proceso histórico del Ecuador ordenado en torno a la cuestión regional. En la segunda sección presentamos dos políticas concretas: la de tierras y la de crédito. En la tercera discutimos las líneas generales del conflicto agrario con base en las demandas e intereses que aparecen formulados públicamente, a través de la prensa. En la cuarta sección comparamos tipos diferentes de articulación de los sectores costeros y serranos con el aparato estatal. Finalmente en la quinta elaboramos algunas conclusiones.

EL PROCESO ECONOMICO Y POLITICO DEL ECUADOR

Todo el proceso económico y político ecuatoriano está profundamente marcado por la diferenciación regional. El fundamento "material" de esa diferenciación está dado por una multiplicidad de pisos ecológicos que van desde el páramo serrano a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, hasta las planicies de la Costa. De tal manera, la economía costera produjo siempre bienes de exportación: cacao, café y banano, entre otros de menor importancia.²

Cuando se produjo la invasión española, la población del Reino de Quito, después Ecuador, estaba concentrada en la Sierra, matriz social sobre la cual se estructuró el dominio colonial. Su eje fue la expropiación de las tierras indígenas y la explotación de la renta en trabajo, a través de diversos sistemas. Todos tenían en común la obligación de que la población indígena proporcionara su fuerza de trabajo al terrateniente a cambio de los medios — mínimos por cierto — para su reproducción. Se trataba de un sistema servil en el cual el trabajador estaba, de hecho y de derecho, adscrito a la tierra.

Una vez producida la independencia, ese sistema permaneció sin cambios importantes. El trabajador indígena seguía sometido a un sistema de deudas que se traspasaba de padres a hijos, tenía prohibición de trasladarse de un fundo a otro y, por supuesto, el terrateniente contaba con sus propios recursos de fuerza. La Iglesia siguió siendo, por largo tiempo garante ideológico e institucional del sistema, aparte de ser, ella misma, un poderoso terrateniente.

El control político era ejercido por la clase terrateniente y la Iglesia en una sociedad con muy escasa diferenciación social. El Estado era un agregado del sistema de poderes locales, subregionales y regionales, donde el poder "público" estaba basado en los aparatos privados, y no existía principio legitimador alguno,

2 En todo el análisis que sigue prestaremos poca atención a la región oriental (Amazonía) debido a que, durante la mayor parte del período analizado era una región escasamente poblada y con una baja participación en la economía, si se excluye la producción petrolera. La Amazonía ecuatoriana ha sido una zona de reserva que se ha ido incorporando muy lentamente al funcionamiento de la Sociedad ecuatoriana. La "cuestión" se define, pues, entre la Costa y la Sierra, al menos para lo que va de este siglo.

capaz de organizar el consenso de las clases subordinadas.³

De tal manera la estructura política que se plasmó en el siglo XX no estuvo constituida por una sociedad de ciudadanos libres, iguales ante la ley. Por el contrario, se basó en la desigualdad jurídico-política de los trabajadores indígenas, desplazados de cualquier instancia de representación política.⁴

Digamos, desde ya, que esta característica del orden político ecuatoriano se mantendrá a lo largo del siglo XX, sin perjuicio de los cambios y modificaciones que se irán produciendo.⁵

Adelantemos, también, que tal hecho generará ciertas características que definen, a nuestro juicio, el Estado ecuatoriano de este siglo: la extrema dificultad para organizar la competencia por el poder en términos de un sistema representativo político-partidario, y una recurrente debilidad del Estado.⁶

Con García Moreno se inició una cierta consolidación del Estado nacional (1860-1872). Durante su mandato, intentó instalar un sistema de ferrocarriles; ⁷ construyó la primera carretera Quito-Guayaquil; expandió el sistema bancario; ⁸ se crearon cajas de ahorro; se cumplió con la deuda externa; hubo un desarrollo de las comunicaciones y una promoción del comercio. Aunque estas ta-

3 A diferencia del Estado absolutista que describe Anderson y del Estado burgués fundados, respectivamente, en la delegación divina al monarca y en la representación de la ciudadanía depositaria de la soberanía, en Ecuador, hasta el siglo XX, las clases dominantes no articularon un principio legitimador que incorporara el consenso de las clases dominadas.

4 G. Cosse. *Reflexiones acerca del Estado, el proceso político y la política agraria en el caso ecuatoriano 1964-1977*. Estudios Rurales Latinoamericanos (Bogotá) 3(1), 1980.

5 Será necesario el año 1979 para que se reconozca la ciudadanía plena -- o sea el derecho al voto -- a los analfabetos.

6 Rafael Quintero ha preparado un trabajo de particular importancia, a nuestro juicio, para la comprensión del proceso político ecuatoriano: tiene, entre otros méritos el de rectificar con abundante evidencia empírica algunas de las tesis más divulgadas en Ecuador; cuestionando la idea de la no existencia de partidos en el país. Sin embargo, estando de acuerdo con ese aspecto, creemos que ello no implica necesariamente un sistema de partidos, en el sentido de una competencia electoral regular y periódica organizada en función de la representación política de la ciudadanía, o sea de las clases subalternas. Por cierto que Quintero no plantea la existencia de tal sistema. R. Quintero. *El mito del populismo en el Ecuador*. Quito, Ed. Universitaria, 1980.

7 Para el cual hizo decisivos aportes el sector guayaquileño. F. Velasco. *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*. Quito, Universidad Católica, 1972 (mimeo).

8 Con capitales locales y peruanos se creó el Banco del Ecuador.

reas de unificación nacional mejoraron las condiciones para conformar un espacio nacional económico y político, no llegaron, sin embargo, a debilitar sustantivamente el corte transversal económico, político y social que dividía el país, ni a constituir un Estado capitalista. Ello se debió, en parte, al fuerte componente eclesiástico del proyecto "garciano".

La estructura social controlada por los terratenientes serranos tuvo una modificación sustancial al desarrollarse la producción y exportación de cacao, en el último tercio del siglo XIX. En efecto, al influjo de la demanda internacional la producción cacaotera se expandió vertiginosamente. Las exportaciones pasaron de 2.639.000 dólares en 1875 a 5.344.700 en 1885.⁹ La producción cacaotera era ya el principal producto exportable desde comienzos del siglo XIX. El número de árboles ascendía en 1820 a doce millones, o sea 1/5 de las existencias en 1920.¹⁰

Rafael Quintero¹¹ argumenta, convincentemente, acerca de la importancia que tuvo la renta precapitalista en la Costa, basada en la expansión cacaotera. Como no existían relaciones salariales entre los terratenientes y los *finqueros* y *sembradores*, ni inversión monetaria, este ahorro se invertía en la adquisición de tierras. Ello tiene una considerable importancia en el análisis que hace Quintero del proceso posterior ya que conduce a identificar *una* clase terrateniente precapitalista localizada en la Sierra y en la Costa. La argumentación parece irrefutable en cuanto al carácter no capitalista de ese tipo de relaciones y, por ende, del tipo de acumulación que tuvo lugar.

Sin embargo, la misma información que presenta Quintero parece mostrar diferencias muy significativas entre el agro costeño y el encapsulamiento servil de la población indígena en las haciendas serranas. En primer lugar, finqueros y sembradores son *jornaleros o pequeños terratenientes*¹² que reciben un predio para sembrar y limpiar durante cierto número de años. Cuando empieza la producción, el terrateniente recupera la explotación pagando una cantidad de dinero por cada planta.

Tenemos por lo tanto dos diferencias nada despreciables con los trabajadores serranos. En primer lugar, se trata de *trabajadores libres*, no adscriptos a la tierra como en la Sierra. Segundo, la entrega del predio en producción al terrateniente se hace por dinero. Todo lo cual supone, por un lado, relaciones precapitalistas no serviles (en el sentido de no adscripción a la tierra) y, por el otro,

9 Velasco, o. c., p. 103.

10 Quintero, o. c., pp. 51 y 55.

11 Ibid., p. 58 y 55.

12 Ibid., p. 61. (subrayado nuestro).

que esas relaciones generaban un ingreso monetario (aunque mínimo) prácticamente, inexistente en la Sierra.

Parece estar, más o menos, claro que los terratenientes costeños tenían dificultades para controlar la fuerza de trabajo, de forma similar al sistema serrano, debido a la escasez de mano de obra. Asimismo los mecanismos usados en el litoral, aun cuando no hayan sido estrictamente capitalistas, eran más atractivos para la población campesina serrana que el sistema de huasipungo.¹³ Así como, en ciertas situaciones, la abolición de la mita significó una mejora sustancial en las condiciones de vida del campesino indígena ya que se detuvo la mortalidad que conllevaba tal sistema, la difusión creciente de la producción cacaotera en el litoral provocó un nuevo salto progresivo, al crear las condiciones para una parcial liberación de la fuerza de trabajo, agraria. Asimismo, aunque de manera rudimentaria y limitada, se incorporó una parte de esa fuerza de trabajo a la economía monetaria.¹⁴

Con el paulatino crecimiento del cacao se fueron expandiendo, también, grupos de banqueros y comerciantes, prestamistas, hombres de negocios, etc., que conformaron los primeros sectores, estrictamente, burgueses.

Al llegar el fin del siglo XIX, la dicotomía Sierra-Costa, organizada con base en la diferenciación productiva (cuyo fundamento último es la diferenciación ecológica) estaba marcada por un proceso social caracterizado por la pérdida de posiciones de los hacendados serranos en la sociedad. Los procesos económicos y sociales del Litoral amenazaban tanto la participación de las haciendas serranas en el ámbito económico nacional y en el control que habían mantenido tanto sobre la fuerza de trabajo, como sobre el Estado. El Estado terrateniente-eclesiástico,¹⁵ organizado en función de un sistema social y económico — la hacienda precapitalista —, empezaba a ser rebasado por el avance del capitalismo costeño. La clase terrateniente, que había controlado el poder desde la independencia en alianza estrecha con la Iglesia, debió enfrentar la revolución liberal (1895), expresión político-ideológica de las nuevas fracciones burguesas costeñas.

La revolución liberal, encabezada por Eloy Alfaro, realizó un conjunto de tareas que modernizaron la sociedad civil y el Estado: expropiación de tierras de la Iglesia (que se otorgaron a sectores burgueses); libertad religiosa; seculari-

13 Así se denomina en el Ecuador la modalidad del control de la fuerza de trabajo en la Sierra, que hemos sintetizado.

14 En la legislación vigente en este período se prohibía, expresamente, la emigración campesina serrana a la Costa.

15 La Iglesia tenía una particular importancia en el control ideológico de la población indígena.

zación de la enseñanza y del Estado; abolición del concertaje; ¹⁶ nuevos códigos y leyes; y, en definitiva, remoción del control político terrateniente. Sin embargo la revolución liberal no expresaba, puesto que no existía como tal, una fracción burguesa ligada a la acumulación industrial. Como vimos, la economía cacaotera, una actividad de exportación, favoreció el desarrollo de fracciones comerciales y financieras que no podían tener interés en reinvertir en actividades industriales. Ese desinterés respondía a la extrema debilidad del mercado interno, producto a su vez, del carácter no asalariado de la fuerza de trabajo serrano y de la debilidad de las capas medias urbanas.

Pese a su impulso transformador y modernizante el liberalismo no constituyó un proyecto burgués-industrializador. Creo que ello se deriva —nuevamente— del hecho de que no se basaba en una clase nacional en sentido económico ni ideológico. El liberalismo fue más bien, una expresión del conflicto entre las clases propietarias costeña y serrana, antes que un proyecto nacional nuevo en el país. ¹⁷

Por lo tanto la revolución liberal no alcanzó a remover las bases económicas del poder terrateniente al dejar intactas las estructuras agrarias serranas. Con ello, mantuvo también, como eje fundamental de su acumulación la renta en trabajo, vigente aún hasta mediados de este siglo. También fue limitada la revolución liberal en el nivel político; pese a los importantes cambios que introdujo en cuanto a la modernización del Estado, el liberalismo no universalizó el sufragio, no constituyó un universo de ciudadanos libres, base esencial del juego representativo del Estado capitalista. El voto quedó restringido a los alfabetos, lo cual de hecho excluía a la mayor parte de la población trabajadora. ¹⁸

Por lo tanto, las transformaciones respaldadas por la burguesía costeña, que secularizó y modernizó el Estado, desplazó del control político a los terratenientes serranos y a la Iglesia y reformuló algunas de las condiciones sociales de los campesinos. Sin embargo, adoleció de dos elementos fundamentales: mantuvo el poder económico del terrateniente serrano y no constituyó, en sentido estricto, un sistema político capitalista. De allí que, aun cuando la revolución liberal rompió en muchos sentidos con la univocación sociedad civil-Estado, propia

16 O sea el "contrato" que ligaba a un campesino con una hacienda.

17 Entre otras cosas, la revolución liberal implicó un reajuste de la política hacia la economía. En efecto, entonces se rompió la tradicional alianza Guayaquil-Cuenca y se estableció el conflicto político Costa-Sierra, aliándose contra el liberalismo costeño Cuenca y Quito. Las contradicciones entre intereses contrapuestos de las clases propietarias pasaron a orientar el conflicto político en términos regionales. Véase: R. Quintero y E. Silva. *La Revolución Liberal de 1897 en Ecuador*. Quito, FLACSO, 1982. (mimeo).

18 Cosse, o. c.

del régimen político-económico serrano, el Estado que generó no constituyó un espacio de mediación del conflicto interburgués ni un mecanismo de organización de ese conflicto en términos de la representación política de los ciudadanos, (las clases subalternas). Por ello, ciertos aspectos fundamentales de esa matriz política se mantuvieron a lo largo del siglo XX, lo cual tuvo, entre otras consecuencias, la recurrente debilidad del Estado y su estructuración regional.

Pues si no hay ciudadanía extendida, no hay sistema de partidos y, sin éste, se vuelve dificultoso un arreglo político entre las diversas fracciones de las clases propietarias. Este hecho tenderá a reproducir, a lo largo del siglo XX, el corte regional en términos políticos y económicos. Dicho de otra manera: la revolución liberal al no crear los mecanismos necesarios para la vigencia de un sistema político nacional, contribuyó, decisivamente, al mantenimiento *de las relaciones entre las fracciones de las clases propietarias y sus expresiones políticas como una dicotomía regional*. Así, la diferenciación social y económica regional no pudo ser unificada a través de un Estado “moderno” (capitalista) plenamente constituido.

Durante el siglo XX hasta la década de 1950, aproximadamente, y sin perjuicio de los importantes cambios económicos y sociales, que ocurrieron, siguieron vigentes las características estructuradas en el siglo XIX: el sistema hacendario serrano con base en relaciones no capitalistas; una mayor penetración de las relaciones capitalistas en la Costa; y una crónica imposibilidad de construir un sistema hegemónico que organizara el conflicto.

Dos factores están en la base de esa desestructuración hegemónica. Por un lado, la ausencia de clases nacionales que gestaran un proyecto nacional unificador de la dominación de los sectores propietarios; a la diferenciación productiva, organizada en torno a distintos tipos de relaciones sociales, se superponía un nivel político también acotado regionalmente. Por el otro, el voto y, por ende, la plena ciudadanía, estaban restringidos solo a los alfabetos, con lo cual no existían las condiciones político-jurídicas indispensables para constituir un sistema político integrador de las clases subalternas. Lo anterior generó una profunda y permanente inestabilidad política que se mantuvo hasta el auge bananero, y que volvió a predominar en la escena política nacional, una vez agotado el impulso bananero.

La intervención militar de 1963 puede ser entendida como un resultado de esa ausencia de estructuración hegemónica; así, las Fuerzas Armadas asumieron el rol modernizador que un inexistente sistema político no fue capaz de organizar.¹⁹ En ese período, el régimen militar no logró establecer una fuerza so-

19 La modernización de la agricultura mediante una reforma agraria que terminara con las relaciones no capitalistas del sistema hacendatario serrano; la reforma tributaria, o sea la organización y racionalización de los recursos fiscales dispersos en cente-

cial – y menos política – de apoyo y, finalmente, fue barrido por una amplia coincidencia de diversos sectores de las clases dominantes y subalternas. Entre las primeras fue decisiva la oposición de los terratenientes serranos y los grupos financieros-comerciales costeños a las políticas de Reforma Agraria y de eliminación de las entidades autónomas. Asimismo este proceso mostró la vigencia y el poder de clases sociales y estructuras de poder constituidas en el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Ello se expresó, en una organización fragmentada del Estado, punto que luego retomaremos.

La nueva intervención militar de 1972, bajo la prosperidad petrolera, fue una reedición de la del 63, aunque con variantes ideológicas nada despreciables.²⁰

En síntesis, las políticas estatales para el agro, implementadas desde los primeros años de la década de 1970 estuvieron fuertemente condicionadas por las características estructurales de la economía y de las formas políticas del país. Las regiones han constituido espacios autocontenidos de organización económica y de poder, frente a la ausencia de una estructura hegemónica.

POLITICAS ESTATALES PARA EL AGRO

Reforma Agraria y Colonización

El Cuadro 1 muestra las afectaciones de tierra realizadas a lo largo del período analizado. Son evidentes varias cosas. Primero, el régimen dominante es la colonización, vía por la cual se entregó el 71 o/o de tierras. Segundo, mientras en la Sierra dominó el régimen de Reforma Agraria²¹ (80 o/o de la superficie) en la Costa y en la Amazonía lo hizo el de colonización. Estas características se mantienen a lo largo de todo el período, lo que da continuidad a la política de tierras, por encima de los cambios, matices políticos y transformaciones económicas que ocurrieron.

El Cuadro 2 muestra, claramente, otra característica distintiva de la política agraria. Por el régimen de colonización se otorgó una dotación promedio

nares de entidades regionales, subregionales y locales; y la reforma administrativa, o modernización de la burocracia pública.

20 A diferencia del gobierno militar de 1972, la Junta del 63 tenía un considerable carácter “anti-sindical” y “anti-comunista” y reprimió con tanto vigor a estos sectores como a los tradicionales, llegando a encarcelar a dirigentes políticos y corporativos. Esto hizo que en momentos decisivos las clases dominantes y las organizaciones estudiantiles y sindicales coincidieran en sus movilizaciones dirigidas a derrocar a la Junta.

21 El régimen de Reforma Agraria comprendía la entrega de los huasipungos, el fraccionamiento de haciendas del Estado y las afectaciones en haciendas privadas.

Cuadro 1

DISTRIBUCION PORCENTUAL, POR PERIODOS, REGIONES Y REGIMEN DE
AFECTACION DE LA SUPERFICIE ADJUDICADA

Períodos	Reforma Agraria			Colonización				Total de has.
	Sierra	Costa	Subtotal	Sierra	Costa	Oriente	Subtotal	
1964-66	23,3	5,7	29,0	40,0	15,0	16,0	71,0	292.867 (100,0)
1967-71	19,0	5,5	24,5	31,2	27,4	16,9	75,5	380.238 (100,0)
1972-75	13,7	8,1	21,8	14,5	17,4	46,3	78,2	530.086 (100,0)
1976-77	22,6	8,6	31,2	12,8	16,5	39,5	68,9	434.697 (100,0)
1972-77	17,7	8,3	26,0	13,7	17,0	43,3	74,0	964.783 (100,0)

Fuente: Cosse, o. c.

Cuadro 2

PROMEDIO DE HECTAREAS ADJUDICADAS POR FAMILIA,
REGIMEN DE AFECTACION, AÑO Y REGION

Años	Reforma Agraria		Colonización		
	Sierra	Costa	Sierra	Costa	Oriente
1964	2.64	0	20,1	52,0	0
1965	4.03	21.6	38.4	44.3	0
1966	4.26	12.4	35.5	34.0	0
1967	5.43	12.9	43.6	25.5	0
1968	9.9	28.4	33.9	25.9	0
1969	4.2	22.0	36.4	46.5	0
1970	2.7	17.6	37.4	38.2	0
1971	7.5	11.4	34.7	34.1	0
1972	10.0	5.7	30.4	32.5	42.3
1973	11.4	31.4	34.5	27.7	52.5
1974	6.0	9.2	37.5	39.6	62.1
1975	12.2	14.7	41.3	34.1	40.2
1976	14.3	10.8	44.7	45.5	47.3
1977	16.8	16.1	46.6	43.0	55.2
1972-77	13.0	12.5	39.2	38.0	50.2

Fuente: Ibid., Cuadro 1.

de tierra siempre superior (después del 64, año que se inició la Reforma) a las 30 hectáreas, tanto en la Sierra como en la Costa. Por el régimen de Reforma Agraria se entregaron pequeños predios hasta 1971 y algo más grandes luego de ese año, pero siempre los valores son significativamente menores a los registrados para la colonización. Ello expresa que ese régimen contemplaba, fundamentalmente, la entrega de tierras en huasipungo. Por otra parte, hasta ese año las dotaciones familiares de tierras por Reforma Agraria fueron el doble o el triple en la Costa que en la Sierra. Estos hechos muestran el intento por instalar en el Litoral un productor familiar autosuficiente que no dependiera del trabajo en la hacienda, cosa que está claramente planteada tanto en la ley de 1964 como en la de 1973. Obviamente, cuando se trata de la entrega del huasipungo no está fijado el tamaño mínimo de la parcela.

La política de Reforma Agraria entonces expresa las diferentes características económicas y sociales que se habían estructurado históricamente en las dos regiones. La acción del Estado se definió a partir de las diferencias regionales y tendió a homogenizarlas tratando de generalizar las relaciones capitalistas en el agro.

Ahora bien, es habitual encontrar que los análisis sobre el proceso de reforma ocurrido entre 1963 y 1979, señalen que la estructura agraria, prácticamente, no se alteró, salvo la entrega de los huasipungos a los campesinos. Esa valoración se encuentra formulada en la mayor parte de los trabajos académicos y de los documentos oficiales.²² Si bien no hubo una transformación radical de la estructura agraria de acuerdo con las cifras disponibles²³ sí hubo cambios que alteraron significativamente esa estructura. El Cuadro 3 ilustra ese fenómeno con claridad.²⁴

Algunos fueron los resultados fundamentales. Primero, aumentó el número de predios menores de 5 hectáreas (más de 63 mil), consolidándose un vasto sector minifundiarío cuyos propietarios son seguramente semiproletarios.²⁵ Segundo, aumentó significativamente el campesinado medio, representado por

22 Tres excepciones son los siguientes trabajos. O. Barsky, "Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-1964" *Revista Ciencias Sociales*, (Quito) 2(5), 1978; A. Guerrero, "Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador", *Revista Ciencias Sociales* (Quito) 3 (5), 1978; M. Murmis, "El agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista", In: *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980.

23 Que no llegan más que hasta 1974.

24 La Reforma Agraria garantizó al ex-huasipunguero los vitales derechos de tránsito, recolección de tierras y de aguas solo en el caso de que fueran asalariados de la hacienda. Por lo demás, la carencia de otras políticas de apoyo — crédito, y asistencia técnica — selló la inviabilidad económica de estas unidades.

Cuadro 3

EVOLUCION DEL NUMERO DE EXPLOTACIONES Y DE LA SUPERFICIE
EN LA SIERRA ECUATORIANA

Tamaño Hectáreas	Número de explotaciones				Superficie Total			
	1954		1974		1954		1974	
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o
Menores de 1	83.714	32.2	113.537	35.1	40.400	1.4	49.574	1.6
De 1 a 5	128.439	49.5	138.370	42.9	301.300	10.0	315.924	10.3
De 5 a 10	22.443	8.7	29.067	9.1	154.700	5.1	195.302	6.4
De 10 a 20	10.570	4.1	18.266	5.6	142.000	4.7	241.226	7.8
De 20 a 50	7.322	2.9	13.798	4.3	220.000	7.3	421.866	13.7
De 50 a 100	3.594	1.4	6.014	1.9	218.700	7.2	368.043	12.2
De 100 a 500	2.368	0.9	2.935	0.9	471.100	15.6	504.702	16.4
De 500 a 1.000	330	0.1	312	0.1	228.300	7.6	205.714	6.7
De 1.000 a 2.500	251	0.1	201	0.06	362.700	11.9	300.869	9.8
De 2.500 y más	138	0.1	86	0.04	881.200	29.2	471.054	15.3
Total	259.169	100.0	322.586	100.0	3'020.400	100.0	3'074.274	100.0

Fuente: O. Barsky y E. Cosse. *Tecnología y cambio social en las haciendas lecheras en Ecuador*. Quito, FLACSO, 1981, p. 58.

los propietarios de predios entre 10 y 50 hectáreas (14 mil predios). Pero también se incrementó la superficie de los predios del tramo entre 20 y 50 hectáreas (más de 300 mil hectáreas). Es visible también la pérdida de posiciones de los predios mayores de 500 hectáreas y aún de aquellos que se ubican en el estrato entre 100 y 500 hectáreas.

Ahora bien, si se considera el volumen de tierras afectadas o distribuidas por el IERAC, es evidente que no todos los cambios obedecen *directamente* a la acción estatal. Es claro, como señalan diversos trabajos²⁵ que junto a la acción estatal se verificó un proceso de división de haciendas y una amplia utilización de tierras públicas y fiscales.²⁶

Ese proceso de división de haciendas estuvo influido por diversas causas. Por un lado, bajo la nueva racionalidad económica, predominante a partir de la eliminación de las formas no capitalistas, las haciendas vendían sus lotes menos productivos y retenían los mejores.²⁷ Por el otro, la necesidad de ajustarse a los

25 Barsky, o. c.; Guerrero, o. c.

26 Públicas son aquellas tierras explotadas por el Estado a través de arrendatarios; fiscales, aquellas que no estaban explotadas.

27 Guerrero, Idem.

límites de no afectación, contemplados en la Ley de Reforma Agraria, presionaba esa subdivisión. Y también hay que señalar que la acción de la Reforma que no dejó, por cierto, de afectar un cierto número de haciendas.

Queremos enfatizar que, pese al significativo proceso de transformaciones — anterior a 1963 — mediante el cual un sector de las haciendas serranas eliminó el huasipungo, por iniciativa propia, la explicación central de estos cambios agrarios debe ser imputada a la acción del Estado. Esta, aunque contradictoria, conflictiva y de alcances limitados en cuanto al número de haciendas que afectó, representó, por *primera vez* en la historia del país, una seria amenaza a los sectores atrasados. Estos vieron peligrar los fundamentos mismos de su capacidad de extraer excedentes: el control sobre la tierra y la renta en trabajo. Más allá de los momentos de auge o de retroceso del proceso transformador, la política agraria se propuso golpear, y en gran medida lo logró, directa o indirectamente, a aquellos sectores terratenientes (sobre todo serranos) que trababan el desarrollo capitalista del país.

Las nuevas condiciones de mercado que se gestaron desde antes de la década del 70 y que se profundizaron rápidamente a partir del auge petrolero contribuyeron a la formación de la hacienda-empresa. Pero, la eliminación generalizada del trabajo precario, fue *forzada* por la presión estatal. Que ese proceso fue obligatorio para la mayoría de los terratenientes “atrasados” es evidente, si se tiene en cuenta la formidable oposición que esos sectores desencadenaron, una y otra vez, ante los impulsos reformistas del Estado. Participaron, decisivamente, en la ofensiva que tumbó a la Junta Militar de 1963; provocaron la caída de Maldonado Lince;²⁸ sin duda el intento de golpe contra Rodríguez Lara a fines de 1975 expresaba, también, sus intereses.

Y parece claro que en diversas coyunturas se logró cerrar el paso a una alternativa que propiciara profundas transformaciones agrarias (estuvo planteada sobre todo entre 1972 y 1974). La fracción terrateniente atrasada (en tanto que acción gremial de los productores que la componían) como propietarios de unidades tomaron sus recaudos para ponerse a salvo de cualquier eventualidad.

Es discutible, a nuestro juicio, evaluar el proceso de Reforma Agraria con base solo en dos criterios: la profundidad de las reformas propuestas en el texto legal y la cantidad de tierras que el Estado afectó directamente. Es preciso considerar, también, el efecto *indirecto* de una política estatal, en tanto esta implica un cuestionamiento a las bases mismas de producción de ciertas fracciones de la clase terrateniente que tiene todo el peso institucional y coercitivo del Estado. Ello implicó, por lo demás, la reversión de un proceso existente desde la conquista española: por primera vez se expropió a los terratenientes, cuando el

28 Una vez que renunció Maldonado Lince, el Presidente de la Cámara de Agricultura de la III Zona declaró: “en estos momentos ha vuelto la tranquilidad al sector agrícola. . .” (Cosse, o. c.).

proceso secular era que estos expropiaran a los campesinos.

Por primera vez — si se exceptúa el contradictorio y fallido intento de la revolución juliana —, el Estado, bajo el control de la institución militar, no era ya solo un espacio de negociación y arreglos entre las diversas fracciones de las clases propietarias. Ese proceso reformista que se adecuó, por cierto, a las distintas realidades regionales se impulsó desde un Estado en el que las fracciones propietarias habían perdido el control *directo* de su aparato.²⁹ Como vimos, en las diversas coyunturas críticas estos sectores tuvieron capacidad y fuerza para mediatizar y/o demorar la acción reformista, pero *carecían de la garantía de un sistema de decisiones políticas manipulado personalmente como antaño.*

La política de crédito

El Cuadro 4 muestra las grandes tendencias del crédito durante el período estudiado y el Cuadro 5 el porcentaje de crecimiento de cada sector de la economía. Son claras varias cosas. Primero, el margen del crédito recibido por el sector agropecuario fue siempre minoritario, aunque aumentó a partir de 1973; lo mismo ocurre con el crédito recibido por la industria. El comercio, que recibió alrededor del 60 o/o del total hasta 1963, perdió algo de su importancia a partir de 1973 lo cual refleja las correcciones que hizo el gobierno militar a la política tradicional. Es evidente también la multiplicación de los recursos financieros distribuidos. Con lo cual creció el crédito otorgado a todos los sectores. En efecto, el crédito total casi se duplicó desde 1970, a raíz del aumento de los recursos provenientes de las exportaciones petroleras.

Los Cuadros 6, 7 y 8 indican el destino regional del crédito según los grandes sectores de la economía. Es bien interesante señalar el ajuste de las grandes líneas crediticias con el aporte de las regiones al producto (Cuadro 9).³⁰ En ese proceso, la Costa recibió, aproximadamente, el 60 o/o del crédito destinado al agro, mientras que aportó al producto casi tanto como la Sierra. La información que manejamos en este trabajo no permite extraer conclusiones muy seguras, pero daría la impresión de que el agro costeño ha tenido mayor capacidad de regateo en relación con los recursos financieros disponibles. Ese desnivel podría deberse, al menos en parte, a la mayor capacidad de captación de recursos crediticios que tuvieron las unidades pequeñas y medianas de la Costa que las de

29 Aunque naturalmente mantienen la posibilidad de afectar de diversas maneras su acción. Una de ellas, incrustándose en el aparato institucional como demandantes de servicios públicos, como veremos adelante.

30 Solo hemos podido acceder al dato de PBI por regiones para el año 74, pero no existen razones visibles para pensar que esa estructura haya tenido modificaciones sustantivas en el período estudiado.

Cuadro 4
CRECIMIENTO DEL CREDITO TOTAL POR SECTORES DE LA
ECONOMIA (1953 = 100 CALCULADO SOBRE SUCRES DE 1965)
TABLA PARA LA LIQUIDACION DEL IMPUESTO

Años	Sectores económicos			
	Total	Agropecuario	Industria	Comercio
1953	100	100	100	100
1955	123.0	135.0	84.4	125.6
1960	154.0	102.1	136.0	154.4
1964	218.0	128.7	177.0	242.9
1970	316.0	296.5	321.7	291.4
1972	325.1	260.5	334.1	318.5
1975	470.2	591.7	508.1	359.6
1976	534.0	621.2	625.9	411.7
1977	573.2	627.6	740.3	417.7

Fuente: Barsky y Cosse, o. c., p. 158.

Cuadro 5
CRECIMIENTO DEL CREDITO TOTAL POR SECTORES DE LA ECONOMIA
CREDITO TOTAL POR SECTORES DE LA PRODUCCION
(porcentajes)

Años	Sectores económicos				
	Agropecuario	Industria	Comercio	Otros	Total
1953	16.6	18.5	59.2	5.7	100.0
1955	18.2	12.7	60.6	8.6	100.0
1960	11.0	16.4	59.4	13.2	100.0
1963	9.2	16.3	65.2	9.3	100.0
1965	13.8	20.2	58.5	7.5	100.0
1970	15.5	19.0	54.6	10.9	100.0
1972	13.3	19.0	58.0	9.7	100.0
1973	17.1	17.3	55.8	9.8	100.0
1974	21.7	17.7	48.0	12.6	100.0
1975	21.0	20.0	45.3	13.7	100.0
1976	19.3	21.7	45.7	13.3	100.0
1977	18.1	24.0	43.2	14.7	100.0

Fuente: Para los años 1953-1960 y desde 1970: Barsky y Cosse, o. c., p. 33. Para el período 1963-1970: C. Verduga y G. Cosse. *El Estado y el agro en el caso ecuatoriano*. Quito, FLACSO, 1978.

Cuadro 6
CREDITO TOTAL A LA AGRICULTURA POR REGIONES Y AÑOS
 (porcentajes)

Regiones	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Sierra	30.2	26.7	28.7	35.6	29.0	23.7	17.1
Costa	69.7	73.2	71.2	64.3	70.7	76.0	82.7
Oriente y Galápagos	0.1	0.1	0.1	0.1	0.3	0.3	0.2
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Boletines de la Superintendencia de Bancos.

Cuadro 7
CREDITO TOTAL OTORGADO AL COMERCIO
 (porcentajes)

Regiones	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Sierra	35.1	38.2	36.6	37.3	36.1	34.5	31.4
Costa	64.8	61.7	63.3	62.5	63.6	65.2	68.4
Oriente y Galápagos	0.1	0.1	0.1	0.2	0.3	0.3	0.2
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Boletín de la Superintendencia de Bancos.

Cuadro 8
CREDITO TOTAL CONCEDIDO A LA INDUSTRIA POR REGIONES Y AÑOS
 (porcentajes)

Regiones	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Sierra	35.0	31.4	45.2	42.6	45.4	43.2	41.3
Costa	65.0	68.5	68.0	58.4	54.6	56.7	58.7

Fuente: Boletines de la Superintendencia de Bancos.

Cuadro 9

**PRODUCTO BRUTO INTERNO A PRECIOS DE PRODUCTOR POR REGIONES
Y SECTORES ECONOMICOS SELECCIONADOS, 1974**
(porcentajes)

Regiones	Sectores económicos		
	Agro	Industria	Comercio
Sierra	47.2	29,2	24.4
Costa	48.3	48.3	69.0
Oriente	4.5	22.5	6.6
Total	100	100	100

Fuente: Junta Nacional de Planificación. Departamento de Programación Global-Estudios Regionales.

la Sierra.

Una vez más, entonces, *el Estado organiza su acción en torno a las relaciones de fuerza vigentes regionalmente*. El aporte al producto está expresando, claramente, la fuerza social de los diversos sectores propietarios localizados en las dos regiones fundamentales.

Como lo indica el Cuadro 10, la política del Banco Nacional de Fomento — institución crediticia fundamentalmente dedicada al agro — se plegó también, a la racionalidad estatal.

El Cuadro 11 indica el destino del crédito, según el tipo de productor beneficiado. A partir de 1973, es bien clara la tendencia, al aumento de la participación de los predios mayores (créditos superiores a 100.000 sucres) cuya captación pasó del 42.3 o/o en 1970 al 68.5 o/o en 1979. En ese aumento es particularmente importante la porción de recursos captada por el estrato superior (más de 200.000 sucres) el cual casi duplicó su participación.

En suma, *la política de crédito indica un ajuste con la capacidad económica de las diversas fracciones propietarias en términos regionales*, y una participación secundaria de los pequeños propietarios en la captación del crédito.

Por último — aunque no por ello menos importante — la estrategia agraria del régimen militar cambió entre 1975 y 1979 (Cuadro 12).

Es evidente que en ese período se hizo énfasis en el desarrollo rural y el riego, al mismo tiempo que se registró un descenso acentuado de los recursos adjudicados a Reforma Agraria y Colonización. *O sea que la política agraria privilegió la productividad y el aumento de la frontera agrícola*.

En efecto, a partir de 1976 la política agraria asumió la colonización y la afectación de haciendas públicas y de tierras ociosas. Por otra parte, comenzaron a extenderse programas de desarrollo rural integrado como un mecanismo para seguir actuando sobre sectores de pequeños y medianos campesinos, pero

Cuadro 10

VALOR DEL CREDITO TOTAL OTORGADO POR EL BANCO NACIONAL
DE FOMENTO POR REGIONES Y AÑOS
(porcentajes)

Regiones	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
Sierra	26.4	39.0	32.0	27.9	26.7	26.7	31.5	33.0	30.6
Costa	70.2	56.0	63.6	68.2	68.6	68.5	61.8	58.5	65.0
Oriente	3.4	5.0	4.4	3.8	4.7	4.8	6.7	8.5	4.4
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Boletín Estadístico del Banco de Fomento.

Cuadro 11

CREDITO TOTAL POR VALOR DEL CREDITO Y AÑOS
(Porcentajes)

Valor en sucres	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979
200.001 y más	27.5	31.4	27.5	32.9	48.7	49.0	53.3	56.4	51.2	53.3
100.001-200.000	14.8	14.2	15.0	18.3	15.0	16.1	13.9	13.5	14.8	15.2
50.001-100.000	16.2	16.0	16.3	17.1	14.7	14.2	13.5	13.1	16.0	15.3
10.001-50.000	31.0	29.3	32.6	26.7	19.2	18.7	17.6	15.8	16.0	15.0
Hasta 10.000	10.5	9.1	8.6	5.8	2.4	2.0	1.7	1.2	1.0	1.2
Total	100.	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Boletín Estadístico del Banco Nacional de Fomento.

Cuadro 12

INVERSION PUBLICA REAL EN EL AGRO POR ACTIVIDADES Y AÑOS.
COMO PORCENTAJES SOBRE LA INVERSION PUBLICA TOTAL

Actividades	1975	1976	1977	1978	1979
Desarrollo Rural	0.3	0.3	0.4	0.4	0.4
Reforma Agraria	0.4	0.5	0.3	0.2	0.2
Colonización	s/d	0.3	0.06	0.03	0.1
Riego	2.7	5.1	0.9	4.3	4.6

Fuente: Idem, Cuadro 9.

sin amenazar a los terratenientes. El objetivo central de este tipo de proyectos era ampliar la frontera agrícola externa e interna de las unidades productivas.

Es interesante señalar que en 1979 la política agraria del secotr público valoraba el “desarrollo rural” como “destinado a reemplazar al proceso de reforma agraria en base a la concentración de diversos recursos en áreas denominadas ‘prioritarias’ para (. . .) aumentar la producción y la productividad, pero sin una intención clara y real de modificar la deficiente estructura de tenencia de la tierra”.

En definitiva, la política de desarrollo rural implica una estrategia que permite ir neutralizando o atenuando situaciones conflictivas, mejorando la dotación de tierras y otros recursos destinados a sectores subordinados, en condiciones relativamente buenas de productividad (éste al menos era el supuesto de tal estrategia), pero sin crear conflictos con los terratenientes. Ello implicó un acomodamiento a una nueva situación social, en la cual las haciendas serranas ya se habían modernizado al mismo tiempo que las grandes haciendas se habían debilitado, tanto en el número de unidades como en la superficie total que controlaban antes de 1964. Por lo tanto habían desaparecido los más fuertes estímulos que presionaban para las transformaciones de la estructura agraria y seguía ausente una presión campesina suficientemente fuerte y de carácter nacional.³¹

LAS LINEAS GENERALES DEL CONFLICTO AGRARIO

En este punto procuramos identificar las principales contradicciones de intereses de las diversas fracciones de las clases propietarias y los ejes de sus reivindicaciones.³² Para ello analizamos los planteamientos de organizaciones corporativas, aparecidos en dos de los principales diarios ecuatorianos. Sabemos que lo que publica la prensa es solo una parte de las acciones, gestiones, presiones, etc. de las diversas fracciones y sus organizaciones representativas. Pensamos, sin embargo, que pese a ser limitado permite tener una idea de la estructura de las

31 JUNAPLA. *Ecuador, estrategia de desarrollo. Anexo: Reforma Agraria y Desarrollo Rural en el Ecuador*. Quito, JUNAPLA, s.f. (Mimeo).

32 El procedimiento seguido es simple: se copiaron todas las noticias o referencias sobre el agro aparecidas en el diario *El Comercio* y/o *El Telégrafo* para los años indicados. Luego se seleccionaron los planteos realizados por organizaciones corporativas de empresarios y trabajadores y se clasificaron de acuerdo con su contenido. El total de planteos es superior al de menciones periodísticas, pues en varios casos en un comunicado o manifestación aparece más de una reivindicación. Para el año 74, meses de noviembre a marzo, se trabajó con los resúmenes de las fichas socio-económicas publicadas por el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad Católica.

reivindicaciones y el tipo de contradicciones de los diversos grupos agrarios. ³³

El Cuadro 13 proporciona un primer panorama que permite identificar la intensidad de las acciones públicas de los diversos actores durante 1976-1979. Es visible la persistente actividad de los terratenientes serranos, los productores cacaoteros y los cafetaleros. Siguen, en ese orden, bananeros y los demás actores que parece ser tienen un nivel mucho menor de participación pública en “el debate agrario”.

El Cuadro 14 muestra las diferencias de los planteos realizados. Los terratenientes y ganaderos serranos centran su acción contra la Reforma Agraria y contra diversas acciones y decisiones de instituciones u organismos públicos, o del Poder Ejecutivo mismo (los ganaderos sin embargo demandan también crédito). Por el contrario, los sectores costeños dedicados a productos de exportación — cacao, café, banano — presionan, fundamentalmente, en dos direcciones. Por un lado demandan precios y exoneraciones de impuestos y, por el otro, atacan a “otros sectores propietarios”, casi siempre a los exportadores. Las manifestaciones colectivas de las cámaras de agricultura son más bien escasas (4.5 o/o del total), pero casi todas están enfiladas contra la Reforma Agraria.

Esta estructura de las manifestaciones públicas muestra claramente dos cosas. En primer lugar, el menor costo que han pagado los sectores empresarios costeños ³⁴ ante la Reforma Agraria, resultado de la diferente naturaleza de las relaciones sociales que se constituyeron históricamente, en el país. Asimismo, durante ese período, cuando la Reforma Agraria había perdido su inicial impulso transformador, para los terratenientes serranos el eje central de conflicto siguió siendo el Estado y su acción en diferentes niveles. Las reivindicaciones de cacaoteros, cafetaleros y bananeros eran mucho más puntuales y se referían a las condiciones de comercialización de sus productos. En los cuatro años analizados, estos sectores no hicieron ni una sola crítica a la Reforma Agraria lo cual es lógico: ésta no constituía una amenaza.

En segundo lugar, mientras los terratenientes serranos no tuvieron enfrentamientos directos con otros sectores propietarios, los productores costeños sí: ellos se disputan excedentes con los exportadores.

El análisis de la prensa muestra un desarrollo típico de ese conflicto en la siguiente secuencia: 1) cuando se deterioran las condiciones del mercado internacional, el Estado aumenta o establece un impuesto a la exportación; 2) los pro-

33 No hemos podido, por diferentes razones, realizar este análisis para los años anteriores a 1976. El período comprendido, recordémoslo, es anterior al desplazamiento de Rodríguez Lara, que fue sustituido por una Junta Militar de tres miembros, uno por cada una de las tres ramas de las Fuerzas Armadas (marina, ejército y aviación).

34 Y también la existencia de frontera en la Costa, lo cual permitió afectar menos a los terratenientes.

Cuadro 13
TOTAL DE PLANTEOS REALIZADOS EN LA PRENSA 1976-1979
 (porcentajes)

Terratenientes serranos	20.4
Ganaderos serranos ¹	6.0
Productores de cacao	20.4
Productores de café	13.9
Productores de banano	9.4
Ganaderos costeños ¹	1.5
Productores de algodón	4.5
Campesinos ²	6.0
Fenoc-Cedoc ²	4.4
Productores de maíz	1.5
Productores de soya	1.5
Cámaras de agricultura ³	4.5
Terratenientes costeños ⁴	3.0
Colonos del Oriente	1.5
Productores de arroz	1.5
Total	100

- 1 O sea organismos que agrupan solo a ganaderos.
 2 Bajo el rubro "campesinos" se agrupan los planteos realizados por sindicatos provinciales o regionales. FENOC-CEDOC es una Federación Nacional de Campesinos.
 3 Alguna o la totalidad de ellas en comunicados conjuntos.
 4 Organizaciones específicas de productores terratenientes de la Costa.

Fuente: Diario *El Comercio* y Diario *El Telégrafo*.

ductores argumentan que los impuestos realcen sobre ellos mientras que el margen del precio total de que se apropian es mínimo en relación con el captado por los exportadores; 3) los exportadores argumentan inestabilidad en los mercados internacionales, pagos diferidos, fuertes cargas impositivas, etc.; 4) en ciertas ocasiones, los productores se declaran en conflicto o pre-conflicto; ³⁵ 5) el Estado opta por eliminar el aumento, disminuir el monto, o bien compensarlo con otros mecanismos.

En definitiva, esta especie de "tensión contradictoria" se resuelve casi siempre a través de la capacidad de negociación del Estado ³⁶ y la formidable capacidad que tienen los exportadores para defender sus intereses.

Es interesante comparar lo anterior con lo que ocurrió en un período

35 Los bananeros de la provincia de El Oro son especialmente activos.

36 Basada en su amplia disposición de recursos financieros.

Cuadro 14
TOTAL DE PLANTEOS APARECIDOS EN LA PRENSA, 1976-1979
SEGUN CONTENIDO
 (porcentajes)

	Demanda de precios	Demanda de exoner. impues.	Demanda de Crédito	Críticas a la Reforma Agraria	Críticas al Estado ¹	Críticas a sect. empres. Estado	Apoyo al Estado	Apoyo a Reforma Agraria	Total
Terratenientes serranos			7.9	23.4	61.3		7.4		100
Ganaderos serranos			50.0	25.0	0	32.0			100
Productores de cacao	25.0	25.0			18.0	32.0			100
Productores de café		55.5				44.5			100
Productores de bananos	16.6	16.6			16.4	33.6	16.8		100
Ganaderos costeños							100.0		100
Productores de algodón	33.4	33.3			33.3				100
Campeños				25.0	75.0				100
FENOC-CEDOC				25.0	75.0				100
Productores de maíz							100.0		100
Productores de soya							100.0		100
Cámaras de agricultura	25.0			75.0					100
Terratenientes costeños				50.0	50.0				100
Colonos de Oriente					100.0				100
Productores de arroz					100.0				100

1 Habitualmente aparecen aquí diversas críticas con contenidos diversos. Por lo general, son críticas a instituciones u organismos por decisiones sobre precios, comercialización, crédito, etc.

Fuente: Diarios *El Comercio* y *El Telégrafo*.

clave para la Reforma Agraria: desde noviembre de 1973 hasta marzo de 1974, cuando renunció el Ministro de Agricultura ante el embate de los sectores propietarios (Cuadros 15 y 16).

En primer lugar, es evidente que los terratenientes serranos encabezaron el ataque a la Reforma Agraria. El 72.7 o/o de los planteos críticos de ese proceso fue formulado por ese sector. Este fue sin duda, durante ese período crítico, el sector propietario que se opuso a las transformaciones de la estructura agraria. También es evidente que las organizaciones corporativas terratenientes *estaban controladas*, uniformemente, por los grupos contrarios al proceso agrario impulsado desde el Estado.

Estos aspectos parecen apoyar la argumentación anterior en el sentido de que los sectores o las personas, de las fracciones agrarias propietarias que apoyaban la reforma, agotaron su capacidad de acción en artículos en la prensa o en actividades en los “pasillos del poder”, pero no tuvieron condiciones para organizarse y participar como fuerza social en el desarrollo de los acontecimientos.

Por otra parte, esta estructura de contradicciones burguesía agraria-Estado, diferenciada por regiones, muestra la prolongación de esa diferenciación de la estructura agraria y las articulaciones entre los sectores burgueses y los subordinados, cuyas características son diferentes en la Costa y en la Sierra. En ese período, la estructura de las demandas y, por lo tanto, el proyecto como clase, no evidenció aún una unificación nacional ni de las clases propietarias ni de las clases subordinadas. Hubo sectores costeños que apoyaron al Estado y/o la política agraria lo cual muestra una fractura importante Sierra-Costa.

Del Cuadro 17 se desprenden algunas cosas interesantes. En primer lugar la visible pérdida de importancia de la Reforma Agraria como “cuestión social” relevante a partir de 1976. Ese espacio fue sustituido por demandas de precios, exoneración de impuestos, y, también de crédito (en 1978). A partir de 1976 se produjo *un desplazamiento de la importancia regional de los actores en sus demandas ante el Estado*, que implicó una mayor participación de los sectores del litoral, productores de bienes de exportación, y un aumento de las contradicciones entre esos productores y los exportadores.

Naturalmente en el tipo contradicciones mencionadas está presente el hecho de que en los tres productos costeños indicados es fuerte el peso de unidades pequeñas y medianas, lo cual exaspera la disputa por los excedentes.

Parece posible afirmar que “la cuestión regional” ha tenido, en Ecuador, una importancia central como instancia organizadora de diferentes procesos de acumulación, a partir de los cuales también se diferencian fracciones de clases propietarias que tienen entre sí sustanciales discrepancias en cuanto a la naturaleza de sus intereses. Queremos hacer énfasis en dos factores, a nuestro juicio, centrales en el problema de la “regionalidad”. Primero, las condiciones ecológicas hicieron posible, en un caso, la economía de exportación y, en el otro, la econo-

Cuadro 15

PLANTEOS APARECIDOS EN LA PRENSA ENTRE NOVIEMBRE DE 1973 Y
FEBRERO DE 1974 POR CONTENIDO
(porcentajes)

	Demanda de precios	Demanda de exoner. impues.	Demanda de Crédito	Críticas a la Reforma Agraria	Críticas al Estado	Críticas a sect. empres.	Apoyo al Estado	Apoyo a Reforma Agraria	Total
Trabajadores agrícolas de la Costa							50.0	50.0	100
Terratenientes serranos				72.7	27.3				100
Ganaderos costeños	33.4			33.3	33.3				100
Productores bananeros	66.4	33.4							100
Algodoneros							25.0	50.0	100
Partido Liberal								100.0	100
Partido Comunista								100.0	100
Federación ecuatoriana de Indígenas					20.0	20.0		60.0	100
Industriales costeños				100.0					100
Terratenientes costeños			50.0	50.0					100

Fuente: Diarios *El Comercio* y *El Telégrafo*.

Cuadro 16
 PLANTEOS APARECIDOS EN LA PRENSA ¹ ENTRE NOVIEMBRE DE 1973
 Y FEBRERO DE 1974
 (porcentajes)

	Demanda de precios	Demanda de exoner. impues.	Demanda de Crédito	Críticas a la Reforma Agraria	Críticas al Estado	Críticas a sect. empres.	Apoyo al Estado	Apoyo a Reforma Agraria	Total
Trabajadores agrícolas de la Costa						33.3		14.3	5.8
Terratenientes serranos	25.0			72.7	75.0				34.2
Productores bananeros	50.0	100.0							8.5
Productores algodoneros						33.3	66.7	14.4	11.4
Partido Liberal								14.2	2.9
Partido Comunista								14.3	2.9
Industriales costeños				9.2					2.8
Ganaderos costeños	25.0			9.1			33.3		8.6
Federación ecuatoriana de Indígenas					25.0	33.4		42.8	14.2
Terratenientes costeños			100.0	9.0					5.7
Totales	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

1 Para este período se utilizaron las Fichas Socio-Económicas. Universidad Católica.

mía de consumo interno con todas sus implicaciones sociales y políticas. Segundo, la importancia de la matriz social precolonial que funcionaba en la Sierra, sobre la cual se montó la dominación española, heredada, luego, por los terratenientes criollos.

Estas diferencias se han expresado, claramente, en las relaciones de los diversos segmentos de la sociedad civil con el Estado y, como argumentaremos más adelante, definirá estructuras institucionales distintas.

La acción del Estado, bajo una conducción militar, desencadenó un proceso agrario que tendió a homogeneizar en el nivel nacional el carácter capitalista del agro.³⁷ La puesta en marcha de otra política fue posible por el carácter fragmentado de las posiciones en ambas regiones, estructuradas con base en las demandas. Esas demandas reflejan las diferencias en las relaciones de los sectores propietarios burgueses con la fuerza de trabajo y con los sectores propietarios medios. Dicho de otro modo: en todo ese período hubo una presencia campesina nacional que presionaba a fin de que se profundizaran los cambios agrarios y se defendiera, decisivamente los intereses de los ex-huasipungueros; tampoco hubo una clase capitalista-agraria nacional, unificada en torno a ciertas demandas. En esa situación, la política agraria golpeó fundamentalmente a los sectores capitalistas agrarios más débiles, o sea a los menos modernizados.

Una vez que las tensiones y conflictos agrarios afloraron tanto por la modernización de la estructura de control de la fuerza de trabajo al eliminarse el huasipungo, como por la división de las haciendas, la política agraria pasó a enfatizar los planes de desarrollo rural integrado.

La acción estatal homogeneizó entonces supraregionalmente la estructura agraria, como consecuencia de lo cual predominaron, entre 1976 y 1979, reivindicaciones específicas a una lógica de funcionamiento estrictamente capitalista: precios, impuestos, créditos.

Aunque lo anterior es, quizás, bastante obvio, lo interesante es señalar que la acción del Estado conducido por los militares aún en contra de las más poderosas fracciones propietarias aliadas a los partidos políticos tradicionales, logró quebrar esa profunda dicotomía regional, creando las condiciones económicas y sociales para la consolidación capitalista del agro ecuatoriano.³⁸ De esta manera las Fuerzas Armadas cumplieron las tareas que quedaron pendientes por

37 En este período culminó, definitivamente, el largo proceso de constitución de un mercado nacional.

38 No se trata en este trabajo de tipificar a las Fuerzas Armadas Ecuatorianas como "buenas" o "malas", de izquierda, centro o derecha, sino de entender el sentido de su acción.

Cuadro 17
TIPO DE PLANTEO APARECIDO EN LA PRENSA POR AÑOS,
(porcentajes)

Años	Total	Demanda de precios	Demanda de exoner. de impuestos	Crítica a Crédito	Crítica a Reforma Agraria	Crítica a sectores propietarios.	Crítica al Estado	Apoyo al Estado
1976	100	9.0	—	—	36.4	—	54.6	—
1977	100	13.0	22.5	3.2	—	35.5	25.8	—
1978	100	13.6	4.5	13.7	18.1	18.2	27.3	4.5
1979	100	—	6.6	—	—	20.1	46.7	26.6

Fuente: Diarios *El Comercio* y *El Telégrafo*.

Cuadro 18
INVERSION REAL DEL SECTOR PUBLICO POR REGIONES Y AÑOS
(porcentajes)

Destino de las Inversiones	Años					
	1972	1973	1974	1975	1976	1977
Nacional	29.4	32.7	34.7	41.8	40.4	48.0
Costa	31.5	27.2	28.8	24.5	23.4	24.8
Sierra	38.0	39.2	35.5	33.0	35.2	25.6
Oriente	1.1	0.9	0.9	0.7	0.9	1.6
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: JUNAPLA. Oficina de Programación del Sector Público.

la inexistencia de una hegemonía burguesa.³⁹

Todo el proceso político, que culminó con la elección del abogado Jaime Roldós Aguilera, implicó una unificación supraregional del espacio político. Por primera vez en el país se universalizó la ciudadanía, al eliminar el analfabetismo como causal de la exclusión de los padrones electorales, y se unificó a la fuerza de trabajo con el atributo típico del orden político capitalista. Al mismo tiem-

39 Dos precisiones necesarias: diversas fuerzas sociales y políticas presionaron por este proceso en las negociaciones que se verificaron a partir de la decisión de las Fuerzas Armadas de entregar el poder. A su vez, ese proceso no careció de fuerzas que intentaron detenerlo, dentro y fuera de la institución militar.

po, se constituyeron nuevos actores sociales, sobre todo en la Sierra, por la aparición de los sectores medios.⁴⁰

Ese impulso desregionalizador se expresó, claramente, en la política de inversiones del sector público (Cuadro 18). Entre 1972 y 1979 se incrementaron las inversiones nacionales en desmedro de las regionales. El Estado impulsó su inversión en aquellos rubros que englobaban al país.

El Estado, entonces, parece asumir las consecuencias de la política de homogeneización nacional, impulsada en ese período. En este sentido, existió un considerable grado de coherencia entre las políticas agrarias y la política de inversión mediante el gasto público. Ello muestra una cuota de racionalidad implícita en las decisiones del Estado que no deja de ser interesante.

No quisiéramos terminar este punto, sin antes revisar lo ocurrido con los intereses de las clases subalternas.

Son frecuentes los puntos de vista — aun en trabajos académicos — que, al caracterizar el proceso agrario, enfatizan el hecho de que los ex-huasipungueños han sido perjudicados por la Reforma Agraria.⁴¹

Cabe diferenciar, sin embargo, dos niveles de tal cuestión. Una cosa es que la calidad de vida de los trabajadores, que antes eran huasipungueños, se haya mantenido o empeorado. Otra cosa es, como enfatiza Lenin, el avance histórico que significa la extensión del trabajo asalariado sobre las formas no capitalistas de control de la fuerza de trabajo, erradicando los factores señoriales del mismo. Independientemente de las intenciones de los regímenes del caso, estos sectores se constituyeron en sujetos de la política al eliminarse el huasipungo. Y si es sabido que el sistema parlamentario-democrático consiste en esencia en que los trabajadores reunidos en torno a la producción se atomizan en un universo de ciudadanos, es sabido también que tal sistema es el que da más amplias posibilidades para el avance ideológico, organizativo y político de los trabajadores.

Por otra parte, como hemos visto, la Reforma Agraria conformó un sector de medianos y pequeños productores independientes que constituyen nuevos actores en el proceso social y político nacional, porque esos actores aparecieron tanto en la Sierra como en la Costa.

En este sentido, es indiferente el origen social individual de tales pro-

40 En las elecciones de 1979 tanto la Izquierda Democrática como el Frente Radical Alfariista tuvieron una votación similarmente repartida en la Sierra y en la Costa. Al mismo tiempo, perdieron fuerza y expresión política los partidos tradicionales del Ecuador (librales y conservadores) que eran, entre otras cosas, las expresiones políticas de la dicotomía regional.

41 Se apunta que cuando ellos recibieron un lote de tierra perdieron ciertos derechos sobre el uso del agua, el tránsito por la hacienda y la recolección de leña, y pasaron a la condición de proletarios o semiproletarios.

ductores; lo que importa es que su constitución como sector social altera decisivamente el perfil de la estructura de clases en el campo, aunque tales modificaciones no se expresen, inmediatamente, en el ámbito político. Ello depende, entre otras cosas, de la capacidad de movilización de las diversas fuerzas políticas y sociales, pero no cabe duda que el nuevo perfil del agro ecuatoriano ha cambiado las condiciones mismas del proceso político.

Las políticas impulsadas desde el Estado fueron decisivas para desarrollar las formas capitalistas en el campo, promover la industrialización y modernizar el Estado; al mismo tiempo se abrió la posibilidad de materializar un sistema político democrático-parlamentario. Ambos procesos definen las condiciones – necesarias pero no suficientes – para que los nuevos actores (proletarios y semiproletarios agrícolas y capas medias rurales) se incorporen al proceso político gracias a un sistema representativo, aún no consolidado, pero viable, pues se han constituido sus prerequisites sociales.

Estos procesos, que pueden ser caracterizados como de potencial politización ⁴² de nuevos actores, son resultados no deseados de la acción estatal, desarrollados a partir de la generalización de la lógica capitalista que impulsó.

Pensamos que el resultado más importante, con respecto al interés de este trabajo, fue un *debilitamiento de la dicotomía regional en cuanto simetría entre la articulación del modo de producir con la acción de los grupos y partidos políticos*. Con la generalización del capitalismo en el agro, el desarrollo industrial y la universalización de la ciudadanía se deterioró y debilitó la dicotomía regional. Es decir se rompió el carácter autocontenido de las dos grandes regiones en cuanto espacios económicos que expresan intereses corporativos y orientaciones políticas específicas.

La generalización de relaciones salariales tiende a uniformizar, por primera vez, intereses homogéneos en las clases subalternas. Por ejemplo han aparecido en la Sierra grupos agrarios medios de productores independientes y proletarios que antes solo existían en la Costa. Se trata de la constitución de un espacio nacional centrado en las contradicciones inherentes al capitalismo, donde lo regional – como instancia organizadora del proceso corporativo-político – tiende a debilitarse, en la medida en que se han diluido los núcleos esenciales de esa dicotomía: diferentes formas de control de la fuerza de trabajo basados en lógicas de acumulación, también, diferentes.

ARTICULACION DE LOS PRODUCTORES CON EL ESTADO SEGUN LAS REGIONES

En este punto nos interesa señalar las diferentes formas de articulación con el aparato estatal que establecen grupos propietarios serranos y costeños,

según las características económicas y sociales de los productores. Esas características que se construyen históricamente en función del proceso de los diversos sectores productores en cada caso.

Dos "clientelas" del aparato estatal serán tomadas como elementos de comparación: la del Instituto Nacional de Investigación Agropecuarias (INIAP), organismo encargado de la generación tecnológica, y la del Programa Nacional del Banano (PNB).

El INIAP es una institución con una considerable autonomía técnica y operativa. A lo largo de la década del 70 tuvo una considerable flexibilidad para adaptar sus actividades a los requerimientos de los sectores terratenientes empresariales. Estos mostraron una gran capacidad para formular sus demandas a través de los sectores intermedios de la institución — las estaciones experimentales — sin perjuicio de su influencia en el directorio donde los organismos corporativos terratenientes tienen representación formal.

Las alternativas tecnológicas generadas por INIAP, en particular en la Sierra, fueron las apropiadas para empresas de neta estructura capitalista. Dicho de otro modo, los productores medios y campesinos no fueron objeto de una política tecnológica específica.⁴³ El programa de ganadería lechera fue el que más incrementó sus recursos a lo largo de la década pasada, demostrando la capacidad de esos sectores para insertarse en las estructuras estatales capaces de mejorar las condiciones de su proceso productivo.

Ese corte entre empresas capitalistas y unidades familiares campesinas especializadas en diferentes productos no se dio en la Costa, al menos en lo que respecta al banano.

El Cuadro 19 muestra la estructura de la producción bananera, donde es evidente el fuerte peso de la pequeña propiedad. Casi el 70 o/o son pequeños productores (1 a 20 hectáreas) que disponen del 25 o/o de la tierra cultivada.

Los productores situados en los dos tramos inferiores de tamaño (1 a 40 hectáreas) acumulan algo menos de la mitad de la tierra. El peso de las explotaciones grandes, en cuanto al control de la tierra, no es tampoco despreciable: las explotaciones de más de 100 hectáreas, que agrupan al 4 o/o de los productores, tienen casi un tercio de la superficie cultivada. Por otra parte, es interesante advertir que el 25 o/o de los productores está organizado en cooperativas que controlan aproximadamente el 10 o/o de la tierra.⁴⁴

Ahora bien, desde antes de 1960, el Estado ha volcado fuertes recursos para apoyar la producción bananera. El Programa Nacional del Banano propor-

43 Un análisis detenido de esta problemática se presenta en: Barsky y Cosse, o. c., capítulo 5.

44 La información fue recabada en entrevistas con diversos funcionarios del PNB.

Cuadro 19

SUPERFICIE Y NUMERO DE PRODUCTORES DE BANANO, 1979

Tramos de tamaño	Hectáreas	Número de productores
1 - 20	25.9	67.6
21 - 40	17.7	16.2
41 - 60	12.5	7.3
61 - 80	6.8	3.0
81 - 100	6.3	2.0
101 - 150	6.9	1.7
151 - 200	5.0	0.8
201 - 250	4.3	0.6
251 - y más	14.6	0.8
Total	100.0 (62.220)	100.0 (2.023)

Fuente: MAG. *Programa Nacional de Banano.*

ciona asistencia técnica; realiza campañas fitosanitarias; provee insumos y realiza experimentación en nuevas variedades en dos granjas de su propiedad. Cuenta con un importante monto de recursos; en 1980 sumaron 430 millones de sucres, sin contar el crédito administrado por el sistema bancario. Además de las líneas de ayuda financiera para los pequeños productores (hasta 25 hectáreas) el Programa brinda atención a las cooperativas. Algunas cooperativas exportaron en 1979, más de tres millones de cajas (4.5 o/o de las exportaciones totales del producto); en los años anteriores exportaron, aproximadamente, el 6 o/o.

Al comparar los dos tipos de vinculación de sectores productores serranos y costeños con el aparato estatal surgen varias diferencias que se relacionan con el proceso histórico de diferenciación social que tuvo lugar en las dos regiones. La expansión de la frontera agrícola en la Costa hizo viable un amplio sector de pequeños y medianos productores bananeros. También estuvo presente la acción "promotora" del Estado, interesado en desarrollar las exportaciones de un producto estratégico para la generación de divisas, en esa época.

El aparato institucional que se crea, consolida y desarrolla tiene, pues, una clientela heterogénea que va desde productores familiares hasta empresas de alta capitalización. Sin duda, en el interior de ese universo de productores existen intereses desiguales, pero también elementos comunes (por ejemplo mercado, precios y tecnología). La política institucional estatal se define, entonces, en función de una clientela que constituye un conjunto y que es capaz de presionar y formular demandas con considerable fuerza y persistencia.

En la Sierra, por el contrario, los productores familiares y aun los medios se originaron a partir de un proceso distinto. Su dispersión, su inferior capacidad organizativa y, sobre todo, el asilamiento en cuanto a la especialización productiva entre las unidades campesinas y capitalistas no configuró un espacio común de intereses.⁴⁵ Ello impidió que los primeros accedieran a buena parte de los servicios brindados por las instituciones estatales, a lo largo del período analizado.

Podría argumentarse que la capacidad innovadora del Estado, bajo la dirección militar, fue suficiente como para impulsar transformaciones en el agro cuyo sentido y alcance hemos presentado antes. Sin embargo, las contradicciones dentro de las propias Fuerzas Armadas y su carácter parcialmente heterónimo en relación con presiones e influencias de las diversas fracciones propietarias, determinaron la incapacidad para dotar a la acción del aparato estatal de homogeneidad y coherencia. Por lo tanto, las instituciones estatales respondieron a las demandas y definieron su política institucional con una amplia autonomía respecto de las orientaciones y objetivos formalmente definidos en los centros gubernamentales.⁴⁶

La comparación presentada muestra cómo la orientación general de esos centros gubernamentales (priorizar a los pequeños y medianos productores en cuanto receptores de los recursos estatales, fundamentalmente crédito, riego, asistencia técnica y precios) quedó supeditada a la capacidad que tuvieron los diversos sectores para formular demandas y plantearlas ante las instituciones estatales.

Los productores pequeños y medianos, tanto costeños como serranos presentan características socioeconómicas diferentes, así como una distinta posición respecto de todo el proceso económico en función del producto, en el sentido de si este corresponde o no a sectores netamente capitalistas. Ello definió la dirección y el alcance de la acción de las instituciones estatales, en lo que respecta a los beneficiados, por la distribución de recursos que ellas efectúan. Aunque la información presentada no es suficiente para extraer conclusiones definitivas, parece haber fuertes argumentos para pensar que en las dos décadas analizadas se gestó una *regionalidad institucional* determinada por las diferentes características económicas y sociales de los productores y también por la desigual capacidad que ellos han tenido para formular demandas y defender sus intereses.

Hasta 1978, aproximadamente, el aparato institucional en la Sierra excluía en lo fundamental, a los sectores no empresariales. Estos, especializados en ciertos productos, no tenían capacidad de formular demandas y obtener una res-

45 El desarrollo ganadero en la Sierra iniciado antes de 1960 contribuyó, decisivamente, a ese proceso de especialización. (Cuadros 20 y 21).

46 Barsky y Cosse, o. c.

Cuadro 20

**PARTICIPACION EN LA PRODUCCION TOTAL DE LAS UNIDADES DE
HASTA 20 HECTAREAS EN LA SIERRA**
(porcentajes)

Producto	1974	
	1954	1974
maíz	67	67
papa	39	41
trigo	55	58

Fuente: I. Llovet. *La evolución del sector agropecuario y el cambio tecnológico en las dos últimas décadas*. Quito, FLACSO, 1980. (Mimeo).

Cuadro 21

**PRODUCCION POR ESTRATO DE TAMAÑO EN 4 PARROQUIAS DE LA
PROVINCIA DEL CARCHI**
(1974 - porcentajes acumulados)

Tamaños de los Predios	Productos			
	Cebada	Maíz suave	Trigo	Papa
Menos de 1 ha.	1.6	2.4	0.7	2.4
1 a 5 ha.	25.6	35.5	19.9	28.3
5 a 10 ha.	43.0	57.4	35.6	47.6
10 a 20 ha.	63.0	75.7	55.9	66.4
20 a 50 ha.	77.9	89.8	82.1	82.6
50 a 100 ha.	95.6	96.8	89.3	90.0
100 a 500 ha.	98.1	100.0	100.0	96.5
Más de 500 ha.	100.0	—	—	100.0

Fuente: Idem, Cuadro 20.

puesta institucional acorde con sus intereses, especialmente en lo que se refiere a tecnología; ciertos sectores parecen haber sido receptores de crédito, aunque con mucha menor importancia que los empresarios. En el caso de los productores bananeros sí se gestó un aparato institucional por definición inclusivo de sectores campesinos y medios. Ello se explica porque en la producción de banano hay un conjunto de situaciones sociales que comprende a empresarios y pequeños y medianos productores, mientras que en la Sierra la producción campesina es especializada en ciertos productos, sin mantener un área común de intereses con sectores netamente empresariales.

A lo anterior podría agregarse el hecho de que el Estado jugó un papel

importante en la constitución del sector de pequeña y mediana propiedad bananera: facilitó la creación de cooperativas y, sobre todo, creó un aparato institucional *ad-hoc*, orientado a viabilizar la expansión del producto.

ALGUNAS CONCLUSIONES

Nos interesa destacar algunos aspectos que aparecen a lo largo del trabajo y que revisten particular interés en el análisis de las políticas estatales agrarias en relación con la “cuestión regional” en Ecuador.

En la segunda sección mencionamos la inexistencia de clases sociales propietarias, portadoras de una racionalidad “capitalista”, y la ausencia de un sistema político organizador del conflicto. Tal situación se exteriorizó, a lo largo del siglo XX, en un profundo corte regional cuyo fundamento se encuentra en estructuras productivas y sociales diferentes. Ello dio lugar, por un lado, a la ausencia de una clase nacional y, por el otro, a que los intereses de las fracciones propietarias tuvieran un significativo grado de diferenciación, especialmente en lo que respecta a las modalidades del control de la fuerza de trabajo no capitalista en la Sierra. A su vez, ante la inexistencia de un proyecto hegemónico articulado desde la sociedad civil, las Fuerzas Armadas instrumentaron las transformaciones modernizadoras en el agro (1964). Más tarde (1973) impulsaron, también, un proceso industrializador bajo las nuevas condiciones de la prosperidad petrolera.

Se realizó, así, un proceso de homogeneización capitalista que comenzó en estas dos últimas décadas, a unificar un Estado “fragmentado”.

Sin embargo, esa fragmentación permaneció vigente hasta fines de la década del 70. Se expresa en las demandas de los sectores propietarios costeños y serranos y en sus posiciones frente al proceso de Reforma Agraria impulsado desde el Estado, las mismas que se derivan del diferente grado de “castigo” que cada uno experimentó con la Reforma Agraria.

Ahora bien, el análisis de la vinculación de los diversos sectores agrarios con el aparato estatal y con los recursos por él movilizados muestra diferencias importantes que, a nuestro juicio, se relacionan con la existencia o inexistencia de especialización productiva de los sectores campesinos y medios. Dijimos que, en lo fundamental, hubo una apropiación desigual de los sectores empresariales y no empresariales en la Sierra, sobre todo de tecnología y crédito, debido a la mejor capacidad de los primeros para establecer vinculaciones informales con el aparato estatal. Al contrario en la Costa, los productores bananeros muestran una modalidad en la cual los sectores campesinos y medios, en cuanto tienen intereses comunes con sectores empresariales, fueron capaces de acceder a los recursos movilizados por el aparato estatal.

Es interesante, además, recordar que en la Costa aparece mucho más ex-

plicitada (en la presión sobre las políticas estatales) la contradicción de esos sectores subordinados con otros sectores burgueses, especialmente exportadores.

El caso ecuatoriano muestra, entonces, la importancia de un impulso transformador desde el Estado bajo control de un régimen militar ⁴⁷ que sustituye una alianza hegemónica inexistente. Sin embargo, ese régimen — que expresa también una ausencia hegemónica en el interior de las Fuerzas Armadas — es, por lo tanto, transaccional y no tiene la coherencia suficiente como para imprimir una acción uniforme al aparato institucional. A tal punto ocurre esto, que la acción de ese aparato está fuertemente condicionada por la capacidad de presión y de formulación de demandas de los diversos sectores, y de las diversas racionalidades que se generan a partir de sus distintas características organizativas.

De tal manera el Estado fue lo suficientemente fuerte como para impulsar un proceso de modernización agraria a través de las políticas de Reforma Agraria, inversiones, tecnología y crédito. Sin embargo, no lo fue tanto como para que su aparato agrario y por ende, las políticas que él mismo impulsó no estuvieran fuertemente condicionados por las demandas y reivindicaciones procedentes de la sociedad civil, particularmente de los grupos propietarios. En ese complejo proceso hubo a nivel del aparato agrario, virtuales reformulaciones de las políticas estatales predefinidas. El resultado fue, en lo sustancial, exclusivo para los sectores campesinos serranos en el reparto de recursos, e inclusivo para los sectores campesinos costeros. ⁴⁸

Así, si bien la acción estatal produjo una decisiva homogeneización de cariz capitalista, la dicotomía regional se prolongó, aunque debilitada en el tipo de articulación de los diversos segmentos sociales con el aparato estatal y, por lo tanto, con los recursos movilizados por el mismo. Ello determinó lo que podría ser llamado “regionalidad institucional” en el marco de un creciente debilitamiento del corte regional en cuanto constitución de espacios autocontenidos en función de los cuales se organiza la producción, las relaciones de clase y los mecanismos de poder. Como se mencionó, la existencia o no de especialidades productivas de los sectores subordinados agrarios jugó un decisivo papel en esta situación.

Resta por observar si el régimen político, instaurado en 1979, las condiciones de funcionamiento del aparato estatal son capaces de hacer menos dependiente su acción de la articulación informal con los segmentos empresariales serranos (sobre todo); o sea, si se pueden crear mecanismos que garanticen una mayor coherencia de la acción estatal. Dicho de otra manera, si es posible el

47 Que alberga contradicciones y tensiones en su interior, por cierto.

48 Desde 1978/79 aproximadamente comenzó a plantearse una orientación “campesinista”, sobre todo en INIAP.

quiebre a nivel institucional de esa reproducción de la fragmentación de la toma de decisiones, fundada en la independencia de cada institución, en función de racionalidades gestadas en el proceso y estructura intrainstitucional.

La aludida fragmentación parece ser el resultado de múltiples y acotadas articulaciones de distintas clientelas a cada institución de acuerdo con áreas específicas de incidencia y comunicación. Es interesante recordar que Cardozo ha llamado “anillos burocráticos” a estas zonas de articulación entre los grupos o sectores empresariales con la cúpula burocrática cuando un régimen militar ha reformulado los mecanismos de representación de tipo corporativo. En el caso ecuatoriano, el régimen militar no tuvo, salvo cortos períodos, un sistema hegemónico dentro de la propia institución militar. En consecuencia, se fueron estableciendo “anillos burocráticos intermedios”, es decir zonas articuladoras micro-institucionales que han contribuido a la conformación de un aparato estatal agrario poco articulado y coherente.

Aquí podrían hacerse algunas consideraciones ligadas a la teoría de las organizaciones burocráticas. En general, es difícil imaginar una clase, fracción de clase o sistema de alianzas, cuya capacidad hegemónica pueda dotar a la acción del Estado de una completa (o casi completa) homogeneidad y coherencia. En la medida en que la estructura de clases es una compleja red de alianzas y contradicciones, tanto del conjunto de las clases dominantes con las clases subalternas como en el interior de unas y otras, no cabe esperar una coherencia total. La dispersión de la acción de las instituciones estatales aumenta cuando, como en el caso ecuatoriano, no se ha constituido un sistema político organizador del conflicto, o cuando el régimen militar no expresa un proyecto consensual de las Fuerzas Armadas, sino que se organiza sobre la base de contradicciones y conflictos no resueltos. Todo lo anterior, además, cruzado por la dicotomía regional.

Es conocido el hecho de que cuanto más grandes, especializadas y dotadas de recursos son las diversas instituciones estatales, mayor es su grado de autonomía. En las condiciones antes señaladas esa situación ha hecho posible la existencia de ámbitos burocrático sociales constituidos por instituciones que mantienen una relación vis-a-vis con sus clientelas y una considerablemente independencia de los órganos y estructuras de decisión nacionales. Como se señaló son estos los llamados “anillos burocráticos intermedios”. Son, a la vez, el espacio de reproducción de los respectivos sectores sociales (clientela), y de las instituciones en cuanto a su legitimación “social”.

No se trata, por lo tanto, ni del fracaso de la planificación, ni de la frustración de instituciones públicas incompetentes o “burocráticas” en sentido peyorativo.⁴⁹ Antes bien, son el resultado institucional de determinaciones

estructurales económicas, sociales y políticas.

Oszlak, entre otros, distingue en América Latina entre regímenes democráticos-liberales, burocráticos-autoritarios y patrimonialistas. En cuanto a los dos primeros tipos, el mismo autor señala que los regímenes democráticos-liberales se caracterizan por una estructura jerárquica piramidal, una organización de funciones donde prima la racionalización y una asignación presupuestaria de carácter autoritario. Los burocráticos-autoritarios se caracterizarían por una estructura poliárquica, autonomía-descentralización y clientelismo y una asignación competitiva de recursos financieros.

Revisando la discusión presentada podría decirse que el caso ecuatoriano no se ajusta a ninguno de esos tipos. En efecto, es un régimen militar y, por lo tanto, no funciona de acuerdo con las estructuras político-representativas del orden democrático. Pero su instauración tampoco responde a una situación de crisis económica generadora de avances populares que amagan el sistema en su conjunto, ni es el resultado de la sustitución de fracciones de clases dominantes en el control hegemónico, tal como ocurrió en los regímenes autoritarios del Cono Sur.

Más bien se trata de una situación intermedia entre los tipos mencionados. Tendríamos una estructura jerárquica dispersa y diferenciada regionalmente (poliárquica-regional en los términos de Oszlak), asignación presupuestaria negociada y una estructura clientelista, en el sentido preciso que hemos tratado de caracterizar. Esa estructura, y esto es decisivo, estuvo atravesada por un sistema de políticas estatales de carácter regional, importante rasgo que distingue al caso ecuatoriano.

Si la caracterización teórica de un régimen político predica acerca de la comprensión de las relaciones entre Estado y sociedad, podríamos decir que el régimen militar ecuatoriano ⁵⁰ no es una respuesta a una amenaza al sistema, sino una irrupción autoritaria-modernizante que consolida y expande el capitalismo. No bloquea los mecanismos de articulación de los diferentes grupos y sectores sociales con el aparato estatal, ni los limita a contactos en la cúpula del poder y sus aparatos burocráticos, como ocurre en los regímenes autoritarios "típicos", sino que permite un juego clientela-institución con un considerable margen de autonomía.

Los regímenes autoritarios del sur del continente se caracterizan, entre otras cosas, por el hecho de que salvo la fracción financiera y comercial, eje social de los mismos, las otras fracciones propietarias son marginadas del proceso de negociación que define las políticas estatales. Ello no ocurre en el caso ecuatoriano contribuyendo decisivamente, al carácter poliárquico del aparato estatal.

Ahora bien, esta estructura se cruza con la diferenciación regional y la

cuestión de la especialización o no especialización productiva en ambas regiones. Si asignar términos teóricos a ciertos procesos sirve, el régimen militar ecuatoriano podría ser caracterizado como *autoritario-clientelista* y el aparato estatal agrario como *poliárquico-regional*.

Aún más, podría decirse que ese régimen es cuasi-autoritario. Ya que si como régimen político no se funda o legitima en una estructura representativa política-partidaria, mantiene o permite una estructura representativa corporativa y los correspondientes espacios de articulación. Y es clientelista porque ese régimen viabiliza no solo la negociación en la cúpula militar-burocrática, sino la articulación intermedia con el aparato estatal, lo cual constituye otro espacio de negociación, disputa y captación de recursos. Por lo tanto, constituye un factor decisivo en la definición y acotamiento de las políticas estatales, afectadas, decisivamente por la variable regional.

Por otra parte, señalamos cómo las políticas estatales son un condicionante central para una homogeneización supraregional de carácter capitalista. Sin perjuicio de ello se produce una especie de re-constitución regional en el nivel de las instituciones estatales como resultado de estructuras de propiedad agraria diferenciadas regionalmente. Apoyándose en esas características diferenciales se establecen modalidades distintas de articulación con el aparato estatal y una capacidad, también diferenciada, de los sectores pequeños y medios de co-participar con los segmentos propietarios-empresariales en la captación de los recursos movilizados por el Estado.

De tal modo, la dicotomía regional se estableció, inicialmente (con base en la diferenciación ecológica), a partir de lógicas de acumulación distintas que tuvieron sus propias expresiones políticas y sociales. Sin embargo, en ese proceso se viabilizaron estructuras agrarias de distinto tipo que dieron lugar a una nueva regionalidad, esta vez institucional. La misma se basó en la existencia de un sector de productores familiares relativamente moderno en la Costa, ligado a productos de exportación, que tiene una amplia gama de intereses comunes con los sectores empresarios netamente capitalistas.

Hay pues un período en el cual las regiones se corresponden con subsistemas sociales, económicos y políticos con la generalización del capitalismo, y la centralización y fortalecimiento del Estado, y se desarrolla y vuelve más compleja la estructura social. Así, la relación sociedad civil-Estado se reformula, pero manteniendo características acotadas en términos regionales, solo que, esta vez, fundadas en atributos distintos de la estructura de propiedad agraria al interior de una misma lógica de acumulación y de un sistema de decisiones políticas de carácter nacional.⁵¹

51 Es importante enfatizar que en la primera situación que permaneció aunque debilitada de diversas maneras hasta mediados de este siglo, la región existió como sis-

Por lo tanto, bajo estas nuevas condiciones ha perdido especificidad la regionalidad en cuanto a atributos típicos de los sectores sociales portadores de relaciones sociales diferentes. Pero aparece una nueva regionalidad (institucional) con base en la especificidad -- regional -- constituida por formas diferenciadas de articulación de la sociedad civil con el Estado.

tema económico y social que se expresaba en estructuras políticas regionales. En la segunda situación existe una sola estructura política de carácter nacional.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, P., *El Estado absolutista*. México, Siglo XXI, 1980.
- BARSKY, O.. "Iniciativa terrateniente en la reestructuración de las relaciones sociales en la Sierra ecuatoriana: 1959-1964", *Revista Ciencias Sociales*, (Quito), 2(5), 1978.
- BARSKY, O., y COSSE, G., *Tecnología y cambio social. Las haciendas lecheras en Ecuador*, Quito, FLACSO, 1981.
- COSSE, G., *Reflexiones acerca del Estado, el proceso político y la política agraria en el caso ecuatoriano (1964-1977)*, Estudios Rurales Latinoamericanos, (Colombia), 3(1), 1980.
- GUERRERO, A., "Renta diferencial y vías de disolución de la hacienda precapitalista en el Ecuador", *Revista Ciencias Sociales*, (Quito), 3(5), 1978.
- JUNAPLA, *Ecuador: estrategia de desarrollo. Anexo: Reforma Agraria y Desarrollo Rural en Ecuador*, Quito, JUNAPLA, s.f., (Mimeo).
- LLOVET, I., *La evolución del sector agropecuario y el cambio tecnológico en las dos últimas décadas*, Quito, FLACSO, 1980 (Mimeo).
- MURMIS, M., "El agro serrano y la vía prusiana de desarrollo capitalista", *In: Ecuador: cambios en el agro serrano*, Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980.
- QUINTERO, R., *El mito del populismo en el Ecuador*, Quito, Ed. Universitaria, 1980.
- QUINTERO, R. y SILVA, E., *La revolución liberal de 1897 en Ecuador*, Quito, FLACSO, 1982, (Mimeo).
- VELAZCO, F., *Ecuador: subdesarrollo y dependencia*, Quito, Universidad Católica, 1972. (Mimeo).
- VERDUGA, C. y COSSE G., *El Estado y el agro en el caso ecuatoriano*, Quito, FLACSO, 1978.

LOS AUTORES

- Carlos Arcos.* Profesor del Departamento de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) e Investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Socioeconómicos (CIESE), Quito, Ecuador.
- Oswaldo Barsky.* Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Quito, Ecuador.
- Teodoro Bustamante.* Investigador del Centro de Educación y Promoción Popular (CEPP), Quito, Ecuador.
- Gustavo Cossé.* Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Sede Quito, Ecuador.
- Eugenio Díaz Bonilla.* Funcionario de la Organización de Estados Americanos (OEA), Quito, Ecuador.
- Ignacio Llovet.* Investigador del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), Quito, Ecuador.
- Miguel Murmis.* Profesor del Departamento de Sociología, Universidad de Toronto, Canadá e Investigador del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), Quito, Ecuador.
- Mercedes Prieto.* Investigadora del Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), Quito, Ecuador.
- Marilyn Silvermann.* Investigadora del Departamento de Antropología, Universidad de York, Toronto, Canadá.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) es un organismo internacional de carácter regional y autónomo, constituido por los países latinoamericanos y del Caribe, para promover la enseñanza e investigación en el campo de las Ciencias Sociales.

La FLACSO fue creada por los Estados de América Latina y el Caribe en 1957, en la Conferencia Latinoamericana de Ciencias Sociales realizada en Río de Janeiro. Actualmente, FLACSO cuenta con Sedes y Programas Académicos en Buenos Aires, Costa Rica, La Paz, México, Quito, Río de Janeiro y Santiago de Chile.

Los objetivos de la Facultad, según lo establece sus Estatutos son:

- a. Asegurar la formación de especialistas en Ciencias Sociales en América Latina, a través de cursos de postgrado y especialización;
- b. Realizar investigación en el área de las ciencias sociales sobre asuntos relacionados con la problemática latinoamericana;
- c. Difundir en la región latinoamericana por todos los medios y con el apoyo de los Gobiernos y/o instituciones, los conocimientos de las ciencias sociales, sobre todos los resultados de sus propias investigaciones;
- d. Promover el intercambio de materiales de enseñanza de las ciencias sociales para América Latina;
- e. Colaborar con las instituciones universitarias nacionales y con organismos análogos de enseñanza y de investigación en América Latina, a fin de promover la cooperación en el campo que le es propio. A tal efecto, procurará la colaboración de los organismos internacionales, regionales, tanto gubernamentales como no gubernamentales; y,
- f. En general, realizar todas aquellas actividades académicas relacionadas con las ciencias que conduzcan al desarrollo y la integración de los países de la región latinoamericana.

El Centro de Investigaciones sobre Latinoamérica y el Caribe (CERLAC), es una organización interdisciplinaria de investigación, cuyos intereses están relacionados con el desarrollo económico y con la organización política, social y cultural de los países de América Latina y el Caribe. La labor del Centro está orientada a establecer vínculos entre esos países y el Canadá, principalmente en aquellas áreas de interés común como la estructura económica y las relaciones internacionales.

CERLAC apoya la educación universitaria y de posgrado, a través de su programa de profesores invitados, y ofreciendo oportunidades para la realización de investigaciones conjuntas, desarrolladas por académicos y estudiantes avanzados de posgrado. Los miembros del Centro provienen de distintas disciplinas y trabajan en varias universidades e instituciones de Canadá y América Latina. Los resultados de esas investigaciones se divulgan a través de publicaciones, conferencias y seminarios, auspiciados por *CERLAC*.

CERLAC es el único Centro de ese tipo que funciona en Canadá. Fue fundado en 1978 en la Universidad de York, gracias a la generosa donación que otorgó la Donner Canadian Foundation. Su creación respondió a la importancia que América Latina y el Caribe han cobrado en Canadá, y del reconocimiento de la firme base que tenían los estudios latinoamericanos y caribeños en la Universidad de York.

CORPORACION EDITORA NACIONAL

TITULOS PUBLICADOS:

LIBRO DEL SESQUICENTENARIO

- 1 Varios, ECUADOR, POLITICA Y SOCIEDAD, 1830 - 1980
- 2 Varios, ECUADOR, ARTE Y CULTURA, 1830 - 1980
- 3 Varios, ECUADOR, ECONOMIA, 1830 - 1980 I
- 4 Varios, ECUADOR, ECONOMIA, 1830 - 1980 II

BIBLIOTECA DE HISTORIA ECUATORIANA

- 1 Roberto Andrade, HISTORIA DEL ECUADOR I
Estudio de Manuel Chiriboga
- 2 Juan León Mera, LA DICTADURA Y LA RESTAURACION
EN LA REPUBLICA DEL ECUADOR
Estudio de Rafael Quintero
- 3 Camilo Destrüge, HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL I
Estudio de Abel Romeo Castillo
- 4 Camilo Destrüge, HISTORIA DE LA PRENSA DE GUAYAQUIL II
- 5 Roberto Andrade, HISTORIA DEL ECUADOR II
- 6 Eloy Alfaro, NARRACIONES HISTORICAS
Estudio y selección de Malcom D. Deas
- 7 Roberto Andrade, HISTORIA DEL ECUADOR III
- 8 Alberto Muñoz V., ORIGENES DE LA NACIONALIDAD ECUATORIANA
Estudio de Juan Cordero I.
- 9 Roberto Andrade, HISTORIA DEL ECUADOR IV
- 10 Varios, LA HISTORIA DEL ECUADOR: ENSAYOS DE INTERPRETACION
Editor: Enrique Ayala Mora

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

- 1 Gustavo Cosse, ESTADO Y AGRO EN EL ECUADOR: 1960-1980
Coedición con FLACSO
- 2 Nick D. Mills, CRISIS, CONFLICTO Y CONSENSO. Ecuador: 1979-1984
Coedición con CORDES
- 3 Osvaldo Barsky, LA REFORMA AGRARIA ECUATORIANA
Coedición con FLACSO
- 4 Enrique Ayala M., LUCHA POLITICA Y ORIGEN DE LOS PARTIDOS EN ECUADOR
Coedición con ADHILAC
- 5 Nelson Argones, EL JUEGO DEL PODER: De Guillermo Rodríguez Lara
a León Febres Cordero
Coedición con INFOC
- 6 Varios, LA ECONOMIA POLITICA DEL ECUADOR: Campo, Región, Nación
Coedición con FLACSO-CERLAC
- 7 Varios, CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO
Coedición con FLACSO-CERLAC
- 8 Santiago Pérez, Alejandro Gutiérrez, CRISIS EXTERNA Y PLANIFICACION
EN ECUADOR: 1980-1984
- 9 Amparo Menéndez-Carrión, LA CONQUISTA DEL VOTO:
De Velasco a Roldós
Coedición con FLACSO

COLECCION POPULAR "15 DE NOVIEMBRE"

Coeditada con el INFOC

- 1 **Varios**, EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922 Y LA FUNDACION DEL SOCIALISMO, RELATADOS POR SUS PROTAGONISTAS I
Estudio y edición de Vicente Pólit
- 2 **Varios**, EL 15 DE NOVIEMBRE DE 1922 Y LA FUNDACION DEL SOCIALISMO, RELATADOS POR SUS PROTAGONISTAS II
- 3 **Marco Velasco**, INSUBORDINACION Y CONCIENCIA DE CLASE
- 4 **INIESEC**, 28 DE MAYO DE 1944 Y FUNDACION DE LA CTE
- 5 **CEPLAES**, MUJER Y TRANSFORMACIONES AGRARIAS
- 6 **Alexei Páez**, EL ANARQUISMO EN EL ECUADOR

COLECCION "ECUADOR"

Testimonios de autores extranjeros

Auspiciada por la Corporación Financiera Nacional

- 1 **Varios**, LA REVOLUCION DE QUITO 1809 - 1822
Estudio y selección de Jorge Salvador Lara
- 2 **Enrique Onffroy de Thoron**, AMERICA ECUATORIAL I
Estudio y traducción de Filoteo Samaniego
- 3 **Enrique Onffroy de Thoron**, AMERICA ECUATORIAL II
- 4 **Albert B. Franklin**, ECUADOR: RETRATO DE UN PUEBLO
Estudio de Eugenio Aguilar A.
- 5 **Varios**, LA ECONOMIA COLONIAL
Estudio de Manuel Miño G.
- 6 **Joaquín de Avendaño**, IMAGEN DEL ECUADOR: Economía y Sociedad vistas por un viajero del siglo XIX.
Estudio de Leoncio López-Ocón

SERIE "ESTUDIOS JURIDICOS"

- 1 **José Vicente Troya**, ESTUDIOS DE DERECHO TRIBUTARIO

SERIE "LIBROS DE BOLSILLO"

- 1 **AHS - INFOC**, VOTE SABRIENDO, Qué ofrecen los partidos y los Candidatos. . .
Edición: Beatriz Reyes y Ramón Gorriarán

OTROS TITULOS

Pio Jaramillo Alvarado, EL INDIO ECUATORIANO I y II
Estudio de Gonzalo Rubio Orbe

C. Reginald Enock, ECUADOR, GEOGRAFIA HUMANA

Manuel Villavicencio, GEOGRAFIA DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR

Hernán Malo G., UNIVERSIDAD, INSTITUCION PERVERSA

BIBLIOTECA BASICA DEL PENSAMIENTO ECUATORIANO*

Coedición con el Banco Central del Ecuador

- 1 **Julio E. Moreno, PENSAMIENTO FILOSOFICO SOCIAL**
Estudio y selección de Hernán Malo González
- 2 **Alfredo Espinosa Tamayo, PSICOLOGIA Y SOCIOLOGIA DEL PUEBLO ECUATORIANO**
Estudio de Arturo Andrés Roig
- 3 **Antonio Flores Jijón, LA CONVERSION DE LA DEUDA ANGLO-ECUATORIANA**
Estudio de Eduardo Santos Alvite
- 4 **FEDERICO GONZALEZ SUAREZ Y LA POLEMICA SOBRE EL ESTADO LAICO**
Estudio y selección de Enrique Ayala Mora
- 5 **PENSAMIENTO ROMANTICO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Rodolfo Agogliá
- 6 **Angel Modesto Paredes, PENSAMIENTO SOCIOLOGICO**
Jacinto y selección de Rafael Quintero
- 7 **Jacinto Jijón y Caamaña, POLITICA CONSERVADORA**
Estudio y selección de Ricardo Muñoz Chávez
- 8 **PENSAMIENTO IDEALISTA ECUATORIANO**
Estudio y selección de Horacio Cerutti Guldberg
- 9 **PENSAMIENTO ILUSTRADO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Carlos Paladines
- 10 **Belisario Quevedo, ENSAYOS SOCIOLOGICOS, POLITICOS Y MORALES**
Estudio y selección de Samuel Guerra Bravo
- 1 **José Peralta, PENSAMIENTO FILOSOFICO Y POLITICO**
Estudio y selección de Juan Cordero I.
- 2 **LA DEUDA EXTERNA DEL ECUADOR**
Estudio y selección de Francisco Swett
- 3 **PENSAMIENTO POPULAR ECUATORIANO**
Estudio y selección de Jaime Durán Barba
- 4 **PENSAMIENTO UNIVERSITARIO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Hernán Malo González
- 5 **José María Vargas, ECONOMIA POLITICA DEL ECUADOR DURANTE LA COLONIA**
Estudio de Carlos Marchán Romero
- 6 **PENSAMIENTO POSITIVISTA ECUATORIANO**
Estudio y selección de Carlos Paladines y Samuel Guerra
- 7 **Víctor Emilio Estrada, MONEDA Y BANCOS EN EL ECUADOR**
Estudio de René Benalcázar
- 8 **Arturo Andrés Roig, EL HUMANISMO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII I**

* La distribución de la Biblioteca está a cargo del Centro de Investigación y Cultura del Banco Central del Ecuador. (10 de Agosto 600 y Checa, Quitto).

- 19 **Arturo Andrés Roig, EL HUMANISMO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVIII II**
- 20 **PENSAMIENTO MONETARIO Y FINANCIERO I**
Estudio y selección de Eduardo Larrea Stacey
- 21 **PENSAMIENTO MONETARIO Y FINANCIERO II**
- 22 **TEORIA DE LA CULTURA NACIONAL**
Estudio y selección de Fernando Tinajero
- 23 **PENSAMIENTO AGRARIO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Carlos Marchán Romero
- 24 **PENSAMIENTO ESTETICO ECUATORIANO**
Estudio y selección de Daniel Prieto Castillo

Segunda Serie

- 25 **HISTORIOGRAFIA ECUATORIANA**
Estudio y selección de Rodolfo Aglogia
- 26 **LA UTOPIA EN EL ECUADOR**
Estudio y selección de Arturo Andrés Roig
- 27 **LA PLANIFICACION EN EL ECUADOR**
Estudio y selección de Leonardo Vicuña Izquierdo
- 28 **Leopoldo Benites Vinuesa, ECUADOR: DRAMA Y PARADOJA**
Estudio y selección de Simón Espinosa Cordero